CRIMENES POLACOS

Contra los Grupos Étnicos Alemanes en Polonia







CRIMENES POLACOS

Contra los Grupos Étnicos Alemanes en Polonia



Titulo original en Aleman:
“Documente Polinischer Grausamkeit”

Edición original:
Berlin
Rio de Janeiro
1940

Edición Actual:
Vruna Editorial – La Paz, agosto de 2018
E-mail: vrunaeditorial@gmail.com

Traducción:
Wilson Argani

Corrección y Diseño Gráfico:
Patricia Flores

LIBRO DE EDICIÓN BOLIVIANA

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

"Si es que la razón manda reprimir los vicios ingenuos de una nación, por medio de leyes severas, se debe entonces, en Polonia, aplicarlas contra la crueldad barbara y la ligereza, siendo que esta es tan común como aquella." *(Extraído de: Sir George Carew. La "Relación del Estado de Polonia y los Estados Unidos de la Corona", año 1589)*

¡El enemigo nuestro, el alemán, que muera!!
¡Devaste, robad, incendiad y quema!
¡Haced a los enemigos morir dolorosamente!
¿Quién enfocar a los cachorros alemanes?
Se había vuelto digno de la recompensa divina.

+++++++++

Yo, vuestro párroco, prometo
Premiaros en el reino celestial.
Sea, pero maldito el infame.
Que, entre nosotros, defenda al alemán.

(Canción anti-alemana, del tiempo del levantamiento polaco de 1848)

"Ellas (las autoridades polacas) martirizan, aquellos que se niegan a confesar, de manera tal que la Inquisición de la Edad Media empalidece ante los martirios a los que son sometidos los presos de los polacos, en Wilna y sus alrededores". *(Extraído de: Pierrre Valmigêre, ¿Und mongen ...? Frankreich, Deutschland und Polen ", versión alemana, Berlin.1929, pág. 12)*

"Cuando más a polonia, más frecuente el robo y el asesinato." *Dicho popular ruso.*

"Uno de los pueblos eslavos, el polaco, sin embargo, abre lamentable excepción. Brutalidad e intolerancia caracterizan su historia." *(Extraído de: Danielewsky, Rusia y Europa)*

"... Sería, quizá, estafante citar, unponer uno, todos los actos de opresión ... Un informe sobre el asunto no tendría fin. Pero, hay ciertas cosas que, a saber, las barbaridades horribles y deshumanas que se comenten ... sus carceleros polacos ...

"*(Extraído de:" Manchester Guardian "del 12-12-39 bajo el título: Oppression of Ukranians. Los Methos los Middle Ages revividos por Poles. - From our Special Correspondent, Lemberg).*

"... donde los polacos tienen la nación exacta de los hechos de su franqueza, saben comportarse con devoción y delicadeza, donde, sin embargo, descubrir su arrogancia y brutalidad ... La libertad ilimitada, en la que viven los polacos, y la ley que les da la reparación, por dinero, de todos los crímenes con poquísimas excepciones, he aquí porque, entre otros vicios comunes en Polonia, el homicidio se ha vuelto tan vulgar ". *(Extraído del diario de viaje del noble frisico Ulrich Von Werdum, 1671 - 1672)*

"Compatriotas y hermanos que, por vuestras, hiciste el conocimiento de los polacos, uni tu voz la mía, con el fin de inutilizar, para el futuro, la perversidad y

falsedad de ese pueblo. Todos los hermanos deberán oír, cada eco debe repetir que el polaco vivo sin derecho ni ley, que la palabra de un calmuco vale cien veces más que todos los tratados asesinados en Polonia.” *(Extraído de: M. Methe, Historie de la Pretendu Revolución de Pologne, París 1792, pag. 184.)*

"El pueblo del campo tiene propensión a las embriagues, a la pelea, a la maledicencia y al homicidio. "Difícil sería comprobar tantos asesinatos en otro pueblo". *(Extraído de: Richard Roepell, Historia de Polonia, vol. 1 Hamburgo, 1840)*

"En Polonia se observa una mezcla de brutalidad sarmatica y casi nuevo-zeelandesa con superfina francesa: un pueblo sin gracia alguna, ignorante, y aún así perdido en el lujo, en el juego y en las modas". *(Extraído de: George Foerster, Cartas de Foerster, 1, pag. 467)*

BOLETÍN POLACO, INCITANDO AL HOMICIDIO

"¿No podemos actuar también como las espinas? Quien sea capaz, tome armas y vaya derecho sobre el enemigo. ¡Mujeres, jóvenes, ancianos, que maten al soldado enemigo que viene a posar en su casa, arrojándole piedras! ¡Aniquila por todas partes! ¡Esconderte a vivirlos, enterrarlos en cuevas! En el campo de batalla, nuestro ejército polaco les iluminará los ojos con las armas. - Veremos entonces, si los opresores, los tres, resistirán unos pocos meses sobre nuestra santa tierra polaca. ¡Qué salvarse de las armas polacas, huyó apresuradamente más allá de las fronteras polacas! ". *(Extraído del boletín polaco: palabras de verdad para el pueblo polaco, impreso bajo el amparo de la Altissima Madre de Dios, Patrona de Polonia, 1848).*

"Más los vecinos más cercanos a Polonia conocen, desde tiempos remotos, esas promesas seductoras - y desconfían de ellas. Basta a ellos la larga experiencia para temer que los polacos vengan a documentar, en la administración de su independencia, su falta de orden y su espíritu anárquico, inquieto y confuso. Como esos vecinos conocen el carácter vengativo, irascible y peleador de los polacos, temen que su dominio venga a ser brutal, torpe, intolerante y tiránico ". *(Extraído de: D Etchegoyen, Oliver: Pologne, Pologne... París, 1925).*

"Quieren que las minorías desaparecan de Polonia. Y la propia polotica polaca que hace que no se zarecen solamente en el papel. Esa política, la llevan de inmediato despiadadamente y sin el mínimo respeto a la opinión pública del mundo, a tratados internacionales o a la Liga de las Naciones. Ucrania se quedó un infierno bajo el dominio polaco. De la Rusia Blanca se puede afirmar la misma cosa y con razones aún más fundadas. El objetivo de la política polaca es la eliminación de las minorías nacionales, en el papel como en la realidad ". *(Extraído de: "Manchester Gurdian", de 14-12-31 - Relato especial de Varsovia).*

PROTESTA FRANCESA CONTRA EL TERROR POLICIAL POLACO

"Una ola de terror va, en esta hora, inundando toda Polonia. La prensa apenas puede hablar sobre el hecho, ya que parece manoseada. Se trata de un régimen policial en tododo su horror y con todas sus torpes medidas de presión. Las prisiones

de la republica encierran hoy más de 3.000 presos políticos. Maltratados, injuriados, azotados con cinturones y garrotes por sus carceleros ... la vida que se les impone, y tal que, en numerosas cadenas, los prisioneros prefieren la muerte al lento martirio a que se hallan sometidos. Paul Painlevé, Edoard Herriot, Léon Blum, Paul Boncour, Severine, Romain Rolland, Victor Basch, Georges Pech, Pierre Caron, Charles Richet, Aulard, Hadamard, Bouglé, F. Herold, Mathias Morhardt, Jean-Richard, Bloch, Pierre Hamp, Charles Vildrac, Lucien Descaves, Henri Béraud, Michel Corday, Léon Bazalgette, Paul Colin, Albert Crémieux, Henri Marx, Paul Reboux, Noel-Garder". *(Extraído de: Acción de protesta de políticos e intelectuales franceses contra el terror a que se hallan sometidas las minorías en Polonia - Publicada en París, en el mes de mayo de 1924. - Citado según "La terreur blanche en Pologne". Consejo Nacional Ucraniano - Viena, 1925 pag, 7).*

MÁS DE 58.000 MUERTOS O DESAPARECIDOS.

En la actualidad, más de 58.000 muertos y desaparecidos de la minoría étnica alemana, domiciliada en Polonia, perdió durante los días de su liberación del juego polaco, un número conmovedor con el que el terrorismo polaco ha devorado para siempre al pueblo polaco.

En el día de referencia de la primera edición de la presente colección de documentos (17 de noviembre de 1939) se hallaban averiguados, por pruebas incontestables, 5.437 asesinatos, cometidos por soldados del ejército polaco y elementos de la población civil polaca contra hombres, mujeres y niños, pertenecientes a la minoría étnica alemana de Polonia.

Ya entonces, no había duda de que ese número de asesinatos iba a aumentar considerablemente. Y, de hecho, el número de cadáveres identificados, de alemanes pertenecientes a dicha minoría, se elevó, desde entonces hasta el día 1 de febrero de 1940, a 12.857, número este al que se deben añadir, según lo que quedó averiguado oficialmente desde el inicio de la guerra germano-polaca, más de 45.000 desaparecidos, que deben ser igualmente considerados asesinados, en vista de la imposibilidad de descubrirles el paradero.

Por lo tanto, ya se ha constatado el número de más de 58.000 víctimas de la minoría étnica alemana de Polonia. Más aún, incluso ese número alarmante aún no cubre, ni de lejos, el total de las víctimas, pues no hay dudas que, a lo largo de las investigaciones iniciadas, surgirán todavía muchos miles de muertos y desaparecidos. La presente descripción de las atrocidades polacas, la cual no comprende solamente los homicidios y mutilaciones, sino también otros actos de violencia, como son malos tratos, violaciones, robo e incendios, esta descripción, repito, de, apenas, un pequeño aspecto parcial del conjunto de los acontecimientos, cuyo desarrollo va, aquí, documentado por un material comprobante indiscutible y oficialmente averiguado.

FUENTES Y ESCLARECIMIENTOS.

El informe, referente a las atrocidades cometidas contra los grupos étnicos alemanes en Polonia, se basa en los sumarios de culpa de los tribunales especiales de Bromberg y Posen, sobre las actas de investigación de las Comisiones especiales del jefe de la Policía de Seguridad, en colaboración con los médicos los legistas de la Inspección sanitaria del Ejército, anexa al Comando Superior de las Fuerzas Armadas, y también sobre las piezas de investigación labradas por la sección averiguadora de infracciones al Derecho de los Pueblos, anexa también al Comando Superior de las Fuerzas Armadas.

Las pruebas documentales referentes a los diversos casos de atrocidades forman parte de las actas supra-citadas. Los tribunales especiales de Bromberg y Posen son tribunales legales, que obedecen la forma de las leyes generales de proceso aleman del Tribunal Supremo del Reich, siendo que ante los mismos se respetan los principios del proceso penal alemán.

Se aprovecharon de las actas de estos tribunales, hasta el día 15 de noviembre de 1939 (día de referencia) los fundamentos de las sentencias, así como los testimonios jurados de testigos, tanto de elementos de la minoría étnica alemana, como también de polacos.

Las piezas de investigación de las Comisiones especiales proporcionaron los informes sobre las investigaciones de la policía criminal, los documentos y las pruebas documentales. De los laudos perecios de los médicos forenses (Protocolos, fotografías, preparados) se sacaron diversas reproducciones iconográficas y la sumatoria, reunida en formas de memorial, sobre las autopsias hechas en las víctimas. De las piezas de las encuestas realizadas por la respectiva sección de las Fuerzas Armadas se aprovecharon ante todo los testimonios jurados, prestados por testigos, ante funcionarios de la justicia militar, según fueron publicados en los dos volúmenes editados por el Supremo Comando de las Fuerzas Armadas (Sección jurídica de las Fuerzas Armadas En el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre la seguridad y la protección de los derechos de las personas con discapacidad y de las personas con discapacidad. guerra, en la provincia de Posen (Vol 2), donde se encuentran reunidos los testimonios.

Se adjunta, al material protocolario, los informes comunicados por diversas personas pertenecientes a la minoría étnica alemana en Polonia, sobre su arresto, malos tratos y deportación, así como fotografías de atrocidades (asesinatos, mutilaciones, incendios) cometidas por soldados del ejército polaco y civiles polacos contra elementos de las minorías étnicas alemanas. Las fotograbadas son copias auténticas de las fotografías tomadas en los respectivos locales del crimen, señalando que quedaron excluidos cualquiera que no sean originales cuya procedencia no se haya podido verificar con toda exactitud. En el caso de las fotos de las grabaciones grabadas en el periódico de Bromberg y Posen, las fotografías de las grabaciones grabadas en el periódico de Bromberg y Posen.

Seran citados, en el texto, las piezas de investigación de la Sección averiguadora de la fuerza Armada bajo WR I, resp.Sd. Is., Acompañado del número corriente del acta; los sumarios de culpa de las comisiones especiales del jefe de la Policía de Seguridad, bajo RKPA; y los lados periciales necrograficos, bajo OKW. SA. In. Br., Resp. P. Debido a la abundancia del material, comprobado las atrocidades, no fue posible reproducir en la integridad las actas relativas a todos los casos averiguados. Algunos de ellos saldrán impresos en la forma original de sus actas, otros serán descritos por la citación de la parte esencial de los testimonios testigos. Por motivo idéntico se renunció también la reproducción de las anamnesis relativas a populares alemanes que sufrieron graves lesiones cuando fueron deportados por los polacos, anamnesis que representan material digno de estudio y que se encontraron en el hospital del Instituto de las Diaconizas Evangelicas de Posen y en el Lazareto alemán, hospital de la ciudad de Bromberg. De la misma forma, las ilustraciones del presente libro constituyen, apenas, una selección del abundante material fotográfico. Todos los originales y documentos utilizados para esta colección se guardan en el archivo de la competente sección central de Berlín.

La presente publicación se ocupa exclusivamente de los crímenes políticos cometidos por los polacos contra las minorías alemanas de Polonia y no se hace mención del material probatorio relativo a otros crímenes polacos cometidos contra los derechos de la guerra y de las personas en el tratamiento de prisioneros y muertos en guerra. No se tuvieron en cuenta las numerosas atrocidades de que fueron víctimas las minorías étnicas alemanas en el tiempo que precedió al inicio de la guerra.

2. PRESENTACIÓN

Las relaciones germano-polacas hasta el inicio de la guerra.

Europa volvió a respirar cuando el 26 de enero de 1934 se extendió por todo el mundo por la conclusión de un acuerdo germano-polaco. El deseo de paz, realista, de Adolf Hitler y el espíritu de estadista, realista del mariscal Pilsudski se encontraron con el propósito de, por medio de un entendimiento derecho de Estado a Estado, inaugurar una nueva fase en las relaciones de paz duradera entre los dos países. Todos los que veían, en la tensión germano-polaca, un peligro inminente para la paz europea, reconocieron que la disposición de los dos estadistas hacia una colaboración constructiva tocaba de cerca el apaciguamiento general de Europa. La declaración común germano-polaca estaba inspirada por el deseo de transformar paulatinamente esa colaboración iniciada por el pacto decenal en un pacto de amistad de larga duración, el cual permitiría a los dos países encontrar pacífica evolución y por mutuo entendimiento, una solución aceptable para todas las cuestiones controvertidas.

Las autoridades competentes polacas nunca dejaron de tener pleno conocimiento tanto de la existencia de tales cuestiones pendientes entre Alemania y Polonia, así como de la imposibilidad de Reich de conformarse definitivamente con el trazado arbitrario de su frontera oriental, tal como se ha fijado por el Tratado de Valles. Dependía, pues, del grado de honestidad con que Polonia abrazaba la política de entendimiento, la realización de las esperanzas que, en vista de la nueva política, alimentaban a Alemania ya todos los amigos de la paz. En ese entonces, había ciertos elementos en el extranjero, trabajando para perturbar la obra de aproximación germano-polaca, pues los adversarios del Tercer Reich no sólo no tenían interés en el estrechamiento de las relaciones germano-polacas, pero aún contribuyeron oculta y abiertamente, para atizar el trabajo fuego siempre encendida de las intrigas que en Polonia se manifestaban contra Alemania y los grupos étnicos alemanes. La nueva orientación política, en Berlín y Varsovia, no era bien vista por aquellos elementos. Además, los entendimientos entre Polonia y sus vecinos del oeste, no correspondía a la finalidad del Tratado de Versalles, por el cual se había proyectado eternizar la enemistad entre esos países, con el fin de servirse de Polonia como instrumento de la política de aislamiento contra el Reich. Así, pues, los adversarios de la aproximación germano-polaca, alimentando odios antiguos, suscitando sospechas contra el intento de conseguir un razonable entendimiento político, procuraron eliminar toda posibilidad de reconciliación entre Alemania y Polonia, de donde se comprende que los saboteadores de la acción reconciliadora no llevaron mucho tiempo para conseguir su desideratum, prevaleciendo del auxilio de asociaciones polacas chauvinistas y de la prensa polaca que se hallaba bajo fuerte influencia judía. La campaña de odios que empezaba a ser más y más intensificada, iba produciendo una influencia cada vez mayor sobre la opinión pública polaca, intrigando al pueblo contra Alemania y los grupos étnicos alemanes, domiciliados en Polonia. Idéntico efecto

producía la acción germanófoba entre autoridades y los militares polacos. Se han frustrado, finalmente, los insistentes esfuerzos del gobierno del Reich, emprendidos en Varsovia, para influir sobre los círculos responsables de la formación de la opinión pública en Polonia, en el sentido de un eficaz sedanamiento moral, como estaba previsto por el convenio de prensa germano- polacos, de 24 de febrero de 1934.

Desde Versalles nunca se había apaciguado las relaciones políticas entre Alemania y Polonia; antes, al contrario, las minorías étnicas alemanas domiciliadas en las antiguas provincias prusianas fueron siendo privadas, de forma sistemática, de sus derechos, hecho que ha venido a agravar las relaciones germano-polacas de manera tal que, en la opinión pública del mundo, predominaba, desde el principio, sería desconfianza en cuanto al éxito de la obra de reconciliación germano-polaca. Según la concepción alemana, nadie es la fuente personal de Pilsudski, podría ofrecer la garantía de que se hicieran en Polonia los efectos del plan de entendimiento, produciéndose una lenta mutación de la opinión pública polaca y, en consecuencia, una alteración de la opinión pública actitud hostil de las amplias capas polacas contra las minorías étnicas alemanas. En todo caso, el Fuehrer no se apartó de la línea trazada, convencido de que, a todo trance, se debería intentar promover la colaboración germano-polaca, a pesar de todos los obstáculos, y mantenerla hasta conseguir el éxito deseado despreciando -y las decepciones que iba experimentando el gobierno del Reich, como consecuencia de las brutales medidas, puestas en ejecución por los polacos contra las minorías, así como de la continua campaña de odio a través de la imprenta polaca.

Ya en tiempos de Pilsudski quedaba patente, que incluso la autoridad del mariscal no bastaba para obligar a las autoridades subalternas polacas a dispensar un trato justo a los grupos étnicos alemanes. El chauvinismo polaco se manifestaba con mayor moderación, pero no vencía. Los métodos de opresión se aplicaban, temporalmente, con menor brutalidad, pero, en compensación, con una malicia más exquisita. El sistema político generalizado, que tenía como objetivo el exterminio de la minoría étnica alemana, continuaba en acción, desembarazadamente, bajo la responsabilidad del gobierno de Varsovia, volviendo a funcionar, desenmascaradamente, tras el fallecimiento del merechal Pilsudski. Y no lo hubo mucho tiempo hasta que se manifestaran, verbalmente y por escrito deseos y designios agresivos y anexionistas contra Alemania. Todos los esfuerzos realizados por el lado alemán en la aplicación de la política de entendimiento y con el fin de establecer un modus vivendi entre la población polaca y la minoria étnica alemana fracasaron ante la falta de buena voluntad de parte del gobierno polaco. La disposición negativa del gobierno polaco, caracterizada por una serie ininterrumpida de violaciones de espíritu del pacto germano-polaco, por cuyo cumplimiento se había comprometido el referido gobierno de las Declaraciones Mutuas, de 5 de noviembre de 1937, relativas a las minorías étnicas, se hizo evidente cuando el 27 de febrero de 1939 se reunieron en Berlín representantes de las autoridades centrales de ambos países con el fin de estudiar conjuntamente las cuestiones pendientes relativas a las minorías étnicas. Las

negociaciones infructuosas demostraron que Polonia no se hallaba dispuesta a continuar en el camino indicado por el mariscal Pilsudski, esto es: en paz y armonía con el vecino alemán. Además, la actitud dilatoria del Ministro del Exterior de Polonia, Coronel Beck, ante el fin de llegar a una solución relativa a la cuestión de Dantzing y la de una legación de la Prusia Oriental con el Reich, dejaba de manifiesto, de mes a mes, y cada vez más, el deseo de las autoridades polacas de distanciarse sistemáticamente de la política de un entendimiento con Alemania. La posición creciente, manifestada por Polonia, contra cualquier reparación o incluso una minoría de las injusticias de Versalles en lo que se refiere a las fronteras orientales de Alemania, condiciona con la agravación de la política polaca contra los miembros de la minoría étnica alemana y con el chauvinismo de la imprenta polaca que llegaba provocar abiertamente el Reich. En la primavera de 1939, se nota claramente que el nuevo rumbo de la política polaca obedecía a días fuertes: perturbando por la propaganda difamatoria, movida con el consentimiento del gobierno polaco, el pueblo se hallaba poseído de un sentimiento de odio, contra todo lo que era alemán. Cualquier manifestación de la vida étnica alemana era interpretada como una acción dirigida contra el Estado Polaco, justificándose de esta manera el exterminio de los alemanes como imperiosa necesidad nacional. Y de presumir que, del lado polaco, se haya tomado como prueba de debilidad la reserva en que se mantenía el gobierno del Reich ante los excesos de germanofobia. En ese error desastroso se generaron vehementes provocaciones dirigidas contra Alemania, las cuales, a su vez, produjeron aquellas impulsivas retenciones anexionistas con que, en un acceso de megalomanía, se deseaba reclamar la frontera en el Elba como necesaria para el espacio vital polaco. Este anexionismo bélico se manifestaba bajo las vistas del gobierno polaco, con la misma libertad con que actuaban, en los voivodados, los promotores de las opresiones que se movían, con el auxilio de las autoridades, contra las minorías étnicas alemanas. Así, pues, el gobierno polaco, asumía la responsabilidad de la creación de esa atmósfera de fiebre política, de donde resultó, entonces, el caos moral con el asesinato de miles de alemanes inocentes e inofensivos, cometidos, en las ciudades como en los campos, por soldados polacos y civiles armados. La pregunta es cómo el gobierno polaco puede permitir que las pasiones políticas del pueblo tomasen un aspecto tan amenazador que los populares quedan abandonados a los propósitos bestiales de las más bajas capas de hombres, en ausencia de lo que preceptuaba la Constitución, el Derecho, Moral y la humanidad.

Tampoco se comprende cómo los responsables poseedores del poder, polacos, pudieron seguir un rumbo político tan infeliz que las relaciones con el Reich llegaron a ser insostenibles, sin compenetrarse de la responsabilidad con que, así, habrían de arcar ante el Estado y el pueblo, ya que su política llevaría al país a la guerra con Alemania. He aquí cómo se descubre la segunda fuerza que vinieron de fuera y actuó sobre Polonia haciendo que se olvidara toda la consideración a los alemanes y todo el respeto al Reich. Esta fuerza era Inglaterra, era la garantía de asistencia, dada a Polonia, por el gobierno británico, sirviéndose de Polonia con el fin de provocar. Por

la cuestión de Dantzing y del Corredor, la guerra, había muy deseada por Inglaterra, para juzgar al Reich. No era necesario, según la opinión que parecía prevalecer en Varsovia, proceder con moderación o con mucha consideración para llevar las cosas al estrado, ya que Inglaterra cubría el juego diabólico, garantizado la inviolabilidad del Estado Polaco. La promesa de garantía, dada por Inglaterra, había reservado, la República Polaca, el papel de ariete político, y desde entonces Polonia no dudaba en desafiar, por todos los medios, al Reich Alemán, llegando hasta soñar, alucinación, con una batalla victoriosa las puertas de Berlín. En el caso de Polonia, a favor de la resistencia, cada vez más obstinada, al Reich, el gobierno polaco ciertamente no se sentiría tan seguro, bajo las promesas de aquellos provocadores de la guerra, ni dejaría que las cosas llegaran al punto de los militares y civiles polacos interpretar el lema de la eliminación del alemán como una invitación al asesinato y la matanza brutal de la popular alemana **(1)**. No fueran los plenos poderes británicos concedidos a Polonia. El gobierno de aquella Republica no habría cerrado los oídos, con tanta ligera, la extraordinaria propuesta de compensación presentada por el Fuehrer, en su discurso pronunciado en el Rsichstag, el 28 de abril de 1939; no habría iniciado desde esa promesa inglesa, para sus prácticas de aniquilación contra las minorías étnicas alemanas. Ya hacia mucho que el elemento germánico residente en Polonia se hallaba manoseado **(2),** que las empresas alemanas y las existencias particulares alemanas habían sido aniquiladas por anulación de órdenes y boicot, por impuestos rigurosamente contabilizados y más rigurosamente cobrados, por anulación de concesiones, expropiaciones y prohibiendo la adquisición de tierras; que, por la aplicación unilateral de la Ley de Reforma Agraria y del Decreto relativo a las zonas fronterizas.

---

(1) **En el carácter impulsivo y extremista de nacionalidad polaca y la megalomanía de los polacos, en vista también de la propaganda agresiva y sanguinaria, impulsado por medios de comunicación polacos durante años, y reforzado en los últimos meses antes del estallido de la guerra contra Alemania y las minorías étnicas alemanas, el gobierno inglés, se habría convencido de que el interés activo de Inglaterra en la política guerrera de Polonia había de forzosamente un aumento epidémico del odio popular y excesos horribles contra los alemanes. En caso de que el Gobiemo inglés no haya tenido plena conciencia de las desastrosas consecuencias del efecto embriagador de su garantía de asistencia a Polonia, su responsabilidad por la sangre vertida se presenta aún más grave, la vista de la extensión y la bestialidad de las atrocidades polacas, cometidas contra los populares alemanes. Quien no vivió aquellas semanas decisivas en el medio de los polacos, difícilmente puede evaluar la fatal influencia directa de la garantía dada por el Chamberlain sobre la psicologia y la mentalidad polaca.**

(2) **los enormes daños sufridos por la minoría étnica alemana, en el tiempo del dominio polaco, en lo que concierne a la emigración, al robo de tierras y al cierre de escuelas alemanas, pueden ser así calculados: A mediados de 1939, 1.4 millones de los alemanes, domiciliados en las provincias Posen - Prusia Occidental y Alta Silesia Oriental, habían abandonado sus tierras, bajo la presión de las autoridades polacas, habiendo perdido 631.644 hectáreas de tierras, a saber: 132.644 hectáreas como consecuencia de la anulación y la liquidación. De las 657 escuelas públicas de las minorías alemanas (1927: 498), existentes en 1925, a principios del año escolar 1938/39 quedaron sólo 185 (de las 150 en Posen - Prusia Occidental y 35 en la Alta Silesia).**

Se forzaba el desplazamiento de los alemanes arraigados en sus tierras; que se perturbaban los servicios religiosos, que se aprehendían ininterrumpidamente los periódicos alemanes, que se prohibía el uso de la lengua alemana en las calles, en las casas de negocio, en restaurantes; que los alemanes eran asaltados en sus casas de negocio, en restaurantes; que los alemanes eran asaltados en sus casas y en las haciendas principalmente, lejos de las ciudades - pero, de mayo de 1939 en adelante llovieron las prohibiciones y penas, comenzó el cierre de escuelas, jardines de infancia, bibliotecas, casas alemanas, cooperativas, asociaciones culturales, las instituciones caritativas, mientras que las amenazas pesadas contra los alemanes conducen proporciones inimaginables pese a los derechos concedidos, las minorías étnicas alemanas, por la propia Constitución de Polonia.

La ejecución de las atrocidades polacas.

Los populares alemanes de Polonia ya se habían habituado, en los veinte años de domicilio polaco, a sufrir y padecer; estaban también compenetrados de que su situación empeoraría a medida que se agravaban las relaciones germano-polacas, así como que iba a ser cada vez más peligrosa la vista de la falta completa de derecho y protección. En las últimas semanas antes del inicio de la guerra, era tal la tensión bajo la cual vivían, y su manera tal, que bien podían prever los riesgos y adivinar de las provocaciones y odios, ocultos, más nunca y ni los peores pesimistas supondría que las amenazas los asaltos y los atentados habrían de degenerar en asesinatos en masa de hombres, mujeres y niños, alcanzando el total de las víctimas al número horrendo de 58.000. Se sentía el odio inaplacable del pueblo polaco contra todo lo que era alemán, consecuencia de la funesta propaganda hecha, por todos los medios, en la prensa, en la radio, e incluso en las plazas; se documentaba, diariamente, el hecho de que los poseedores del poder, en Varsovia, huían a un entendimiento leal, mentalidad ésta que llegaba a las rayas de verdadero fanatismo en las capas de los funcionarios subalternos; se sabía que los miembros del "Westveband" (organización anti-alemana del Oeste Polones), los rebeldes, y los disparadores forjaban planes siniestros, y que la organización de la juventud polaca, y sobre todo los scouts estaban siendo instruidos, en cursos especiales en el uso de armas, bajo la dirección de militantes; se leían en los periódicos las irrupciones del odio popular, y se extendía, de semana a semana, la atmósfera envenenada, envolviendo cada vez más el pueblo polaco, de manera que hasta los elementos más moderados se dejaron arrastrar por el torbellino. Echó por tierra todo el juicio razonable y todo el sentimiento moral en todo lo que se refería a las pobres víctimas perseguidas y martirizadas; era una psicosis política que explica por qué todo el polaco se creía autorizado a practicar, sin escrúpulos cualquier acto, incluso el más cruel, contra los alemanes. En los últimos días de agosto de 1939. Los alemanes que residían en las aldeas habían sido amenazados de ser "Sacrificados como ganado" **(3)** y, en las ciudades, la propaganda saturada de odio, protegida y facilitada por el gobierno de Varsovia el boicot, el terror y las amenazas inmediatas a la vida de los alemanes

habían alcanzado un punto tal que la irrupción del furor acumulado y de las pasiones nacionalistas polacas contra el elemento alemán se presenta como la consecuencia natural de la tensión, ya insoportable, entre Alemania y Polonia. Cuando, pues, el 1 de septiembre venían acercándose, como una avalancha, a las tropas alemanas para reaccionar contra las provocaciones y violencias practicadas por los polacos que llegaron hasta invadir el territorio alemán, entonces se derrumbaron los últimos pilares que aún sostenían el orden del Estado, desencadenándose sobre los hombres y las mujeres alemanas, que, aunque conscientes de estar indefensos **(4)**, no se mostraron pusilánimes, confiados en la próxima liberación, un temporal bajo la forma de una horrenda carnicería, sin precedentes **(5).** Y cierto que algunos pudieron refugiarse a tiempo, además de la frontera y Dantzig, después de que los polacos habían afirmado repetidamente su intención de, en caso de guerra, matar a todos los alemanes e incendiar todas las propiedades rurales alemanas - sin embargo, la mayoría de los populares alemanes se quedaron en sus propiedades, en las ciudades y en los campos, propiedades que, en parte, ya pertenecían a sus familias durante siglos. Se quedaron porque juzgaron imposible la realización de las amenazas dictadas. Como se explica, entonces, que todas las capas del pueblo polaco participaron de los excesos, cometidos contra los alemanes; que incluso, aquella parte de la población que, durante años, en ciudades y en los campos, convivió pacíficamente con los vecinos alemanes, nadie se levantó para, al menos, intervenir a favor de los alemanes abandonados la fuerza bruta de las masas; y que polacos que no tenían, el mínimo motivo para agredir a éste o aquel alemán, conocido o desconocido, tomaron parte innecesariamente en aquellas atrocidades inimaginables? La respuesta y esta: ¡La acción contra los alemanes fuera, sistemáticamente, preparada, fue ordenada! Se plantea, entonces, la pregunta si, en ese pueblo caótico ortodoxo, los sentimientos cristianos, religiosos no deberían haber creado embarazos morales y disciplinarios. Nada de eso se produjo; en el caso del asesinato masivo, de sacerdotes protestantes, la demolición de sus residencias, el incendio de iglesias protestantes **(6)** parecen indicar que, en este particular, la antigua equiparación: protestante X alemán y católico = polaco, formula tan preferida por la propaganda polaca ... bastaba en muchos casos, la respuesta afirmativa a la pregunta, si era alemán y protestante, para su aprisionamiento (7). En general, sin embargo, el motivo primario era el hecho de pertenecer a la minoría alemana; porque fueron igualmente perseguidos y mostos los populares alemanes católicos; para los sacerdotes católicos fueron maltratados y deportados por confesarse alemanes. La acusación de que un alemán mandaba a su hijo a la escuela alemana y que "en veinte años de dominio polaco no había aprendido a hablar polaco", bastaba para matarlo (8). Quien manejaba la lengua polaca y sabía expresarse en polaco y quien se daba como polaco, era perdonado (9), lo que prueba, una vez más, que se tenía en vista exclusivamente la vida y los bienes alemanes. En el caso de las hordas, cuando revisaban, en compañía de soldados polacos o por cuenta propia, las casas, los sótanos y los sótanos, sólo trataban de descubrir alemanes que, entonces, traían a la calle, o

cuando no descubrían alemanes, abandonaban las casas sin, al menos, molestar a los polacos presentes. Los alemanes fueron asesinados sin tener en cuenta la edad, la profesión, la posición social, la confesión o el sexo; ninguna capa social fue perdonada, si fuese labrador granjero, si profesor, sacerdote, medico o negociante, si obrero o fabricante.

Y, a las víctimas, no eran fusiladas militarmente - esas matanzas nunca se realizaron conforme a los principios legales -, eran muertos a tiros, sin razón alguna, eran atormentadas, golpeadas hasta la muerte y apuñalados, y la mayoría de ellas, por encima, eran mutiladas bestialmente, eran asesinatos intencionales, casi todos, ejecutados por soldados polacos, policías, gendarmes, pero también por civiles, atletas y aprendices armados; en ellos tomaban parte P. W. O. N. (10), revoltosos uniformados, bandas heterogéneas.

Por todas partes se procedió según un método determinado, lo que hace suponer una acción predeterminada, dirigida por un órgano central (11). Y de notar, sin embargo, que el hecho de que se hayan practicado esos crímenes, en casos insólitos y colectivos, con tan inaudita crueldad, no se explica por la mentalidad del polaco, por su excentricidad, por su propensión a la crueldad. La proverbial valentía del polaco.

---

(3) ¡Asesinato de Sieg (Sd, Is, Bromberg, 8 - 9 - 39)!

(4) "La gente estaba, continuamente, nerviosa, porque nadie, se sentía seguro de su vida. La noche entera van rondando la casa, y es difícil soportar esas rondas secretas, esas cercanías de un peligro perpetuo". Y así que la esposa del padre protestante Lassahn, en Bromberg-Schwedenhoehe, caratetiza la atmósfera funesta que procedió el Domingo Sangriento de Bromberg (Relato de D. ° L.). en términos idénticos se expresó el popular alemán Gerhardt Krieger, con 32 años de edad, poco tiempo antes de ser brutalmente asesinado; "Estoy temiendo cualquier cosa horrorosa, tengo la impresión de que estoy siendo vigilado; lo que más deseaba era huir ". Y un testigo, el consejero de tribunal provincial, jubilado. Klawun de Posen, confirma: "Por todas partes iban rondando, observándonos..." (Proceso criminal contra Nowiraki y otros (Sd. K. Ls. Posen 28/39).

(5) Uno de los casos más trágicos y el del padre Reder de Mogilno que, la llegada de la orden de internamiento, se hallaba de licencia en Zoppot, donde tenía oportunidad para rugir, y que, no obstante, obedeció la orden para encontrarse cerca de los miembros, también internados, de su parroquia, en aquellos días del sufrimiento; el comandante de la estación de ferrocarril de Glodno le dio un tiro de pistola; y luego fue muerto a tiros por un guardia militar, después de recibir varios culatazos. (OKW, Hs. In. Br 80).

(6) Fueron destruidas e incendiadas iglesias protestantes y casas de asociaciones protestantes en Bromberg - Schwedeuhoehe, en Hopfengarten cerca de Bromberg, en Gross - Leistenau cerca de Graudenz, en Klem - Katz cerca de Gotenhafen, El número de residencias de sacerdotes, no ha sido averiguado. Una "inspección" hecha en el Consistorio evangélico de Posen demostró una furia de destrucción. En la iglesia parroquial de bromberg y en la iglesia de San Pedro de Posen, los polacos surgen los altares quebraron las velas de altar, resucitar las Biblias y los paños de los altares. (Revista, Junge Kirche, de 4 - 11 - 39).

(7) El testigo Kube, Bromberg, Bergkolonie, de 13 años, en testimonio jurado declara que un soldado que había penetrado en el cuarto de la mesa, preguntó al sobrino Karl Braun, en aquella hora presente, por su nombre y su confesión (!), Que B dio su nombre verdadero y dijo ser protestante. En vista de esta declaración, el soldado le dio la voz de prisión y se lo llevó. - Desde aquella hora nunca más se ha tenido noticias de él, presumiendo que ha sido asesinado. (Sd. Is.Posen. 32/39).

(8) Testimonios relativos a los casos de asesinato Kala Keller en Kardorf (Sd. Is. Pos. 42/39) y procedimiento penal contra Jan Lewandowski (Sd. K. Ls., Bromberg, 58/39).

Corresponde a su proverbial astucia y falsedad; numerosos asesinatos polacos se presentan como criaturas artísticas y sanguinarias, y las denuncias y traiciones son la expresión del carácter del pueblo polaco, cuyos elementos provienen de la rudeza en el sentir y la sed de sangre de la masa popular. En los años de septiembre de 1939, se instaba, recordando las matanzas practicadas, en la Alta Silesia, en 1920-21, por los rebeldes polacos, que todo lo que pasó en los alrededores de Broberg, Posen y Pless, en los días de septiembre de 1939, nada más y sino una segunda edición de las atrocidades que, ya entonces, el mundo civilizado condenó como abominables. la caza a los alemanes se procesó, en las ciudades y en las aldeas, más o menos, por el siguiente sistema: Obediendo al aviso "N ° 59" **(12)** que el gobierno de Varsovia transmitió por radio, el 1 de septiembre de 1939, en repetidas ocasiones, con breves intervalos, advertencia que, ciertamente, se había convenido con las autoridades regionales, los voivodas dieron instrucciones a las jefaturas de policía para que las órdenes de arresto contra los alemanes, ya que se encontraban listas y sean numeradas para ser despachadas. El hecho de que esas órdenes de arresto no alcanzaron a aquellos que habían llegado a sus lugares, prueba que tales órdenes habían sido preparadas con gran antelación **(13).**

En virtud de estas órdenes de arresto, los alemanes eran transportados, rápidamente y sin indicación de motivos, a las estaciones policiales, de donde se entregaron los prisioneros o liberados para salvar apariencias, esto a veces sin ser interrogados, y otras después de un interrogatorio en que se buscaba extorsionarles la confesión de haber actuado como enemigos del Estado o ejercido el espionaje. Muchas veces les quitaban, en las salas de los guardias, las carteras de identidad, y nos dejaban volver sin documentos, recomendándoles venir a buscarlos más tarde, pero ese "más tarde" quedaba siendo un "nunca", pues nunca más llegaban a venir a buscarlos, o cuando venían, nunca más volvían: todos ellos eran asesinados en ese tiempo. **(14)** En las idas a la central de la policía o en la vuelta eran vilmente maltratados, les daban patadas y culatazos, escupían en ellos y lanzaban insultos más injurios.

---

(9) El popular alemán Ferdinand Reumann, Schulitz, que se considera polaco y hablando en polaco con los soldados, escapó de ser arrestado y muerto como único entre trece alemanes. (Sres. K. Ls. Bromberg. 31/39).

(10) P. W. - Przysposopianie Woyskowe, esto y, - Organización para preparación premilitar bajo dirección militar. - O. N. - Obrona Narodowa, esto y, Reservistas llamados posteriormente.

(11) La afirmación se produjo por el polaco Bernhard Kokoegynski (a la edad de 17 años, varias veces condenado por crímenes contra el orden social) ante el tribunal especial de Bromberg, a los 27 - 9 - 1939 (Sd. K. Ls Bromberg 24/39), de que "le habían dado orden de descubrir alemanes" se encuentra, repetidas veces, en los intentos de justificación de los polacos, cuya culpabilidad como asesinos y acumulaciones fue constatada. ¡Los asesinos, y complices, me refieren, por tanto, a órdenes! Este hecho constatado constituye un paralelo al de casi todos los asesinatos o cumplidos motivaron su actitud, decididamente, con la afirmación de que los alemanes habían disparado y, por lo tanto, se había procedido contra ellos - pretensión que, en ningún caso, puede probarse. La unanimidad de esta pretensión deja deducir la conclusión que la misma fue aconsejada como "directriz" por un órgano central.

El que no era preso por orden especial o deportado, los soldados, los policías y civiles armados, muchos de listas exactas y guiadas lo vismo mas veces, por individuos de baja categoria y germanófobos, se encargaban de arrestarlo en su residencia, o matarlos a tiros **(15)**. La pregunta por el motivo de la persecución o de la prisión era respondida por un tiro en la nuca, por culatazos o por bayonetas.

Eran de importancia no menos fatal la observación: "Sospechoso", en los cuadernos de reservistas alemanes, y las *órdenes de alta*, dadas a presos pertenecientes a la minoría étnica alemana, los cuales -con excepción de uno (Eugen Hofmann) - fueron todos asesinados en Bromberg, el 4 de septiembre. Según fue constatado, la observación "Sospecho". Como también las "*órdenes de alta*" representaban para las autoridades polacas la orden de matar a los portadores de dicha anotación en orden. (…Detalles en la documentación RKPA 1486/22/39 1486/24/39). Quedo averiguado al respecto de la acción anti-alemana, sistematicamente preparada por las autoridades polacas, prueba que es improcedente la opinión propuesta por los emigrantes polacos, de tratarse, en el caso de las atrocidades, de represalias los polacos tenían, en adelante a las tropas alemanas, llevando consigo a los populares alemanes y ellos habrían "muerto" en un acceso de "desesperación", cuando su propia situación se iba haciendo peor. En realidad, estos alemanes fueron arrestados, deportados, maltratados y asesinados, según un plan bien meditado, y no bajo choque de la invasión alemana. Las prisiones y los malos tratos eran, por regla general, seguidos o precedidos de búsquedas para descubrir armas, radio-emisoras secretas, radio-receptores y documentos sospechosos. Los alemanes no tenían armas, ya que la propia situación, ya hacía tiempo, ¡lo prohibía!

---

(12) La advertencia radiofónica del gobierno polaco, de 1 de septiembre, es uno de los comprobantes más importantes de que los atentados contra los alemanes tenían el carácter de una acción, planificada por un órgano central y dirigida por las autoridades. D. ° Weise do. El hospital de las Diaconizas Evangelicas de Posen, y el Dr. Reimann de la misma ciudad, comunican el texto del aviso radiofónico, según lo oian en la mañana del día 1 de septiembre, de la siguiente forma: "¡Atención! ¡Atención! ¡Alemanes, checos y bohemios! ¡Ejecutar inmediatamente el orden N °...! "Estos testigos no se acordaron bien de su número, pero el derechista del Schengen - Konzem, Konrad Kopiera, Varsovia, lo grabó bien en la memoria (relato verbal). La esposa del Dr. Klusseck en Posen (Hohenzollernstrasse, 24) oyó, el 1 de septiembre, por la radio-emisora de Varsovia: "¡Atención! ¡Atención! A todos los tribunales, fiscales públicos y otras autoridades: La circular N °... se refiere a... "y a continuación un ejemplo secreto de cuya fórmula aquella señora no recuerda con mucha precisión, el cual, sin embargo, al siguiente ejemplo: 824.358 por 5, por 9, fracción 4 - que se ejecutará inmediatamente. También están en curso las investigaciones para descubrir el número de la circular y el ejemplo secreto.

(13) Había clases de órdenes de prisión: papeletas rojas, significado prisión y búsqueda - papeles de color rosa, significado de internamiento (destinados, según dicen, principalmente, a los súbditos alemanes) - papeles amarillos, significado permiso para retirarse del lugar de residencia y de viaje a un lugar, indicado por el estarosta, y situado en la Polonia central o oriental. En la práctica, el tratamiento era el mismo, o, por otra, forma más suave, llamada "evacuación amarilla" era tan rigurosa como la de los transportes de deportados bajo la vigilancia de policías (Reproducción de las órdenes de detención en la documentación RKPA, 1486 / 8/39).

(14) Asesinato de los hermanos Lemks en Bromberg. Nakeler-Strasse (Sres. K. Ls. Bromberg 33/39)

Pero, bastaba que se descubriera una pistola de niño para justificar un homicidio **(16).** A veces, los polacos también afirmaban haber encontrado un arma cuando, en realidad, ellos mismos habían escondido en su casa; y que, al preguntar por la munición escondida, ellos mismos colocaban, escondidas, un cartucho sobre un armario, sirviendo entonces ese cartucho como comprobante **(17)**, o que sacaban a un alemán un librito de notas para hacer en él apuntes agravantes que, después, sirvieron como cuerpo de delito. En el caso de un soldado de infantería polaco aseverar haber encontrado en una casa una granada de mano, en el que intervinía otro soldado polaco declarando, francamente, haber visto como tercer soldado la había colocado en aquel lugar, hecho que salvó la vida al incriminado **(18).** En las ciudades se notaba uniformidad en el inicio de los ataques a los alemanes: del medio de la población excitada partió un tiro **(19),** e inmediatamente, irrumpieron de todas partes los gritos: "¡Fueron los alemanes que disparan! ¡Vayan a aprenderlos ! Matem los niemcy (alemanes), los szwabi (propiamente: alemanes de Suabia), los cerdos, ¡los espías! De esa manera y sin el mínimo motivo, acusaban a los alemanes, conforme a los deseos de los bandidos y los planes, de antemano, organizados, con el fin de eliminar a todos los alemanes **(20)**.

---

(15) Las listas representaron un papel importante en la preparación de las atrocidades polacas. "Tenían una lista según la cual fueron llamadas todas las personas que se hallaban en el sótano", es lo que comunica la criada Gertrud Becker, en Bromberg - Jaegerdorf, como testigo del asesinato de Schroedter y Kobke (WR 1), los comandantes de las organizaciones locales de la Union de Revoltosos habían preparado "listas de muerte" que servían para la ejecución de los asesinatos masivos. Referente al testigo jurado Litwa, propietaria de restaurante en Landsberg (Municipio Rybnik) que el revoltoso Kwiotek organizó una lista de 150 alemanes "que debían ser masacrados oportunamente. (S. G. en Kattowitz 19/39). "Tomó parte, también, en la organización de la lista negra, el Consejo de la ciudad", refiere el testigo Elvira Diesner en Clechocinek (WR II). "La organización de las listas estaba a cargo de los órganos administrativos locales", declaró el testigo Pastor Paul Rakette de Schokken (WR. II) Un sargento de la policía de Rogasen contó al testigo Ewaid Thon, propietario de restaurante, que la Lista Negra "venía organizada de arriba "(WR. II). El testigo Erwin Bot, sastre en Ostburg, cree que el intendente polaco había sido responsable de la organización de las listas; "Sin esas listas los soldados no habrían podido llamarnos por los nombres" (WR II).

(16) Relato verbal del testigo Charlotte Korth, adjunto al testimonio (WR I).

(17) Testimonio de los testigos Herbert Schlicht y Anna Jaeger, de Jaegerdorf (WR I)

(18) Testimonio de los testigos Freidrich Weiss, carnicero en Wonorce, y Willi Bombicki en Graetz (WR II).

(19) En muchos casos, ni se había arrojado, incumbiendo a un polaco de propagar, al contrario de la verdad, que habían disparado de una u otra casa alemana. (20) Esta contraseña había sido dada por la radio, la prensa y las organizaciones chauvinistas, y hasta el púlpito, aún en el día de la masacre en Bromberg (Testimonio del reo de muerte Wladyslaw Dejewski). (Sd. K. Le. Bromberg 16/39). Este testimonio de Dejewski demuestra la actividad perniciosa de los intelectuales y de los eclesiásticos polacos, poniendo de relieve, además de otros problemas, el del abuso del púlpito en la lucha de exterminio político contra el elemento alemán (Véase el documento N ° 23). "Los sacerdotes nos aconsejaron calma y prudencia, no se habría realizado esa masacre", declaró Dejewski, llamando la atención sobre la alocución, pronunciada por el conogo Sch, en Bromberg, que aún poco antes de la ocupación de la ciudad por las tropas alemanas, exhortar a la población "a defenderse, hasta la última gota de sangre, contra los alemanes, y a aniquilar todo lo que fuese alemán" En sus declaraciones ante el tribunal, especial de Posen, el polaco Henryk Pawlowski dijo: "Los sacerdotes instigaban a los hombres" (Causa: asesinato de Greger - John Sd. K. ls. 38/39 Véase el documento N ° 50).

En seguida se movía toda aquella multitud, gritando e insultando, para precipitarse, como loca, sobre los civiles alemanes de ambos sexos. Muchas veces iban frente a mujeres fanatizadas que indicaban a los soldados, venidos de otra parte, las residencias de los alemanes que eran, entonces muertos a baionetadas o a tiros, siendo asesinados, de preferencia, los alemanes de sexo masculino, de siendo asesinados, de preferencia, los alemanes de sexo masculino, de todas las edades, e incluso los menores hasta los niños de dos años y medio. Si eran masacrados, en primer plano los hombres en edad militar y, sobre todo, muchos jovenes entre 16 y 25 años, no y menos que las mujeres y las muchachas alemanas, tan poco escapaban a la violencia de aquellos brutos, de lo que dan prueba a los anuncios que, aún semanas después de esos acontecimientos, comunicaban los asesinatos en el "Deutsche Rundschau" de Bromberg y en el "Posener Tageblatt", y por los que se obtiene una visión general de cómo los asesinos polacos mataron, mutilaron horriblemente, robaron y despojaron a los alemanes, hombres y mujeres, ancianos lisiados, enfermos y hasta niños. Las particularidades de las heridas (tiros en la nuca, perforación de las orbitas, aplastamiento del cráneo desobstruyendo la masa cefálica por medio de culatasas, tiros en dirección vertical sobre la parte superior de la cabeza, y otros), verificadas en las localidades más diversas, son de una uniformidad sorprendente - se podría, por la contemporaneidad y la uniformidad de los crímenes cometidos contra los populares alemanes, sacar la conclusión de que todas las masacres habían sido organizadas por la misma fórmula; en todo caso, está probado, por el lados de los médicos forenses, relativos a cientos de asesinatos, que existe una uniformidad sorprendente de las heridas mortales. Muchos salvaron su vida teniendo la presencia de espíritu de fingirse muertos, otro debe su salvación al azar de no haber sido heridos mortalmente por los tiros, por las culatas o baionetas **(21).** En todas las partes de Polonia, donde se encontraban domiciliados, y no sólo en Varsovia, sino en la región de Chelm, en la Wolhynia, en Wilna, se constataron prisiones en masa, deportación, malos tratos y asesinatos de populares alemanes. Donde esos alemanes eran más numerosos, y donde fue imposible la deportación conforme fue ordenada y planificada, debido al rápido avance de las tropas alemanas, las actividades alcanzaron proporciones extraordinarias. Los excesos sanguinolentos de los soldados y civiles se manifestaron en proporciones mayores, en los lugares donde la propaganda anti-alemana había más envenenado el alma voluble de los polacos y donde el mayor porcentaje de la población alemana, por los simples hechos de su existencia, había incendiado más vehemente la pasión del pueblo.

(21) La víctima más anciana, según quedó constatada, fue Peter Rienast, de Ciechocinek, con 86, la más joven, 21/2 meses, de nombre Gisela Rosenaug; de Lochowo, la que murió de hambre, al pecho de la madre asesinada. El número relativamente mayor de muertos a golpes y tiros, eran socios de las organizaciones oficialmente reconocidas por el gobierno polaco: Unión Alemana y Partido de los Jóvenes Alemanes. Cuando se trataba de alemanes constantes en las listas, las víctimas eran elegidas, en primer lugar, entre los más considerados; pero no se hacía excepción en la matanza general, la cual no escapó al más modesto campesino ni al político con mas influencia, como no le escapó el obrero sin trabajo, ni los invalidos.

Y así que se explica que los odios se dirigían sobre todo contra las zonas de colonización alemana de la provincia de Posen, contra las aldeas, exclusiva y preponderantemente alemana, de la bajada de Vistula, así como contra Bromberg, ciudad y campo, con su grande población alemana, donde aldeas enteras y familias enteras fueron aniquiladas **(22)**.

En el caso de los alemanes, la mayoría de las víctimas de los alemanes se dirigieron principalmente entre los días 31 de agosto y la de El 6 de septiembre de 1939, alcanzando su auge en el domingo sangriento, el 3 de septiembre, en Bromberg, terminando los días 17-18 de septiembre con la liberación de los portados, cerca de Lowitsch, por las tropas alemanas.

Los populares eran, lo que mas veces se vio reunidos en grupos, siendo luego deportados y masacrados **(23)**, en varios lugares, a 39, 43, 53, 104 de una vez. Los cadáveres de los que habían sido muertos a solas, con golpe o tiros, fueron encontrados en los umbrales de las casas, en los patios, en los jardines, al borde de las calles y carreteras, insepultos, a veces cubiertos de ramas o follaje, muchas veces mal enterrados, casi siempre con horribles mutilaciones con los ojos perforados, los dientes quebrados a golpes, la lengua arrancada, los vientres rasgados con objetos cortantes, el cráneo aplastado, la masa encefálica a la vista, los brazos e las piernas fracturadas, los dedos cortados con hachas, el pie o la parte inferios de las costillas dicipadas.

---

(22) En cuanto a las lesiones, etc., se ve el laudo pericial de los médicos forenses, Dr. med. Hábil. Panning y Dr. med hábil Hallermann, organizado la vista de doscientos cincuenta autopsias (anexo a la parte documental). Ellas demuestran la participación preponderante de los soldados polacos en el asesinato de los alemanes, como ya se había comprobado por los testimonios de testigos, prestados ante los tribunales especiales y la sección de investigación de las Fuerzas Armadas, pues las lesiones dejaron reconocer el empleo de las armas de fuego alto (los fusiles militares, así como las pistolas militares, las granadas de mano y las ametralladoras.) Hay todavía indicios del empleo de balas dum-dum (OKW. Hs. In. Br. 18).

(23) Fueron asesinados, entre otros, 36 personas en la zona de colonización de Eichdorf, 39 en Jesuitersee, 53 en Kleinbartelsee; 63 alemanes fueron asesinados en un día en el suburbio Jaegerhor, cerca de Bromberg. En el tumulto colectivo de Slonsk (al sureste de Thorn) se encontraron 58 cadáveres. El mayor tumulto colectivo que fue descubierto el 14 de octubre de 1939 cerca de Tarnowa (al norte de Turek); albergaba 104 cadáveres de alemanes muertos a golpes o tiros, horriblemente mutilados, los cuales formaban parte de la clase de deportados, provenientes de Schroda. De los 40 cadaveres encontrados en un tumulto colectivo, descubierto en las afueras de Alexandrowo, solo 3 pudieron ser identificados, de tan mutilados que estaban (V. grabados, hallazgos macabros fueron hechos en las cercanías de Cracovia, de Posen y al este de Kladawa. el último lugar y Krosniewice se descubrieron, en la primera semana de diciembre de 1939, tres tumbas colectivas, cada uno conteniendo 18 a 20 cadáveres, horrorosamente mutilados, de campesinos procedentes de Schrimm y Santomiscrel, cerca de la aldea Tenczynek (entre Kattowitz y Cracovia) en un tumulto colectivo, 20 alemanes muertos a tiros, con las manos atadas, siendo que entre los cadáveres fueron presos de granadas de mano, ajustadas para explotar. A lo largo de la carretera Kutno-Lowitsch, se encontraron, en diversas tumbas 26 cadáveres, de los alemanes muertos y mutilados. Un cadáver fue encontrado en un foso que servía de letrina a los soldados polacos (Comunicación de la central de Posen, encargada de las tumbas de populares alemanes).

Los que habían sido asesinados en grupos yacían atados con cuerdas, de a dos o tres, a solas, uno al lado del otro, las manos atadas en la espalda con cordeles o tiras de cuero, en la orilla de un campo o de un corral, una playa de un lago **(24)**, hasta donde las víctimas habían sido acosadas, para ser ahi, muertas, en muchos casos, con tiro en la nuca.

Muchos cadáveres fueron encontrados, pasadas 6,7 y hasta 8 semanas, en lugares abandonados; muchos cadáveres se encontraban sucios de barro y sangre. En gran número de casos, las mutilaciones habían sido ejecutadas aún en vida de las víctimas.

Aquellos que, en tiempo, lograron huir de sus casas o propiedades y se escondieron en sótanos, sótanos, riegos de campos, bosques o capoeiras, en fosas o plantaciones de patatas, de nabos, de girasoles, fueron descubiertos en la segunda o tercera búsqueda, a menudo como consecuencia de la traición de vecinos polacos, de grupos de jóvenes **(25)**, de 17 a 20 años, conocedores de las localidades y políticamente fanatizados, siendo luego maltratados y muertos a golpes.

En el caso de que se produzca un accidente de tránsito en el que se haya producido un accidente de tránsito en el que se haya producido un accidente de tránsito, fusiles. ¿Dónde y qué civiles, y sobre todo los menores consiguieron las armas? ¿Cómo y que esos numerosos elementos amorales y rebeldes apoderarse de esos instrumentos mortíferos?

Ciertamente no los traían casualmente consigo; los habían recibido en los policías o, aún poco antes de la fuga, de las autoridades administrativas, en los palcos locales.

Quien protegía las violencias y las masacres contra los alemanes eran las propias autoridades polacas **(26).**

---

(24) Las investigaciones oficiales, hechas desde la publicación de la 1ª edición de esta colección de documentos sobre las atrocidades practicadas contra populares alemanes en Polonia, demostraron un cuadro aún más desolador que el que se había obtenido después del descubrimiento de tumbas hasta el 17 de noviembre de 1939. La central, anexa la jefatura de la administración civil en Posen, y encargada del descubrimiento y rememoración de populares alemanes asesinados, constató un número de muertos y desaparecidos, muchas veces superior a lo que se había comprobado al principio. El campo de muerte no aumentó sólo con respecto a la provincia de Posen y en las rayas del Domingo de la Pasión de Bromberg. Los sectores de Silesia y Central asistieron a las mismas hecatombes, de forma que, actualmente, el número de muertos y desaparecidos debe ser evaluado en más de 58.000, según los datos recogidos hasta el 1 de febrero de 1940, siendo que hasta el presente, sólo 12.857 pudieron ser descubiertos. Las fuertes heladas de los meses de invierno interrumpieron, casi por completo, la apertura metódica de las tumbas y la actividad del servicio de identificación. Pero, según las listas de desaparecidos, organizadas según las comunicaciones hechas por sobrevivientes, y de suponer, con gran probabilidad, que el vasto campo de tumbas en Polonia alberga a más de 58.000 víctimas del terror sanguinario polaco.

(25) La participación de atletas como cómplices, francotiradores y hasta como cocineros fue constatada en muchos lugares: jóvenes de 16 años fueron armados de fusiles, ya a fines de julio de 1939 (Testimonio Hertel en Pless, WR I).

(26) Testimonio jurado del sargento polaco Friedrich Lorenz de Lischkowo (WR I y Sd. Bromberg, datado del 28-29 de septiembre de 1939) - la frase del general Bortnowski "todos los alemanes tienen que ser exterminados" fue confirmada por el testigo profesor Otto Leischner, de Slonsk (WR II).

Eran, a veces, uno o varios jefes que, por su brutal procedimiento, alentaban a los conciudadanos a hacer otro-tanto; además de los soldados polacos, eran también los comandantes de las organizaciones de protección contra ataques aéreos y de gazes que se hacían cumplidos de los asesinos. Aunque la mayoría de los soldados asesinos eran elementos dispersos de las tropas regulares polacas, retaguardias puestas en fuga o sobrevivientes de destacamentos de dinamiteros, no faltan las pruebas convincentes de la participación de las tropas regulares e incluso de oficiales polacos en las referidas carnicerías. No son sólo las alusiones de militares polacos: "Eliminaremos los alemanes hasta la raíz" **(27)**, y las órdenes de fusilamiento contra alemanes, pero también el tratamiento de los deportados con látigos, la matanza de alemanes por disparos de pistola, dados por tenientes polacos, que prueban la participación de los oficiales polacos en las masacres. Los oficiales polacos declararon que el fusilamiento de hombres alemanes era una orden. Los asesinatos y las cargas civiles pertenecían a todas las capas del pueblo polaco; en particular, miembros de la Unión del Oeste, de la Unión de los Reservistas, y de la Unión de los Revoltosos, oficialmente protegida por el voivoda Grazynshi de Kattowitz, eran obreros, jornaleros, sirvientes municipales, sirvientes de oficinas, cerrajeros, mecánicos, electricistas, motoristas, barberos , guardas forestales, dentistas, guardaespaldas, conductores, tejedores, carniceros, marchantes, raras veces campesinos; pero con frecuencia excesiva, eran ferroviarios **(28).** Donde las fuerzas armadas de civiles abatian y mataban a los alemanes en plena calle, los soldados y policías polacos presentes no les molesto **(29)**. Las búsquedas en las casas, en los jardines, en los patios y bodegas eran hechos por los bandidos asesinos; por la propia iniciativa, ora en compañía de soldados polacos, siendo que, en esas ocasiones, tanto los civiles como los soldados participaban en la destrucción de muebles y objetos caseros, del robo de dinero, joyas y ropa, de títulos, relojes, bolígrafos , etc. recibiendo las maldiciones de la población irritada, los puñetes, las bofetadas, los patadas, las cuchillas y las latigazos, las pedradas y las botellas, etc., sin la mínima protección, los alemanes eran confiados a la policía, o, más a menudo, a soldados polacos de fuera, siendo, entonces, desabidamente maltratados y muertos, por éstos no menos que por los policías y gendarmes.

---

(27) El testigo Heinz Friedrich, panadero en Wonorz (Ostburg) depuso el juramento que el capitán Czaynert del 59 ° regimiento de infantería de reserva, declaró, el 28 de agosto de 1939, en el patio del cuartel de Hohensalza, que los polacos entrarían en Berlín, dentro de tres días, continuando de la siguiente manera: "Muchachos, tan pronto como entremos en Berlín, mataremos a golpes todos los cerdos alemanes, dejando con vida solamente cuantos tengan lugar debajo de un horno, y con ellos entonces tomaremos un almuerzo en común ". Finalizado, de ese: "Por lo tanto, muchachos, cuando encuentren alemanes en el camino, ya sabéis lo que tenéis que hacer".

(28) El hecho de que, en esta relación que podríamos completar por otras profesiones, faltar las de la carrera académica, tal vez se explique por la fuga de la mayoría de los intelectuales, ya antes del inicio de las hostilidades.

(29) Fueron testigos unos pocos en los que, excepcionalmente, soldados polacos intervinieron con los civiles sanguinarios polacos (Sd. K. Ls. Bromberg 88/39), o que un oficial polaco libró a una mujer alemana de manos de asesinos (Sd. K Ls. Bromberg 91/39).

En la Alta Silesia fueron sobre todo los rebeldes y los miembros de la Unión del Oeste que tomaron parte en los ataques a los alemanes; ya había mucho que los amenazaban "de ser, un día, acostados por tierra", y, ya a principios de julio, "habían sido dotados con pistolas automáticas, ametralladoras ligeras y fusiles de infantería por el ejército polaco (!)" (Testimonio Hertel en Pless, WR I). Tiene su raíz psico-política en la propaganda general, movida por todos los medios en las casillas, contra los alemanes, y en las repetidas peticiones del gobierno, del clero y de instancias subalternas o oficialmente financiadas, para aniquilar todo lo que era alemán. Así pues, se mataba, lo desconocido por la única razón de ser, los perseguidos, deportados y maltratados, de sangre alemana, y esos alemanes tenían que desaparecer según opina el gobierno y ya comenzaba a convencerse al pueblo. Uno de los capítulos más entristecidos de toda esta historia de atrocidades y la participación y complicidad de las mujeres polacas. Mujeres casadas, viudas, desempleadas hacían el papel de denunciantes, indicando a los soldados polacos que debían ser eliminados **(30).** La actitud de esas mujeres polacas agravaba aún más la disposición en que se hallaban las hordas embrutecidas para matar, instigando a los más bajos instintos. Las maldades que esas mujeres fanáticas practicaban contra los indefensos deportados, no las hacen menos culposas que aquellas mujeres armadas que andaban acompañando a los franco-tiradores. Los procesos y las dimensiones de las atrocidades polacas contra los alemanes, ocupan un lugar destacado en la historia de los asesinatos políticos del siglo XX. El número de los menores alemanes, en edad escolar y preescolar, muertos a golpes y disparos **(31),** y tan significativo como la ejecución desconsiderada de la sanha asesina oficial, como el hecho de que las víctimas del odio fanático eran torturadas bestialmente; que muchos eran obligados a cavar su propia tumba antes de ser masacrados; que los mortalmente heridos eran sometidos a una agonía menos larga; que los maltratados eran atados con cuerdas, de las que se asan para arrestar a los terneros; que los dejaban pasar hambre y sed durante días; que inválidos de guerra, portadores de brazos y piernas ortopédicos y enfermos eran forzados a hacer marchas imposibles; que jugaban, en las tumbas de los alemanes, cadáveres de caballos o de perros como señal de desprecio, que hasta asesinaron a una mujer poco antes de que ella diera a luz **(32)**. No había compasión con el niño que pedía por su vida, ninguna compasión con el hijo que, temblando se

---

(30) Una de las mujeres más fanáticas en su odio, fue la lavandera Maria Goralska de Bromberg, "ya haber denunciado a muchos alemanes": era tan grande su deseo de matar que "andaba con espuma en los labios" (Sdd) K. Ls. 88/39). Otra polaca (Sophie Bednarczyk) gritó en medio de la multitud: "¡Todos los alemanes tienen que ser abatidos! Estos malditos cerdos hitleristas tienen que ser mutilados en el bajo vientre "(Sd. K. LS. Bromberg 73/39). También la polaca Salewski exigió que se cortar el cuello, a los alemanes... (Sd. K. Ls., Bromberg 44/39). Como mujeres polacas golpearon a los alemanes hasta quedar cubiertos de sangre, fue testigo Steinborn en su testimonio sobre la masacre en Iwno (Sd. Is. Posen 643/39).

(31) Los médicos forenses hacen autopsia en gran número de menores alemanes (OKW, Hs. In. Br. 70, Br.74, Br. 76, Br.100, Br. 129, P. 29), quedando plenamente demostrado que las heridas mortales habían sido producidas por armas de fuego.

aferra al brazo de la madre; y al pedido de perdón se respondía con puñetes.

Que se golpearan, hasta morir, los hombres alemanes, en presencia de sus esposas e hijos; que se arrancar a los hijos de los brazos de sus madres; que impidieran a las personas de una familia de socorrer a las víctimas agonizantes; que se "enfrenten" a los hombres y las mujeres alemanas para ser fusilados; que los pusieran con el rostro girado contra la pared, que los mandaran andar de cuclillas y les golpeaba con carabinas sin disparar; que volvieran a someterlos al mismo martirio varias veces, aumentando de ellos los sufrimientos psicologicos; que arrancaran el corazón a un cadáver; pisotearon a el agonizante que yacía en el suelo; puntapiés , en el rostro del pobre, extendido en el suelo y ya sin sentidos **(33),** y aún lo arrastrar por encima del suelo, atados a una rienda, hasta morir; o que se cortar, las víctimas, la nariz, les pegar los ojos y las desvirilizar, todo ello prueba una actitud tan bestial de aquellos asesinos polacos que, finalmente, la exhibición de los cadáveres mediante entrada y bajo las aclaraciones de la población, se explica por el complejo político de una completa degeneración psico-moral **(34).**

---

(32) Homicidio Barnicke (RKPA 1486/5. 39) y testimonio Maria Haeuser (WR II). Las mujeres embarazadas no eran respetadas (Sd. K. Ls. Bromberg 73/39). - El alemán debió ser atropellado (el Sr. B. Ls. Bromberg 151/39, además, testimonios Siebert y Matthies de Schwersenz (WR II) r homicidio Dr. Kirchhoff de ciolkowo (WR II). por un carro "(Sd. K. Ls. Bromberg 117/39) .- Cuando una víctima, atada de manos y manos, no presentaba signos de lesión, y probable que se haya enterrado viva (testigo Otto Hofmann, comerciante en Hohensalza, En Nessau (Thorn) fueron fusilados, el 4 de septiembre de 1939, 14 alemanes que anteriormente habían sido obligados a cavar su propia sepultura. Se hallaba, entre ellos el propietario Kurt Poschadel le daeron el tiro de gracia, los soldados le respondieron con risa de escarnio: "Para un szwabo (alemán) basta una bala." Luego, Poschadel fue enterrado vivo. Varias testigos oculares todavía pudieron comprobar cómo la víctima se debatió bajo la tierra. un médico militar de grado superior (polaco), de Ciechc inek, proferidas contra los deportados venidos de Bromberg: "Si no colocáis a esos sujetos delante de vuestras ametralladoras entonces traedlos a mi mesa de operación!" sean registrados aquí como ejemplo del más pronunciado odio a los alemanes, por parte de un representante de la intelectualidad polaco; (testimonio completo prestado por escrito por el redactor jefe G. Starke de Bromberg, adjunto a su relato, véase la página 127. El hecho de que se haya rechazado tratamiento médico a los deportados, ni se les haya dado baja a los hospitales, ha sido testigo de Ludwing Arrandt en Hohensalza (WR II).

(33) Testimonio del sargento Framke: "Se encontró un cadáver de sexo masculino, al que habían arrancado el corazón que se hallaba al lado del cadáver (WR I).

(34) Los sufrimientos físicos y psicologicos de las víctimas en estado de agonía fueron testigos típicamente, en los testimonios relativos a los homicidios Steinke y Thorn (Sd. K. Ls. Bromberg 68/39), Ernst Krueger (Sd. Is. Bromberg 154/39). El testigo Pelagia Wleezocek (polaco) de Michelin, testificó que un viejo agonisante yacía en el suelo y que "el asesino lo pisaba con las botas" (Sd. Is. Bromberg814/39 . Los testigos jurados Heinrich Krampitz, electricista, y Anton Hinz, organista (ambos de Kulm) depusieron que el conductor Wladislaus Rybicki de Kulm "arrojándose sobre un viejo de cabellos blancos que ya se hallaba horriblemente maltratado por patadas en la cara de forma que la sangre salpicó la bota "(Sd. Is. Bromberg 117/39). "El testigo jurado Bruno Render, propietario de una fábrica de productos lácteos en schokken, declaró que soldados polacos golpearon a un ciudadano alemán de media edad hasta quedarse sin sentidos" y "les pisaran la cabeza hasta reducirla a una masa sangrienta" (WR II).

En cuanto a los atentados contra el pudor de mujeres y muchachas, nada se puede decir al final. Se practicaron tales crímenes que se explican en las circunstancias en que se efectuaron, por el único hecho de "tratarse de mujeres alemanas". Pero, gran número de mujeres silenciaron su deshonra por pudicias, otras, por el mismo motivo, se enfocaron en ello **(35).**

El sufrimiento de los campesinos alemanes quizás fuera más grave que de los alemanes residentes en las ciudades, porque en sus propiedades se hallaban completamente abandonados, sin poder prestar auxilio el uno al otro. Se diezmaron de manera tal que de muchas aldeas no quedaba sino un solo sobreviviente para testimoniar las atrocidades cometidas. Yacían en la proximidad de la casa de los tiradores de Hohensalza 20 cadáveres, en un pasto, - "todos ellos hombres grandes y robustos" **(36)** - "uno al lado del otro, muertos por varios tiros, casi todos hombres grandes, algunos todavía calientes; el fusilamiento había sido ejecutado por un teniente y diez plazas del ejército polaco "**(37)**. Se encontraron 29 campesinos bestialmente mutilados, en las aldeas Slonsk (o sea toda la población del sexo masculino que se puede sostener, en aquel lugar habitado, desde hace 300 años, casi exclusivamente por colonos alemanes, entre ellos familias enteras), sistemáticamente fusilados y brutalmente mutilados por soldados del 63 ° regimiento de infantería de Thorn **(38).** De las propiedades de los campesinos de Langenau y Otteraue quedaron, sólo, las ruinas provenientes de los incendios provocados por soldados polacos; los propietarios fueron, casi todos, muertos. Otro aspecto desolado ofrece la zona de Posen, donde intendentes municipales y trabajadores de campo, en colaboración con militares, incendiaron galpones, pidieron el ganado, extorsionaron y robaron dinero **(39),** y donde, en las parroquias más grandes, los alemanes se reunieron en grupos para ser deportados hacia el interior de Polonia. Ahi se asociaba la disposición, ya existente, de la lucha racial contra los grandes propietarios alemanes, con los odios provocados por la propaganda anti-alemana, resultado, así, la directriz política de la atmósfera germanófoba.

¿Nadie oyó la voz de la conciencia cuando los alemanes eran reunidos, los centenares, en las calles, y cuando, a los miles eran tocados, en los grupos de deportados, hacia el interior? Los jóvenes y las mujeres embarazadas, inválidos de guerra, lisiados, ancianos, el profesor catedrático Bonin de Lissa, con 83 años de edad, el jardinero Bohrmann de Schoensee, con 82 años, la solterona Schnee, con 76 años, el superintendente evangélico Assmann de Bromberg , con 70 años, alemanes que gozaban de gran renombre, más allá del grupo étnico al que pertenecían - atados dos a dos, otros esposados, muchos de pies descalzos, algunos vestidos, apenas, de pantalon y camisa, otros de zapatillas, que, como se habían levantado de la cama, fueron sacados de Bromberg y Posen, de Lissa y graetz, de Schronda y Schrimm, de Obonik y Wollstein, de sus hogares, bajo las blasfemias, bajo los golpes y los golpes guardias para el interior de Polonia. Los unía el espíritu de perenne solidaridad, cargaban y se arrimaban, uno al otro, agitaban, de dientes cerrados, las injurias, el hambre y la sed, con los pies heridos por la marcha y purulentos, muchos ardiendo

en fiebre, otros enloquecidos a consecuencia de los inauditos sufrimientos, marchas forzadas de 30, 40, 50 kilómetros, diariamente, casi sin interrupción, hacia el este, siempre hacia el este: hacia el mal afamado campo de concentración Bereza-Kartuska, "donde los presos encontrarían su fin "**(40)**. Militares que iban pasado en su huida desordenada, arraigados por la derrota, daban baionetadas en esos deportados que ya se hallaban en un estado de extremo agotamiento físico y psicologico; oficiales polacos mataban a los hombres a tiros, maltrataban a las mujeres ya los enfermos con látigos y baratijas **(41)**; menores de tres a cinco años eran atados a los padres y corridos junto con ellos; las espías que se entrometieron en estas ligeras, penitenciarios y otros individuos de mala fama buscaban aún sacar provecho de lo que sobraba aquellos seres, apáticos debido al sufrimiento superhumano. Gritaba a alguien: "¡Todos libres! ¡Salvaos!", Y cuando los deportados buscaban huir, los soldados y policías nos mataban a tiros. Había severa orden de fusilar a todo aquel que no pudiera continuar la marcha **(42)**; en otra parte un oficial mandó que se matara a culatazos a aquel que se quedara atrás **(43).**

Estas órdenes se cumplieron tan radicalmente que cientos y cientos de víctimas de esas brutalidades polacas se encontraron en las carreteras y las cuevas. Se alimentaban aquellos alemanes de raíces, dormían a cielo abierto, incluso en los días de lluvia, bebían el agua que sacaban de charcos y pequeños lagos o el agua asquerosa e impotable que se les ofrecía en latas de queroseno o de gasolina, y era tan poco que uno de los infelices se encargaba del racionamiento y que ni daba para mojar los labios. ¿Cuán horribles eran las atrocidades cometidas contra los grupos de deportados, lo demuestra el hecho de que, al paso de un grupo por Schrimm, fueron muertos 25 alemanes, siendo los demás tan brutalmente maltratados que los propios habitantes de la villa, sin, entre tanto ponerles un fin **(44)**. En las paradas, muchas veces, se "hacían ejercicios", así, por ejemplo, los deportados tenían que quedarse media hora arrodillados; quien cayó, era muerto a golpes; los que quedaban

(35) La viuda del campesino Hammermeister, asesinado por bandidos polacos, de nombre Minna, de 40 años de edad, fue violada por un primer teniente polaco; esa pobre mujer, después de deportada a Lowitsch, donde logró huir, se ahorcó cuando se sintió embarazada.

(36) Declaraciones de Hedwirg Daase, Slonsk (WR II) y Vera Gannott, Bromberg (WR I. y Sd. K. Ls. Bromberg 86/39).

(37) Testimonio del jardinero Joseph Pirschel, Hhensalza (WR II).

(38) El campesino Arthur Daase, Slonsk, declara: "Yo y un campesino que logró escapar de la deportación, somos los únicos alemanes que sobrevivieron en la parte norte de Slonsk (WR II).

(39) A los muertos les robaron los anillos del dedo (asesinato Burkat, Sd. Is. Posen 58/39). - Trabajadores de campo polacos (!) Sacan de las mujeres, presas en Swersenz, vestidos, calcados y mayas, maltratando y robándolas en presencia de militares (proceso contra Luczak, Sd. Is. Posen 55/39).

(40) Expresión de los guardias polacos que acompañaban la leva de deportados a Lowitsch, testimoniada por el criado polaco Wawrezin Dmagala (WR II).

(42) Testimonio de un sargento polaco pariente el agricultor Hermann Netz, Crone (a / B. WR II).

(43) Informe sobre el grupo de deportados de Schrim (Sd. Is. Posen 243/39).

(44) Relato del Pastor Rakette de Schokken (WR II); otros eran "muertos como conejos de un golpe" (en otro lugar).

extenuados eran "muertos a tiros como corredores leprosos" **(45);** en eso no se respetaba a las mujeres, ni a los ancianos. En la conducción de Posen, en invalido de guerra, portador de dos prótesis, fue muerto a tiros, junto a su mujer, una hija de 15 años, y un hijo de un año y medio, cuando se sintió sin fuerzas para continuar la marcha. El otro invalido, portador de una pierna de palo, de nombre Kiok, de Wongrowitz, con 65 años de edad, y un tercero, jentsch, de Rakwitz, tuvieron la misma suerte- no admira, pues, que muchos no tardar mucho tiempo para llegar a suicidarse **(46),** o que otros pudieran sufrir de alucinaciones, que uno juzgaba ver la pomposa fachada de un palacio y otro "asistira un fuego de artificio".

Bastaba un grito angustioso durante la noche para provocar un loco tiroteo sobre el grupo de alemanes; la vida humana no tenía importancia cuando se trataba de alemanes. El peor era cuando la retaguardia daba tiros a la altura en la columna en marcha cuando el padre al lado del hijo o amigo al lado del amigo entregaba el alma a Dios porque se hallaba incapaz de proseguir la marcha de brazos levantados por varios kilómetros. Movidos como ganado, cada minuto eran amenazados de muerte, aquellos alemanes, alejados de sus hogares, marchaban sobre Kolo-Klodawa, Kutno y Lowitsch, sobre Turek-Tulischkow, y la leva de Varsovia alcanzó Bereza-Kartuska, el infierno del supremo sufrimiento **(47)**. Muchos de aquellos que lograron escapar, aún sufrieron durante semanas bajo las consecuencias de las torturas pasadas, y no pocos perecieron todavía como consecuencia de los esfuerzos sobrehumanos y de los malos tratos a los que se hallaron expuestos en las fileras de deportados **(48).** Las atrocidades cometidas por los polacos contra aquellos grupos de deportados, representan la página más vergonzosa de toda la historia étnica de nuestros tiempos **(49).** Las atrocidades practicadas por los polacos contra el elemento étnico alemán, no eran actos de venganza por motivos personales, no eran excesos provechos de envidia u odio de clases sociales, sino actos colectivos políticos; eran masacres organizadas, no ejecutadas como consecuencia de repentino éxtasis de hordas embrutecidas, sino como consecuencia de la psicosis política creada por la instigación sistemática del pueblo, de la que tenían que provenir toda suerte de atrocidades, en virtud de la mentalidad polaca que tiende para el asesinato y el robo. El motivo de todas las crueldades yacía el amago del alma polaca, era politico-patologico.

---

(45) Relatos de los testigos oculares Padre Breintinger y Otto Kaliske (WR II).

(46) Relato de Wilhelm Romano de Wongrowtzs (WR II). Starke (Bromberg), relata como un joven alemán, en un acceso de desesperación, se cortó la carótida (Relato WR II). El labrador Drescher (Czempin) depone que uno de sus colegas "se precipitó en un pozo para suicidarse" (WR II).

(47) Relato del P. Odilo Gerhard OFM.

(48) Sobre el número extraordinario de personas muertas en los grupos de deportados nada se puede decir de definitivo, como tan poco se puede indicar el número ciertos grupos; y es probable que se haya organizado, como mínimo, una toma en cada municipio de Posen y Prusia Occidental.

(49) Compruebe los relatos de Starke (Bromberg), P. Breitinger (Posen), Médico-jefe Dr. med. Y en el caso de que se trate de una de las más importantes de la historia de la humanidad. Panad Kaliske (Rakwitz-Wollstein), Gerente Romann (Wongrowitz, Pastor Rakette (schokken) .Lavrador Glaesemann (Schwersenz) y otros en la parte documental.

El deseo de aniquilamiento de todo lo que era aleman, aumentado por un profundo odio, y alimentado por la imprenta, por la radio, por la escuela, por el púlpito, por la cuadra y por el propio gobierno, fue que provocó esa masacre **(50).** Motivos materiales se notaron sólo en los robos practicados por los trabajadores rurales polacos de la zona de Posen; todo lo demás sirvió para satisfacer el deseo de vengarse del hombre alemán cuya superioridad cultural los polacos conocían -como, alias, los polacos nunca perdieron, ante los alemanes, el complejo de inferioridad.
Durante los veinte años de dominio polaco, los miembros de la minoría alemana fueron considerados y tratados, por las autoridades y por gran mayoría del pueblo polaco **(51)**, como "ciudadanos infieles". Los alemanes vivieron siempre en la penumbra de la desconfianza polaca, de modo que los polacos nunca lograron una atmósfera de lealtad y paz hacia los alemanes. La convivencia con los polacos representaba para los alemanes un peligro constante en virtud del sistemático trabajo de instigación chauvinista y de la falta absoluta de protección de parte de las autoridades polacas. Este estado de cosas que ya existía hace años, se fue agravando hasta el auge, en las semanas que precedieron al inicio de la guerra, desde que Polonia había recibido de Inglaterra la garantía de que todo le era permitido en su procedimiento provocador e infame. Fue, por lo tanto, la carta blanca concedida por Inglaterra, que alentó, no sólo políticamente, a Polonia, sino que también la inducía a cometer toda suerte de barbaridades, y aún más, que hasta insinuó ese procedimiento. Fue el deseo de aquellos provocadores de guerras, ingleses, de aniquilar al pueblo alemán, que se patentó y se desveló, la vista de todo el mundo, y en toda su bajeza y amoralidad. La responsabilidad por la sangre vertida corresponde exclusivamente a aquella camarilla de "lords" ingleses cuyo dominio, en todo el mundo, se basa en la fuerza, la mentira, la opresión, la crueldad y el asesinato; y esta responsabilidad se encuentra documentada, ante la historia, por todos los tiempos, en esta obra que expone a la humanidad los horribles crímenes cometidos contra las minorías étnicas alemanas, domiciliadas en Polonia, sirviéndose de pruebas irrefutables.

---

(50) Es significativo para la actitud del gobierno polaco, tener el mismo rechazo, después del inicio de la guerra, la propuesta que le había hecho el Ministerio del Exterior por intermedio de la Legación sueca, encargada de la defensa de los intereses polacos en Alemania, en el sentido de un intercambio de los alemanes deportados de las zonas ocupadas por los alemanes hacia el interior de Polonia, contra polacos que se hallaban sub el poder de los alemanes (DNB de 14/9/1939). Es nexplicable por qué el gobierno polaco rechazó aquella propuesta hecha por consideraciones humanitarias.
(51) Donde y cuando un polaco se empeñaba seriamente a favor de un alemán amenazado, él era intimidado por amenazas y fuerza hasta que desistió del intento a que lo compelía la conciencia. No obstante, hubo polacos que se llevaron a cabo con civilidad y bravura: se sabe de personalidades y trabajadores polacos que, exponiendo la propia vida, procuraron salvar a populares alemanes.

CASOS TÍPICOS DE ATROCIDADES

1. Cinco inspecciones en la guardería alemana de Bromberg. – amenazadas, las hermanas alemanas por soldados polacos y civiles armados.

Publicamos aquí, como prueba de la infamia con que, en septiembre de 1939, los soldados polacos y civiles armados procedieron contra los populares alemanes, el relato sobre lo que pasó en la guardería alemana de Bromberg, basándonos en el testimonio jurado de la Hermana Schmidt. Aunque, no se ha dado ningún caso de homicidio, hablan por sí las historias, cuatro veces repetidas y motivadas por el rumor mantenidas con obstinación a pesar de ser enteramente falsas.

El domingo de la Pasión se celebró en la guardería alemana, situada en la Thorner Strasse de Bromberg, en total cinco inspecciones. Las siete horas de la mañana, asistieron dos soldados polacos, exigiendo autorización para entrar. Recorrieron toda la casa en busca de armas, retirándose después de convencerse de la inutilidad de su acto. Estos soldados se comportaron con todo el respeto. Por las nueve horas y media se procedió a la segunda inspección por seis soldados polacos. Ellos golpearon la puerta con las culatas de sus fusiles, exigiendo el franqueamiento del edificio bajo gritos e insultos. Uno de ellos colocó la boca de su pistola la frente de la superiora de la Guardería, la Hermana Olga.

Afirmando que existía en el edificio una ametralladora y que habían disparado con la misma, exigieron a la hermana la entrega de las armas. Ella respondió que no había armas en la guardería como podrían comprobar por la inspección. Esta clase, después de recorrer todo el edificio y abrir a la fuerza, todos los receptáculos que no se abrían fácilmente, se retiró igualmente, sin haber encontrado armas.

Poco antes del mediodía, cuando los niños se estaban preparando para el almuerzo, se hizo la tercera inspección por cuatro o cinco soldados polacos, acompañados de igual número de civiles. Parte de esos soldados ya habían participado en la inspección anterior. Los soldados exigieron nuevamente la entrega de la ametralladora, afirmando de nuevo, que habían partido tiros de la Guardería; uno de los soldados llegó a punta de bayoneta al pecho de la Hermana.

La Hermana respondió como la primera vez que no tenían armas. Uno de los soldados, a quien la Hermana tomaba por oficial, replicó: "Pero, fuimos informados de que, hace poco, dispararon de aquí". Los soldados que ya habían participado en la inspección anterior, confirmaron a la hermana que, efectivamente, no había "nada encima".

El polaco Maximiliam Gackowski, el único civil que acompañó a los soldados hasta el "hall" iba, sin embargo, interrumpiendo el interrogatorio por la frase: "Digo nuevamente que dispararon, pues yo mismo lo vi" y, dirigiéndose contra la Hermana Schmith, gritó: "Usted, bruja vieja, y toda su camada ya deberían haber sido alejadas de aquí", agregó: "Si yo pudiera actuar como querría, ya no estarían vivas, ya las habría liquidado". En esto procuraba amedrentar a la Hermana imitando golpes en la cara, sirviéndose de un instrumento que la Hermana juzgó ser una vara de acero. Esta

vez, Gackwski no tuvo suerte; los soldados se retiraron para las tres horas de la tarde, unos cinco soldados e igual número de civiles iniciaron nueva inspección. Entre los civiles se encontraba Gackowski. El jefe de la clase mandó a los inquilinos de la guardería a meterse en brazos erguidos. Eran tres hermanas y 18 menores de 2 a 18 años. Gackowski gruñó como de las otras veces, reafirmando que habían disparado y preguntado por la ametralladora. Trajiste, hasta, un testigo falso para declarar bajo juramento que habían tirado de la Guardería.

Mientras los soldados dieron la búsqueda de la casa, uno se quedó con bayoneta calada, frente a la Hermana Olga. Gackowski tomó parte en la inspección. Cuando nuevamente volvieron sin haber descubierto nada, dijo: "De día trabajan, pero de noche tienen hombres allá arriba que fuman, yo mismo lo vi, y entonces ellos disparan".

Cuando la clase se retiró de la guardería, un bando trajo del lado de la casa de los tiradores un hombre, de quien afirmaron, también que había arrojado; - Gackowski fue entonces el primero en insistir en esa afirmación y tomar partido contra el hombre. Después de la cuarta inspección, las hermanas vieron que faltava varios pequeños objetos de valor, así, por ejemplo, desapareció el reloj de la Hermana Olga.

La última inspección se dio por las cinco y media de la noche, participando de la misma, también soldados y civiles. El jefe de la clase sacó el arma contra la Hermana Olga amenazándola de muerte. En eso volvió una de las hermanas que había sido destacada para ayudar en los servicios de remoción en estación del ferrocarril, seguida de una banda de soldados y civiles. Esta hermana estaba sucia porque estaba obligada a limpiar los rieles en la estación. Uno de los ferrocarrileros, instigado por Gachowski que también estaba presente en esa ocasión, declaró que el aceite de maquina con que la hermana se ensució en las manos y en el vestido, provenía de una ametralladora.

Gackowski aprovechó esta oportunidad para, de nuevo avisar los soldados, afirmando que se había disparado. En realidad, sin embargo, no había armas en la guardería, ni habían disparado de aquel predio.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 37/39.

2. El Bonnet SS (1) sospechoso.

Testimonio del testigo Wilhem Strake, director del Vereinsbank en Lissa:
Dice haber hallado en casa del jardinero Berndt, en Lissa, un bonnet SS. En virtud a ese rumor, fue arrestado, junto con sus hermanos. Ni él ni los dos hermanos habían tenido ese bonnet en su casa. En el momento en que se produjo el accidente, se produjo un accidente en el lugar de la explosión. Conforme a la averiguada, la gorra pertenecía a Ernst Wiedermann de Viera, miembro de la SS.

Fuente WR II.

---

(1) guardia de las SS pertenece a un sector del partido nacionalsocialista.

3. ¡Escenas de terror en el Domingo Sangriento de Bromberg “De cada tres - y fusilar!"

Tribunal de campaña del Estado de la zona de aviación z. b. V. 3. - Bromberg, 16 de septiembre de 1939.

Presentes: consejero del tribunal de campaña del arma aérea, Dr. Waltzog como juez. Artillero Endlich como secretario "ad hoc" especialmente comisionado.

- **El fabricante de muebles Herbert Matthes.**

Debidamente informado sobre el juramento, declara:

Cuanto la persona: Me llamo Herbert Matthes, tengo 36 años de edad, soy de confesión evangélica, fabricante de muebles en Bromberg, la calle Albertstrasse, 24. En cuanto a la causa: Entrego, como anexo, en relato por mí redactado, bajo el título: "La marcha de muerte de unos 150 populares alemanes a Piecki, cerca de Brzoza", así como en un suplemento titulado "Encuestas de un desplazamiento de campaña "**(2).** Uno y otro fueron nuevamente leídos en mi presencia. Las notas escritas a lápiz fueron añadidas, en mi presencia y según mis indicaciones. Hago los referidos documentos objeto de mi testimonio.

L. a. ass.
Ass. Herbert Matthes
El testigo presto juramento.

- **Heinz Matthes.**

Exhortado a decir la verdad, declaró:

Cuanto a la persona me llamó Heinz Matthes, tengo 13 años de edad. Soy un alumno del Ginasio Aleman de Bromberg, vivo en casa de mis padres. Cuando la causa: Los dos documentos redactados por mi padre fueron leídos en mi presencia. Los hago objeto de mi testimonio. En Piecki soldados polacos me dieron una baionetada que me atravesó el hombro derecho.

L. a. ass.
Ass, Heinz Matthes.

Debido a su edad el testigo no puede prestar "juramento”.

Dr. Waltzog. As. Endlich, artilh.

- **La marcha de muerte de unos 150 populares alemanes a piecki, de cerca de Brzoza.**

En el domingo sangriento, el 3 de septiembre de 1939, a las 10:30 horas, cuatro jóvenes bandidos, armados de hachas, vinieron a expulsarme, con mis dos hijos, resp. de 13 y 15 años, del abrigo que existía en mi fabricación, contra ataques aéreos. En el patio nos recibieron inmediatamente dos soldados armados de bayonetas, que nos abrigaron a correr de brazos erguidos hasta la comisaría central. En el trayecto, el pueblo, las mujeres y las muchachas parecían furiosas; nos escupían y nos golpearon, sin que los soldados los impidieran.

---

(2) no reproduce el suplemento aquí.

En la comisaría central tuvimos que atravesar un pasage de unos 8 metros, bajo los culatazos de los circundantes. Alrededor de una hora quedamos parados junto a una pared, de brazos erguidos, habiendo rebuscado nuestros bolsillos. Se organizó entonces una clase de cerca de cien personas, la mayoría ciudadanos conocidos de la ciudad; nos empujaron a la calle y nos obligaron a marchar, de brazos levantados y bajo custodia, por las calles Danziger y Elisabethstrasse, hasta el cuartel que se encuentra junto a la estación del ferrocarril. En el camino, las fieras humanas nos amenazaron con sables, puñales, hachas, escupieron y nos golpearon - mis pobres hijos casi que no resistían más. Se hallaban otros menores de nuestra clase. En el galpón para ejercicios de equitación donde habían levantado un estrado, dieron "la voz de comando - subir" - fuimos los primeros. Llegaron cada vez más - muchos padres con sus hijos; al final, cuando empezó a oscurecerse, éramos cerca de 400. Todos estaban serenos, tranquilos, pero el coraje brillaba en los ojos. Hubo un momento de inquietud cuando un muchacho inteligente, unos 20 años de edad, se alejó unos seis pasos de nosotros. Le dispararon, cuando grito: "Heil hitl ...", un tiro que, hiriéndolo en el vientre, lo acostó boca abajo.

Se ataron las piernas que aún se movían, en una camilla y lo llevaron a cabo bajo una lluvia de blasfemias. "Presentarse aquellos quien tiene su cuaderno militar consigo" fue la nueva orden. Los cuadernos fueron recogidos. Pueden ir a recibirlas, mañana, en el comisariado. Algunos de nosotros fueron destacados para llevar municiónes - fueron ellos los pocos felices, pues la mayoría de ellos todavía estava con vida. Los otros fuimos afiliados y tuvimos que marchar por la calle Kurawier hacia Brooza. Ya en camino, los hombres más ancianos que comenzaron a perder la fuerza, fueron picados con bayoneta y algunos muertos. Poco más allá de la ciudad dieron orden de "alto"; tuvimos que dar una "viva" a Polonia, después de lo que nos mandaron a casa. Cuando la clase llegó a la calle Kujawier.

La proximidad de los números 30 a 60, fuimos sorprendidos por una lluvia de balas que venían de frente y de atrás. Muchos, entonces, fueron asesinados con increíble bestialidad. De nuevo, verificamos que la clase ya no contaba sino unas 150 personas. Nos llevó adelante un destacamento de municiones.

Queriendo proteger a mis hijos, fui herido en el muslo derecho por una baionetada. Quien no podía andar y se sentaba, era abatido a culatazos, porque al cabo de dos horas el primer teniente prohibió los tiros a causa de las detonaciones. Mas alla de Km. 10 fuimos obligados a entrar unos 3 km. al interior del bosque, del lado izquierdo de la carretera, donde fuimos acorralados en un establo bajo, abierto, en pésimo estado; fue el lunes a las 5 de la mañana. Con gran asombro conseguimos contar sólo a 44 personas; nos torturaba, terriblemente, el hambre y la sed. A cada hora, interrogaron a mi hijo Heinz, a distancia de cinco pasos delante de nosotros, para saber si yo u otros habían disparado sobre militares polacos. Él nos defendió de una manera optimista, en polaco, obedeciendo las instrucciones que le pude sugerir en voz baja, pues él tenía licencia de visitarnos; finalmente logró vencer la soldadesca bruta por su genio afable. Nos quedamos, sin embargo, estresados de pavor cuando

Heinz nos contó en voz baja que habían mandado buscar gasolina para quemarnos. Los menores, añadió, podrían volver. Pero no encontraron gasolina. De repente tuvimos que salir y nos dieron café y un pedacito de galleta. Estábamos a salvo, pensaron todos, pero el tornero Doering me cuchicheo al oído: esta es la comida del verdugo, y él tuvo razón. A las 7:30 horas vinieron corriendo con gran alboroto. "Cada vez - tres" fue el orden que nos dieron. Fueron silenciosos los primeros tres - un tiro, y tres hombres habían dado la vida por su patria. Seis veces, la misma escena. Heinz tuvo el coraje de acercarse a los soldados, pidiendo que lo junten con su hermano Horst; le pegaron el hombro derecho con una baionetada. "Otros tres" - conté los pasos, eran diez a doce hasta que la muerte los sorprendió. Ai Heinz nos comunicó que el cuerpo pensaba que debía gastar las balas, que debían apuñalar al resto. "Ahí - mi Dios" era sólo lo que aún se oía, quien, entonces, ya no estaba mudo, iba sucumbido bajo las sordas coronadas. Llegó nuestra vez; detrás de nosotros quedaban cinco más que no querían salir y se agarraban a los postes. Salimos, entonces, en los tres, de la mano, pero fuimos empujados hacia el lado izquierdo y dos hombres corpulentos, sosteniéndonos, nos llevamos unos pasos adelante; eran los dos ladrones, a los cuales Heinz había contado de propósito que llevábamos con nosotros buena cantidad de objetos de valor y mucho dinero.

Entregamos todo lo que teníamos a los dos que, al repartir el despojo, comenzaron a disputarse el uno con el otro. Aprovemos esta oportunidad para huir. Pasamos la noche al alcance de las ametralladoras polacas, no hubo modo de dormir. Andamos de aquí para allá, sin hallar una salida; ya era el lunes, la noche. La herida de Heinz, la había atado con una tira de mi camisa. Estábamos vestidos, sólo, de camisa; los zapatos, ya los habíamos perdido en la marcha, aún en Bromberg. En la noche del miércoles, nuestra situación quedó siendo crítica, por un lado, vimos gran número de soldados, nos topamos con dos destacamientos de infanteria, fuimos rodeando los obstáculos. "Es preferible morirnos", dijo Horst. Estábamos con las lenguas hinchadas y todas blancas, los labios gruesos e incrustados. Nos vino la salvación: chupamos el rocío que encontramos en una conífera bajita y comimos una rana. "Más sabroso que el vino", dijo Heinz, y logramos reanimar el Horst que ya había desesperado de la vida. La noche para el jueves fue seca; comenzamos a sentir un hambre mortal. "Todavía guardé un pedazo de pan", dijo Heinz de repente, "vamos a empezar sólo cinco minutos antes de la muerte - entonces podremos vivir unas horas más". Y así fue. En la mañana del jueves volvemos a encontrar varias veces soldados, que, debido a nuestra debilidad no podemos reconocer. Pero dos horas después tuvimos la certeza de que nos encontramos frente a soldados alemanes y nos lanzamos a los brazos de un capitán alemán. Café y un poco de coñac, nos estimularon las fuerzas, y una opulenta sopa de guisantes con tocino restableció completamente. Dos horas más tarde, entran con el Estado Mayor en la ciudad de Bromberg, liberado, y pronto nos encontramos en los brazos de mi esposa y nuestra madre que le costo entender sobre el milagro de nuestra vuelta.

Bromberg, 12 de septiembre de 1939. Ass. Herbert Matthes, fabricante de muebles - Albertstrasse, 24. Fuente: WR II.

4. Disputado el despojo

Según las investigaciones expuestas en las sentencias, el testigo Harbert Matthes, de Bromberg, después bajo juramento:

En la mañana del 3 de septiembre de 1939, los acusados Kazimir Dybowski, Paul y Peter Kinczewski Pijarowski, acompañados por gran número de civiles polacos desconocidos y varios soldados polacos bayoneta armada, se dirigieron por la calle Albertstrasse en Bromberg. En cuanto Dybowski tenía un cuchillo en la mano, Kinczewski y Pijarowski se hallaban armados de un hacha, resp. un hacha. Conseguir la banda frente a la casa N ° 24 de Albrechstrasse calles donde el testigo Herbert matthes mantiene una gran mercaderia, irrumpieron en la casa, precedida por Kinczewski el cual, al entrar en la sala, dijo que la presencia de Biermann testigo, a cargo del servicio de protección contra ataque aéreo, que Matthes había disparado sobre militares polacos. Tanto como concurso de Biermann la veracidad de esta afirmación, la población no deja contiene, entrando en el patio donde Matthes había escondido en un horno secador, con su esposa y dos hijos, de 13 y 15 años y su madre, de 72 años edad. La puerta del horno estaba cerrada. Como no abrieron a la invitación de Kinczewski "Salir", cogió, sin más, el hacha, arrollando la puerta a golpes. Apareció entonces la mujer Ella Matthes con sus dos hijos y su suegra, mientras Herbert Matthes aún se conservó escondido. Ella declaró a los asaltantes que su marido ya no estaba y que ni sabía dónde andaba. Cuando Kinczewski respondió que entonces los dos hijos serían tomados como rehenes, matthes se presentó para salvar a sus hijos. En ese momento, matthes escapó de ser víctima de un hacha vibrada por Kinczewski, y Biermann intervinía en el último instante.

Anteriormente, Pijarowski con su hacha y Dybowski con el cuchillo habían asaltado Selma Matthes y sus dos hijos fueron conducidos por soldados polacos. Cuando estaban siendo deportados, Matthes y sus dos hijos lograron salvarse por la fuga, mientras que los soldados que luchan por los objetos de valor, descuidando asi la vigilancia **(1).**

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 22/39.

5. "Todos los szwaby tienen que ser muertos a tiros!"

Asesinato de Giese. - "... partículas de masa encefálica y sangre se hallaba pegados a la pared de la cocina".

El testigo Giese de Bromberg depuso bajo juramento:

Cuanto la persona: Me llamo Jhoanna Giese, n. Geusch, tengo 51 años de edad, soy de confesión evangélica, popular alemana, resido en Bromberg la calle Konopnickiej, 9.

---

(1) detalla el documento anterior.

En cuanto a la causa: el domingo, a los tres días del mes de septiembre de 1939, entre las 11 y 12 horas, estábamos en la bodega de nuestra casa. Soldados y civiles polacos invadieron nuestro terreno, exigiendo que saliéramos de la bodega. Al salir, un soldado afirmó que habían sacado partido de nuestra casa. No teníamos armas en casa. Mi yerno fue el primero en salir de la bodega. En ese momento un civil gritó: "Todos los szwaby tienen que ser muertos a tiros", siendo mi yerno luego herido por un tiro que le perforo la arteria, y tres tiros en el pecho y el cuello. Aun así no murió pronto, estando aún con vida la noche del domingo cuando tuvimos que huir. Como no pudimos llevarlo, lo echamos en un sofá, en nuestra residencia. Cuando el martes los soldados alemanes hicieron su entrada en Bromberg, un sargento me acompañó hasta mi propiedad para que me enterara de lo que había pasado. Me encontré con un cuadro desolador. Habían sacado mi yerno del sofá, lo habían arrastrado hasta la cocina, donde yacía debajo de la mesa. Estaba con la cabeza partida, faltando la cavidad craneana y el cerebro; las partículas de la masa cefálica y la sangre se hallaban pegados a la pared de la cocina ... Mi hijo Reinhard Giese, de 19 años, había estado con nosotros en la bodega. Cuando vio que estaban disparando a mi yerno, él quiso huir, y hasta conseguirlo saltando la cerca del terreno vecino. Corrieron detrás de él, lo cogieron. Fui, por la noche, a buscar el cadáver, depositado en el galpón de lavar. Recibió un tiro en el pecho. Otro hijo mío, Friedrich Giese, de 25 años de edad, por lo que fui informado, fue muerto a tiro junto a toda la familia, a cuya casa se refugiaba.

Fuente: WR I.

6. "¡Matar a golpes, a esos alemanes!" Los ojos saltados a bayoneta.

El testigo Paul Sikorski depuso bajo juramento:

Cuanto a la persona: Me llamo Paul Sikorski, tengo 35 años de edad, soy católico, de profesión comerciante, me confieso popular alemán, resido en Bromberg, la calle Muehlenstrasse, 4.

En cuanto a la causa: el domingo, 3 de septiembre de 1939, a las 6 de la mañana, fui a la usina para apagar la luz y parar la turbina. En el camino, oí de repente fuerte griterío que venía de la parte del terraplén del ferrocarril. En el caso de que se produzca un accidente de tránsito en el que se haya producido un accident. Las víctimas estaban rodeadas por los agresores. Aproximándome un poco del grupo, oí gritar en polaco: "¡Matar a golpes, a esos alemanes!" Vi de lejos los arroyos de sangre. Me alejé, pero viendo que la horda tenía la intención de arrojarse sobre mí. A las 9 horas volví al lugar para ver los cadáveres. En dos de ellos, los ojos estaban perforados con bayoneta, las orbitas vacías; vi solamente una masa bañada en sangre. En tres faltaba la cavidad craneana; el centro se quedaba a un metro de distancia. Los demás cadáveres estaban también totalmente desbordados. En un cadáver, el vientre estaba rasgado de abajo hasta arriba. Dos de los muertos eran mis conocidos, el carnicero Leichnitz de Jaegerdorf y el sr. Schlich.

La tarde, por las 3 o 4 horas, llegó a mi usina, y la usina Peterson, un grupo de ferroviarios y soldados, trayendo 18 alemanes, que fueron atados de a dos. Pude constatarlo exactamente de mi jardín. Después todos los 18 fueron muertos a tiros. En seguida le dieron golpes en los que yacía en el suelo. Se encontraban entre ellos un muchacho de 14 años y una mujer. Se notaba que el grupo estaba con prisa, pues todos desaparecieron justo atrás. Fui todavía a ver los cadáveres de cerca en el lugar donde quedaron durante tres días.

En la tarde del lunes, cuando ya se decía que los soldados polacos se habían retirado, dos soldados trajeron a un hombre y una mujer, ambos de avanzada edad. Nos pusieron junto a una pared de la usina, donde asistió que dejara en paz a los dos viejos que me parecían tener unos 65 años. Pero uno de los soldados me dio un culatazo, diciendo: "Que mueran esos dañados niemcys (alemanes)!". Nisiquiera me había levantado, cuando los pobres viejos ya habían muerto. Luego los soldados se alejaron corriendo.

Fuente: WR I

7. "¡La gente debería matarlos a palos, y no a tiros!". Asesinato de Wildemann.

Según las investigaciones exportadas en la sentencia, el testigo D. Wildmann depuso bajo. juramento:

Varias horas habían revisado, en la mañana del 3 de septiembre, la casa de testigos Wldemann, en Bromberg, la calle Schwedenbergstrasse (Ugory, 56), sin conseguir armas. Por las tres de la tarde, apareció otra horda de unos treinta hombres, todos armados de garrotes y otras armas similares. Bajo el pretexto de alguien había tirado desde dentro de la casa, hicieron nueva inspección, oportunidad en que varios objetos pertenecientes a la pareja Wildemann fueron robados. En la casa no existían armas, ni nadie había disparado. El marido Wildemann había buscado refugio en la bodega, cuando vio acercarse a la horda. Siendo preguntada, donde se hallaba su marido, el testigo Frau Wildemann respondió que había ido a casa de conocidos en la calle Kujawierstrasse.

Transportada a aquella casa y no siendo encontrado el marido, el testigo, siendo confesó dónde se encontraba. Volcados a la propiedad del testigo, arrestaron al marido de la misma, llevándolo junto con la mujer hasta el jardín que está cerca de la casa, siendo ambos maltratados. Ahi nos pusieron como si quisieran fusilarlos. Cuando la pareja se abrazó y comenzó a hacer su última oración, los circundantes se burlaron de sus víctimas y se rieron de ellas. En ese medio se oía a cada instante: "¡La gente debería matarlos a palos, y no a tiros!" Entre aquellos que gritaban, se encontraba el peluquero Alfons Lewandowski. Cuando D. Wildemann se dirigió a él preguntando: "¿Qué y que le estoy deviendo, ¿qué y qué le hice mal?", Le ofendió con la frase "Puerca alemana, maldita partidaria de Hitler" y le dio con la mano en la cara. A continuación, el marido fue conducido por los soldados que, en esa ocasión, se portaron con moderación. Algunos días después, lo encontraron muerto a golpes y

horriblemente mutilado, en la proximidad del terreno. Él estaba levemente cubierto de tierra y no pudo ser reconocido sino por el traje y el contenido de los bolsillos.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 14/39.

8. "Todos los alemanes tienen que ser sacrificados como ganado". Asesinato de Gollinick y Koepernick.

Según las investigaciones expuestas en la sentencia, los testigos Olga y Franz Tafelski depusieron bajo juramento:

La multitud que caminaba por la calle Breiten Strasse, arrojaba a los soldados contra el alemán Gollnick. Los soldados abatieron a Gollnick a coronadas, dejándolo estirado en la calle. Vivio aún hasta la noche. El testigo Tafelski vio que Gollnick todavía movía la pierna izquierda y la mano izquierda cuando se quedaba oscuro. La población había dado la vuelta al cuerpo de Gollnick que estaba boca abajo, y le había abierto los pantalones de manera que el vientre se hallaba descubierto. Por la noche, un civil y dos soldados aparecieron y le perforaron el vientre de Gollnick con el sable. Después lo mataron con un tiro.

La tarde andaban bandas de civiles y soldados con gran alboroto por la Breinten Strasse, cerca del lugar, donde Gollnick yacía gravemente herido, oyendo gritar que los alemanes habían disparado de dentro de sus casas. Se encontraba, en aquella multitud, la desempleada Sofie Bednarczyk que bromeaba con los soldados y se comportaba, según afirma Olga Tafelski, "como una loca". Franz Tafelski vio cómo la Bednarczyk iba al frente de la horda, de brazos cruzados. Toda su actitud daba a entender que se daba especial importancia. Ella gritó, como oyó Olga Tafelski: "Dame el fusil. Todos los alemanes tienen que ser abatidos como ganado estos malditos Hitlers. Franz Tafelski la oyó gritar: "Todos los alemanes tienen que ser fusilados", y, en eso, miraba riéndose a los soldados. En la esquina del terreno de la Breiten Strasse, N ° 5, cuando vio al alemán Gollnick, en el suelo y con los pantalones abiertos, ella gritó, según testimonio del testigo Bartkowiak: "A ese Hitler necesitan cortarle los testiculos". Alrededor de media hora después vinieron a maltratar, por el mismo lugar, al alemán Koepernick que fue asesinado poco después.

(Este conjunto de hechos fue averiguado, en 30 de octubre de 1939, en la sesión final, ante el tribunal especial de Bromberg, la vista de los testimonios jurados de los testigos Olga y Franz Tafelski y también por Bartkowak y Christa Gollnick).

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 73/39.

9. "¡Este cerdo todavía esta con vida!". Asesinato de Gollnick.

El testigo Christa Gollnick, Bromberg, calle Kujawerstrasse, 101, depuso bajo juramento:

Tenemos un negocio de especias, de harina y de embutidos. Cuando los primeros soldados polacos dejaron la ciudad, vi cómo nuestro vecino polaco se acercó a un mayor polaco y le dio cualquier cosa, apuntando a nuestra casa. Luego los soldados polacos asaltaron el negocio después de arrojar la puerta. Pensábamos que fue un

combate y que los soldados trataron de atrincherarse en nuestra casa. Nos retiramos, por eso, para nuestro abierto que habíamos construido, obedeciendo a órdenes superiores. No llegamos, sin embargo, a realizar nuestro intento porque los soldados polacos dispararon sus armas contra nosotros. Mi marido fue herido en el hombro y recibió un culatazo en la cara. Cambiando, aún intentó huir y, cuando estaba queriendo saltar una cerca, fue alcanzado por un civil. Un sol dado polaco dio en mi marido otro culatazo, quedando él acostado en el suelo. Mis hijos y yo fuimos reconducidos a casa, por un teniente polaco. De una mansarda pude observar a mi marido que, acostado en el suelo, aún vivió mucho tiempo. Vi cómo él acercaba la pierna al cuerpo y la extendía de nuevo, y cómo, de vez en cuando, había levantado la mano. Pero nos era imposible acercarnos a él porque había soldados polacos y civiles en todas partes. Un policía polaco se quedó parado junto a la cerca, donde yacía mi marido.

Las mujeres polacas gritaban: "¡Ese cerdo todavía esta con vida!" Al oscurecerse, unos soldados polacos dieron tres tiros en mi marido, después de que la tarde alguien le diera una bayoneta en el vientre. Observé cómo mi marido llegó las manos, repetidas veces, al lugar de la herida, y buscaba abrir los pantalones que fue encontrada abierta. Mi vecina me contó que, al día siguiente, mi marido estaba agonizando. Mi marido era un hombre fuerte, teniendo sólo 38 años de edad; tal vez eso, haya luchado tanto tiempo con la muerte. Tomó cerca de 18 horas hasta que la muerte lo alivió.

Fuente: WR I.

10. "¡Vamos a abatirte!" - "Aquí tiene el joven hitlerista". Asesinato de Bettin.

Según las investigaciones expuestas en la sentencia, el testigo Bettin; Bromberg, depuso bajo juramento:

El 3 de septiembre de 1939, en el llamado "Domingo Sangriento de Bromberg", una horda de bandidos polacos penetró de varios lados en el terreno de la familia Bettin, la calle Frankenstrasse, 76, en Bromberg. Los miembros de la familia Bettin oiran como ya empezaron a romper los cristales de fuera, razón por la qué abriran la puerta. Todas las personas de la familia tuvieron que salir de brazos erguidos y arrodillarse. El testimonio de Bettin que traía una cruz swastica que le cayó del cielo. Este incidente llevó a la multitud, en la que se hallaba algunos polacos, armados de revolveres, y uno de hacha, a injuriar al testigo de la manera más humillante. Se emplearon frases como: "Hitlerista" y "Puerca hitlerista"; "Vamos a golpearte". Después fue entregada a dos polacos, de los cuales uno era el ferrocarril Bruski. En eso ella fue maltratada y, por así decir, arrojada del patio; en el camino, fue tirada por el brazo y amenazada con garrote. En la esquina de la calle Boelitzer, ella fue entregada a dos otros polacos, un funcionario de correo, vestido de policía, y un ferroviario, diciendo Bruski: "Aquí tiene la joven hitlerista". La tarde, entre las 16 y 17 hrs, ella fue puesta en libertad por un oficial polaco.

Cuando llegó a casa, ella supo que sólo su madre y cuñada todavía estaban presentes; el padre y el hermano habían sido arrestados y deportados por la banda polaca. El hermano fue, más tarde, encontrado muerto; el padre de ella, desde aquel tiempo, se encuentra desaparecido, presumiendo que ha sido asesinado también.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 91/39

11. "¡Traiganmelo para que lo mate!". Asesinato de Thiede y Mittelstaedt.

Según las investigaciones expuestas en la sentencia, los testigos Gerda Thiede y Otto Papke, fabricante de aros de Schulitz, depusieron bajo juramento:

El conductor Waclaw Pasterski posee en Schulitz en terreno frente a la residencia de la familia Thide. Esta se compone de la madre y dos hijos, Gerda y Werner. Y la familia alemana y la ha residido desde hace años; Waclaw Pasterski, Polonia, llegando a Schulittz hace 7 años.

El domingo, día 3 de septiembre de 1939, los soldados polacos juntaron el ganado abandonado por polacos huidos, en las plantaciones de nabos de la familia Thiede. Con el fin de verificar los daños causados, la familia Thiede, acompañada de Emil Mittelstaedt que estaba de visita, y que vive pocos lotes adelante, fue hasta la plantación. Cuando llegaron, vio una clase de soldados polacos del bosque, preguntando si eran alemanes o polacos. Werner Thiede respondió: alemán; Mittelstaedt, polaco. Enseguida los soldados revisaron la Werner Thiede, pero no encontraron armas. Los miembros de la familia Thiede se vieron obligados a caminar, de brazos erguidos, hasta el bosque, seguidos por los soldados. Mittelstaedt tuvo permiso para quedarse. En ese tiempo venía del bosque el conductor Waclaw Pasteerski, armado de hacha y cuchillo, y, enfrentándose con el Werner Thiede, gritó inmediatamente a los soldados: "tráiganme a ese pequeño de camisa, para que yo lo mate". Al oír estas palabras, Werner Thiede cambió de dirección, buscando huir. Y luego en su paso, los soldados le dispararon varios disparos. El testigo Gerda Thiede, volteando, en esa ocasión, a pesar de haberla prohibido voltear, vio a Mittlelstaedt estirado en el césped y cubierto de sangre.

Él tenía una herida de un lado. El testigo atribuye esa herida a un hacha de Pasterski, porque los sodados habían abandonado el césped al persigre el Thide, de suerte que nadie podría haber cometido el crimen sino Pasterski. Gerda Thiede, de otro modo, oirá a Pasterski afirmar que Mittelstaedt era alemán. Otto Papke que vio a la víctima extendida en el césped, declaró que la herida privaba, de hecho, de un hacha. Mittelstaedt quedó abandonado a sus dolores hasta la noche cuando murió. Werner Thiede fue encontrado muerto por un vecino de él, de nombre Kriewald, que lo enterró. Según Kriewald y según el testimonio del testigo, Gerda Thiede, Werner Thiede recibía disparos en la espalda, teniendo además una fuerte contusión en la cabeza.

Werner Thiede tenía 20 años; Mittlelstaedt, alrededor de 30. Este enviudara, hacía poco tiempo, dejando un hijo menor.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 7/39.

12. "Dios nos ayude... Ahora tenemos que morir ...". Asesinato de Finger

Presentes: -Bengsch, promotor público, en calidad de auditor- Kraus, funcionario de justicia, en calidad de secretario en el proceso penal contra Owczaczak, acusado de homicidio, comparece el testigo Finger, debidamente intimado, deponiendo:

Me llamó Kaethe Finger, n. Boehlke, tengo 48 años de edad, soy viuda de procurador de banco, resido en Bromberg, no soy parienta, ni aparentada del acusado.

En el domingo sangriento, se hallaban, en nuestra residencia, varios populares alemanes y una polaca que habíamos aceptado en nuestra casa para servirnos en caso de peligro. Mi marido tendría ahora 62 años. Por las 11 horas de la mañana la población de movía en nuestra calle. Se encontraban, en la multitud, los hermanos Wya que vive en la casa Raddatz, frente a la nuestra, y el acusado Owczaczak. Uno de los hermanos Weyna estaba armado. A cierta altura, oí a mi marido decir, en un compartimiento contiguo, a D ° Goede, que Owczaczak apuntaba a nuestra casa. Momentos después, se llegó a mí, diciendo: "Dios nos ayude, el populacho viene a nuestra casa, ahora tenemos que morir". Me dijo que queríamos morir juntos. Poco después entraron en nuestra casa y con ellos un soldado que exigió nos hechemos sobre la alfombra. Lo hicimos. El soldado desencadenó un tiro que mató a mi marido.

Esperando el segundo tiro, el cual, sin embargo, no fue dado y extrañando el hecho, levante un poco el cuerpo, viendo entonces que mis manos estaban tintas de la sangre de mi marido. Cuando dije "mi Dios", el soldado me hizo levantar a fuerza. Después me empujaron por la puerta y me llevaron con otras personas que habían buscado refugio en nuestra casa. En el camino nos insultaron y nos dieron golpes y patadas. Cuando pasamos cerca de las esclusas, un civil polaco intentó arrastrarme hasta el canal, llamándome "Psia Krew Hitlerowa". Pero, sin embargo, logre desvincularme. Me llevaron, después, al puesto policial, donde me recibieron con un puntapié tan fuerte que fui a golpear en una cerca. Todos los presos fueron obligados a acostarse extendidos en el patio del puesto, y nos dijeron: "Quédate como ganado, perros alemanes". Vino llegando más víctimas ensangrentadas por los golpes que recibieron y gimiendo de dolores. A mi lado se encontraba mi hijo de 12 años de edad. De las casas vecinas y de la parte de las esclusas venían tiros que hirieron a varios alemanes, que fueron removidos, no me constataron si estaban muertos. Después de 7 horas fui puesta en libertad, con mi hijo, debido a la interferencia de un funcionario de la policía polaca.

En el patio del puesto policial había también una ametralladora dirigida sobre los presos que fueron obligados a arrodillarse y dar un "viva" a Rydz-Smigly. Después nos preguntaron si no habíamos llevado buena vida en Polonia, y cuando una mujer tuvo el coraje de negar, dirigieron la ametralladora sobre ella, diciéndole que sería inmediatamente fusilada. Reina terrible confusión en el patio. Soy incapaz de describir todos los malos tratos que inflingieron a los presos.

Reafirmo la veracidad de mi testimonio, refiriéndome a mi juramento prestado sobre la causa, el 11 de septiembre de 1939, ante el tribunal especial de Bromberg.

L, apr, ass.
ass, "Kaethe Finger, n. Boehlke
cerrado:
ass, Bengsch ass, Krauss
Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 2/39.

13. "El sanguinario de Bromberg". Mujer embarazada perforada a bayoneta.

El testigo Roesnes de Bromberg depuso bajo juramento:

En el puesto policial me maltrataron con golpes en la cara y puntapiés. La novena nos condujo a la sede del gobierno, donde oí los gritos de los maltratados y comprobé que había unos 200 muertos y heridos. En parte procedían de la siguiente manera: decían a los alemanes que acababan de ser oídos, que podían retirarse. Cuando, sin embargo, iban descendiendo la escalera, les daban tiros por detrás, matándolos, o liquidándolos a culatazos, arrojándolos por las escaleras abajo. Vi, en particular, como clavaron a, una mujer embarazada con la bayoneta, desclavandola por medio de un puntapié en la víctima, de manera que cayó por la escalera abajo, falleciendo después de recibir otro tiro. Un tal Roberschwski, alto funcionario de la policía, conocido bajo el apodo "Sanguinario de Bromberg" y que se halla forajido, dijo varias veces cuando se volvía intolerable los gritos de los torturados y que, por eso, tocaban una sirena de mano, apuntando hacia un “perrito”: "¿Y de que esta gritando ese perro? ¡Denle en la cabeza! ", Queriendo dar a entender que se devia de liquidar a los que gritaban. Y es lo que se hacía. Ya antes Roberschewski había matado a dos alemanes. Vi también que en una sala se hallaba acostada diez personas completamente desnudas, de las cuales siete ya estaban muertas, todas terriblemente heridas en todo el cuerpo. Las tres aún vivas yacían en el fondo, soltando gemidos. R. Pasado con varios polacos, preguntó: "¿Todavía están vivos?", haciendo una señal a otros polacos que desconozco, a lo que estos les darán con unas hachas ensangrentadas, matando a los tres.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 79/39.

14. Niño de 11 años, arrancado de los brazos de la madre y muerto a golpes, asesinato de cuatro personas de la familia del jardinero Beyer, Bromberg.

Extraído de las actas de la central de la policía criminal del Reich - Comisión especial de Bromberg - Distintivo Tgb. V (RKPA) 1486 / 7,39.

I.

El asesinato cometido en personas de la familia del jardinero Beyer, residente en el Barrio de Hohenholm de la ciudad de Bromberg, y característico para gran número de familias pertenecientes a determinados grupos profesionales, víctimas, el Domingo Sangriento, por las hordas polacas, y que fueron casi en parte, totalmente diezmadas, como es característico para determinados grupos de criminales, pertenecientes a

organizaciones estatales de funcionarios polacos, y que, al parecer, ningún vinculo tuvieron con los militares que son responsables de cientos de masacres.

II

Integramente esclarecidos los sucesos por declaraciones y por el estudio del material objetivo, el estudio criminal y pericial del asesinato Beyer demuestra que la noticia del domingo sangriento penetró en el terreno del jardinero Friedrich Beyer, citación nueve- no concuerdan a los responsables - funcionarios de la carretera de hierro francesa de Gdigen, uniformados, encabezados por un adolecente de 17 años, de nombre Jan Gaca, ya condenado a muerte por centencia tribunal especial. Anteriormente, los criminales habían disparado tiros al terreno, por lo que la familia Beyer, compuesta de la pareja Beyer, sus dos hijos de 11 y 18 años y del sirviente Erich Thiede, intentó huir a la residencia cercana de la progenitora de Beyer, señora de 66 años de edad. A ellos les siguen los ferroviarios, todavía sobre a jefatura de Gaca, haciendo volver a los fugitivos y la anciana al terreno del jardinero, donde les declararon, como tantas veces sucedió en Bromberg, que Beyer poseía una ametralladora que debía entregarles. Hizo la inspección sin resultado positivo, condujeron a Beyer, sus dos hijos y el sirviente Thiede al puesto policial de la estación, donde debían de declarar la posesión injustificada de una ametralladora. En eso no se avergonzaron los ferroviarios de arrancar, de los brazos de la madre, el hijito Kurt de 11 años de edad, procediendo con extrema brutalidad, para que el pequeño fuera también "responder" por la posesión indebida de la ametralladora. Y significativo que, al llevar sus presos, una polaca dijo a la otra: "¡Ahora están dando caza a los Beyers!".



Asesino Beyer -Tgb. (RKPA) 1486/7. 39. El grabado muestra el hoyo donde fueron enterrados los cadaveres de Friedrich Beyer, de sus hijos, de 11 y 18 años, y del sirviente Thide. Los números anotan los cadaveres de Kurt Beyer (1 y 2), de Friedrich Beyer (3 y 4), de Erich Thide (5 y 6) y de Heinz Beyer (7 y 8). En 9 se encontró una poca sangre.

III

El dia lunes que siguió al domingo sangriento, a las 9 horas de la mañana, el polaco Stefan Sitarek encontró en el antiguo campo de ejercicio, polaco, contiguo a la estación del ferrocarril francés de Gdingen, los cadáveres de Friedrich Beyer y de su hijo, Heinz, como también el del sirviente Thiede, entre los que se encontraba el menor Heinz de 11 años, que le parecía gravemente herido, pues retorcía el cuerpo y gemia horriblemente. Sitarek, el polaco, se esforzó por socorrer al niño herido, pero, según su testimonio que merece fe, las autoridades a cuyo cargo quedaba la remoción de los gravemente heridos, no lo atendieron, de suerte que el infeliz lo vio fallecer, en la mañana de 4 de septiembre, al lado de su padre y del hermano. Al mediodía del 4 de septiembre, los cuatro cadáveres fueron enterrados, por civiles polacos, en el lugar donde más tarde la policía criminal procedió a sus investigaciones.

IV

El médico forence encargó la autopsia de los cuatro cadáveres, declara en su lado pericial que todas las víctimas fueron muertas, a poca distancia, por medio de armas de mano - gran numero de los funcionarios del ferrocarril se hallaban armados de "revolveres, marca Nagan "- o rifles de caza, utilizando los cartuchos de media camisa **(1).** El cadáver del menor Kurt Beyer, de 11 años, aprendió dos tiros que atravesaron el pecho de frente hacia atrás, habiendo un incrustamiento, además, grave aplastamiento del radio y cúbito del antebrazo derecho y una herida producida por golpe, por encima del ojo izquierdo, heridas de las cuales ninguno fue mortal, incluso en combinación con otro.

15. Asesino de la familia Radler. Amenazadas por las bayonetas de los soldados polacos, la hija Dorothea, de 14 años, y obligada a ayudar a su madre a enterrar al padre ya los hermanos asesinados.

Extraído de las actas de la central de la policía criminal del Reich - comisión especial - Distintivo: Tgb. V (RKPA) 1486/2.39.

I.

En el transcurso de los días 3 y 4 de septiembre de 1939, soldados polacos mataron a tiros al popular aleman Artur Radler y sus hijos de los hijos Frintz, con 19 años, y Heinz, de 16 años, en la propiedad de dicho Arturo Radler, en Bromberg, Wladyslawa Belzy 55 **(2).**

Los asesinatos, de los cuales, el de Artur Radler fue ejecutado con increible brutalidad, constituyen pruebas de una bestialidad e infamia sin igual por la crueldad y deshumanidad con que los criminales ejercieron su fuerza sobre la esposa del asesinado y sobre la menor Dorothea.

---

(1) misiles fueron retirados encarnada.
(2) Probablemente del regimiento de infantería, N ° 61 - continúan las investigaciones.

II

La viuda Hedwig Radler y su hija Dorothea, nacida el 20 de junio de 1925 en Bromberg, describió uniformemente los acontecimientos que resumimos a continuación: El 3 de septiembre, en las primeras horas de la tarde pertenecían a la propiedad de Ridler, 5 soldados polacos que, bajo constantes amenazas a las personas de la familia, dieron búsqueda en toda la casa, prendiendo luego al menor Fritz Ridler, de 19 años de edad. Al oír, momentos después un tiro en la calle, el padre Artur Rider corrió hacia la calle donde encontro a poca distancia de su casa el hijo ya muerto. Un oficial polaco obligó a su padre, dándole azotes y amenazas mandar fusilarlo, a abandonar el cadáver y retirarse a su residencia. En la mañana del día siguiente vinieron a buscar a Arthur Ridler, en su casa, para darle agua a los caballos de los soldados de una bomba que se encuentra frente a su propiedad. Por las 8 horas poco tiempo después los mismos soldados, en la salida del patio, pidieron beber, al que el hijo menor Heinz Radler, de 16 años, les traía un bote de leche.

Apuntando hacia el cadáver del hermano que yacía cerca, se burlaron de él, provocando así observar que su hermano muerto había sido inocente. Inmediatamente, y como se esperaba esa observación los soldados comenzaron a molestar a Heinz Radler que buscó huir por el jardín que queda en el fondo, siendo entonces perseguido por todos los que estaban presentes: soldados civiles. En el jardín se dieron dos tiros, y, poco después, jugaron, en una sala contigua donde estaba la esposa de Radler y su hija enferma, una granada de mano que despedazó la puerta de la habitación. De repente vio a Arthur Radler, que tenía que quedarse las órdenes de los soldados, a pesar de haber perseguido y muerto el hijo más joven. Pero no se puede informar de lo que había sucedido cuando lo llamaron con impaciencia. La mujer y la hija les pidieron a los soldados, todavía, que se los apresase para asi poder salvar la vida del marido y del padre.

Pero no habían llegado a la puerta cuando empezaron a disparar sobre él. Cayendo en el suelo, se debatió bajo grandes dolores, pidiendo que "dieran fin a sus sufrimientos". A esas palabras, los soldados y civiles aumentaron el uso de sus armas, gritando: "¡Dejen morir el perro!"

Dando, así, a entender que era su deseo que él muriese como consecuencia de sus heridas. Algún tiempo después, un oficial polaco, montando a caballo, entró en el patio y escupir a los heridos, en presencia de la mujer, gritó: "Teraz broma Ci lepiej, hitlerowski Ty Bandyta" **(1).** La joven hija, bastante debilitada por su enfermedad, fue impedida de dar agua a su padre. Se pasaron, así, horas, durante las cuales los soldados no sólo continuaron sus escandalos y sus injurias, como aún cometieron la bajeza de apartar a la madre e hija del padre agonizante y las condujeron fuera de casa, obligándolas a declarar dónde se hallaban enterrados sus objetos de valor. Rodeados por una multitud en que había también mujeres y niños, desenterraron aquellos objetos distribuidos a los alrededores, aunque a pocos metros de distancia.

---

(1) la estas pasando mejor maldito ladron hitlerista!

Artur Radler aún se debatía en su sangre, gimiendo y pidiendo agua. La tarde, por las 16 horas, el mismo soldado que había dado el primer tiro en Artur Radler, le dio otro en la cabeza. Poco después -la mujer y la hija fueron obligadas a retirarse al cuarto de estar - soldados y civiles colocaron los tres cadáveres en una cueva de 1.50 de fondo.

Después de abrir el hoyo y teniendo que tirar las primeras palas de tierra sobre los cadáveres, la mujer sintió que le faltar las horcas; hubo entonces quién se ofreció a llenar el foso mediante el pago de 20 zlotys.

III

Los datos esenciales, comunicados ya hace días, por los testigos y que no presentaban contradicciones, pudieron ser verificados íntegramente en el lugar y por las autopsias.

En primer lugar, se verificó que la residencia de la familia Redler, situada en el perímetro este, poco poblado, de la ciudad, a poca distancia de un cruce de calles, de las cuales una lleva hacia la salida sureste de Bromberg, se encontraba, en los días 3 y 4 de septiembre de 1939, en uno de los focos militares de las tropas polacas que se retiraban. La entrada de la propiedad de Radler, separada de la suya por pequeño patio, se descubrieron, a la altura del cuello, vestigios en la madera que prueban, indudablemente, el efecto de proyectiles y la dirección de los tiros.

Las informaciones, y especialmente aquellas que describen acontecimientos desarrollados fuera de la casa, habiendo sido observada constatada que realmente, eran procedentes. Así, por ejemplo, se hizo contar, por medio de fotografías, que la joven Dorothea Radler no sólo puede observar cómo le fueron dados tiros sobre su padre, sino que, necesariamente, tenía que observarlo. De la misma forma, por los graves malos tratos infligidos a Heinz Radler, sobre los acontecimientos en el lugar del asesinato en el jardín.

Como aun sobre el esclarecimiento del herido Artur Rd. Por el oficial montado. Por otra parte, se comprobó que, en relación con los hechos resultantes de las investigaciones, se habían omitido indicaciones en las que no se pudo hacer observaciones debido a circunstancias locales o de otro tipo, que subraya el valor del testimonio de la menor Dorothea Radler, ya que, según las experiencias criminalisticas en como el presente, muy raras veces, testimonios confunde lo que vio y hoyo, con lo que mas tarde recontruye según su logica .

El resultado de las investigaciones realizadas con la máxima exactitud, obliga a aceptar como íntegramente verídicas las declaraciones de los sobrevivientes de la familia Radler. La vista del hecho, no se puede descubrir razón o motivo que justifique, al menos, subjetivamente, los asesinatos, de manera que deben ser considerados como propuestos y premeditados.



Asesinato de Radler - Bromberg - Tgb. (RKPA) 1486/2. 39. La ESPOSA Hedwig y su hija Dorothea Ridler, de 14 años de edad.

Pero los criminales son, a excepción del homicidio cometido en, Fritz Radler, en el que pudieron haber participado civiles armados, como se averiguó, soldados del ejército polaco que cometieron asesinatos y actos bestiales, al menos con la tolerancia de sus superiores.

El testimonio de Dorothea Radler, de 14 años de edad.

El domingo, día 3 de septiembre de 1939, por las 16 horas, unos seis soldados polacos penetraron en nuestra casa. Se dieron una búsqueda para descubrir armas. Después de la inspección que corrió sin resultado, llevaron con ellos a mi hermano mayor, Fritz, con 18 años de edad. Lo condujeron hasta detrás de una cerca que dista unos 200 metros de nuestra casa.

El vecino que también ya estaba muerto, dijo, poco después, a mi padre, Artur Radler, que habían fusilado a mi hermano. Ya habían sido fusilados otros alemanes. El jefe de la Compañía de Gaz nos afirmó que los soldados polacos quitarían a todos los muertos. Por eso, dejamos el cadáver de mi hermano en el lugar donde se hallaba, hasta el lunes, de noche. Después fuimos obligados por los soldados a enterrarlo. Mi padre nos contó que mi hermano había recibido un tiro en el pecho.

El lunes, día 4 de septiembre, vinieron nuevamente soldados polacos, del bosque, y esta vez muchos, un destacamento entero. Pediendo de beber. Mi hermano de 16 años estaba en el patio. Los soldados habían venido acompañados de civiles. Dijeron entonces los soldados a mi hermano que el más joven y el más viejo había disparado sobre ellos. Cuando mi hermano respondió que él no había tirado, le dieron con la culata y con el puño en la cabeza y el hombro. Atemorizado, mi hermano huyó, buscando esconderse en las frambuesas. La le encontraron y lo mataron con dos tiros, siendo uno en la cabeza.

Un cuarto de hora después mi padre vio decirnos que los soldados habían colocado una granada en nuestra casa. Poco después, los soldados volvieron a entrar en el patio, yendo mi padre al encuentro de ellos. Inmediatamente, los soldados dispararon sobre mi padre. Lo golpearon al cuello. La bala saldrá por el homoplato donde se veía una gran abertura, por donde saldrá también el pulmón. Todavía no estaba muerto mi padre, todavía vivió 5 horas.

Nos prohíbieron darles de beber y socorrerlo. Mi padre pidió a los soldados que le dieran el tiro de gracia. Se rieron de él y le dijeron: "Puedes morir como un animal". En eso la multitud se reía y gritaba. Finalmente, 5 horas después, un soldado, al compadecerse de él, le dio el tiro de gracia en el frente. La bala era también muy grande; que salio el cerebro de cabeza.

En la noche de lunes a martes todavía nos quedamos en nuestra casa. En el día siguiente asentaron muchas piezas de artillería en la proximidad de nuestra casa. Por miedo de que nos pasara algo, fuimos a la casa de nuestro vecino, Jhohann Held. Este testigo todavía vive. Quisimos escondernos en la bodega de su casa, en lo que fuimos impedidos por el arrendatario del testigo Held. El arrendatario se llama Gorski ...

L, apr, as.
ass. Dorothea Radler.
Fuente: WR I (1)

---

(1) El protocolo se encuentra reproducido en las pruebas documentales originales (V., página N° 271).

16. La mujer pertenecía a la minoria alemana, herida por 18 astillas de granada. - Homicidio de Max Korth.

El testigo Charlotte Korth de Bromberg depone bajo juramento:

En cuanto a la persona: Me llamo Charlotte Korth, n. Fricke; soy viuda del comerciante Max Korth; tengo 41 años de edad; soy de confesión evangélica, pertenezco a la minoría alemana; resido en Bromberg, la calle Hippelstrasse, 3. En cuanto a la causa: mi marido y antiguo oficial activo del ejército alemán, participó en la guerra mundial, pasó seis años como prisionero de guerra en Rusia; tenía 45 años de edad.

El domingo, 3 de septiembre por la mañana, mi marido se había escondido en una casa de vivienda frente a la nuestra, porque la policía y los manifestantes polacos lo estaban buscando. Ellos sabían que era oficial del ejército alemán. Mi marido se escondía, después, en aquella misma casa polaca, en el abrigo contra ataques aéreos. El polaco Sionin Janek denunció, a los soldados y a los rebeldes polacos, el refugio de mi marido. Él les gritó: "¡Esta alla el szwab!". "Szwab" y el apodo insultante que se da a los alemanes.

De D.° Bayda que vive en nuestra casa oí más la siguiente información: arrastraron a mi marido hasta nuestro terreno y le clavaron la bayoneta en la fuente izquierda cuando estaba en el suelo. Cuando, después de 20 minutos, aún no estaba muerto, lo mataron a culatazos. En seguida arrastrar el cadáver hasta la calle, donde lo encontré al mediodía del martes. Mi marido tenía una herida penetrante de la anchura de tres dedos, en la fuente izquierda. El cráneo fue aplastado, en el lado izquierdo, por culatazos, de manera que el cerebro se hallaba descubierto. Mi residencia se ha dañado de una manera tal que todavía no puedo volver allí.

El viernes 1 de septiembre, yo fui con mis dos hijos a casa de mis padres, porque mi padre había sufrido un ataque parestesico. Mis padres murieron en la calle Berliner Strasse, 20, en Bromberg. El domingo 3 de septiembre, los polacos entraron también en aquella casa.

Eran un teniente polaco, cinco soldados y tres rebeldes. Golpearon la puerta, y, yendo a abrir, me preguntaron: "¿Dónde está el que disparo de aquí?". Respondí: "Además de mi viejo padre, no hay hombre aquí en casa, las demás personas son mujeres".

En las cinco mujeres, fuimos conducidos al pateo, siendo, además de mí, Frieda Froehlich, criada; Liwia Cresoli; pensionada; madre e hija Karowski. También estaban, en el patio, dos parientes polacos de Karowski. En presencia de un oficial, tuvimos que unirnos en un grupo. Un revoltoso sacó el revolver. Pero un soldado polaco lo detuvo, diciendo: "¡No, una granada de mano!". Corrí a la casa y, saltando por la ventana, hacia la calle, buscando refugiarme en la casa del panadero Kunkel. La mujer de él me recibió, sin embargo, con estas palabras: "Bien hecho a esta maldita niemce (alemana)!".

Corrí la calle abajo, perseguida por los tiros de los soldados. Fui herida, de atrás, en la cadera izquierda. - La bala aún no ha sido sacada. - Me dejo. Vio un revoltoso, y,

sosteniéndome en el brazo, me condujo al puesto de mando, instalado en la escuela Hippel. Al pasar entre los soldados, me golpearon con las culatas, en todo el cuerpo y sin piedad. Durante tres horas, tuve que quedarme, de brazos erguidos, junto a la pared. Y de manera que mi nariz tocaba en la pared. Entonces, oí cómo trajeron a mi padre de rastros y lo arrojaron al suelo. Mi padre tiene 71 años de edad y es hombre que necesita amparo. Ya no tenía fuerza para moverse por sí mismo. También trajeron a todos mis parientes y los demás inquilinos de nuestra casa.

Mis hijos fueron interrogados. Como hablaba bien el polaco, mi hija consiguió que los soldados nos dieran agua y nos permitieran que nos sentáramos. Nos acaban de haber disparado con una ametralladora sobre soldados polacos. Hecho y que, más tarde, los soldados alemanes encontraron en una casa polaca, frente a la nuestra, tres ametralladoras, granadas de mano. Y también que no teníamos armas de fuego en nuestra casa, y en casa de mis padres. Finalmente, por las 5 de la tarde, nos soltaron sin alegar motivos.

Antes de que yo pudiera huir del patio, estalló, muy cerca de mis padres, una granada de mano, tirada por el revoltoso, quedando con 18 heridas provenientes de astillas de la granada. (El testigo mostró, en su cuerpo, varias heridas provenientes de astillas). Tres de nosotros tuvimos que ser internados en el hospital. Las heridas eran casi todos en los pies. Durante nuestra ausencia, nuestra casa fue saqueada. Los bandidos robaron solamente joyas y dinero. Todo está en pedazos.

El testigo pide que se desista de la lectura del protocolo porque se sentía incapaz de oírlo segunda vez, diciendo que se acordaba de todo y aprobaba el protocolo.

ass. Charlotte Korth.

Fuente: WR I.

17. MUERTO - ROBADO - ENTERRADO. Asesinato de Schilicht.

El testigo Herbert Schlicht, Bromberg, Berliner Str. 197, depone bajo juramento: el domingo 3 de septiembre de 1939, fui preso junto a mi cuñado Hannes Schuelke. Nos llevaron hasta el cuartel del 64 ° regimiento. Ahí nos golpearon y arrojaron con garrotes y cuchillos. Cuando quisieron me pincharon con el cuchillo, les pedí que me dejar en paz, que yo tenía mujer y dos hijos. Dejaron entonces de pincharme, pero me dieron con culatas y palancas en todas las partes del cuerpo.

Me arrestaron sobre el pretexto de haber disparado. No tenía armas. Colocaron cartuchos en cualquier parte, alegando que habíamos disparado. Schlicht fue, más tarde, suelto porque demuestra, por su cuaderna, ser reservista del ejército polaco; se explica más adelante:

No habíamos salido por la puerta cuando los diez populares alemanes que habíamos quedado. Fueron fusilados. Fui, entonces, en la bodega de la casa de mis padres, donde encontré a mi madre y mi hermana. Me dijeron que mi padre había sido asesinado; que su cadáver yacía en la plaza, cerca de Peterson. Fui, entonces, con la pala, a buscar el cadáver de mi padre. En el terreno de Peterson, descubrí un punto en el suelo que había sido cavado, hace poco, y que era elástico como caucho.

Con poco esfuerzo, desenterré el cadáver de mi padre. Le habían quitado el ojo derecho con la bayoneta, y rasgado el lado derecho de la cara. En el cuerpo entero tenía manchas verdes y azules. Mi padre tenía 58 años de edad. Los asesinos le habían robado el contenido de la cartera; la cartera vacía la tiraron a la puerta de la casa de mi madre. Los criminales no me conocen.

Bajo mi padre, se hallaban enterrados seis hombres más. Desenterré tres de ellos. En un cadáver faltaba la cavidad craneana y el cerebro. Otro tenía el vientre abierto, y los intestinos de afuera. Otro tenía la cara aplastada y estaba sin nariz.

ass. Herbert Schlicht.

Fuente: WR I.

18. "El corazón estaba fuera, faltan los ojos". - "Mi marido estaba horriblemente mutilado". Asesinato de Boelitz y de paul Berg, de 15 años de edad.

El testigo Anna Boelitz, de Bromberg, depone bajo juramento:

El domingo, día 3 de septiembre de 1939, por el mediodía, iniciaron fuerte tiroteo en Jaegerhof. Fuimos a la habitación de nuestro empleado Paul Berg, con el fin de salvarnos de la casa. Los soldados disparaban directamente a la ventana. Nos detuvimos en el suelo hasta que mi marido me pidió salir porque sabía hablar poco en polaco. Exigimos que mi marido saliera, diciendo que había tirado, al que respondí que ni teníamos arma en casa. Mi marido tuvo que levantar los brazos, y lo llevaron dándole patadas y culatazos. Enseguida dieron la búsqueda en nuestra casa. Poco tiempo después vinieron a buscar al menor Paul Berg que contaba, apenas 15 años de edad. En la noche del miércoles encontré a mi marido en el mismo lugar donde también se encontró al pastor Kutzer. Mi marido estaba horriblemente mutilado. Le faltaba la cavidad craneana, el corazón estaba fuera, faltaban los ojos. Paul Berg estaba también en aquel lugar. No a fui a verle las heridas porque estaba acostado con la cara en la tierra.

Fuente: WR I.

19. Un martillo colocado en el vientre del asesinado. Asesinato de Schmiede.

Bromberg, 11 de septiembre de 1939.

Presentes: consejo del tribunal de guerra del arma aérea, Dr. Waltzog. - Walter Hammler, escriba "ad hoc". La causa Bromberg I, en lo que se refiere a investigaciones relativas al derecho de las personas, se escuchó el testigo Irma Ristau, n. Bloch.

Después de, debidamente informada sobre el alcance del juramento, ella depuso:

En cuanto a la persona: tengo 25 años de edad, soy de confesión evangélica, vivo en Bromberg, la calle Kartuzka, 10.

En cuanto a la causa: mi marido trabajaba con el jardinero Schmiede en Bromberg. El sábado, 2 de septiembre, mi marido preguntó, por teléfono, a su empleador, si aún debía asistir al trabajo. El señor. Schmiede le respondió que nada sabía de una guerra y que viniera a trabajar. Mi marido fue entonces al trabajo. Lo acompañé porque nuestro vecino, Pinczewski, morador de la calle Kartuzka, 8, amenazaba que, tan pronto como saldría la guerra, nos rasgaría a los "Hitlers" (así nos lo llamaba) las piernas y arrojamos nuestros intestinos en la calle. También había tenido que abandonar mi servicio el día anterior porque me había golpeado y amenazado con una barra de hierro. Debido, pues, la situación critica, no me separé de mi marido.

De sábado a domingo pasamos la noche en casa del jardinero Schmiede, cuyo terreno se queda en un suburbio cerca de la ciudad. Había allí varios polacos. Después del almuerzo, los polacos fingieron, mandándonos soldados polacos. Cuando llegaron, pidieron un intérprete, porque el señor. Schmiede estaba muy exaltado para poder entenderse con ellos en polaco. Le preguntaron: "¿Tú, hijo de una gran puta, tienes armas?" Schmiede negó, diciendo que dieran una búsqueda en su casa. Los polacos dijeron entonces:

"Tres pasos atrás!" Y lo mataron. La señora Schmiede se acostó al lado del marido muerto para despedirse de él, siendo, en esa ocasión apuntada por los polacos, sin poder acertar. Ella huyó, entonces, llamándonos con las palabras: "Vengan todos a la bodega que los polacos nos van a matar a todos". Fugiremos hacia la bodega. Los polacos rodearon la casa, dando tiros en las puertas y ventanas del sótano, de todas partes. Finalmente pusieron fuego en la casa, y, para no morir quemados, intentamos escapar del sótano. Por la puerta de la no había salida porque el corredor ya se hallaba en llamas y porque los soldados tiraban toda vez que alguien aparecía la puerta. Por lo tanto, buscamos escapar por las ventanas del sótano. El primero en salir fue un aprendiz de jardinero. Lo encontramos, después, muerto en el jardín.

Después huí con mi marido. En la calle levantamos los brazos, pidiendo a los polacos que no dispararan, que nos entregabamos. Pero los civiles polacos allí presentes, gritaban: "Necesitan disparar en ellos, que son Hitlers, son espías".

Un soldado polaco mató entonces a mi marido que se encontraba a mi lado, con un tiro en la cabeza. Yo misma, asustada por la detonación perdi el conocimiento, me desmayé. Cuando recuperé los sentidos, se encontraba a mi lado un soldado polaco de bayoneta calada. Este soldado le saco el anillo, el reloj y los 45 zloty de mi marido; le sacó también los zapatos que mi marido había usado el día de nuestro matrimonio, dándoles a uno de los civiles circundantes. Tirándome por los cabellos, procuraron levantarme, pero caí nuevamente al lado de mi marido. Cuando pedí al soldado el favor de, al menos, dejarme el anillo como recuerdo, me golpeó con la culata de su fusil en el cuello y en la espalda, de suerte que hoy, después de unos ocho días, todavía no puedo mover el cuerpo. Me entregué luego a dos soldados de bayoneta calada, para llevarme hasta el puesto policial. Como no quería separarme de mi marido, me golpearon tanto en las manos hasta que las solte del cadáver. Tuve

después que andar de brazos erguidos, toda desgreñada y cubierta de la sangre de mi marido. Los civiles polacos gritaron a los soldados que no dejar huir a la espía alemana y que la matasen inmediatamente, cuando los brazos me caían de cansancio, me dieron golpes debajo de los brazos y patadas. En el puesto fui escuchado por un oficial, que verificó que no había cometido ningún crimen. Pedí a dos soldados que asistieron el interrogatorio, me mataran, que la vida ya no me valía nada. Uno de los soldados me respondió "No vales una bala, hitlerista fea, vete al infierno". Los polacos despues me golpearon y me empujaron, y me dejaron ir. Me fui a lavar la cara y las manos en una zanja y busqué el cadáver de mi marido. Llegada en aquel lugar, vi como soldados y civiles profanaban el cadáver de mi marido. Como él tenía la boca torcida que parecía sonreír, le arrojaron basura en la boca y le dijeron: "¿Todavía estas riendo, maldito Hitler?" Se hallaba en el mismo lugar el cadáver del jardinero Schmiede en cuyo vientre habían colocado un juego de llaves y un martillo. Me sacaron los documentos de mi marido, en lo que los soldados me impidieron, golpeándome. Me fui, a la vecindad, hasta las 8 horas, al aire libre. Por las 8 horas apareció un avión alemán y todos buscaban refugiarse en los pasillos.

Me recibió una mujer polaca que me dio un cuarto para descansar, contiguo a otro donde se encontraban reunidos varios polacos. Oí cómo la polaca mandó al marido llamar a soldados polacos porque en la calle todavía andaban alemanes de manera que no estaban seguros. El hombre sólo regresó a las tres de la madrugada, comunicando a la mujer que los soldados polacos ya habían huido y que los alemanes se acercaban; que iba a huir también porque, ciertamente, los alemanes matarian a todos los hombres polacos de la misma forma que éstos habían matado a todos los hombres alemanes. Después de que todos huyeron, busqué la casa que estaba frente, donde vivían dos viudas alemanas.

L. apr. ass.
ass. Irma Ristau, n. Blonch.
El testigo prestó juramento.
Cerrado: ass. Dr. Waltzog - ass. Walter Hammler.
Fuente: WR I.

20. Asesinado a la vista de la familia. Asesinato de Finger.

Bromberg, 9 de septiembre de 1939.

Presentes: consejo superior del tribunal de guerra de la marina de guerra, el Dr. Schattenberg, como investigador. Inspector superior del gobierno, Dirkes, como escribano. En la causa Bromberg I, en lo que concierne a investigaciones relativas al derecho de las gentes, compareció como testigo el empleado de banco Herbert Finger. Debidamente informado sobre el alcance del juramento. El testificó:

En cuanto a la personas: tengo 24 años de edad, soy de confesión evangélica, resido en Bromberg-Schleusenau, Chausseestrasse, 44; pertenezco a la minoría alemana.

Cuando la causa: Mis padres vivían en el suburbio Schleusenau, cerca de Bromberg. Mi padre trabajaba en la Liga de Beneficencia alemana.

El domingo 3 de septiembre, entre las 10 y 11 de la mañana, observábamos de nuestra residencia, como la policía y la población retiraban a los alemanes de sus casas, amenazándolos con pistolas y maltratando con garrotes y barras de hierro. El comandante del servicio de protección contra gazes, Owczarzak -que fue arrestado, en este intermedio, llamó la atención de los soldados y de la multitud a nuestra casa, diciendo: "¡Entren ahí, en esa casa también hay alemanes!" Los soldados abrieron la puerta que la teníamos trancada. Dos soldados de bayoneta calada se precipitaron en nuestro salón donde se encontraban mis padres. Yo mismo estaba en el cuarto contiguo. El populacho venía atrás; eran varones de la calle, de 17 a 24 años de edad, armados de palos, sables y otros instrumentos. Uno de los soldados mandó a mi padre acostarse en el suelo. Mi madre se cayó al lado de él. El soldado apuntó el fusil sobre el pecho de mi padre, matándolo con un tiro en el corazón. Mi padre murió instantáneamente. Después la multitud se arrojó sobre mi madre, sobre mí, mi hermano de 13 años y nuestras dos criadas. Nos arrojaron al suelo, conduciéndonos después al puesto de policía, golpeándonos continuamente. En eso nos robaron unos 2.000 zloty y objetos de valor. En el puesto continuaron dándonos en nosotros. Mi madre recibió de un policía un golpe que la acostó en el suelo. Finalmente conseguí, por intermedio de un policía que era mi conocido, que soltar a mi madre y mi hermano. Más tarde me arrastraron hacia el palacio del magistrado, junto con 90 a 100 otros presos, en lo que nos dieron con las culatas. Por casualidad, conseguí después, por la intervención de un amigo conocido que me soltaran.

L. apr. ass.
El testigo prestó juramento.
ass. Herbert Finger.
Fuente: WR I.

21. atropellado sobre el vientre y el pecho."¿Qué diablos, este sujeto no tiene nada, el otro que liquidé, tenía 150 zloty"?

actte. Wloclawek, 20 de noviembre de 1939.

El fiscal publico ante el tribunal especial de Bromberg. Regalos: Promotor público Bengsch, como investigador. - Jjohann Korkowaiak, interpreta, Lucian Szafran, como escribano. El testigo Pelagia Wieczorek, debidamente intimidad, comparece para declarar en el acto de investigación contra Wroblewski, acusado de homicidio, y convenientemente informada y exhortada a decir la verdad, como también recibió instrucciones sobre el alcance del juramento, declaró:

En cuanto a la personas: Me llamo Pelagia Wieczorek, casa en Michelin, con 35 años de edad; soy polaco, de confesión católica; no soy pariente ni aparentada del acusado. En cuanto a la causa: En el primer miércoles del mes de septiembre del corriente año, a mediodía, iba a la casa del comerciante Siedlecky en Michelin, vi en la zanja, cerca de la tienda de Siedlecki, un hombre de unos 70 años. Supe que era un

popular alemán que había hecho parte de gran alejamiento de alemanes deportados y que caerá de cansancio. Junto a ese alemán que aún vivía, se hallaba mi conocido Wroblewski revisaba los bolsillos del alemán, diciendo, en esa ocasión: "¿Qué diablos, este sujeto no tiene nada; ¿el otro que liquidé, tenía 150 zloty? Gritó aún alguna cosa como "Hitler", y "matenlos a disparos". Después saltó con los dos pies sobre el cuerpo del alemán, aplastandole el vientre y el pecho e incluso en la cara.

Cuando le pedí que dejara al viejo, me injurió, preguntándome si yo era también alemana. Añadió que procedería conmigo de la misma forma, si yo fuera alemana. Continuó pisando aún más sobre el alemán, no dejaba de pisarlo nisiquiera cuando otros fugitivos pasaban, le pidieron que anotara al viejo. Me fui a la tienda y al salir de la misma vi como el otro polaco que yo no conocía, sacó los zapatos del alemán ya muerto. Volví a casa. El cadáver del alemán se quedó cerca de dos semanas en la zanja, cubierto de un montón de arena.

Leído: por el interprete en lengua polaca - aprobado y firmado.

+ + + + + + + +

Señal de firma del testigo Pelagia Wieczorek que no sabe escribir. - Ejerrado: as. Bengsch, Promotor publico. - as. Johann Kurkowiak, interprete. - as. Lili Szafran, escribano.

Fuente. Sd. Js. Bromberg 814/39.

22. Los cráneos completamente aplastados - los cadáveres desnudos. Asesinato de los hermanos Boelitz y Bogs.

No fue intimada, compareció Margaret Bogs, n. Boelitz de Bromberg, Schwedenbergstrasse, deponiendo:

El lunes 4 de septiembre de 1939, cerca de las 7 de la mañana, asistió a la casa de mi suegra, viuda Berta Bogs, perteneciente a la minoría alemana, residente en la calle Sandomierska (antigua Schulstrasse), n ° 4, trabajador polaco Dejewsui sen, mi conocido, que vivia en Bromberg, en las carpas de Sandomierska, preguntando: "¡Dónde están los niemcys que dispararon!".

Mis dos hermanos Erwin y Helmut Boelitz le respondieron que nadie había disparado, lo que correspondía a la verdad. Con las palabras: "¡Todavía les pagaremos!", Se alejó. Yo me encontraba en aquel tiempo de visita a mi suegra, donde oí esas palabras. Las oyó, igualmente, mi cuñada, Hildegard Nowicki, residente en la calle Sandomierska, n. 4. Cerca de dos horas después aparecieron, en la residencia de mi suegra, dos soldados polacos que hicieron inspección, pero no encontraron armas.

El mismo día, por las 14 horas, vinieron otros siete soldados polacos a nuestra casa, deteniendo a:

a) Erwin Boelitz, comerciante de caballos, de 29 años de edad, casado;

b) Su hermano, Helmuth Boelitz, sin profesión, con 27 años, soltero, y;

c) Mi cuñado soltero, Bruno Bogs, sastre, con 30 años de edad.

Nos quedamos sin noticias sobre la suerte de los mismos, hasta que ayer los encontramos muertos, junto a otros populares alemanes, en el bosque situado en la calle Kujawa. Los entierra los hoteles. Los cráneos estaban completamente aplastados. Erwin Boelitz, cuando fue arrestado, llevaba consigo 250 zloty; Bruno Bogs, 100 zloty. El dinero había sido robado. Los cadáveres estaban desnudos hasta la ropa de abajo.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 16/19.

23. Abuso del púlpito.

Broomberg, 13 de septiembre de 1939.

Policía de seguridad - Comando 2 - Desplazamiento 3 (Reschke) - Examinado. - Y presentado el reo, polaco, panadero y confitero, Wladislaw Dejewski, nacido a 7-5-1895 en Bromberg, católico, casado con Helene, n. Liszewska, con 5 hijos en la edad de 2 a 16 años, residente en Bromberg, la calle Sandomierska, 1, e informado sobre el objeto de la audiencia, declara lo siguiente:

Confieso que el domingo, día 3-9-1939 (no el lunes 4 de septiembre), denuncié ante la milicia polaca a la familia Bogs, residente en la calle Sandomierska, n ° 4 de haber disparado de su casa. Confieso que a bien de la verdad que yo no sabia, que se había disparado de aquella casa, y, no puedo afirmar en que viniese de los populares alemanes Bogs ou Boelitz. La verdad es que el domingo 3 de septiembre, a las 7 de la mañana, estuve en la residencia de la viuda Borgs, que allí encontré a algunas personas de sexo masculino a quienes dije que habían disparado. No sabía, sin embargo, si habían disparado. Todos los presentes, entre ellos, según me parece, también una mujer anciana, afirmaron que no habían disparado, ni poseían armas. Fui después, comunicar a la milicia polaca que habían arrojado de dentro de aquella casa. Y ciertamente también que yo había amenazado a los inquilinos de dicha casa, diciendo que habríamos de agarrarlos. Por qué denuncié falsamente a aquella familia alemana, y hoy ya no lo puedo decir. Puedo, simplemente disculparme por el hecho de que fuimos instigados contra los populares alemanes por los superiores polacos. Los sacerdotes polacos que no cansaban de predicar desde púlpito, que los alemanes, tan pronto como llegaran, iban a matar a todos los polacos, que, por consiguiente, deberíamos liquidar antes a todos los alemanes. En cuanto a este hecho, recuerdo que el domingo anterior al de 3-9-1939, asisti a misa en la iglesia de la calle Farna.

Era la segunda misa de aquel día, de las 9 a las 10 horas, más o menos. Dice la misa un sacerdote de unos 45 años de edad, cuyo nombre, desconocido porque y sólo hace dos meses que vivo en aquel distrito. Este sacerdote, en su sermón que hizo en el púlpito, dio a hablar también sobre la tensión guerrera entre Polonia y Alemania, diciendo, entre nosotros, lo siguiente en polaco: "Nie damy sie Niemcom pobic del ostatniej kropli krwi! Niemcow Musimy z polskiej ziemi wywlaszczye! ". ("¡Defenderos contra los alemanes hasta la última gota de sangre! ¡Y hay que exterminar a los alemanes de nuestro suelo polaco!"). estas palabras del sacerdote indujeron, sobre todo, a los trabajadores polacos a denunciar, el domingo, día 3-9-

1939, a los populares alemanes, a la milicia polaca a fin de matarlos por su propia mano. Tengo conocimiento de que, en el referido día 3 de septiembre, muchísimos alemanes fueron masacrados también por los civiles polacos. Sin embargo, me confieso culpable, solamente, por el asesinato de:

1. Ewin Boelitz.
2. Helmut Boelitz y
3. Bruno Bogs.

Y esto, sólo, por el hecho, de haberlos denunciado, falsamente, a la milicia polaca, afirmado haber disparado. En otros casos no he denunciado alemanes. Para mi propio descargo debo añadir que, denunciando a la familia alemana de Bogs y Boelitz, no actué solamente por su voluntad, sino instigado por los obreros polacos:

a) Jan Powenzowski, r. Sandomierska, n. 1 y

b) Tarkowsui, de unos 22 años de edad, hijo del obrero Tarkowski, vecino a r. Smolinska en el barracón. Estos dos me dijeron que yo iba a comunicar a la milicia polaca que habían disparado de la casa Borgs y que allí se hallaban armas. Fue así: El domingo, de mañana, mi hija Sabina de 11 años, fue a buscar leche en la casa del vecino. Por las 6:30 horas cuando me encontraba en el patio, oyendo gritar a mi hija, corrí hacia la calle, donde estaban Powenzowui y Tarkowski que me contaron que mi hija había sido herida y que alguien había tirado. No me dijeron de dónde habían venido los tiros, ni yo había escuchado tiros.

Mirando a mi hija, no pude constatar ninguna lesión. Había, en la falda, en el lado derecho, un rasgón. Mi hija me contó que había oído un tiro y que se asustó, ignorando también, de donde partió el tiro. Como no había otros residentes alemanes en nuestra calle, Tarkowski y Powenzowski creyeron que debía decirles a los soldados que habían tirado de la casa de Bogs. Aunque yo mismo no creía que el rasgón en el vestido de mi hija hubiera sido producido por un proyectil, pues produciría un agujero pequeño, me servía del pretexto para hacer la referida denuncia y promover la búsqueda en la casa Bogs. Llegué a los soldados hasta aquella casa, tomando parte en la búsqueda, i. y no me quedé en el patio.

El hecho de que los dos hermanos Boelitz y Bruno Bogs fueran presos y asesinados, me era desconocido hasta hace poco. En todo caso, no se encontraron armas en aquella casa. Afirmo expresamente que Boelitz o familia Bogs ningún mal me hicieron personalmente y que ni los conocía de cerca. Denuncié sólo por ser alemanes y por haberme dicho Tarkowski y Powenzowski que habían disparado. La verdad es que el día 4-9-1939, de mañana, yo huía con mi familia hasta Zlotniui (Deutsch-Gildenhof, mun. Hohensalza), porque ya se oían los tiros de las tropas alemanas y mi mujer encontraba en estado de gestacion. El domingo, 10-9-1939, volví a Bromberg, con mi familia.

Powenzowski y Tarkowski huyeron también el día 4-9-1939, no habiendo vuelto. Ignoro donde se encuentran. Yo no habría acusado a la familia Bogs junto a la milicia polaca, si los intelectuales polacos y los sacerdotes no nos hubieran indicado continuamente a los alemanes como los mayores enemigos de Polonia y no nos

contara que iban a matar a todos los polacos. Uno de los mayores instigadores contra los alemanes fue el canónigo Schulz que encontré ayer en la prisión. Él es conocido, en toda la ciudad, como instigador contra los alemanes. Yo aún no he visto sus sermones por no pertenecer a su parroquia. Yo trabajaba, con cerca de 350 obreros polacos en la fabricación de piezas de repuesto para bicicletas, de Miller, en Bromberg. He escuchado de esos obreros y también de otras familias polacas que no sé citar por nombre, y muchas veces, que el clerigo Schulz exhortaba, en sus sermones, a la población, aún poco antes de la ocupación de Bromberg por las tropas alemanas, a defenderse, hasta la última gota de sangre, contra los alemanes y de aniquilar todo lo que era alemán. En un feriado nacional polaco, cerca de dos meses antes de la ocupación de Bromberg por los alemanes, el canónigo Schulz habló ante una gran masa de gente, reunida en la antigua plaza del mercado, siendo su discurso irradiado por altavoces. En esa reunión (fue una especie de misa) estuve presente. Schultz citó, en su discurso, a una extrema resistencia contra la ocupación de Dantzing por los alemanes. No recuerdo los detalles, pero sé que todo lo que dijo, se refirió a Dantzig.

Fue también el clerigo Schulz quien, al que me contaron a otros polacos, estimuló al pueblo a arrebatar a los populares alemanes (evangélicos) las siguientes iglesias evangélicas de la ciudad de Bromberg:

1) La iglesia de S. Paulo, en la plaza Welzin;
2) La iglesia de la calle Nakel;
3) La iglesia de Schleusenau;
4) La iglesia de Kaltwasser.

Además, nada puedo decir en el desabono de Schulz, ya que no tuve relaciones con él. Según todo lo que he escuchado acerca de otros polacos, lo tengo como de los principales culpables de la masacre ejecutada en Bromberg, el día 3-9-1939, por los polacos; masacre esta, por el cual en los pobres tenemos que pagar ahora. Para los polacos y católicos, la palabra del padre vale mucho, porque debe ser nuestro guía y porque tenemos fe en él. Tenían a los sacerdotes en la recomendación tranquila y prudencia, nunca se realizaría esa masacre. Al contrario, nos presentaron los alemanes como los mayores bárbaros que ni respetaban a los niños y a todo mataban sin excepción.

No puedo indicar a las personas que mataron a los alemanes, que los maltrataron o los denunciaron a los militares polacos, respecto, que los acusaron falsamente porque no conozco los nombres de tales personas. Denúncielos si se los conocía. Sólo sé que personas, usando franjas verdes con placa de hoja, llevaban a los soldados polacos a las casas de los alemanes.

Los soldados los aprendían y los llevaban a los alemanes. Lo he observado en las calles Thorn y Danzing. Más tarde aparecieron hombres con franjas encarnadas y blancas, que indicaban también familias alemanas a los militares. Yo mismo pude observar cómo hombres provistos de esas bandas saquearon negocios y civiles alemanes. He hablado en plena verdad y nada he ocultado. Me recuerda, en este

instante, que un polaco, de nombre Kasprich, obrero, residente en Bromberg, la calle Sandomierska, apartado 1, cometió saqueos en casas particulares alemanas, habiendo robado ropa. Yo lo vi cargando tapas, cortinas y lámparas en el brazo, en la calle Thorm. Fue el domingo, día 3-9-1939, de mañana, entre las 12 y 13 horas. Por lo que sé, Kasprich está en casa. Mi testimonio me fue leído lentamente y con toda exactitud. Comprendí todo. El protocolo ha sido redactado de acuerdo con mis declaraciones.

Me confieso directamente culpable de la muerte de los tres populares alemanes antes mencionados, habiéndolos falsamente acusados de posesión de armas. Nunca, sin embargo, los habría denunciado a la milicia polaca, si hubiese previsto que serían asesinados.

L. apr. ass.
Wladislaus Dejewski
Aprobado: Kraus, funcionario de la justicia.
Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 16/39.

24. Escondido en el estiércol. - Asesinio de Hans Schulz y Helmut Knopf - Muertos a palos, el hijo y el yerno.

El testigo Friedrich Schulz, de Bromberg, depuso bajo juramento:

En cuanto a la persona: Me llamo Friedrich Schulz, tengo 52 años de edad soy evangélico, de profesión carnicero; pertenezco a la minoría alemana y resido en Bromberg, la calle Oranienstrasse, 15. En cuanto a la causa: El domingo 3 de septiembre de 1939, a las 14 horas, vinieron a nuestra casa varias hordas de soldados, civiles y ferroviarios, diciendo: "Esta casa haremos volar por los aires. Entonces los alemanes saldrán". Huimos. Yo salté en el patio, escondiéndome en el estiércol. Mi hijo Hans, de 20 años de edad, soltero, y mi yerno Helmut Knopf que tiene dos hijos con 4 meses y 1 ½ de edad, saltaron a la cerca del jardín para esconderse en el follaje del patatal y en el juncal. Pero fueron atrapados en la cerca. Dentro del estiércol reconocía la voz de nuestro vecino, del ferroviario Przybyl, que les llamó: "¡Levánten las manos!" Mi hijo y mi yerno fueron conducidos a otro jardín, a unos 500 metros de distancia; reconociendo por el lugar donde se encontraron los cadáveres. A mi yerno habían arrancado y robado la dentadura de oro. Además, le había cortado la lengua. La "Comisión Internacional" sacó una fotografía de mi yerno. Además, estaba tan ensangrentado que dejamos de examinarlo más minuciosamente. Mi hijo tenía en el occipital una gran abertura por donde había salido la masa cefálica. Ninguno de ellos había muerto a tiros, sino a palos. No tenían heridas producidas por proyectil. Yo mismo escapé con vida, únicamente, porque no me descubrieron en el estiércol. Mi mujer, mi hija y mis dos hijitos que se encontraban escondidos en nuestro sótano y en el de un vecino polaco, escaparon ilesos.

El testigo prestó juramento.
L. apr. ass. Friedrich Schulz.
Fuente: WR I.

25. culatazo dado a una mujer embarazada. Homicidio de Bluemke.

El testigo Martha Bluemke, Bromberg, - Jaegerhof, Brahestrasse, 74, depuso bajo juramento: … todos estaban sentados en el sótano; sólo el Guenther Gehrke, de 13 años, y el Ernst Boldin, de 12 años de edad, estaban en el patio trasero. Los soldados les preguntaron dónde se encontraban sus padres. Entonces los padres salieron al patio trasero.

Nos hicieron levantar los brazos y nos golpearon con las culatas. Kanderski y su hijo también cayeron; se habían escondido en el mismo sótano. Los soldados llevaron a mi hermano. Mi cuñada le acompañó llorando y el pequeño Guenther también empezó a llorar.

Empujaron a mi cuñada en una zanja y le dieron un culatazo, aunque veían que estaba embarazada. Después se llevaron al niño. Vi luego los cadáveres. Mi hermano había muerto a palos, no a tiros. El rostro estaba todo herido. El niño también había muerto a golpes. Él tenía el brazo delante de la cara.

Fuente: WR I.

26. Con palancas y garrotes. Homicidio de Springer en Schuleusenak.

El testigo Rudolf Jeske, carpintero en Bromberg, depuso bajo juramento:

El domingo, día 3-9-1939, la tarde, aparecieron, en la calle Grunwald en Schleusenau, unos diez a quize vagabundos armados de palancas de hierro y piedras. Invadieron luego la casa del vecino Springer. Vi como abatieron Springer con palancas y garrotes y lo pisaran con los pies cuando ya estaba en el suelo. Lo maltrataron hasta que tuvo que levantarse para ser conducido al puesto policial. Pero ya estaba sin fuerzas para caminar.

Entonces le dieron la culata. Tomadolo de miedo, Springer quiso sostener la culata, cuando le cerró un tiro que cayó a un lado. La mitad de los civiles fue adelante, los otros se acercaron a mi casa. Cuando vinieron a buscar Springer después de unas dos horas y lo colocaron en la camilla, vi que Springer levantó un poco la cabeza. Springer tenía 62 años de edad.

Fuente: WR I.

27. El cráneo agrietado por la mitad. 52 alemanes de Wonorze, fusilados.

El testigo Friedrich Weiss, carnicero en Wornoze, depuso bajo juramento:

Fueron muertos a tiros, en total, 25 hombres de Wonorze. Soldados polacos los enterraron levemente, después de robarle la mayor parte de la ropa. Desenterré los cadáveres después de unos ocho a diez días, verificando que todos tenían heridas provenientes de proyectiles. Parte de ellos tenía también heridas en el cráneo, estado el mismo agrietado por la mitad. No sé si este hecho debe atribuir a tiros recibidos a otro tratamiento.

Fuente: WR II.

28. El vientre rasgado - los intestinos de fuera - castrado. - Asesinio de Ernest Krueger, de los hermanos Willi y Heinz Schaeffer y de Albert Zittlau.

El testigo Heirich Krueger, labrador en Tannhofen, depuso bajo juramento:

... Como ya había fusilado a varias personas en la cárcel, mi hijo Ernest, Albert Zittlau y los hermanos Willi y Heinz Schaefer que, al principio se escondieron en el pajar, resolvieron huir. El 19 de septiembre de 1939 supo de D. Zittlau que ella había encontrado el cadáver de su marido, enterrado junto a la carretera, en un campo cerca de la granja Rucewko. Me contó que la cabeza y un brazo se hallaban fuera de la tierra. Cerca de aquel lugar también encontraron de Willi Schaefer. Como en todos supimos que tal vez todos los cuatro fugitivos estuvieran enterrados juntos, fui con algunos alemanes de la aldea hasta el lugar. Ayudados por otros más, abrimos la cueva desenterrando a mi hijo, a Zittlau ya los hermanos Schaefer. Los cadáveres yacían en desorden. Bajo ellos la tierra estaba embebida de sangre. Supongo que los cuatro fueron muertos dentro del hoyo. Probablemente fueron enterrados en la posición en que sucumbieron.

En el cadáver de mi hijo, el vientre estaba descubierto, la chaqueta y el chaleco se hallaban abiertos hacia los lados, la camisa también. El vientre estaba rasgado y los intestinos de afuera. Le quitaron los zapatos que no encontramos. Le robaron la cartera con cerca de 40 zloty, el reloj de cuerda y los documentos personales, cosas que aún poseía cuando salió de casa.

En el cadáver de Heinz Schafer, el vientre estaba también rasgado y los intestinos colgaban hacia fuera. Su aspecto era el mismo de mi hijo, pero le faltaban las partes genitales, que le habían decepcionado, pues vi claramente las fibras musculares y los pequeños canales del lugar. Lo comprobó también el labrador Heinrich Wising de Tannhofen que se encontraba presente, con quien intercambié ideas sobre el asunto. En ambos cadáveres, y en el de mi hijo y de Heinz Schafer, no encontrábamos heridas producidas por proyectiles. En los cadáveres de los otros dos, la ropa estaba en orden. Zittlau tenía un tiro en el pecho. En el de Willi Schaefer no pudimos descubrir ninguna lesión. No hemos desnudado los cadáveres. En el de Zittlau sólo abrimos la parte delantera.

Fuente: Sd. Bromberg 151/39.

29. Destrozada la mitad de la cabeza. Homocidio de Alf. - "Maten a todos - menos a los niños".

Conforme a las averiguaciones expuestas en la sentencia, el testigo Blendowski depuso bajo juramento:

El 5 de septiembre de 1939, el propietario Alf invitó a Blendowski, residente en Klein-Neudorf, para venir con su familia a Gross-Neudori, con el fin de albergarse contra las hordas polacas. La familia Alf, estado a punto de almorzar, invitaran a Blendowski para el almuerzo. Aún durante el almuerzo, la hija de Alf gritó: - "Ya están ahí. Vinieron soldados polacos, en una carreta, entrando en el patio.

Guiaba la carreta el trabajador Bernhard Zielinski que, según él mismo declaró, había encontrado a los soldados polacos, pasando por la aldea Gross-Neudorf. Estos le habían preguntado dónde vivían alemanes y donde podrán conseguir avena, diciendo, en esa ocasión que todos los alemanes serían fusilados. Zielinski subía a la carreta y traía a los soldados hasta la propiedad de Alf. En el momento en que los soldados mandaron a Blandowski, el propietario Hermann Alf, con cerca de 57 años, Erich Bezel de Tannhofen, con unos 45 años, Edwin Eberhard de Gross-Neudorf, con cerca de 40 años, y un fugitivo alemán de Bromberg, de 72 años, cuyo nombre Blendowski no conoce, y se colocan junto a la pared, mirando a los soldados. Dichos populares alemanes obedecieron juntos la orden. Por orden del dueño, las mujeres entregaron avena los soldados. Después los soldados mandaran a los alemanes que miren a la pared, lo que éstos hicieron. En ese momento, Zielinski dijo a los soldados: "Maten a todos, menos a los niños que son hijos de gente pobre". A continuación, desencadenaron tiros. Blendowski no había sido golpeado, pero de susto se desmayó y cayó como los otros alemanes estaban muertos. En dos de ellos se hallaba destrozada la mitad de la cabeza.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 1/3.

30. Familias enteras asesinadas.

El testigo Anton Dombek, inspector de jardines en Bromberg, depuso bajo juramento:

El martes 5 de septiembre de 1939, la guardiana civil polaca y soldados huyeron de la ciudad. Alrededor de media hora después, las tropas alemanas entraron en la ciudad. El aspecto que se nos presentó fue horrible. La gente de edad había sido muerta a tiros, sin grandes mutilaciones. Encontramos, sin embargo, en una sepultura colectiva en la plaza Buelowplatz, 8, cadáveres en estado tal que no pudieron ser identificados. Los cadáveres estaban cubiertos de paja y arena. En algunos faltaba el occipital, algunos no tenían ojos, otros tenían los brazos y piernas fracturados e incluso los dedos. Las familias enteras fueron asesinadas, por ejemplo, Kohn, padre, madre y 3 hijos, Boldin, 3 personas; Boehlitz, padre y dos hijos; Beyer, padre y 2 hijos (de 18 a 10 años), al mas joven le arrancaron de los brazos de la madre que lloraba.

Fuente: WR I.

31. Polaca sanguinolenta, espumado de rabia. Asesinato de Rapp, padre e hijo.

D. Helene Stein, Bromberg, Frankenstrasse, 78, debidamente intimidad, compartiendo, deponiendo:

El 3 de septiembre de 1939, yo estaba frente a mi casa, haciendo mi servicio de protección contra ataque aéreo. Vi, en esa ocasión, a la multitud entrar en la propiedad de Bettin … Algunas horas después de estos acontecimientos, vio otra manada que llevó a Frau Reinhold. Entre los participantes del bando sólo reconocido

a Gorolska, que golpeó varias veces en Frau Reinhold hasta que ésta cayó al suelo. Goralska le cogió de espaldas en los cabellos, gritando Frau Reinhold terriblemente. Goralska también le dio patadas. Ella maltrató a Frau Reinhold de una manera tal que los hombres de la banda se pusieron entre ella y su víctima; porque ella habría asesinado a Frau Reinhold.

El testigo declara más: Antes del incidente antes mencionado, Goralska había contado a varias mujeres, sus conocidas, que el popular alemán Rapp había muerto a tiros al socio polaco Ulatowski (pero Ulatowski todavia vive), que los Rapps habían sido resos y que ella había tenido la satisfacción de ver caer los Rapps, que habían sido fusilados: el viejo, el hijo y sus mujeres. Goralska le contó con espuma en los labios, y añadió que aquel día ya había denunciado a muchos alemanes.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 88/39.

32. "MUERO POR MI PATRIA". Homicidio de Belitzer.

Conforme a las averiguaciones expuestas en la sentencia, el testigo Lassa depuso:

El lunes, día 4 de septiembre de 1939, a las 7:30 de la mañana, apareció, en el terreno de su vecino Lassa, el padre del sirviente Max Ejnkowski, con siete soldados polacos. El padre de Ejankowski, cuyo paradero actualmente no se conoce, declaró a los soldados, apuntando a Lassa: "Este es un Hitler, pueden matarlo ya". Al mismo tiempo dio, con el puño, en el rostro de Lassa. Cuando la mujer del Lassa que tenía miedo de la suerte de su marido, afirmó a los soldados que su marido era inocente, el padre del Ejankowski exclamó: "Calla tu boca, ha llegado el turno de todos". Después los soldados condujeron el Lassa del patio trasero a la calle.

En la calle se hallaba una horda de bandidos polacos, entre ellos Max Ejankowski. Él llamó la atención de los soldados, que conducían a Lassa, al popular alemán Bruno Belitzer, un acoso de 65 años de edad que vive al otro lado de la calle, diciéndoles: "Alla del otro vive un Hitler que se pueden llevar también". Además, Max Ejankowski y su padre declararon a los soldados que Belitzer y Lassa habían disparado sobre los polacos. Después fueron los dos con dos soldados polacos la casa de Belitzer, trayéndolo y conduciéndolo junto con Lassa al puesto, donde los dos tuvieron que colocarse, de brazos erguidos, contra la pared. En el suelo había muchos alemanes muertos. Después de unos 5 minutos a la pared, un soldado ordenó a Belitzer repetir una sentencia en polaco. Como Belton no sabía hablar la lengua polaca, estaba seguro de que sería asesinado. Él dijo, por eso, a Lassa: "Adiós, Josef.

Voy a morir, pero. MUERO POR MI PATRIA", a lo que el soldado gritó:" ¿qué esta diciendo todavía, tu maldito cerdo?! ". Belitzer dijo a Lassa: "Adiós, Heil Hitler". Luego el soldado dio un disparo en el brazo de Belitzer, otro en la cabeza y finalmente le rompió el cráneo con la culata. Lassa fue liberado el mismo día como consecuencia de la intervención de dos antiguos compañeros de escuela que estaban prestando justamente su servicio militar.

Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 21/39.

33. Madre alemana, con seis hijos menores, pide, en vano, asilo

Es significativo para el odio profundo contra los alemanes provocado por la propaganda polaca, el incidente reportado por la esposa del cura Lassan, Bromberg-Schwendenhoehe **(1):**

... Se me ocurrió repentinamente la idea: ¡Vamos a la casa de las Hermanas Católicas! Durante todos los años pasados, las hermanas han recibido muchas cosas de nuestra huerta. Tocamos el timbre y ya se abre la puerta. Esta en nuestro frente a la hermana de los niños, con libro de misa, abierto en la mano.

"¡Hermana, tenga la bondad de acogernos!"

Le sale de la boca una ola de palabras injuriosas.

"Vayanse de donde vinieron. No tenemos lugar para los malditos alemanes. Traten de alejarse". Despreciando todo mi brio, le pido una vez más: "Hermana, ten piedad. No pido por mí. No entro en esta casa. ¡Salve a mis hijos de la furia de la población!

Y, para tocarle el corazón, le extendí mi hijito.

"Trate de alejarse de aquí, para ustedes, alemanes malditos, no tenemos lugar aquí". La puerta es cerrada a fuerza. A cuatro pasos de distancia, la población arranca y el viejo sacristán de mi lado. Queriendo asegurarlo, me da un golpe en la espalda que me hace tambalear hacia adelante ...

34. El padre fusilado - la hija, violada - ambos, robados, homicidio de Gannott.

Bromberg, 14 de septiembre de 1939.

Tribunal de campaña a disposición especial del capitán del distrito aéreo 3.

Regalos: El consejero del Tribunal de Guerra del arma aérea, Dr. Waltzog. - JOJ. de la Milicia Hanschke, como escribano. En el caso Bromberg I, en lo que se refiere al derecho de las personas, comparece como testigo el Sr. Vera Gannott, residente en Bromberg, Thorner Strasse, 125 y exhortada a decir la verdad e informada sobre el alcalde del juramento, explica:

En cuanto a la persona: Tengo 19 años de edad; Soy evangélica; no tengo profesión. En cuanto a la causa: Cuando fue conocido en la ciudad que las tropas alemanas venían acercándose, los civiles y los soldados polacos comenzaron a ponerse violentos. El domingo, por las dos horas, se acercaron a nuestra casa, la calle Thorner Strasse, de 125, a cuatro kilómetros de la ciudad, soldados y civiles polacos. Los civiles polacos dijeron: "¡Aquí viven alemanes!"

Comenzando luego a los soldados a disparar. Fugamos hasta un galpón. Por lo que supongo, los soldados arrojaron también granadas de mano. Sacaron del galpón, primero, mi padre, a quien preguntaron dónde se hallaba la ametralladora. Pero mi padre no entendió la pregunta porque no sabía hablar polaco.

---

(1) Extraído de la cuenta detallada de autor sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en la iglesia Bromberg-Schwedenhoehe vecina.

Por eso, sale del galpón para asistir a mi padre porque sé hablar polaco. pregunté a los polacos que apenas les habíamos hecho y pedí por mi padre. Pero los polacos gritaron: "¡Abajo con esos cerdos alemanes!" entonces le dan a mi padre varios golpes con culata en la cara y en otras partes del cuerpo. Cuando le hirieron con bayoneta, cayó al suelo, donde le dieron seis tiros que lo mataron. A continuación, la horda se retiró, después de haber autorizado a los civiles a saquear la casa, que, si no, la incendiarían. Entonces mi madre salió también de su escondite. Ella y yo íbamos a llevar al padre que estaba todo ensangrentado.

Cuando habíamos comenzado a realizar nuestro intento, apareció otra horda de polacos, armados de palos y garrotes. Golpearon a mi madre y a mi tía. A mí me dieron bofetadas de uno y otro lado. Después se retiraron. Vi otra horda de soldados y civiles polacos. Cuando se acercaba, fui a refugiarme en el Brahe que pasa detrás de nuestra casa, de donde me sacaron, tirándome por los cabellos. Alrededor de 10 o 15 civiles me llevaron a la casa, diciendo que iba a ver que los polacos no eran tan malos, que me permitían cambiar de ropa. Como, pero nadie salió de la habitación, me negué de cambiar de ropa. Entonces me quitaron la ropa del cuerpo, acostándose desnuda del suelo. Cerca de 10 hombres me sostuvieron en la cabeza, en las manos y en los pies. Uno de los polacos me violó, practicando la copula. Me quedé enferma y, en los primeros días, tenía fuertes dolores que después pasaron. Otros polacos no me violaron. Durante este incidente, llevaron a mi madre a una habitación situada en el piso superior, siendo retenida con una baionetada calada. Soldados polacos me robaron a mí y a mi padre, dinero, bolsa, relojes y anillos. Nuestra residencia fue completamente demolida; los muebles fueron despedazados con hachas; toda las vasijas y la ropa fueron robadas. Armas, no las teníamos en casa; todas habían sido entregadas a la policía, obedeciendo el orden de la misma.

L. apr. ass.
ass. Vera Gannott.
El testigo prestó juramento.
cerrado:
ass. Dr. Walzog as. Hanschke.

Además de Willi Gannott, fueron asesinadas en la misma casa a seis personas, a saber: el hijo de D. ° Emma Gannott y el popular alemán Karl Kohn, el domingo sangriento: los otros, el lunes 4 de septiembre.

Fuente: WR I **(1)**

35. Alumnas alemanas, violadas.

El testigo Hedwig Daase, casada con un profesor en Slonsk, depuso bajo juramento: El viernes 8 de septiembre de 1939, penetró en nuestra aldea una patrulla de caballería, de unos 20 hombres, buscando descubrir armas e impresos alemanes.

(1) El protocolo publicado documento (documento de pieza V., p. 272 f ..)

También dieron nueva búsqueda en nuestra casa, y tan radicalmente que sacaron todo de los armarios, de los cajones, de los laboratotios, etc., y lo tiraban por el suelo. Lo mismo hicieron en la escuela. El jefe del comando de investigación metió en el bolsillo la nueva pluma-tintero de mi marido. Un soldado robó seis cucharas nuevas para sopa. Otros soldados me robaron 180 zloty, mi reloj de oro, una navaja, las bebidas alcohólicas y la miel. La comisión de investigación quedó decepcionada cuando supo que mi marido ya se encontraba internado. Me pareció que los soldados andaban más a buscar de hombres alemanes.

La noticia del mismo día, vinieron dos policías auxiliares, en coche, a nuestra casa, a buscar pan, heno y miel. Por las 23:30 horas, vinieron nuevamente los dos trayendo otro tercero. Yo tuve que quedarme bajo guardia en la cocina; un policía auxiliar fue con la hija más joven en el dormitorio; el tercero fue con la hija mayor en el cuarto de estar. Oí a la hija mayor gritar terriblemente. Como ella me contó después, ella había sido estrangulada, pisoteada y amenazada de muerte, si ella no se le entregaba. Debido a la resistencia de mi hija, el policía no consiguió su intento, por lo que la dejó. Ella vino a quedarse conmigo a la cocina. Él fue al cuarto donde se encontraba el otro policía con la hija más joven. Juntos lograron entonces violentarla. Después, los dos agarraron a mi hija mayor, violándola también. La una y la otra tenían anteriormente, sacado los pantalones. Los dos policías auxiliares eran de Ciechocinek.

Fuente: WR II.

El testigo Daase, alumna de Slonsk, depuso bajo juramento:

En la noche de viernes a sábado, aparecieron en nuestra residencia, tres civiles con faja colorada y blanca en el brazo. Uno tenía sable; el otro, carabina; el tercero, un browning. Mi madre tuvo que quedarse en la cocina; un civil armado se quedó al lado de ella. Yo y mi hermana, dos años más joven que yo, fuimos conducidos en cuartos separados, cada uno por uno de los civiles. Me obligaron a sentarme en el sofá; el civil se sentó a mi lado y revisó todo mi cuerpo. Después pasó la mano a la falda, rasgándome los pantalones y pidiendo que me entregara a él. Me defendí a toda furza, incluso cuando me amenazaba de muerte poniendo el browning en el pecho. Sólo cuando fue a buscar el segundo civil que, en ese intermedio, violó a mi hermana más joven, él consiguió violentarme. El médico que me examinó al día siguiente, verificó que se realizaba la copula; el examen de mi hermana más joven, dio el mismo resultado. Yo fui estrangulada y aplastada, pero no sufrí lesiones de gran importancia.

Fuente: WR II.

36. Las hijas, sirviendo de blanco.

El testigo Else Siebert, n. Dey, de Rojewo, mun. Hohensalza, bajo juramento:

El 7 de septiembre de 1939, observamos en la carretera soldados polacos que marchaban hacia Hohensalza. Entraron en nuestra casa, algunos soldados que pertenecían a un destacamento que paraba en la carretera, preguntando si, por

casualidad, estábamos esperando a Hitler, y exigiendo que partieramos inmediatamente. Cargamos, a toda prisa, los objetos más necesarios, en un carro y partimos, junto a la familia Trittel, porque cada familia tenía sólo un caballo. Mi cuñado que fue con nosotros, había atado sus dos caballos en su carro. Pasamos por Hohensalza - Rojewo, llegando a una propiedad que está cerca.

Mientras estábamos parados en aquel lugar, fuimos denunciados a los polacos que estaban en aquella propiedad y de los cuales algunos tenían fajas, por una familia Hallas. Estos polacos mandaron a mi marido a acompañarlos, y, llevándolo al extremo del terreno, lo mataron a tiros. Yo misma no lo vi, pero oí el tiro y más tarde vi a mi marido en aquel lugar. Poco tiempo después, los heridos hombres de faja vinieron a buscar mi cuñado que llevaron al mismo lugar, matándolo con dos tiros. Los hombres de faja vinieron después a buscar a mi vecino Trittel a quem mataran también, después de que continuamente pidiera perdón. En seguida mataran a la hija de Trittel con un tiro de frente, algún tiempo después el hijo de Trittel con un tiro en la espalda, de manera que cayo sobre el cadáver de su hermana. Todos estos assessinatos fueron cometidos por un solo hombre, armado de carabina. Me parece que es inquilino de aquella propiedad, haciendo el mismo papel que hicieran esos mismos hombres de faja en otras propiedades.

Después de esos asesinatos, seríamos las víctimas. Nos mudaron echando con el rostro en el suelo, apuntando al hombre su carabina sobre nosotros, como me dijo mi hija que se salió varias veces. Los inquilinos de la propiedad estaban en rueda de exigirlos continuamente que nos mataran. Pero el hombre de la faja no nos mató, dejándonos durante unas dos horas acostadas en el suelo, y llevándonos, luego a un granero, donde nos cerró con llave.

Debo observar, además, que Trittel, rehusándose a ir hasta el lugar, donde después fue muerto, fue maltratado, de la manera más brutal, con látigos y garrotes, por los civiles.

Fuente: WR II.

37. Los asesinos masivos en Jaegerhof. El asesinato del cura Kutzer - 18 hombres esposados, asesinado uno tras otro.

Extraído de las actas de la central de la Policía Criminal del Reich. - Comisión Especial de Bromberg. - Distintivo; TGB. V (RKPA) 1486/16/39.

La ejecución sistemática de los asesinatos, en el Domingo de la Pasión de Bromberg, puede ser comprobada, a toda evidencia en el estudio de la causa Kutzer, cura Evangélico de Bromberg-Jaegerhof, con los otros asesinatos masivos, ejecutados en ese Barrio. En Jaegerhof fueron asesinados, sólo en el transcurso del día 3-9-1939, sesenta y tres populares alemanes, en las edades de 14 a 76 años, en varios lugares, en parte en el centro del Barrio, después de haber sido traídos por destacamientos propios de soldados polacos bajo la dirección o según las indicaciones de civiles polacos, en parte armados.

Los asesinatos masivos en Jaegerhof, se iniciaron con el homicidio del cura evangélico, de 45 años de edad, Kutzer, padre de 4 hijos de 3 a 14 años. Los polacos le tenían profundo odio, porque dirigía y orientaba, de manera ejemplar, su parroquia, casi exclusivamente compuesta de populares, y porque los exhortaba constantemente, en los días sombríos que perecieron el inicio de la guerra, a no perder el animo, de suerte que, en la mañana del domingo sangriento, sólo pocos alemanes del barrio Bromberg-jaegerhof, habían huido.

El cura Kutzer se excedió tanto en su dedicación al bien de su parroquia, que hasta recibió fugitivos alemanes de otras comunidades en su casa, que hasta hacía poco servía de cuartel a los oficiales de tropas polacas, estacionadas en Jaegerhof.

En el transcurso del día 3-9-1939, aparecieron, en la residencia del cura y en la iglesia, siete comandos militares de investigación, afirmando hallarse armas escondidas en aquellos edificios. Los jefes de los mandos y las autoridades de los Estados miembros de la Unión Europea, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas, No habiendo sido encontradas armas ni otros objetos de cualquier forma sospechosos, a pesar de las repetidas investigaciones vinieron, a dicho domingo, a las 13:39 horas, arrancaron al cura del seno de su familia y de la rueda de sus fugitivos.

Por las 15 horas, vino otro comando, nuevamente instigado por los civiles polacos de Jaegerhof, hizo nueva búsqueda, bajo la misma alegación, y, nada habiendo encontrado, llevaron a Otto Kutzer, padre del cura, con 73 años de edad; Herbert Schollenberg, fugitivo de 14 años de edad; Hans Nilbitz, fugitivo de 17 años; y otros tres fugitivos alojados en aquella casa.

Como se ha comprobado por los testimonios de testigos alemanes y polacos, estos alemanes, presos sin indicación de motivos, fueron conducidos hasta un terraplén del ferrocarril que pasa en la proximidad del terreno de la iglesia, siento ai en fila y esposados junto a otros doce alemanes y una de la mujer, D. Koebke, traídos de otra parte, y luego fusilados, uno tras otro, por doce soldados polacos, puestos delante de ellos a una distancia de 3 metros. A las primeras víctimas, la señora Koebke que estaba en medio de la fila, y cuyo marido ya había sido asesinado en su casa el mismo día, cayó al suelo sin sentido. Sin dar importancia al accidente, continuaron fusilando al resto de los dieciocho hombres esposados. Después desataron las manos de la señora Koebke, obligándola, cuando despertó del desmayo, a mirar, uno por uno a los asesinos, antes de soltarla. Asistieron al "espectáculo" unos 200 soldados hombres y mujeres de la población civil.

El cura Richard Kutzer fue encontrado muerto el miércoles, 6-9-1939, cerca del puente del canal, en Jaegerhof, donde estaban también los cadáveres de otros tres populares alemanes. La autopsia procedida por los médicos legistas demostró que el cura recibió un tiro mortal entre el hombro y la nuca que le desgarró las venas, y un grave aplastamiento de la mandíbula inferior.

38. 20 populares alemanes, muertos a tiros, en Jaegerhof. Asesinato de Koebke, Schroedery otros.

Bromberg, 20 de septiembre de 1939.

Regalos: promotor público Bengsch, encargado de la investigación.

Funcionario de justicia, Kraus, como escribano: En el acto de investigación contra Gniewkowski, acusado de homicidio, comparece, debidamente intimidad, el testigo viuda Anna Koebke, n. De la Universidad de Harvard. Okopowa, 1; nacida el 2 de julio de 1882 en Susannental, mun. Rosenberg, y, convenientemente informada sobre el asunto del interrogatorio, explica:

Cuando nosotros: mi marido, mi hija, mi hijo y yo, oímos, el domingo 3 de septiembre del presente año, que todos los alemanes serían masacrados, fuimos a refugiarnos en el sótano de nuestro vecino Schroeder, cerrando la entrada. Por las 12 horas vio gran multitud de soldados y civiles que golpearon la puerta, echaron granadas de mano y dispararon por las ventanas. Mi hija resultó herida en la cadera. Yo fui la primera en huir del sótano, corriendo al jardín. Al salir del sótano y toda llena de terror, no reconocí a nadie de la multitud, a no ser nuestro vecino, el albañil Klimczak que intentó sostenerme, gritando que yo era alemana y debía ser golpeada hasta morir. Consegui soltarme de las manos de Klimczak y alcanzar el jardín.

Después de alrededor de un cuarto de hora, fui a la familia Gorny (zapatero polaco) que vivía cerca de nuestra casa, con la esperanza de, tal vez, encontrar protección. La pareja Gorny y otras personas allí presentes y que no conocía, me insultaron y escupieron en mí. Vino después los soldados que me llevaron, conduciéndome a un bosque donde ya se hallaban cerca de 20 alemanes. Luego nos llevaron de un lugar a otro, nos dieron con las culatas. Seríamos fusilados en Schleusenau, hasta donde nos acompañó gran multitud de civiles polacos, mujeres, menores y hombres, exigiendo nuestra muerte y golpeandonos con hachas y garrotes. Estaba entre ellos el carnicero Gniewkowski, mi conocido, y un tal Paschke de Schleusenau. Los oí varias veces gritar con la multitud que en los alemanes debíamos ser muertos a golpes o a tiros. Ignoro, si Gniewkowski o Paschke se hallaban armados de hachas o garrotes. En los populares alemanes, cerca de 20 hombres y yo como única mujer- fuimos, después, en fila junto a un terraplén en Schleusenau. Todos los hombres alemanes fueron fusilados por los soldados y los ferroviarios, en presencia de la multitud en que se hallaba todavía Gniewkowski y Paschke. Me desmayé, cayendo a la tierra, siendo luego, suelta por orden de un oficial. Al estar ya retirándome, la multitud polaca me obligó a volver a ver, uno por uno, los cadáveres y dar "vivas" a Polonia.

Entre los veinte hombres asesinados se encontraban: Arthur Gehrke de Jaegerhof, un tal Hans Bolowski de Jaegerhof, Horst Stuwe de Stoeckmann de Jaegerhof, un tal Redel de Jaegerhof, um gimnasta Mielwitz de Jaergerhof, um propietario Trojahn de Jaegerhof. De las personas que se habían quedado en el sótano de Shroeder fueron muertos a tiros (según yo supe después) las siguientes, al intentar huir del sótano:

Mi marido Emil Koebke, carnicero; mi hijo Arthur Koebke, joven carnicero; Schroeder, propietario de un huerto; el hijo del mismo, Hans Schroeder; Gerhard Vorkert, sirviente de jardinero; una criada de Schroeder junior.

L. apr. ass.
ass. Anna Koebke.
Compadecía como segundo testigo:

D. Elli Koebke de Jaegerhof, r. Okopowa, 1, nacida el 3 de junio de 1912 en Jaegerhof (Bromberg) que, convenientemente informada sobre el asunto del interrogatorio, depuso: Cuando, el 3 de septiembre de 1939, mi madre huyó del sótano de nuestro vecino Schroeder, también salimos corriendo del sótano porque no sólo disparan con fusiles, sino que también arrojaron granadas de gas y explosivos. Inpedido por efecto del gas y la herida en la cadera, fui a caer en el patio trasero. Las otras personas que salieron precipitadamente del sótano, fueron fusiladas, con excepción de las mujeres, en el patio. Fue fusilada también una criada polaca. La señora Schroeder había sido gravemente herida en el sótano. Entre la multitud que rodeaba el sótano, gritando continuamente que éramos alemanes y que debíamos ser inmediatamente fusilados, se hallaban:

Un tal Grabowski que vivía frente a nosotros; un tal Klimczak de nuestra calle; un tal Rynkowski de la misma calle; un tal Szymanski de la misma calle; un tal Lewandowski de la misma calle; un tal Domzewski de nuestra calle (con cerca de 16 años); la mujer Wolnik de nuestra calle; la mujer Borek de nuestra calle. Vi y oí distinguidamente que las personas citadas se burlaban con los demás de que nosotros éramos alemanes y que debíamos ser muertos. Cuando me desmayé, hecho por el cual escapé de la muerte, la multitud y con ella las personas mencionadas gritaron que también debía ser fusilada. Un soldado, sin embargo, declaró que las mujeres serían perdonadas. Toda agotada, me quedé con Frau Schroeder acostada durante unas horas al lado del cadáver.

En ese tiempo la multitud se dispersó. También deseo comunicar que las mujeres Wolnik y Borek y Szymanski y Rynkowski robaron objetos de nuestra casa durante los acontecimientos del 3 de septiembre de 1939. En los mismos encontramos estos objetos en las residencias de esas personas cuando fuimos a buscarlas acompañadas de soldados alemanes. En la residencia común de Borek y Wolnik, encontramos nuestro sofá, un armario de ropa blanca, dos camas, sillas, un chaise-longue, un regador, una caldera y otros objetos menores. En la casa de Ryncowski, encontré nuestro armario de ropa. En la casa de Szymanski encontré nuestra cesta de ropa, con algunas prendas de ropa.

L. apr. ass.
ass. Elli Koebke
cerrado:
ass. Bengsh as. Kraus.
Reconocido: Kraus, funcionario de justicia.
Fuente: Sd. Bromberg. 95/39.

39. Los 39 fusilados de Jesuitersse. Gravemente heridos en el lago y apuntados a tiros.

Extraído de las actas de la Central de la Policía Criminal del Reich - Comisión especial en Bromberg - Distintivo: Tgb. V (RKPA) 1486/3/39.

I.

El día después del domingo sangriento de Bromberg, el 4 de septiembre de 1939, la notita, miembros de un destacamento militar polaco, mataron a 39 hombres de la minoría alemana de Bromberg y sus alrededores, junto al logo Jesuitersee, que se encuentra a una distancia de 21 kilómetros al sur, al sur de Bromberg, junto a la carretera que lleva hacia Hohensalza. Entre las víctimas, destinadas a ser muertas, se encontraban los populares alemanes Gustav Grulh de Bromberg y Leo Reinhard de Zielonke que, por un azar feliz, escaparon a la muerte.

Según los testimonios de esos testigos, se tocó llevar una gran cantidad de hombres, mujeres y menores, a la que pertenecía el testigo Gruhl, en la mañana del 4 de septiembre de 1939, por la zanja que acompaña la carretera hacia Holemsalza. A 9 km. al sur de Bromberg, las mujeres y los menores fueron separados del grupo, siendo los hombres formados en fila, en frente de una ametralladora con la que serian fusilados, lo que, sin embargo, no se realizó por orden de un oficial polaco.

Mientras los hombres estaban en fila para el asesinato proyectado, venía siendo conducida otro grupo de alemanes por la misma carretera. Los hombres andaban esposados el uno al otro por los pulsos. A esta lleva en que se hallaba el testigo Reinhard, reunieron a la otra en fila, siendo el grupo reunido conducido, bajo la custodia de soldados y gendarmes polacos y bajo los malos tratos de los mismos, hasta el lago Jesuitersee, donde lo entregaron a una formación militar, estacionado allí **(1)**.

II

En cuanto el relato precedente se basa en datos proporcionados por los testigos Gruhl y Reinhard, datos que no se pueden ver con la exactitud necesaria para fines delictivos, los que se basan, casi exclusivamente, sobre objetos hallados, óptimamente conservados, en el propio lugar: Los 41 hombres alemanes - se encontraron 39 cadáveres del mismo grupo asesinado - tuvieron que encolerizarse, parte con sus esposas, a distancia de unos 12 a 14 metros de la orilla del lago, todos mirando al lago. Se abrió luego un tiroteo desordenado sobre los alemanes, haciendo los soldados uso de sus fusiles, y, como quedó verificado por la autopsia de los cadáveres y por las balas clavadas, de armas de mano de alta clase, en ese caso, los tiradores formaban, según se deduce por los estuches y otros objetos encontrados, en semi-círculo detrás de las víctimas, habiéndose hallado a distancias de cinco a más de veinte metros.

---

(1) El hecho de que se trata, en el caso de un entrenamiento militar regular, y demostrando en sólo en las declaraciones de los testigos de Alemania y Polonia y testigos Gruhl y Reinhard, sino también por las investigaciones realizadas en el lugar, y sobre todo, por los comprobantes encontrados en los respectivos edificios que su veían de cuartel y establos.

Al principio de ese tiroteo desordenado, apareció, a gran altura por encima del lado, un avión alemán que obligó a los tiradores a buscar refugio. Seis alemanes, aún no o poco heridos, pudieron aprovechar esa oportunidad para huir hacia el lago o a lo largo del mismo. El testigo Reinhard que se libró de la algema ya un tanto suelta, logró refugiarse nadando y caminando en el agua hasta un juncal a la orilla del lago, mientras que el testigo Gruhl puede esconderse bajo una casa de baños, cuyo suelo se quedaba a 20 a 50 cm.

De un bote; otro hizo el mismo intento a nado. En ese tiempo, el incidente sólo pudo haber llevado pocos momentos, el avión alemán se había alejado de suerte que los soldados polacos pudieron continuar el tiroteo, matando, en primer lugar, a estos últimos tres fugitivos que aún se hallaban a poca distancia de la margen. Otro alemán, herido, al parecer, se escondió en un bote viejo que estaba en un galpón cerca del lugar, sucumbiendo allí a sus heridas. Después -y en eso reside la monstruosidad del procedimiento de los militares polacos en Jesuitersee- arrastraron los más o menos gravemente heridos por un trapiche afuera que penetra unos 60 metros en el lago, arrojándolos de allí en el agua, donde continuaron siendo apuntados por los tiradores colocados en el trapiche, esto también comprobado por las autopsias.

Estos hechos quedaron comprobados no sólo por los testimonios de los dos testigos salvados, de los cuales, sobre todo el testigo Gruhl puede observar todo muy bien de su escondite, pero también los vestigios de sangre encontrados en los pranchones en el trapiche y los objetos encontrados allí, en el agua y en el margen del lago, en combinación con las averiguaciones hechas por los médicos forenses. - Llevó muy lejos y equivaldría a una pura relación, relatar todas las heridas constatadas en las 39 **(2)** víctimas por los médicos forenses, y sacar sus conclusiones.

Para caracterizar con cuánta humanidad los militares polacos diseñaron matar a sus víctimas, basta comunicar que una víctima recibió, además de un tiro que apenas rozó la piel, 33 baionetadas en la región de la nuca, de las cuales sólo una mortal; la otra víctima recibió un tiro intencionalmente dirigido en el ano siendo de notar que lesión de salida en la parte superior del vientre prueba que la misma no se hallaba en posición de decúbito, aunque la cabeza se hallaba cerca del suelo; varias víctimas recibieron 15 tiros que sólo golpearon el cuerpo o le rozaron la piel, sin que ninguno de ellos era absolutamente mortal. Cuando a estas últimas víctimas, se presume - y el examen de partículas de pulmón tomadas de los cadáveres traerá resultados más positivos - que hayan parecido ahogados.

Ante los hechos de tal gravedad, parece superfluo mencionar el hecho de que casi todas las víctimas presentaban heridas, en parte muy graves, producidas por golpes, puñaladas y cortes - a dos alemanes, habían agujereado los ojos, como quedó constatado con absoluta certeza.

---

(2) Fueron desenterrados y autopsiados 38 cadáveres, de los cuales 28 fueron reconocidos.

III

A pesar de la exposición bastante resumida de las investigaciones criminales y periciales, resulta de lo expuesto que, en Jesuitersee cerca de Bromberg, una tropa regular del ejército polaco, mató a 39 hombres de la minoría alemana, por procesos increíbles y difícilmente descriptibles, a tiros, a baionetadas y coronadas y ahogó a los gravemente heridos en el lago.

40. ¡Casi ninguna casa, sin asesinados!

El testigo Dora Kutzer, Bromberg, Kronerstrasse, 14, depuso bajo juramento: En nuestra comunidad evangélica, a lo que sé, no hay casi ninguna casa donde no hayan sido asesinados uno, dos o hasta tres populares alemanes. En nuestro cementerio yacen, hasta ahora, 59. Todavía no se han encontrado todos los muertos.

Fuente: WR I.

41. "¡Dale una bala en la cabeza!" Homicidio de Gustavo Frintz

.... Cuando los soldados comprobaron que el señor. Fritz no sabía hablar polaco, un soldado le reprendió, diciendo que él mismo, siendo joven, sabía hablar alemán y polaco; que el dominio polaco ya existía hace veinte años y que él todavía no sabía hablar polaco. El señor. Fritz declaró que tenía 75 años de edad y que, con esa edad, ya no podía estudiar el polaco. Entonces dijo otro soldado polaco: "¡Danle un tiro en la cabeza!". El primer soldado dio, a la derecha, un tiro en la cabeza del sr. Frintz. Esto se dio en mi presencia. Yo huí algranero.

Fuente: WR I.

42. El asesinato masivo en Eichdorf. 38 testigos de sangre de la civilización polaca - populares alemanes de 3 a 82 años de edad indistintamente fusilados.

Extraído de las actas de la Central de la Policía Criminal del Reich - Comisión Especial en Bromberg. - Distintivo: Tgb. V. (RAPA) 1486/3/39.

I

En el espacio de tiempo entre altas horas del día 4-9-39 hasta la noche del día 5-9-39, fueron asesinados, por plaza de un regimiento de infantería polaco, cuyo número fue averiguado, 38 populares alemanes, de 3 a 82 años de edad, habitantes de las dos comunidades Eichdorf y Netzheim, situadas la carretera que lleva de Bromberg a Labischin. Eichdorf, en cuya proximidad queda la comunidad menor Netzheim, y un núcleo de colonización, fundado hace siglos por labradores alemanes, en que hasta 1918 no había vivido ningún polaco, debido al alto porcentaje de la población alemana, reina paz en la comunidad, aún en el día del Domingo Sangriento de Bromberg, fecha hasta donde los alrededores no se hallaban ocupados por tropas polacas. Provocaciones y amenazas que partían de los habitantes polones numéricamente tan inferiores, no se ponen en serio. Las noticias, sin embargo, que

venían de Bromberg que está a unos 15 kms. de distancia, sobre las masacres realizadas, comenzaron a inquietar a los alemanes. Pero esa inquietud no equivalía, en modo alguno, a una falta de disciplina en desarrollo: las mujeres y los menores ni la percibían. Sólo fueron los hombres de Eichdorf que, en la noche para el día 4-9-39, huyeron para los campos y prados, volviendo con mucha cautela a sus propiedades. Los hombres medrosos que querían que sus mujeres los acompañaran, no fueron atendidos por las propias mujeres que afirmaban tener la convicción de que nada había sucedido a mujeres y menores y alegando que debían tratar del ganado. A este respecto se cosechó abundante material conmovedor de los testimonios. La noche del 4 de septiembre de 1939 penetraban en Eichdorf y Netzheim, soldados polacos que retrocedían a Bromberg por la carretera de Hohensalza. Poco tiempo después de la llegada de esas tropas que tomaron posiciones provisionales, se inició, con el homicidio del propietario Emil Lange de Eichdorf, en masacre que, en la historia de todas las naciones, difícilmente encontraría analogía.

II

Por los hallazgos objetivos en los respectivos locales, donde se determinaron indudablemente las posiciones de los asesinatos y de las víctimas, donde se encontraron los estuches correspondientes a las balas retiradas de algunas victimas, y una toalla, perteneciente a un soldado, polaco, según lo comprobado por el sello que permite descubrir la sección del regimiento, así como los recortes de cartas y tarjetas en que se encontraron los nombres de los remitentes - soldados polacos - que permitan las mismas deducciones para la investigación criminalística; por todo ello, quedaron comprobados los siguientes hechos: En la proximidad de la carretera que, partiendo de la estación de ferrocarril Hopiengarten, situada en la carretera Bromberg - Hohensalza, lleva a través de Labischin a Gnesen, quedan, en una extensión de, como máximo, a 3 km., Más o menos aisladamente, unas pocas casas de Hopfengarten y las de Netzheim y Eichendorf, siendo difícil determinar los perímetros de las tres comunidades. Entre esas casas, hay 21 que son propiedad de familias alemanas que, en un solo día, diseminadas, en parte completamente, por la pérdida de 38 víctimas de muerte.

Los 38 testigos de la civilización polaca fueron asesinados de una manera increíble, en ocho lugares diferentes, de los cuales seis en un espacio reducido y todos los pocos cientos de metros, cuando muy, distantes de la carretera o de las casas enlutadas. La monstruosidad de las atrocidades cometidas quedó comprobada por las autopsias y por otro material comprobante, de manera indiscutible. En el caso de dos hombres de Eichdorf, Max Teske, de 34, y Wilhelm Stolte, de 55 años de edad que fueron asesinados junto al menor Gerhard Pijan, de 13 años de edad, que se les unía después de haber andado perdido en un bosque, tres victimas que se refugiaron en los prados, unos 3 km. en el norte de Eichdorf, donde fueron arrestados y fusilados por soldados, y aún el lugar, donde fueron encontrados, fusilados, los menores Else, Gertrud y Ernest Janot, respectivamente de 12, 15 y 18 años, cuyo padre, de 50 años de edad , fue encontrado, fusilado también, en otro lugar.

Los hijos menores de Janot querían, en la madrugada del día 5-9-39, huir con su madre, obedeciendo a una indicación del intendente local, polaco, después, que, el día 3-9-39, el padre de ellos, ya había buscado refugio en el prado. Pero, impedidos por soldados polacos, este obligó a la madre a volver a su propiedad para entregarles el carro y los caballos.

Los hijos, de acuerdo con que había sido combinado, querían esperar la vuelta de la madre, debiendo, sin embargo, haber sido obligados, por cualquier circunstancia todavía a oscuras, a seguir por su camino. Escogieron el atajo que atraviesa el bosque, al sur-sureste de Eichford que, además del bosque, debía llevarlos a través de un terreno de 2 km. de ancho, todo abierto, para Netzfeld, donde vive el abuelo de ellos.

Testigos insospechados, habitantes de Netzfeld, que se encontraban escondidos en los juncos, en los alrededores de la aldea, depusieron que los menores, al salir del campo abierto, fueron detenidos por soldados polacos que estaban cubiertos, la salida de Netzfeld, y que, tras una ligera discusión y después de una discusión se informaron sobre la personalidad de los menores, lo que quedó probado en el propio lugar donde se encontraron recortes de los certificados de nacimiento de los menores, los mataron a tiros.



Bebedero en el bosque de Targowisko, a donde arrojaron, junto con un animal muerto, los cadáveres de 15 hombres, mujeres y menores alemanes, asesinados.

El estudio, simplemente, conmovedor, incluso para un criminalista experimentado y ajeno a toda clase de sentimentalismo, teniendo como encargo el estudio constante de crímenes capitales, fue el del asesinato de Ottilie Renz, de 80 años de edad, y de sus nietos, Gisela y Gisela, Guenther Renz, de 4 y 9 años de edad, que fueron encontrados en los cinco locales conjugados, donde en uno de ellos se descubrieron los cadáveres de 15 alemanes, de los cuales ocho mujeres y dos menores de 3 y 7 años de edad.

La propiedad de la familia Leo Renz le dice más lejos de la carretera que la de su hermano Erich, por lo que Leo abrigó en su casa a los seis hijitos de su hermano y la vieja madre que vivía con él, continuando Erich con su mujer en su casa propiedad. En la mañana del día 5 de septiembre de 1939, aparecieron destacamento militar, polaco, en la propiedad de Leo Renz. Los pequeños Gisela y Guenther Renz-ya amedrentados por la atmósfera de odios que, en las semanas pasadas, hasta ellos no había escapado desapercibido - aprovechando un momento oportuno, huyó, por una salida en el fondo, hacia el bosque. Poco tiempo después, los miembros de la familia Leo Renz tuvieron que abandonar también la propiedad, sin poder cuidar de la anciana que perdieron de vista. Días después, hallaron, en el bosque, a 50 metros de la carretera, un hoyo en el que estaban a la vista una cabeza y la mano de niño. Al abrirla, encontraron los cadáveres de Gisela y Guenther Renz y el de su padre. - Por las investigaciones quedó averiguado que Erich Renz, viendo, de su escondite en los prados, sus hijos en peligro y queriendo socorrerlos, logró, sólo, ser asesinado junto con sus hijitos. La vieja señora Ottilie Renz fue encontrada, levemente cubierta de tierra, junto a la pared de la propiedad de Erich Renz, debajo de una caja para patatas. Como la anciana vio parar en la propiedad de Erich Renz, donde se cosecharon pruebas irrefutables de que los asesinatos fueron practicados por varios criminales, en el cuarto de estar y en la cocina, y secreto que, sólo, se puede adivinar.

Jugados en un bebedero, junto con un perro muerto. Fueron enteramente diferentes las averiguaciones hechas en el local de la mayor masacre, en el bosque de Targowiski, a una distancia de 300 metros de la carretera, cerca de Eichdorf, fueron enteramente diferentes las averiguaciones hechas en el lugar de la masacre más grande, en el bosque de Targowiski. Los soldados, bajo la jefatura de oficiales, habían conducido, hasta una pendiente, en el bosque, 46 populares alemanes, de 6 meses a 80 años de edad, siendo 23 mujeres (50%), 5 hombres (10%) y 18 menores (39%), entre ellos un niño de pecho. 15 de estos alemanes, a saber:

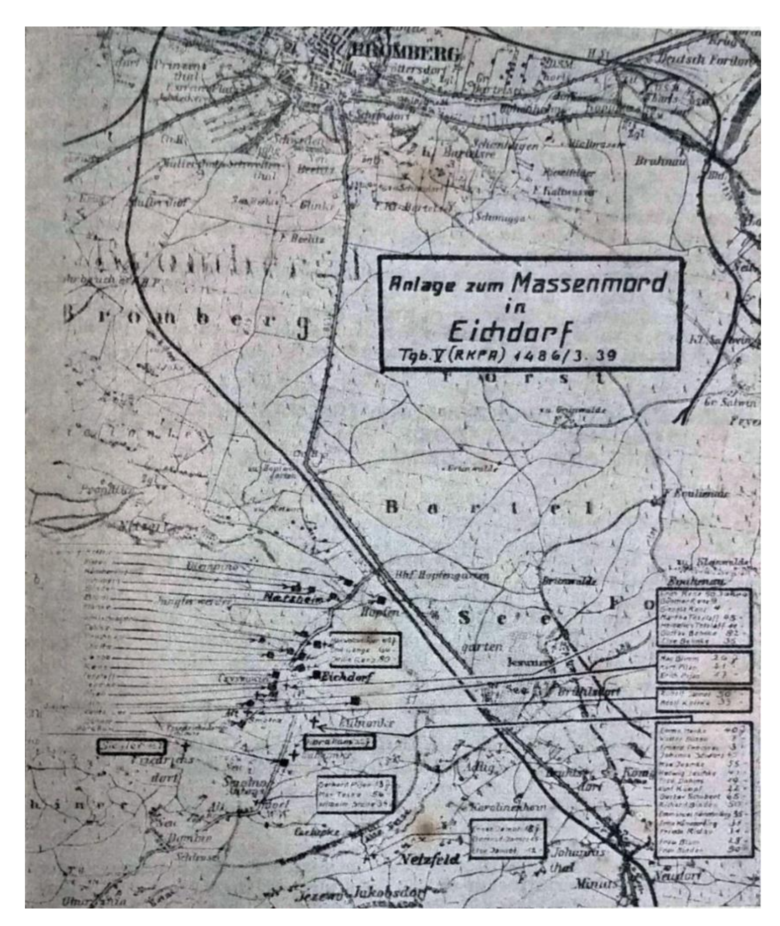
Emma Hanke, de 40 años.
Walter Busse, de 7 años. Erhard Prochnau, de 3 años.
Johanna Schwarz, de 45 años. Max Jeschke, de 55 años.
Hedwig Jeschke, de 47 años. Else Dahms, de 19 años.
Kurt Kempf, de 22 años. Gustav Schubert, de 65 años.
Richard Binder, de 50 años. Emmanuel Hemmerling, de 35 años.
Erna Hemmerling, de 30 años. Frieda Ristau, 31 años.
Frau Blum, de 28 años. Frau Golz, de 50 años.

Tienen que pasar en lo alto de la rampa, uno por uno, siendo muertos a tiros. La distancia entre el lugar donde se encontraban los presos, hasta la rampa era de menos de 20 metros; hasta el lugar de los asesinatos, entre 30 y 30 metros. Si y que hay alguna cosa digna de mención especial, en una tragedia como la que acabamos de describir, y el hecho que el menor Erhard Prochnau tuvo que acompañar a su gobernante Johanna Schwarz; y Walter Busse, su madre adoptiva Emma Hanke.

Además de los 31 testigos, cuyos testimonios impresionan profundamente, el testigo más directo y la Frau Prochmau que, habiendo visto a su hijito de tres años morir en el atajo, fue obligado a tomar el mismo camino, con su bebé de seis meses en el brazo y su hijita de cuatro años de la mano, llegando hasta la rampa. Ella declaró -y sus declaraciones pudieron ser verificadas- que en rueda del lugar se hallaban centenares de soldados, teniendo una cocina de campaña encendida; que un civil que se encontraba cerca, tocaba música de danzas modernas en un sanfona - este hombre a quien otros testigos también habían oído tocar, puede ser preso - proporcionando otros más informes que permiten la reconstrucción integral del desarrollo de los acontecimientos. Aunque diferentes las personas y circunstancias en los diversos lugares, sus sucesos demuestran perfecta analogía. En el caso de la familia Tetzlaff, compuesta de Martha Trtzlaff, con 45 años, sólo habría una repetición de material informativo, si quisiera describir los lugares y el desarrollo de las otras tragedias, como por ejemplo en el caso de la familia Tetzlaff. Heidelies, de 11 años: Else Behnke, de 35 años y Gustav Behnke, de 82 años de edad.

III

Aunque aquí se trata de un relato resumido del vasto material comprobante, las averiguaciones, en él contenidas, bastan para poner de manifiesto que los soldados polacos, además de ejecutar esos asesinatos, obedeciendo a órdenes o con aquiescencia y bajo las vistas de sus oficiales, de los cuales muchos de alta categoría, supieron dar expresión, bajo las más variadas formas, su aversión a todo lo que es alemán. Y hecho comprobado por los lados periciales de los médicos forenses que los tiros fueron dados con armas de fuego militares y armas de mano de alta clase; que fueron dados de todas las distancias sobre las víctimas de pe, acostadas y sobre niños en los brazos de las madres; que fueron dados de todos los lados y bajo los más variados ángulos, y que las heridas fueron producidas con armas percutoras y cortantes, con bayonetas y sables. Lo que, sin embargo, constituyen el cumplo del incumplimiento de las leyes humanitarias, y el trato dado a los cadáveres de los victimados: Los hermanos Janot fueron abandonados en el lugar donde fueron asesinados, siendo los cuerpos encontrados, ya roídos por los animales, después de la retirada de las tropas polacas. Los cadáveres pertenecientes al grupo de la familia Tetzlaff yacían en desorden y apenas cubiertos de una capa de tierra de unos 20 cm; la madre Renz descubrió la sepultura de sus hijitos porque la cabeza de uno y la mano del otro no se hallaban cubiertas de tierra: Oque, sin embargo, más impresiona y el encuentro de 15 cadáveres, de mujeres, hombres y menores, junto con un perro muerto en un bebedero en el bosque de Targowsko.



ALTO: Planta de localización de los asesinatos en Eichdorf. EN BAJO: En los rectángulos, los nombres y las edades de las víctimas; las flechas indican las residencias.

IV

El presente relato impone el estudio de cómo el procedimiento sistemático de los militares polacos redujo numéricamente a la población alemana de las localidades, por ejemplo, de Eichdorf: Hasta el día 3-9-39. De los 130 populares alemanes de Eichdorf, habían huido: 11; habían sido llamados las armas polacas: 5; llamados a otros servicios por las autoridades polacas: 5. La población alemana contaba, por tantp, el día 3-9-39, esto y, antes de la entrada de las tropas polacas, 109 personas, de las cuales fueron asesinadas, la noche del 4 al 5 septiembre y en el transcurso del día 09.05.39: 30 personas **(1)**.

(1) Ocho víctimas pertenecen a los pequeños pueblos y Netzheim Hopfengarten que perdieron la mayoría de las otras víctimas en otros lugares!

Las treinta víctimas se distribuyen por 15 de las 30 familias alemanas de Eichdorf, esto es, y las masacres alcanzaron el 50% de las familias alemanas, algunas de tal manera que, por ejemplo, de la familia Jeschke nadie sobrevivió; de la familia Jnot, sólo, la mujer después del asesinato de su marido y de tres hijos; de la familia Renz, igualmente, sólo la mujer, después de asesinados el marido, los dos hijos, el padre y la suegra.

Y de notar, en este particular, que el 79% de las 38 familias de Eichdorf eran familias puramente alemanas.

En cuanto a la proporción de hombres, mujeres y menores, los muertos se distribuyen de la siguiente forma: Fueron asesinados 15 hombres, o sea 50% del total de los muertos, siendo 46% de mas de 50 años de edad, 20% de mas de 60 anos, y, apenas dos de 17 y 18 anos. - entre los restantes 15 muertos, 8 eran mujeres, esto e 26%, de 15 a 80 años de edad, y 7 menores de 3 a 13 años, de suerte que, entre las victimas, hay 23,4% de menores de menos de 14 años.

43. Piernas y manos, fracturadas; las lenguas, y las narices y las orejas, cortadas. Masacre en Schrimm.

El testigo Adolf Eutl, comerciante en Czempin, num. Kosten, depuso bajo juramento:

... Nueve de esos colegas fueron agredidos en Schrimm, por la población, y maltratados en plena calle hasta la muerte. Mi colega Willi Mantei tuvo el occipital todo aplastado. Herbert Raabe tuvo ojos pegados y los dedos cortados.

Otros también tuvieron los dedos cortados; algunos tuvieron las piernas y las manos fracturadas y luxadas.

A otros desfiguraron completamente el rostro con golpes, o cortaron la lengua, nariz y las orejas.

Fuente: WR II.

44. Cortadas las venas, - encuentro de cadáveres horriblemente mutilados en Schrimm.

El testigo Oskar Hartmann, jefe de una alfarería en Schrimm, después bajo juramento:

... En una cueva se encontraron en el cementerio evangélico de Schrimm, los cadáveres de las siguientes personas: Conrad Lange, Wilhelm Schluz, Heinrich Haeussler, Wilhelm Jhon, Erich Gaumer, Richard Weibt, Wilhelm Jeschke.

Todos los cadáveres aplastados, lenguas, narices y orejas cortadas.

El Hermann Raabe le habían sacado los ojos. Otros tenían las muñecas cortadas; un cadáver presentaba la tibia completamente aplastada.

Fuente: WR II.

45. El padre, el marido y el tío, asesinados.

El testigo Gertud Lemke de Hohemnsalza, depone bajo juramento:

En cuanto a la persona: Me llamo Gertrud Lemke, n. Kadolowski; nací el 8 de abril de 1906 en Elbing; soy casada, desde 1937, con el tipografo Herbert Lemke de Hohensalza. En cuanto a la causa; el miércoles 6 de septiembre de 1939, a las 11:30 horas, una cuadra del ejército polaco, en uniforme, armados con carabina, y acompañada de 8 a 10 civiles, armados con palos, convocado a mi marido que lo acompañe. Como mi marido olvidó la tarjeta de identidad, fui, unos minutos después, detrás de él, consiguiendo, apenas, verlo en compañía de mi padre doblar la esquina más cercana, acompañados por la plaza y los civiles.

El domingo, día 10 de septiembre de 1939, - hasta ese día no había sabido nada del paradero de mi padre, de mi marido, ni de mi tío - vio a mi suegro contarme que, en la vecindad de la casa del exfoliador, habían encontrado ocho cadáveres humanos, en parte quemados; que los cadáveres estaban sobre el suelo y que los perros ya los habían movido. Le pedí entonces, con instancia, que fuera pronto verificar, si nuestros parientes se hallaban entre ellos. Cuando llevaron a mi marido y a mi padre, ya había presentido que no volveria a verlos vivos, porque había sido muy fuerte la propaganda contra los alemanes en Hohensalza. Poco después, vio a mi suegro confirmar mi presentimiento. De nuestra familia, se hallaban, entre dos palos, los cadáveres de mi marido, de mi padre, de mi tío, y otros tres hombres de la familia Fuchs y de un aprendiz del

sr. Fuchs. El octavo cadáver no puede ser identificado

46. Populares alemanas, asesinados, en el cementerio de Kaminiek. - Enterrados en un agujero. - Las suelas de los pies cortados.

... El martes 12 de septiembre de 1939, o el miércoles 13 de septiembre de 1939, descubrimos, al borde de un pequeño bosque cerca de Koneck, los cadáveres de mi hijo y de los labradores Gatzke, Dreger y Tober. Mi hijo tenía los ojos perforados, en la espalda presentaba numerosas bayonetas; en los antebrazos, profundas heridas incisas que habían decepcionado los músculos; faltaba la mitad de la cara. En el cadáver de Dreger saldrá el estómago a través de una abertura en el lado izquierdo del pecho; en el de Tober habían cortado las suelas de los pies y por la espalda saldrá sangre. Los cadáveres habían sido arrojados, por encima del otro.

Encontramos a los hermanos Konrad en un agujero en el campo, cerca de Chromowcla; Agathe Konrad y Frau Tober, en Koneck; en esta dos faltaba la mitad de la cabeza.

Peter Bitschke, según me informaron, fue encontrado junto a Wilhelm Boelke, la mae de éste, Frau Konrad y otro de nombre Bitschke, en el bosque de Kaminieck. En el cementerio de Kaminieck fueron exhumados, en total, 27 populares alemanes asesinados, todos de nuestra aldea y vecindades.

Fuente: WR I.

47. El rostro tripartido.

El testigo Ida Albertini, mujer del profesor en Kamineck, depuso bajo juramento:

… En nuestro cementerio fueron exhumadas hasta ahora 26 personas traidas de las vecindades y que ya habían sido enterradas. Yo misma vi los cadáveres y puedo declarar, al respecto, lo siguiente: Parte de ellas fue a tiros; en parte, pero fue muerta, sin duda, a golpes o con armas percuentes. Eran tres mujeres y 23 hombres.

Con respecto a las lesiones que he visto, puedo decir lo siguiente: En el cadáver de una mujer faltaba la mitad de la cara, probablemente decepcionado por golpe de sable; el cadáver de un hombre presentaba tres heridas en el pecho de suerte que en un lugar se veía el hígado; en el cadáver de Emil Konrad, el rostro estaba tripartido, por un golpe atravesado por la frente y otro formando con aquel un ángulo recto. En el cadáver de Luise Konrad, la mano estaba mutilada, hallándose, sólo por unos pocos tendones; del cadáver de un hombre habían arrancado los dos ojos que pendían sobre el rostro.

Fuente: WR II.

48. Puntapies en la cara. - Un carro debía pasar por encima del alemán agonizante.

Act.^{te} Kulm, 23 de noviembre de 1939

De acuerdo con lo dispuesto en el artículo.

El fiscal publico ante el Tribunal Especial de Bromberg. Regalos: Bengsh, promotor público como investigador. - Agnes Pischke como escribano. En el proceso interpuesto contra Wladislaus Rybicki, acusa de asesinato, comparece debidamente intimado, el testigo Heinrich Krampitz que, informando sobre el objeto del interrogatorio y exhortado a decir la verdad, así como sobre el alcance del juramento, declaró:

En cuanto a la persona: Me llamo Heinrich Krampitz; nací el 30 de mayo de 1921 en Kulm, soy electricista en Kulm, r. Schulstrasse, 4; de confesión católica; pertenezco a la minoría alemana y no soy pariente ni aparente del acusado. En cuanto a la causa: el domingo, 3 de septiembre, parti, desde Kulm hacia Thorn, con cerca de 28 polacos, en un camión guiado por el reo Rybicke. Mi destino era Thorn. Como Thorn estaba ocupada, seguí viaje en el mismo camión. El lunes, día 4 de septiembre de 1939 al caer la noche, nuestro camión se quedó parado, a unos 1,5km. lejos de Wloclawek, debido a una falla del motor. En esa hora, pasaba un grupo de alemanes que era conducida por miembros de la organización de la juventud polaca (Przysposobiente wojskowe), bajo las órdenes de un oficial polaco. Cuando la leva había llegado hasta unos 50 metros de nuestro vehículo, vi de la tapa del camión donde yo estaba un hombre de edad, caer del medio del grupo, quedando acostado en la carretera. El grupo pasó por adelante, quedando el alemán rodeado por civiles que venían acompañado el grupo desde Wloclawek; Rybicki se asentó también de la multitud que comenzó a dar en el alemán indefenso. Cuando Rybicki volvió después a nuestro camión, él dijo que había dado en el alemán un puntapié cuando quería levantarse,

de manera que caerá nuevamente al suelo. En eso nos mostró un zapato, diciendo que en él se veía sangre proveniente del puntapié. Y, de hecho, vi en el zapato manchas oscuras que me parecían sangre. Estaba oscureciendo, pero aún no estaba oscuro que no viera las manchas. Rybicky contó que había pasado, a la hora del incidente, un polaco, en bicicleta, el cual declaró ser una barbaridad maltratar a aquella manera un hombre. Ay, el oficial que dirigía el grupo, habría dado una puñalada en el rostro del bicista. Yo vi al oficial polaco cerca del alemán, vi también algunos ciclistas, pero no pude observar el incidente descrito por Rybicky, debido a la gran multitud. Rybicky contó que, se acerco a un carro, la multitud gritó que pasara por encima del alemán. Vi el carro, pero no vi pasar por encima del alemán. Después de volver Rybicky, quedamos todavía cerca de una hora parados a causa del desarreglo del motor. Durante todo ese tiempo, la multitud aún se hallaba en ronda sobre el alemán. Cuando ya era oscuro, la gente que pasaba, nos contó que habían enterrado al alemán a la orilla del bosque. En la proximidad del lugar existían sólo dos casas pequeñas.

cerrado:
ass. Bengsch ass. Pischke
Fuente: Sd. K. Ls. Bromberg 117/39.

49. Amarrado y arrasado hasta morir. Homicidio del trabajador Wilhelm Sieg de Feyerland.

Extraído de las actas de la Central de la Policía Criminal del Reich - Comisión Especial de Bromberg - Distintivo: Tgb. V (RKPA) 1,486 / 15,39 (1).

I

En el bosque, cerca de la aldea Feyerland, a 13 km. en el sur de Bromberg, fue encontrado, el 14 de noviembre de 1939, el cadáver bastante putrefacto de un hombre, cuya identidad fue reconocida en presencia del competente gendarme en el caso del cadáver del trabajador Wilhelm Sieg de Feyerland, nacido el 13 de marzo de 1896. El muerto que pertenecía a la minoría alemana, deja, además de su esposa, dos hijos de 9 y 14 años de edad.

II

El muerto yacía, a 50 metros de distancia del camino más cercano, en decúbito dorsal, en un bosque al sur de la aldea Ruden. A sus pies llevaban un vestigio de arrastre, muy bien reconocible, que pude ser pérfido hasta 29 metros al interior, pero no en dirección a un camino. Alrededor del cuello del muerto se hallaba enlazado una guía de caballo de manera tal que un extremo de la misma estaba suelto desde la nuca. - Los datos recogidos en el examen de los médicos forenses, se completaron de la siguiente manera:

---

(1) Este caso encuentra los minutos adjuntos bajo Sd. 819/39, en la fiscalía pública, ante el Tribunal Especial de Bromberg.

El



grabado muestra a Wilhelm Sieg. Asesinado, en el lugar donde fue encontrado. Se ve la guía del caballo, partiendo de la nuca del muerto.

Todas las piezas de la ropa presentaban en la región del hombro izquierdo, una abertura de 8 cm. De longitud a la cual, la vista de los cortes unidos, y atribuida a un golpe o corte; en la región del omoplato izquierdo se constató una lesión correspondiente, producida, al parecer, por un golpe dado de arriba.



El grabado muestra la manera exquisita de cómo el muerto fue esposado, yendo la guía de dirección, partiendo de los pulsos. En el lado izquierdo se ve la lesión por golpe o corte.

Los tacos de goma de los zapatos del muerto se encontraban despegados de los zapatos; entre las piezas de goma y las de cuero había humus y barro de césped

húmedo. - Las manos del muerto se hallaban atadas de manera tal que las muñecas estaban enlazadas, en la espalda, por medio de una guía de caballos. El extremo más corto de la guía estaba libre a partir de las muñecas, mientras que la parte más larga de la guía, bien apretada, conducía hasta la nuca y al alrededor del cuello, formando un lazo alrededor de las vías de respiración. De los datos en la misma guía, en la región de la nuca, partia la otra extremidad, de unos 80 cm. largo.

Los exámenes hechos por los médicos forenses demostraron, además de la existencia de las heridas ya mencionadas, de una herida producida por una bala en la cabeza, debiendo el disparo haber sido desencadenado sobre la víctima en posición de decúbito, y la fractura del hioides. - Las demás averiguaciones de la policía criminal demostraron que, en el transcurso de los días 3 a 5 de septiembre, los alemanes de la aldea Feyerland, a quienes, ya en los últimos días del mes de agosto, habían amenazado de ser "sacrificados como ganado "**(1),** huyeron con los ancianos y los niños, a los bosques, en los que se alimentaban de bayas y arbustos silvestres de rocío. Intentaban desde ahí, a acercarse a sus casas para buscar alimentos y los trataran como ganado. En uno de esos intentos, Wilhelm Sieg y su sobrino Kurt Sieg son arrestados por soldados polacos en la madrugada del 4 de septiembre.

Bajo las amenazas de muerte, Kurt Sieg fue obligado a denunciar el escondite de los otros alemanes que fueron despojados y de los que llevaron a Max Ziesak que fue asesinado junto a los dos hombres Sieg. El examen más completo del destino del muerto se hizo imposible porque los testigos que lograron salvarse, perdieron de vista a los soldados y a Wilhelm Sieg.

III

El resultado de las averiguaciones se puede resumir así: Wilhelm Sieg fue esposado de una manera tan apreta que difícilmente había descubierto un caso análogo, incluso quien tuvo un largo tiroteo criminalista. Las esposas abrigaron en la víctima a mantener las manos, atadas en la espalda, en una posición anormal, de la cual no podía intentar librarse porque, de lo contrario, se estrangularía a sí mismo. Pero la bajeza de carácter demostrada en el modo de esposar a la víctima, se sobrepasa a sí misma, teniendo el nudo en el cuello fue dado de una manera tal que el extremo libre de la guía podía servir como guía de dirección y, de hecho, también sirvió, según se verificó, siendo la víctima torturada tirando de la guía con más o menos fuerza. - Como el vestigio de arrastre conduce desde dentro del bosque hacia la carretera que lleva de Bromberg a Seebruch, se debe concluir que Sieg sucumbió a los suplicios infligidos, quedando incapacitado de seguir adelante, de manera que el verdugo debe haber arrastrado a su víctima, caída por falta de fuerza para prolongar el suplicio por más tiempo. Y así, también, que se explica la fractura del hioides, verificada por los médicos forenses; y, en esto, poco importa, en cuanto al grado de crueldad, si el cráneo de Sieg fue aplastado mientras estaba siendo arrastrado o en el lugar donde

---

(1) Declaraciones de testigos!

fue encontrado - lo que es probable. El asesinato se presenta, por lo tanto, como un crimen cometido con la máxima crueldad e infamia, por el que responden -como tantos otros casos- plazas de las tropas polacas.

50. "Denles!" ¡Denles!". Asesinatos de Grieger y John en Posen; resultado: 4 cadáveres de hombres, sepultados.

Extraído de las catas de la Central de la Policía Criminal del Reich. - Comisión Especial Posen - Distintivo: Tgb. V (RKPA) 1486/4. 39. El 24 de septiembre de 1939, fueron encontrados, en una parte fácilmente accesible del cementerio Matthaei de Posen, a 85cm. de profundidad, cuatro cadáveres de hombres, sepultados. Una inspección superficial, hecha por el medico forense, demuestra que se trataba de asesinatos.

La autopsia procedió en los días 25 y 26-9-39, dio un resultado que ni se recibió después de la primera inspección. En el cadáver P. 1 (Grieger) se verificaron graves fracturas del occipucio, producidas por un golpe dado con instrumento embotado; en el rostro tenía innumerables heridas perforantes; el ojo izquierdo estaba perforado. Se constató una lesión producida por un proyectil que atravesó el tórax, herida que, por sí sola, no fue mortal. La muerte debe ser atribuida a la coincidencia de varias lesiones. En la cadera izquierda se encontró una bala clavada.

En el cadáver P. 2 (John) se encontró una bala clavada en el cráneo, y varias heridas penetrantes. En el rostro tenía varias heridas, hallándose el cutis agrietado. A vista del grave aplastamiento de la mandíbula superior, el medico concluye, por la característica de las fracturas, los dientes se arrancaron aproposito **(1).**

En la noche del 3 de septiembre de 1939, se paró, frente a la casa N° 3 de la calle Markgrafenring en Posen, unos diez camiones militares polacos, ocupados por tiradores y scouts, aglomerando entonces gran multitud en la calle. El comandante del servicio de protección contra ataques aéreos de este distrito, el polaco forajido Stefen Nowicki, mandó al alemán Gerhard Grieger, de 32 años de edad, que en su calidad de portero de aquella casa era responsable de las medidas de precaución contra ataque aéreo, el techo de la casa porque, según dijo, había alguien allá arriba. Grieger fue a buscar en vano. Esta trampa de increíble vileza se hizo fatal para Grieger, pues en la calle empezaron a gritar que, en el techo, alguien estaba dando señales luminosas. Tres soldados fueron a buscar a Grieger, conduciéndolo hasta el gimnasio Schiller que está a distancia de algunos cientos de metros y maltratandolo en todo el camino. El polaco Hendryk Bronikowki señala que Grieger, después de ser maltratado por los soldados con puntapiés y culatazos, al llegar al gimnasio, sólo puede articular palabras ininteligibles. Al cabo de cinco minutos después, el mismo testigo escuchó algunos disparos que también otros lo oyeron.

---

(1) los dos cadáveres se identificaron los otros dos cuerpos como Max Otto 48 años de edad, y Erich Manthe, de 21 años, que fueron asesinados en otro lugar, por policías polacos.

Pero, con eso, el comandante Nowicki no se satisfizo. Volvió, de nuevo a la casa, mandó arrestar al empleado Paul John, de 32 años de edad, y conducirlo, igualmente, al gimnasio Schiller. En la ida hacia allí, John intentó huir, siendo, sin embargo, preso, por la multitud que gritaba, y alborotada de manera tal que no puede andar adelante. Después de unos minutos fue fusilado por los soldados, en el mismo lugar.

Instigados por los gritos de la población, los muchachos, armados de hachas, palas y picas, comenzaron a dar en las víctimas bañadas de sangre. El polaco Henryk Pawlowski, que fue arrestado en el correr de las investigaciones, en su testimonio, un relato insoportable de los acontecimientos: él había recibido la orden, de enterrar a los dos fusilados, en el césped que quedaba delante. Uno de los dos todavía estaba con vida. Pawlowski cogió en la pala, dandole, con toda su fuerza, en el agonizante. "Soy cristiano y no quiero enterrar al hombre vivo", respondió él cuando se le preguntó qué había pensado actuando así. Al que él afirma, otros muchachos también fueron instigados a cometer tales brutalidades. Los soldados asistieron a la escena inactiva.

Después de muertos los dos, los arrastraron a través de la calle; a uno de ellos cogieron con la pica, entre la chaqueta y el chaleco. Los enterraron, en el césped del patio, al otro lado de la calle, a unos 15 metros del lugar donde fueron asesinados. Más tarde, los cadáveres fueron desenterrados, siendo conducidos, a escondidas, al cementerio Matthaei. Pawlowski declaró, como buen católico, haber frecuentado la misa. Preguntado sobre el contenido de los últimos sermones que había escuchado, respondió, literalmente: "Atizaron a la gente". El lugar del crimen fue inspeccionado el día 26-9-39. Se encuentra en una calle, edificada de un solo lado, en un Barrio de Posen. Los vestigios de sangre fueron fotografiados. En la calzada, frente al gimnasio Schiller, se encontraron dos grandes pozos de sangre, habiéndose descubierto vestigios de arroyos de sangre hasta una distancia de 4 metros, en la calzada y en la calle. El muro del gimnasio Schiller se hallaba ensangrentado en una anchura de 7 metros. Entre los charcos de sangre y la calle existían vestigios de arrastre.

La autopsia hecha por los médicos forenses y las investigaciones criminales demostraron que Grieger y John fueron ejecutados, sin el mínimo respeto a la ley marcial. Las cirscunstancias de prision, el curso del asesinato y el sitio son pruebas bastantes, de que, en el caso, se trata de un asesinato en el sentido criminal, como en el judicial. Henryk Pawlowski fue condenado a mote, por colaboración en el asesinato, por el Tribunal especial de Posen, en 18-11-1939.

51. Torturado, lentamente, hasta morir. Como fueron asesinados 12 populares alemanes en Schulitz. - Los ojos pegados. - El vientre rasgado.

Relato de acuerdo con los testimonios de los testigos Kurt Schulza, Klara Kriegwald y Ferdinand Reumann: El 4 de septiembre de 1939, 7 o 8 soldados polacos penetraron en la propiedad del popular alemán August Schulz en Schulitz. Los soldados afirmaron que los alemanes tenían revolveres y carabinas escondidas en su casa y que Michael Naskret, empleado del servicio forestal, se lo había comunicado.

Aunque los alemanes presentes lo impugnaban y pese a la búsqueda de un resultado negativo, el alemán August Schulz y su hijo Kurt fueron arrestados. El mismo caso se dio en casa del propietario Kriegwald. Bajo la alegación de que él, según un comunicado de Naskret, había, escondidos en su casa, revolver y carabinas, dieron una búsqueda en su casa y arrestaron al propietario Kriegwald y su hijo de 21 años de edad.

La mujer, Klara Kriegwald, de 54 años de edad, fue violada por un soldado polaco. Otros soldados polacos penetraron en la casa del alemán Ferdinand Reumann, exigido la entrega de armas. Reumann habló con los soldados en polaco, explicándoles que no tenía armas y que los alemanes no tenían armas ocultas. Al oír esa información, los soldados quedaron muy sorprendidos, declarando uno de ellos que, por el contrario, Neskret había denunciado a los alemanes por poseer armas. Reumann, hablando con los soldados en polaco no fue preso. En cirscunstancias análogas, fueron presos el alemán Schmelzer y siete alemanes.

Los doce presos, entre ellos el padre de Kurt Schulze, el marido de la Frau Kriegwald y el padre de los testigos Schmelzer, fueron conducidos, aún el mismo día, de Schlitz al bosque, donde fueron atados, el uno al otro, siendo obligados a pararse en cuclillas. El que cayó de débil, recibía culatazos de los soldados, en el bosque, a lo que los soldados respondieron que habían sido acusados de haber disparado con una ametralladora, sobre Naskret que huira de Schulitz, y esto cuando el quisiera volver para Schulitz con el fin de tratarlos como su ganado. Que Naskret había hecho la denuncia.

El teniente polaco, que comandaba su tropa, temiendo que le quedara cortada la retirada si no se alejase rápidamente del bosque, pidió a Kurt Schulz que lo condujera del bosque a la carretera. En pago de dicho servicio y a petición del testigo, el teniente polaco prometió soltar al padre del testigo ya los otros alemanes. Más tarde Kurt Shulz huyó, volviendo a Schulitz. En ese tiempo, esto es, en el 5 de septiembre, Olga Schulz y Klara Kriegwald se habían entendido con un destacamento polaco en Schulitz que mandaran llamar al empleado del servicio forestal Naskret que confirmaría su afirmación de que los alemanes no poseían armas ni dispararon; al que respondieron los soldados, riendo: "Fue él, justamente, quien lo afirmó".

Kurt Schulz, habiendo regresado a Schulitz, se puso inmediatamente en camino para buscar a su padre ya los otros diez hombres deportados de Schulitz. En las inmediaciones del lugar donde él el teniente polaco se habían separado del resto del grupo, encontró el suelo revuelto. Cavando, encontró, a poca profundidad, los cadáveres de su padre, y de los otros diez alemanes de Schulitz y de un desconocido. Los asesinados se hallaban atados, el uno al otro. Todos ellos tenían los ojos perforados y los dientes rotos.

Algunos tenían la garganta cortada y el vientre rasgado. August Schulz y Schmelzer habían desgarrado las manos. Los doce hombres asesinados habían sido torturados hasta morir.

Fuente Sd. K. Ls. Bromberg 31/39.

52. Fusilados, uno tras otro. "Cuando tocó mi turno, ya habían fusilado 16"

El testigo Erwin Boy, sastre en Ostburg, depuso bajo juramento:

En la encrucijada de Dabrowa, nos mandaron a que nos tirasemos en el suelo, quedando con la cabeza en el talud de la carretera y con los pies en el campo. Luego nos sacaron los anillos; a mí me sacaron, también el anillo de bodas y otro anillo. Hecho esto, nos llamaron, uno por uno, por el nombre, comenzando al mismo tiempo por los dos extremos de la fila acostada.

Quien era llamado, tenía que levantarse e ir hasta el campo. Un soldado iba detrás de él, dando dos tiros. Cuando tocó mi turno, ya habían fusilado 16. Al ser llamado, fui corriendo en zigzag hacia el campo, alcanzando el primer tiro en el lado derecho, pero la herida no era grave, la bala había rozado simplemente el musculo. Después me tiré al suelo. De una distancia de 4 metros, el soldado que iba detrás de mí, me dio otro tiro, que me hirió en el hombro derecho, rasgándome el brazo derecho. No me movi, aunque yo estaba en posesión de todos los sentidos.

Oí luego fusilar a mis otros compañeros. Terminado el tiroteo, los soldados gritaron: "Aqui están los Hitlers, todo el partido joven-alemán", y los solados y los civiles presentes se golpearon las palmas. Después oí el comando: "Abrir cuevas!" A mi lado izquierdo cavaron un hoyo para mí. Vi dos muchachos abrir mi hoyo. Cuando me iban a meter en la cueva -ya era a la hora entre la tarde y noche, y la carretera apenas se veía, me levanté y le pedí al civil que me miró de ojos sueltos, que me perdoné la vida, añadiendo que yo tenía mujer e hijos y que era un pobre sastre.

En vez de contestarme o decir cualquier cosa, sacó del bolsillo un revolver desencadenando un tiro, que erró el blanco. Lo ataqué, dándole un golpe en la región del estómago, echandome a huir. Él gritó detrás de mí "Wojska", a los soldados. Me puse a descansar en una fosa cubierta de espuinos, entre Luisenfeld y Stanimin, y después a la casa de una propietaria alemana, en Stanimin-Sbbau, de nombre Klatt, la cual me dio de beber, quedando, sin embargo, con temor de alojarme, porque vinieron un niño contando que en Stanomin estaban asesinados los alemanes.

Ella me aconsejó que me ocultara en un bosque cercano, entregándome un chaquetón y un pan. Me fui, pues, en dirección al bosque: Oyendo tiros que venían del bosque, me acosté en una fosa cubierta de juncos, a unos 400 metros de distancia del bosque, sin moverse. Ahi me quedé hasta la mañana del sábado, bajo el fuego de la artillería y de las ametralladoras, habiendo probablemente, una escaramuza entre tropas polacas y alemanas.

Percibi tambien como un avion alemán volaba sobre el bosque. Me dormi y me desperté a mediodía, en un estado de extrema debilidad. De repente oí a mi mujer llamarme por mi nombre. Ella había ido a buscarme. Un medico militar alemán vino a atarme las heridas, después me transportaron al hospital de Hohensalza. Las heridas todavía no están cicatrizadas y aún no puedo servirme del brazo derecho.

Se salvaron, además de mí, como por milagro, Eduardo Kunitz y Hermann Galster. Supongo que, antes del inicio de la guerra, se hallaban organizadas las listas, pues, de lo contrario, los soldados no podrían llamarnos por los nombres que traían en un

papel. Debe ser responsabilizado, por la organización de las listas, a mi parecer, el entonces intendente, de nombre Gorne.

Dictado en alta voz, aprobado y firmado.
ass. Erwin Boy
Fuente: WR I.

53. Asesinos en masa en Samara. Diez cadáveres insepultos.

Samara, 13 de octubre de 1939.

Centro de investigación de casos de violación del derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada. Presentes: Consejero del Tribunal de Guerra Hurtig. - Inspector de Justicia Militar Pitsch. En busca de su residencia, asistimos Oskar Brakop, hijo de labradores, en Samara, testimonio bajo juramento:

En cuanto a la persona: Me llamo Oskar Brakop; nací el 15 de noviembre de 1909 en Samara, cerca de Straczewo. En cuanto a la causa: Después de que los soldados polacos realizar varias búsquedas en mi casa y bajo amenazas de muerte, huí, con mi madre y mis dos hermanos, al campo. Siendo que nuestra aldea fue ocupada por las tropas alemanas, volví el domingo, 10 de septiembre, nuestra propiedad. La encontre completamente saqueada. Acompañado por soldados alemanes fui a la búsqueda de los puertos. En un campo de la propiedad Chromowola, cerca de Straczewo descubrimos diez cadáveres insepultos. Encontré allí 5 miembros de la familia Richert de Straczewo; eran tres hijos de 16 a 19 años de edad, la madre y el abuelo de los mismos. El abuelo contaba con cerca de 60 años. El marido Rechert, probablemente, no había sido encontrado. Me contaron que él se había escondido en un establo, junto con sus dos hijas y dos hijos más jóvenes, sin ser descubiertos por los polacos. Encontramos, en aquel campo, los cadáveres de Jakob Blum y de su hijo de 19 años, igualmente de Straczewo. Más los del labrador Johann Felertag y de su mujer, del joven Peplau y de la Frau Leschner, prima del labrador Blum a la que se había hallado de visita en casa del mismo. Frau Richert tenía los ojos perforados y toda la cavidad craneana desecha por un golpe o un tiro; Johan Blum tenía, además de una lesión por tiro, uno producido por bayoneta; en el cadáver de Otto Richer faltaba la mitad derecha de la cara. Los soldados alemanes tomaron fotografías de ese encuentro de cadáveres; ignoro a qué corporación de la tropa polaca pertenecía a esos soldados. Según me informó el marido Richert, los autores eran soldados polacos encargados de recorrer las aldeas en busca de alemanes y de matarlos.
Dictado en voz alta, aprobado y firmado.

ass. Oskar Brakop.

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que he hablado la pura verdad, que nada he callado, ni nada he añadido, como mienta que dios me castigue"

cerrado:
ass. Hurtig as. Pitsch

54. La barbilla, deshecha: la masa encefálica estaba esparcida por el suelo. Asesinos de Fiertag y Richert.

Samara, 13 de octubre de 1939.

Centro de investigación de casos de violación del Derecho de las personas, junto al Supremo Comandante de la Fuerza Armada. Presentes: Consejo del tribunal de guerra Hurtig - Inspector de la justicia militar Pitsch.

Debidamente citada, comparece Emilie Feiertag, mujer del labrador Feiertag, recidente de Samara, depone sobre juramento: El sábado, 9 de septiembre de 1939, encontré los cadáveres en el campo; en el de Otto Richcher falta la barbilla, también en el Johyann Felertag. En el de Otto Richert, los intestinos colgaban fuera del vientre; en el de la Frau Richert falta un ojo y la cavidad craneana, la masa cefálica estaba esparcida en el suelo.

Más tarde fui, con otros alemanes, a buscar de otros muertos y de mi marido a quien yo juzgaba, igualmente, fusilado. Lo encontramos, en el bosque, enterrados en pequeña cueva los cadáveres del labrador Hendric Blum y de su mujer Alwine Blum, casados, hacía poco tiempo. La cueva tenía, como máximo, 1 metro cuadrado. Los cadáveres habían sido adaptados al tamaño del hoyo. En los alrededores de nuestra aldea y de las vecinas, se descubrieron, en todas partes, cadáveres de populares alemanes. En mi opinión, el procedimiento de los soldados polacos obedecía a un plan premeditado; tenían hasta listas donde se hallaban anotados los nombres de las familias alemanas con todos los miembros de las mismas. Las últimas tropas polacas desaparecieron el sábado 9 de septiembre de 1939, a las 4 de la madrugada. Las primeras tropas alemanas entraron en nuestra aldea a las 10 de la mañana.

Dictado en alta voz, aprobado y firmado.

En lugar de la firma de Frau Emilie Feiertag.

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que yo he hablado la pura verdad, que nada he callado ni nada he añadido, como mienta que dios me castigue".

cerrado:
ass. Hurtig as. Pitsch
Fuente: WR I.

55. Robos a través de las propiedades de los labradores alemanes.

En el proceso movido contra:

1. Wladislaws Skrzypzciak, jardinero en Koziegrowy, nasc. A 16-9-1919 en Rakietnica, soltero, católico-romano:
2. Stefan Zaudzinski, ayudante de jardinero, de Kochfeld, nació. A 15-5-1912 en Antoniewo, soltero, católico-romano:
3. Stanislaus Bambor, obrero, de Kochfeld, nasc. A 19-4-1908 en Samter, casado, católico-romano:

4. Bruno Finke, obrero, de Kochfeld, nacido. A 15-11-1921 en Teschendorf, soltero, evangélico:
5. Edmund Schlabs, carnicero, de Kochfeld, nasc. A 11-5-1919 ibid., Católico - romano:
6. Bruno Nowak, ayudante de molinero, de Schlehen, nació. A 16-1-1908 en Liebuch, soltero, católico-romano.

Todos internados en la cárcel del tribunal de Posen - ad 1 - 5 por grave infracción de la paz publica - ad 6 por amenaza.

El Tribunal Especial, reunido en la sede del Comando Militar de Posen, en su sesión del 25 de octubre de 1939, en la que tomaron parte:

El consejero de tribunal de comarca del Schaeder, como presidente.

El consejero de tribunal de comarca Dr. Kiep,

El consejero del tribunal regional Wehl, como juez adjunto,

El consejero de la justicia Rast, como escribano,

Juzgó de derecho:

Que los demandados Skrzypzciak, Zaudzinski, Bambor, Finke y Schlabs son culpables de grave infracción de la paz publica, Skrzypiak del mismo crimen cometido con armas, los demás por complicidad consciente y preeditada armados; el reu Nowak y culpable de amenaza; condena:

Los acusados Skrzypciak, Zaudzinski, Bambour, Finke y Schlabs, a muerte, el reo Nowak a (seis) meses de prisión; Los reos, con excepción de Nowak, pierden los derechos civiles por tiempo de vida; Al reo Nowak se descontará, por la detección preventiva, 1 (un) mes de la prisión a la que fue condenado; Las costas del proceso correrán por cuenta de los demandados.

Razones:

En la noche del 3 de septiembre de 1939 se reunió en Kochfeld cerca de Tarnowo, un grupo de unos diez hombres jóvenes bajo la jefatura de los obreros, aún prófugos, Czapara y Szczechowiak, con el fin de, bajo la alegación de buscar por armas, invadir y saquear, por cuenta propia, a las familias alemanas y sus propiedades, en Kochfeld. Se formaron parte de ese bando, entre otros, los Skrzypczziak, Zaudzinski, Bambor, Finke y Schlabs. Los demás complices, hasta la presente fecha, no pudieron ser arrestados.

Por las 20 horas del mismo día, el bando apareció frente a la propiedad del popular alemán Arthur Bussmann, labrador, rodearon la casa de vivienda, desplegaron de la cerca cierto numero de maderos, echaron por tierra cerca del patio trasero, iniciado, con gran ruido y, tumulto bajo palabras injuriosas, como "sangre de perro", un bombardeo de piedras sobre todas las ventanas de la casa. En parte, se sirvieron también de los maderos como proyectiles. En total, se rompieron no menos de 47 vidrios y cuatro marcos de cristal, y dañaron cuatro persianas bajas. El testimonio de Bussmann, que estaba solo con su hermano, en aquella casa, temiendo

por su vida a vista del escandalo y de la gran furia de la multitud, se refugió en el atico y de allí, mediante una escalera que traían consigo, en la última mansarda.

Mientras que Busmann subía, en la oscuridad, la escalera, fue herido, en el omoplato derecho, por un ladrillo – arrojado por el techo -, de suerte que durante largo tiempo no puede servirse del brazo y casi cayó de la escalera. El tumulto de la multitud duró cerca de media hora. Conforme el testigo Busmann puede observar de su escondite, los bandidos hasta sacudían los árboles, pensando que los inquilinos amedrentados se hubieran escondido en las copas. No invadieron la casa, lo dejaron para más tarde.

De la propiedad de Busmann, la horda se movió hacia la propiedad del alemán Schmme, labrador en Kochfeld. Este, prevenido, en tiempo, por el formidable tumulto en la propiedad de Busmann, se escondía, con su familia, en el sótano del establo. Como en el primer caso, arrancaron también maderos de la cerca, sirviéndose de ellos y de piedras para romper casi todos los vidrios y hasta dos marcos de las ventanas.

Este ataque duró también cerca de media hora. Se robaron, a través de las ventanas rotas, las cortinas de dos ventanas. Se dirigieron entonces a la propiedad del alemán Muecke, labrador en Kochfeld, donde rompieron varios vidrios de las ventanas y robaron el sótano. Beberon unos 10 litros de leche contenidos en un recipiente que estaba frente a la casa.

El testigo Muecke - también prevenido en tiempo por los incidentes que se dieron en la propiedad de Busmann - se escondía, con sus padres y una tía avo, en un macizo que distaba unos 200 metros de la propiedad, pasando cerca de 4 horas, multitud. El testigo Super, jardinero, - vecino de Muecke y más tarde jefe de la milicia polaca de Kochfeld - hizo lo posible para, por medios persuasivos, impedirles a practicar mayores devastaciones. Pero, Czapara que es foragido, avisó y acusados que Super, queriendo, de hecho, retenerlo, "atraparlo".

Pasó entonces el bando a la propiedad de la viuda Weissmueller, que se encuentra en Gurtem-Ausbau, pero al lado de Kochfeld. Rompieron, a, 34 vidrios y tres marcos de ventanas. A través de las ventanas romboides, iluminaron el interior de la casa para ver si los inquilinos estaban acostados.

Pero la viuda Weissmulher y su hija, despertadas por el ruido, ya habían saltado de las camas, escondiéndose detrás de una pared. La madre del testigo, mujer de 83 años de edad, casi ciega y de pies lisiado, iba a ser escondida, por la nieta, en el armario, lo que, sin embargo, no se realizó porque tiraron por la ventana una piedra de unos 2 kilos de peso que fue a romper la puerta del armario.

El testigo presentó la piedra ante el tribunal. A continuación, los bandidos rrompieron la puerta de la cocina que la de la al jardín, entrando algunos hombres en la cocina. Diciendo insultos, giraron la mesa y un cesto con 5 docenas de huevos. El testigo los oyó gritar, al mismo tiempo: "Ustedes, alemanes, nos están disparando bombas". En cuanto a eso, conviene recordar que, dos días antes, un aviador alemán

había arrojado dos bombas cerca de Kochfeld. El desorden en la cocina duró cerca de 5 minutos.

Luego la horda se retiró, arrojando, aún, frente a la casa, un bote de mostaza. La familia Weissmuller, temiendo que los bandidos volvieran, fue a esconderse detrás de una monton de paja, cerca del establo, y, no pudiendo soportar el frío por más tiempo, se escondieron en un galpón donde se servia el forraje para el ganado. En la mañana siguiente, constataron, además de los daños mencionados, que fueron robados dos sillas, una toalla y un pan. Más dos sillas rotas en el jardín; y estaban estropeadas las cortinas de varias ventanas.

Se dirigieron a continuación para la propiedad del labrador alemán Unkenholt, la cual también se encuentra en Guten-Ausben. Allí, también, quebraron casi todos los vidrios y algunos marcos de las ventanas, arrancaron y rasgaron las cortinas. No penetraron en el interior de la casa, probablemente, porque un perro que estaba en la casa, que corria de cuarto en cuarto, ladrando con todas sus fuerzas. A pesar de eso, robaron, a través de una ventana, dos cortinas y un espejo.

La familia Unkenholt se ocultó, en tiempo, un patatal que quedaba a unos cientos de metros de la casa, de donde pudieron oír el tumulto y el oir de los vidrios que se rompían. Después, el bando penetró en la propiedad de la viuda del labrador alemán Strodtmann, donde rompió casi todos los vidrios de las ventanas (unos 66) por medio de maderos y piedras, y destruyó no menos de 11 marcos.

Algunos bandidos penetraron, por la puerta, en el interior, encontrando un bote con pepinos, una lata de café, pisaron los dulces que encontraron, destruyeron el modulador de la radio, las cortinas de dos ventanas en el cuanto de dormir, el ajuar de la hija, y robaron, bajo jubilo general, la importancia de 50 zloty, y aún el voltimetro del radio y las cortinas de dos ventanas. La familia Strodtmann se escondía, en tiempo, en el sótano del establo.

Volviendo a Kochfeld, la banda invadió la propiedad del alemán Schmalz, donde rompió, bajo gran alarde, los vidrios de las ventanas del lado del jardín y del patio. Algunos hombres demolieron el balcón del lado del patio trasero, sacando, con un hierro, la puerta que lleva del balcón al interior, robaron 180 zloty en dinero, una sombrilla, las cortinas de tres ventanas, un par de guías, correas y cadenas para caballos. La familia del testigo Schmalz se refugió, en tiempo, en el tejado donde se escondía.

El testigo Schmalz reconoció de allí al acusado Skrzypczіak por la voz. En su retirada, los bandidos soltaron aún una pica que habían encontrado en la casa de Schmalz. También llevaron una palanca que encontraron en el patio trasero. La banda siguió entonces por las 23 horas, a la propiedad del alemán Scheintze en Kochfeld, donde, en primer lugar, destruyeron 65 vidrios de la casa y otros del establo, sirviéndose de maderos, garrotes y piedras y probablemente de la avalancha que llevaron. Además de las demoliciones y unos pequeños estragos, no cometieron otras depredaciones y no entraron en la casa.

Habiendo dado toda la vuelta por las propiedades de los populares alemanes -las únicas ocho que existen por allí- se dirigieron de nuevo a la primera, la de Busmann, donde, en medio de gran tumulto, arrojaron otra vez piedras contra la casa y las ventanas, recorriendo las habitaciones y, hasta, el sótano y el ático.

Golpearon las puertas y arrobaron la puerta de la habitación de los criados, como percibió el testigo Bussmann que se refugió de nuevo en el tejado. La horda dañó la radio y la antena, dos sillones de peluche, hicieron caer diez vasos de flores y rompió dos vidrios de la estantería de libros.

Se robaron los siguientes objetos: un diamante de vidriero, unos pantalones de lana, una chaqueta de lana, una cartera vacía, un puntero lápiz, 15 vidrios Weck con cerezas en conserva y jugo, seis cortinas, ocho medias, muchas toallas, tres las piezas de jabón, una lata de crema para zapatos, dos latas de crema para cutis, un reloj de pared, una docena de cuchillos, una docena de horquillas, una docena de cucharas, tres ollas, dos sartenes, dos lentillas y dos almohadillas, un paño de mesa, medio kilo de mantequilla, de manteca y de salchichas, un metro de metal y dos baldes. Los recipientes de jugo fueron vaciados en su propio lugar.

El testigo Bussmann y su hermano salieron de su escondite sólo, a las 3 de la madrugada, yendo a esconderse en un patatal que se encuentra a unos dos kilómetros de distancia de la casa, porque, a la vista de la furia del pueblo, aún sentían amenazados.

Dos días después de esos acontecimientos, el testigo Busmann oyó pelear a su criado -el acusado Bambor- y el ayudante de molinero Nowak, citados en esta acta como complices, a causa del préstamo de dos caballos. Bussmann que estaba también en el patio, les dijo que no hicieran tanto ruido, acercándose al grupo para armonizar las cosas. El acusado que tenía una pieza de labrado en la mano, lo levantó contra Bussmann, diciendo: "Gente como ésta tiene que ser eliminada". En el caso de que se trate de una persona que no sea de su familia o de su familiar, Super, en combinación con las acusaciones mutuas de los acusados.

Fuente: Sd. Is. Posen 78/39.

56. Soldados polacos como incendiarios. Los asesinos de Karl y Lydia Baar.

Wojciechowo, 13 de octubre de 1939.

Centro de investigación de casos de violación del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: consejero del tribunal de guerra Hurtig. - Inspector de la justicia militar Pitsch. En su domicilio, la hija de labrador Martha Baar de Wojciechowo, siendo preguntada, depuso bajo juramento:

... Primero entró en la casa un simple soldados, preguntando si eramos alemanes y cuántos hijos teníamos. Afirmamos la pregunta si eramos alemanes y, en relación a preguntar por los hijos, declaré que sólo se encontraba presente mi hermano Karl, de 46 años de edad. No había salido cuando vio un Podporucznik (teniente polaco), pidiendo ver el cuaderno de reservista de mi hermano. Yo estaba en el pasillo. Mi

hermano Karl, mi hermana Lydia, mi madre, un muchacho de 13 años, de nombre Arthur Bieser, y una niña polaca de 9 años, de nombre Hedwing, se encontraban en la cocina. Habiendo estudiado el cuaderno, el teniente polaco dijo en polaco:

"No hace daño". Se volvió y salió. Sin embargo, apenas había salido al patio trasero, se volvió a desencadenando tiros con su carabina, a la cocina. Fue primero mi hermano quien fue herido en el vientre; él cayó inmediatamente, pero todavía vivía. Después arrojó sobre mi hermana Lydia que cayó también; ella puede levantarse e ir hasta el jardín. La acostó en el suelo, pues la encontramos después de la llegada de las tropas alemanas. Ella tenía varias heridas, prueba de que aún había recibido heridas en el jardín, con instrumento percusor o por arma de fuego. Alrededor de dos horas más tarde, el médico militar alemán aún ató las heridas, pero durante la noche, sucumbió a las heridas recibidas.

Un tiro que el teniente polaco dio sobre mi madre, erró el blanco. El estudiante Bieser, de 13 años, fue herido en el hombro. El último tiro era para mí; yo estaba todavía en el pasillo. Los tiros, pero no me alcanzaron. Mi madre y yo - el estudiante Bieser y la alumna Hedwig huyeron - transportamos a mi hermano Karl, que aún vivía, en el atico, donde nos juzgábamos en abrigo. Él dijo varias veces que no adelantaba, que había de morir, y, de hecho, murió poco después. En ese tiempo, los soldados polacos incendiaron nuestro granero, y el fuego alimentado por el viento vio dar en nuestra casa, de modo que también se incendió. En la última hora corremos al aire libre y ya tuvimos que atravesar las llamas. Tuvimos que dejar al hermano muerto en el sótano, donde quedó incinerado junto a la casa. Después del incendio encontramos sólo los huesos. Cuando salimos del sótano, los soldados polacos ya habían abandonado el patio, se pararon, pero en el camino, junto a nuestra casa, tirado hacia el lado de donde venían acercándose las tropas alemanas. Dos horas después, las tropas alemanas llegaron.

En nuestra aldea, las tropas polacas incendiaron tres propiedades alemanas, mataron también al labrador Gatzke que tenía cerca de 32 años.
Dictado en voz alta, aprobado y firmado.

ass. Martha Baar.

El testigo prestó el siguiente juramento: "juro ante Dios Omnipotente y omnisciente que yo dije la pura verdad, que nada callé, ni nada añadí, como mienta que dios me castigue ".

cerrado:
ass. Hurtg as. Pitsch Fuente: WR I.

57. Entre el monton de paja en fuego.

El testigo Eduard Kunitz, carpintero y labrador en Wonorze, depuso bajo juramento: En la mañana del 7 de septiembre de 1939 llegó un destacamento de artillería polaca que se acuarteló en el lugar. Al día siguiente, los artilleros declararon que, detrás de ellos, venía la infantería polaca que mataría a todos los alemanes,

dándonos el consejo de huir. Me entendía con otros alemanes, pero no estábamos dispuestos a abandonar nuestras propiedades, ni sabíamos dónde encontraríamos refugio. En el momento, juntamos lo necesario para el caso, lo llevamos en carrozas y nos ponemos en camino hacia Stanimin, ya encontramos la infantería polaca que nos recibió. Nos mandaron bajar de los carros y nos pusimos al lado. Nos mandaron presentar nuestros documentos y nos sacaron todos los objetos de valor que llevábamos. Tuvimos que formar en fila y levantar los brazos. Aquellos que ya no pudieron mantener los brazos en esa posición, fueron maltratados con puntapiés y baionetadas. Pasamos así media hora. A continuación, nos obligaron a ponernos junto a la pared de un restaurante, mirando a la pared y teniendo los brazos levantados, recostados a ésta. Nos quedamos, por lo tanto, alrededor de un cuarto de hora. Tuvimos entonces que fueron en columna de filas de cuatro, siendo conducidos a Dabrowa-Biskupia, donde llegamos a la puesta del sol. Enfilar, de nuevo, de brazos erguidos, nos hicieron parar, al borde del camino, otro cuarto de hora, y bajo los mismos malos tratos, patadas y baionetas. Yo era el cuarto del a la izquierda. Observé cómo, a nuestra derecha, un teniente estaba conversando con un soldado.

Este llegó a nosotros, dando al alemán que estaba en el extremo izquierdo de la fila, orden de dar vuelta entera e ir al campo, donde puede bajar los brazos. El soldado fue detrás y cuando el alemán estaba unos 20 a 30 pasos dentro del campo, el soldado levantó la carabina, dandole, por detras, un tiro. El alemán cayó, y el soldado, acercándose a él, le dio otro tiro en la cabeza. El soldado regresó, matando el segundo y el tercero del mismo modo. Cuando, enseguida tocó mi vez, el soldado llamó al mismo tiempo a mi vecino porque, a lo que me parece, no le gustaba perder mucho tiempo. Detrás de mi vecino fue, entonces, un segundo soldado. Después de haber dado unos 20 a 30 pasos dentro del campo, fui herido en la espalda por un disparo, que me atravesó el pecho. Caí al suelo, con los brazos extendidos hacia adelante. El soldado queriendo darme otro tiro en la cabeza, se dejó engañar por mi gorra que en mi caída se desplace demasiado hacia el lado izquierdo, de manera que el proyectil pasó entre la cabeza y la gorra, raspándome, apenas levemente. Me quedé inmóvil en la posición en que creía y, de plena posesión de mis sentidos, oí todos los otros tiros. Después de que se oscureciera, - habría levantado media hora - me temía que viera a una clase para enterrarnos, por lo que me arrastré, con mucho cuidado, hasta un monton de paja que quedaba delante de mí. La lesión en el pecho no me incomodó mucho. Cuando ya estaba junto al monton de paja, empezó, de repente, a quedar todo claro, viendo que habían incendiado los montones de paja.

Temiendo que el fuego avanzara, también, en donde yo estaba, me arrastré unos 40 a 50 metros más adelante, y, finalmente, hasta una zanja y un charco de agua donde pude matar la sed. Me quedé toda la noche porque estaba sin fuerzas para ir más allá. Cuando empezó a aclararse -las 7:30 horas, noté una patrulla polaca que revisaba la zanja. Me preguntaron de dónde venía. Les respondí, conforme a la verdad que yo iba a ser fusilado el día anterior. Quisieron que les indique el paradero

de otros dos alemanes. Respondiendo que yo no sabía decirlo, amenazaron con matarme. Me levanté, entonces, frente a ellos y, abriendo la ropa, pedí que me dieran un tiro del lado derecho del otro ya tenía uno. La vista de mi presencia de espiritu, los soldados quedaron sin coraje de fusilar. Me condujeron a la presencia de un teniente que, a mi petición, me dio agua y me aconsejó ir a esconderme en el bosque, después de haber mandado a su camarada entregarme cuatro rebanadas de pan. Fui, después, hacia el bosque; me quedé, sin embargo, en una fosa poco visible, de donde me fui arrastrando hacia adelante, hasta que en la noche llegué a una propiedad, donde una parenta mía me reconoció. Al día siguiente (sábado de mañana), cuando llegó la tropa alemana, me ataron las heridas.

Fuente: WR II.

58. "Todos a la pared"

El testigo Wiesner, director de propiedades en Pasadowo depuso bajo juramento:

El testimonio de director Wiesner, de fecha Posadowo los 4 octubre de 1939, se refiere a un caso de más atrocidad repunante cometido contra civiles alemanes inocentes **(1)**: El jefe de la compañía de bicistas del regimiento de infantería n ° 58 (sede en Posen). Después de que se le presentaran más de cien populares alemanes y le hubieran comunicado el fusilamiento de cuatro de ellos, preguntó a los 300 a 400 soldados que se hallaban en el pateo del cuartel: "Entonces, queréis ver aún más de esa carne de cerdos hitleristas "Respondiendo ellos:" ¡Sí, sí, fusilen a todos esos cerdos! ", Él dio en la cabeza de uno de los alemanes cerca de quince golpes con un garrote, de suerte que la víctima echó sangre por la boca, la nariz y los oídos, mandando a continuación, ponerlo a la pared y matándolo con su browning. Y, todo hinchado, pregunta a los soldados: "¿Queréis más de esa carne de cerdos hitleristas?" Después gritaran todos al unisono: "Todos a la pared", él saca, al azar, a otros dos alemanes del grupo, mandando sacar, al hombre que le estaba al lado, y otro alemán, para matar a esos tres infelices, también, con su browning. Por último, de las tres vivas al mariscal Rydz-Smigly y manda cantar el himno nacional polaco.

Fuente: WR II.

59. Los ojos perforados.

El testigo Adolf Diosterhoeft, albañil en Schwersenz, cerca de Posen, depuso bajo juramento:

... El 14 de septiembre de 1939 trajeron los cadáveres a Schwersenz y yo tuve la oportunidad de ver el de mi hijo Arthur, nacido el 23 de septiembre de 1909, y el del operario Kelm. En uno y otro: los huesos de la cara estaban aplastados, los ojos perforados y, en el cuerpo, tenían heridas producidas por balas. El vientre de mi hijo estaba rasgado, colgando los intestinos hacia fuera. Según me contaron, los cadáveres de los otros alemanes se hallaban en el mismo estado.

Fuente: WR II.

(1) Vease en detalles. en el relato de Wesner.

60. Las quijadas, quebradas - castrados.

El testigo Hermann Matthies, carro en Schwersenz, depuso bajo juramento:

... Los nombres de los dos muertos son Duesterhoeft y Kelm de Schwersenz. Estaban horriblemente mutilados. En el cadáver de Duesterhoeft la quilla aplastada y una costilla rota. Las cabezas y las caras estaban muy hinchadas y de color azul. Uno de ellos tenía los testículos muy hinchados, probablemente, debido a un golpe dado con una coronada.

... Fueron, en total, veinte cadáveres que transporté a Schwersenz. Todos ellos estaban horriblemente mutilados. Casi todos tenían las quijadas aplastadas; en casi todos, la cavidad craneana estaba hundida, los huesos quebrados. Los cuerpos tenían heridas penetrantes; de un cadáver habían arrancado el pulgar; vi ojos fuera de las orbitas y lenguas fuera de las bocas ... un cadáver estaba castrado.

Fuente: WR II.

61. Ambas piernas cortadas con hachas. "Numerosos cadáveres estaban completamente desnudos".

El testigo Otto Milbrat, comerciante en Hohensalza, depuso bajo juramento:

... El sábado 9, y el domingo 10 de septiembre de 1939, encontré ocho cadáveres insepultos entre dos palos, en la vecindad de la casa del desollador. Un cadáver estaba todo carbonizado porque habían incendiado un granero cerca. Un segundo cadáver estaba medio carbonizado; en un tercer cadáver faltaba la pierna izquierda; en el cuarto cadáver ambas piernas estaban cortadas con hachas; un quinto cadáver tenía un ojo pegado, un sexto los dos ojos perforados; en un séptimo habían cortado la lengua y rasgado el vientre; en el octavo pude ver, sólo, las heridas producidas por tiros dados a poca distancia, porque el cadáver ya estaba bastante putrefacto.

... El cadáver del herrero Wagner, encontré en la proximidad de la horticultura Fuchs, en un agujero; estaba horriblemente mutilado en el cuerpo y en la cabeza. Había gran cantidad de excrementos humanos encima cadáver, de donde se puede concluir que los criminales hicieron sus necesidades sobre el cadáver.

... Numerosos cadáveres estaban enteramente desnudos, de donde se concluye que aquellos cadáveres fueron desnudados.

Fuente: WR II.

62. Ante el hijo mutilado. "... en casi todos los cadáveres faltaban los dedos de los pies y de las manos".

El testigo Bruno Siebert, obrero en Swierczewo, cerca de Posen, depuso bajo juramento:

Yo mismo vi al hijo Helmut, de 16 años de edad, sólo cuando yacía ya en el féretro, en Schwersenz. El aspecto era indescriptible: el cuerpo presentaba 16 heridas penetrantes, producidas, probablemente, por una bayoneta. Falta casi todo el lado derecho de la cabeza; falta el ojo izquierdo; la nariz estaba aplastada. En medio de la

frente, el cráneo estaba agujereado por una bala. Difícilmente habría reconocido a mi hijo en aquel estado, si no tuviera la lesión en la uña del pulgar derecho, y la camisa de deporte amarilla, las ceras y las medias no me permitieran identificarlo indudablemente. Debo mencionar que todas las partes golpeadas de mi hijo, estaban negras. Perdí los sentidos delante del horrible cuadro. Además del cadáver de mi hijo, vi más siete que habían sido enterrados en Falkowo, junto con Helmut. ¡Todos los cadáveres estaban horriblemente mutilados! En casi todos los cadáveres faltaban los dedos de los pies y de las manos. Casi todos los cadáveres tenían los vientres rasgados de manera que los intestinos colgaban hacia fuera. Recuerdo que, en uno, los ojos se hallaban arrancados. Las cabezas estaban todas muy hinchadas, pues habían sido aplastadas.

Fuente: WR II.

63. 9 mujeres alemanas, asesinadas en Neutecklenburg.

El testigo Karl Schmidt, herrero en Neutecklenburg, mun. Wreschen, depuso bajo juramento:

El martes 5 de septiembre de 1939, tropas polacas pasaron, en su retirada del oeste, por nuestra aldea Neutecklenburg. El último destacamento de esa tropa - era infantería, pero no recuerdo el numero del regimiento – vi arrestar a otros 14 alemanes, llevándonos con ellos. Los soldados usaban gorra y llevaban carabinas. Los presos eran 9 mujeres y 6 hombres. Entre ellos se encontraba mi mujer, Bertha Schmidt, n. Grawunder; mi suegra Wilhelmine Grawunder, n. Beeke; mi cuñado Paul Grawunder y mi cuñada Else Grawunder.

En el camino nos amenazaban con las culatas cuando no andábamos ligeros. Los soldados nos gritaron: "¡Vuestro Hitler, en poco, os saldra de la cabeza!". A unos dos kilómetros de la aldea nos pusieron en fila a lo largo de una fosa, llena de agua, con la cara hacia la zanja. Después de quitarnos los relojes y el dinero, dispararon sobre nosotros, de atrás, de una distancia de 20 a 30 metros. He sido herido del lado derecho. No perdí los sentidos, pero me dejé caer en la zanja. Todos aquellos que habían caído en la zanja, fueron arrojados después. Muchos gritaron terriblemente, a lo que los soldados comenzaron, de nuevo a disparar sobre ellos. Mi cuñado fue arrojado por encima de mí, pero conseguí mantener la cabeza por encima del agua. Habiendo retirado a los polacos, y pasada media hora más o menos, oyó salir de la zanja. Estaba todo quieto, nadie más daba señal de vida, a no ser dos perros que habían sido baleados y que chillaban de dolor.

Fuente: WR II.

64. Masacres en Ostwehr. Oficial polaco del orden: "¡Fíjate a todos!".

Ostwehr, 15 de octubre de 1939.

Centro de investigación de casos de violación del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada. Presentes: Consejo del tribunal de guerra Hurtig. - Inspector de la justicia militar Pitsh. Buscado en su residencia, Willi Veltzke,

profesor en Ostwehr, debidamente informado sobre el alcance del juramento, siendo preguntado, depuso.

... Llegados detrás de un granero, noté que había, en la escolta, un teniente polaco. Este mandó cavar nuestra propia sepultura. No pudimos hacerlo porque no teníamos palas, ni estábamos dispuestos a obedecer tal orden. Nos mandó a formar en fila y, proyectando la luz de su farol de bolsillo en la cara de cada uno, preguntó a uno por uno, si era alemán. Después de pasar toda la fila, contó a los presos.

Éramos 21. De ahí, el oficial polaco dio la orden: "¡Fuzilen a todos!". Estábamos en fila, a lo largo de una pared. Los soldados comenzaron a disparar sobre nosotros, del lado y del frente. Como me había quedado con un vértigo, yo estaba con el cuerpo un poco abajo, sosteniéndome en mi hermano. Siendo herido en el muslo, me dejé caer. De mi hermano, a mi lado, oí, sólo, los estertores. Algunos gritaron: "Una bala mas", otros gemían con alta voz. Estando ya todos en el suelo, el oficial polaco vio, otra vez, iluminar el rostro de cada uno.

A algunos le dieron el tiro de gracia, y yo también fui herido una vez más. La bala, sin embargo, rozó, apenas, la punta de mi pie. A poco todo se quedó en silencio; la oscuridad era completa. Ya estaban cargando los cadáveres. Cuando oí al oficial gritar: "Revisenlos", me temía que acabarian conmigo: fui arrastrarme a lo largo de la pared y viendo, en la esquina del edificio, que había soldados en la calle, llegué a un pie del álamo, donde me puse de pie y salte la cerca.

Sin embargo, me quedé atrapado en la cerca, pero después de librarme, cae en un montón de tubos de drenaje, en un lugar que servía, a los polacos, de letrina. Me quedé todo sucio de excrementos humanos. Encontré por allí una camisa que un soldado había colgado para secar, y con ella, ate mi herida en el muslo.

Como había soldados por todas partes, me arrastré, a lo largo del edificio hasta el extremo del pateo, escondiéndome allí, en medio de ortigas. De allí pasé a una zanja, donde pude matar la sed. Cuando me encontre fuera de peligro, fui cojeado a través de los campos hasta Ostwehr, llegando a mi casa a las 0:30 horas. Los polacos se habían retirado. Pasé la noche, temiendo cada hora, nueva sorpresa. Pero, el 9 de septiembre, por las 9 horas, aparecieron los soldados alemanes en nuestra aldea.

Un médico militar alemán me ató la herida, me dio una inyección, y el 11 de septiembre de 1939 me levantaron al hospital de Hohensalza, donde pasé nueve días. Todavía me encuentro preso a la cama porque la herida todavía esta en supuración. En la propiedad Michalowo fueron fusilados, el 8 de septiembre, los siguientes hombres:

Jordan, padre y dos hijos; el labrador Wagner; el hijo del labrador Hanse; dos hermanos del labrador Schott; el hijo del mismo y su sobrino Sperling; el labrador Getschmann, padre e hijo; el labrador Friedrich; el labrador Jakob y su hijo; el ordeño Gerlieb; el panadero Veltzke; el labrador Veltzke y su hijo Walter; el labrador Ruther. En la aldea fueron fusilados, el 7 de septiembre de 1939:

Erich y Wilhelm Marquardt, hijos de labrador; el labrador Schott y el labrador Bohlmann.

Escaparon a la masacre de Michalowo, únicamente, Bruno Hanse y yo. Mi padre tenía 74 años; el hijo de Schott tenía 13 años de edad.
Dictado en alta voz, aprobado y firmado.

ass. Willi Veltzke.
Fuente: WR I.

65. 14 populares alemanes, fusilados cerca de Nieschawa.

El testigo Olga Kescinske, n. Utke, mujer de obrero en Podole, depuso bajo juramento:

El jueves 7 de septiembre de 1939, saliendo de mi casa, iba a atravesar la carretera de Ciechocinek a Nieschawa para entrar en la casa del labrador Tessmann, donde trabajaba mi marido, con el fin de ayudar en el servicio. Yo llevaba conmigo a mi hija de 9 años. En esa hora, vi llegar soldados polacos de bicicletas. Cuando se acercaban, vi que estaban escoltando a civiles. Uno de los soldados traía en la dragona el número 63. Mi conocido Daniel Leischner, pasando cerca de mí, dijo: "Recuerdos a papá y mamá". Un soldado, al oírlo, gritó luego: "¿Conoces a los ladrones? ¡Es también uno de esos Hitlerowski!".

No respondo nada. Oí, sólo, los soldados decir aún entre sí, si las balas bastarian. Traté, entonces, de volver a mi casa, pues yo tenía el presentimiento de que los civiles serían fusilados. También vi al lado de todos los 14 que estaban en el dique del Vístula y los soldados comenzaron a disparar. Mataron primero al labrador Keller. Después oí a los demás exclamar: "Oh Dios mío, Honra a Dios en el cielo, a Él nuestras alabanzas y gracias". Poco después oí los tiros, vi a Karl Flaming queriendo levantarse con las piernas y los brazos y vi a un soldado acercarse a él y darle un tiro con su browning. Cuando intentó, nuevamente, levantarse, le dieron con la culata, hasta que murió. A continuación, los soldados se alejaron, dejando a los muertos insepultos, y seguido a Nieschawa. Yo estaba a unos 40 pasos del lugar. Entre los civiles se encontraban: Keller, Fleming, Leischner, Kessier, Dreyer y Rienast. Los otros me eran desconocidos.

Fuente: WR I.

66. Muchacho alemán, traspasado con la bayoneta y cargado por el mercado de Alexandrowo.

El testigo Alexandra Berthold, n. Teschner, esposa del cura de Nieschawa, depuso bajo juramento:

... El martes 5 de septiembre de 1939, pasó frente a nuestras ventanas un grupo de 300 a 400 presos. Era gente limpia y comportada, alemanes de la ciudad y del campo, bien vestidos, las miradas llenas de desesperación, novios que se agarraban de la mano y viejos padres de familia que se apoyaban en los más jóvenes. Algunos, mal podían continuar la marcha y eran cargados por los vecinos. Las mujeres eran, por lo menos, la decima parte del grupo. Pudieron sentarse en la arena que había frente a nuestra casa. La mayoría se jugó pronto en la arena. La escolta, cerca de 15 a

20 policías, de bayonetas armadas, recibieron su comida; a los presos no se dio nada.... Miembros de nuestra comuna nos relataron cómo el niño Peplau que estaba para recibir la primera comunión en Alexandrowo, fue cargado, traspasadocon la bayoneta, por un soldado polaco, por el mercado de Alexandrowo. No estaba muerto, y decían que gritó tanto que los propios civiles polacos quedaron indignados. De nuestra comunidad fueron abayonetados, por soldados polacos acompañados de civiles, los hermanos Karl y Lydia Schulz de Zbrachlin; fueron luego empujados hacia dentro de su casa, en que los soldados pusieron fuego, de manera que los dos hermanos murieron quemados.

El 12 de septiembre acompañé a mi marido a Slonsk, al entierro de 22 populares alemanes. Los cadáveres estaban horriblemente mutilados. El alemán Wiesner tenía las piernas fracturas, el carnicero Keller tenía la cara agrietada a bayoneta, al muchacho Daniel Leischner le había cortado la nariz y las orejas. Su rostro estaba todo desfigurado.

Su padre también había sido asesinado. Según me contaron los miembros de la comunidad de Slonsk, las hijas del profesor Daasse fueron obligadas por soldados polacos a desnudarse, siendo luego violadas por ellos. En Slonsk fueron asesinadas 48 personas, en su mayoría hombres. En la región de Slonsk se sentía el lleno de cadáveres, por todas partes. Me contaron que soldados polacos habían cortado la cabeza de Frau Agathe Leischner.

Fuente: WR II.

67. La cabeza completamente aplastada - el ojo derecho agujereado. - Homicidio de Poschadel.

El testigo David Poschadel, obrero en Slonsk, depuso bajo juramento:

El jueves 7 de septiembre de 1939, seguí a Ciechocinek, en cuanto mi hijo llevó la vaca al campo. En la vuelta de la ciudad, encontré a mi hijo que estaba siendo conducido por un soldado. Mi hijo tenía 36 años de edad. No tuve el coraje de hablar con él. Mi hijo tampoco dijo nada; sólo me miró y lloró. Lo encontré, ya enterrado, el domingo, día 10 de septiembre. Yacían en una zanja en el terreno de mi vecino Glaesmann. La cabeza estaba completamente aplastada, en el cuerpo tenia muchas heridas penetrantes producidas por bayonetas, el ojo derecho estaba agujereado. En el pecho había recibido un tiro.

Fuente: WR II.

68. Los cadáveres en la zanja llena de agua de estiércol.

El testigo Bruno Hanse, labrador en Ostwehr, depuso, bajo juramento:

En la noche del 8 de septiembre de 1939, fui conducido, con otros alemanes por soldados polacos, hasta la propiedad Michalowo. Nos mandaron formar en dos filas, una detrás de la otra, detrás de un granero de aquella propiedad. Nos quedamos con la cara junto a la pared. Un teniente delgado, de pelo negro, 1.67 m. de altura, mandó a los soldados desatar las palas. Estas palas se colocaron delante de nosotros.

A continuación, el teniente dio orden a la primera fila de cavar agujeros. No lo hicimos, aunque lo exigía tres veces.

Después tuvimos que formar, de nuevo, en fila a lo largo de la pared y con el rostro hacia la misma. A mi derecha estaba Alfredo Jordan, mi izquierda mi hermano y la izquierda de él Adolf Jordan, los otros no pude reconocer en la oscuridad. Cuando el teniente dio orden de matar a todos, traté de saber de dónde iban a disparar. Me di cuenta de que la derecha de Alfred, a distancia de un metro de él, un soldado estaba haciendo puntería la altura de las cabezas. Como antiguo soldado percibí tan pronto como él estaba queriendo liquidar a varios hombres con el mismo disparo, por qué bajé un poco la cabeza hacia adelante. Cuando el soldado dio el primer tiro cayeron a mi hermano y Alfred Jordan. También me dejé caer. Oí a los heridos gemir y debatirse en agonía, otros pidieron que siguieran tirando. Me di cuenta de que el teniente, con el faro en la mano, fue a ver a los heridos, uno por uno, y como un soldado que estaba detrás de nosotros fue dando tiros en aquellos que gritaban y gemían.

Un razonamiento leve me convenció que, cuando me tocara mi turno, o morir o enterrado vivo. Por eso, me levanté resueltamente, pasé junto a los soldados que estaban al lado y doblé la esquina del edificio. Yo conocía bien la localidad. Cuando me encontraba ya unos 20 metros lejos del lugar, oí tres detonaciones, pero debido a la oscuridad los disparos erraron el blanco. Dando mil vueltas, llegué a mi casa, la noche del día siguiente, contando a mi madre que las tropas alemanas ya habían atravesado la aldea.

El lunes 11 de septiembre, a las 12:30, vuelva a la propiedad Michalowo, donde encontré los cadáveres en una fosa llena de agua y de estiércol, cubiertos, apenas, con pocas palas de tierra. Mi hermano tenía la carótida perforada por una bala; Alfred Jordan que había estado a mi lado derecho, había recibido un tiro en la region temporal. Las cabezas de otros cadáveres estaban aplastadas por culatazos.

69. Mujer en adelantado estado de embarazo, fusilada y arrojada en el corral de cerdos. Asesinos de Helene Sonnenberg y Martha Bunkowski en Rudak.

Extraído de las actas de la Central de la Policía Criminal del Reich. - Comisión Especial de Bromberg - Distintivo: Tgb. V (RKPA) 1486/12.39.

El 7 de septiembre de 1939, fueron asesinados, en la aldea Rudak, a pocos kilómetros al sureste de Thorn, entre los otras, las mujeres Helene Sonnenberg y Martha Bunkowski. Esos dos asesinatos representaban un cumulo de vileza y bajeza de tratarse, en el caso de Helena Sonnenberg, de 26 años de edad, la mujer del sacristán de la comunidad evangélica de Rudak, Albert Sonnenberg, de una mujer en estado avanzado de embarazo y madre de un niño de tres años. Estos crímenes, en particular, tienen su origen en la propaganda deliberadamente odiosa contra los eclesiásticos y los sacristánes evangélicos y contra las familias de los mismos. En consecuencia, de esa propaganda de odio, fue arrestado, en el 1 de septiembre de

1939, en Rudak, el sacristán Albert Sonnenberg, durante la ausencia de su mujer y de su hijito, siendo deportado con muchos otros. A Frau Sonnenberg sobre el hecho, antes de volver a su casa que quedaba al lado de la iglesia, resolviendo, por eso, no volver a la misma con el fin de salvarse a sí y a su hijito. En los días anteriores había escuchado contar lo suficiente para evaluar el destino que le estaría reservado, a ella, como mujer de un hombre que ocupaba un cargo de honor en la iglesia. Entre los días 1 y 6 de septiembre de 1939, la mujer embarazada anduvo vagando, con su hijito, en los alrededores de Rudak, temiendo por la muerte de su marido y de ella misma, después de buscarlo, en vano, se refugio en muchas casas y teniendo que pasar las noches en los graneros y en una alfarería. El 6 de septiembre de 1939, se encontró con Martha Brunkowski, soltera, que con ella misma huyó de la furia de los polacos, y ambas se escondieron, con el pequeño Heinrich Sonnenberg, en una obra de fortificación abandonada por los polacos, en que otros fugitivos se habían asegurado de estar seguros. Al día siguiente, día 7-9-1939, la mujer embarazada pidió a su compañera Bunkowski que fuera a buscar ropa, para el hijito, en su casa. Poco tiempo después de salir, la muchacha volvió conducida por soldados polacos, siendo por ellos presa junto con Frau Sonnenberg y su hijo. Los testigos declararon que el tiempo después vio a un soldado polaco entregar al menor Heinrich, diciendo en polaco: "¡Las dos no vuelven más!".

El 8 de septiembre, la mujer embarazada y su compañera fueron encontradas muertas en el corral de la casa de vivienda del sacristán, que se encuentra a 30 metros de distancia de la iglesia. La mujer embarazada yacía sobre el vientre, el rostro en un charco de sangre; el cadáver de la muchacha tenía la parte superior del cuerpo, acostado sobre dos barriles. El corral estaba cerrado de afuera. Las investigaciones de la policía criminal dejan concluir que en total se desencadenaron cinco tiros sobre las dos mujeres, fuera del corral, y los cadáveres fueron arrastrados hasta el corral, donde los arrojaron al suelo, cerrando la puerta. Para calificar el caso Sonnenberg, basta leer el último fragmento del lado de los médicos forenses Dr. med. hábil. Panning que dice:

"… El hecho de que no se encuentren las partes fetales en el cuerpo materno, sino entre los muslos, corresponde al proceso conocido de la expulsión del feto por el efecto de la putrefacción. - … En todo caso, se trata de un grado de embarazo que era evidente y no podía escapar a la mirada más descuidada.

70. Amarrados, a los dos, con esposas, y conducidos al lugar del suplicio.

El testigo Albert Bissing, de 73 años de edad, escultor y superior de la comuna de Lissa, r. Gruene Gasse, I, depuso bajo juramento:

… Vigilados por bomberos y soldados, fuimos atados a los dos, a saber: yo y Juretzky, Weigt y Gaumer, dos oficiales del panadero de Lissa, Schulz y Koenke, el aprendiz Schwarz y el profesor Jeschke. Eramos acusados de haber disparado; testimonios agravantes fueron dos polacos de Lissa, uno de nombre Ulrych, de pésima fama, otro de nombre Glumniak…

A dos horas de la noche del 2 de septiembre de 1939 fuimos de nuevo atados a los dos por los bomberos y no nos dieron permiso para sentarnos. A las tres horas deberíamos subir a un carro que estaba parado frente a la casa, pero, atados como estábamos, no podemos hacerlo.

Por eso, nos arrojaron en el carro, de las politicos, donde había, apenas una tabla estrecha. Yo, con mis 73 años, sufrí mucho bajo los sacudones del vehiculo y las esposas apretadas - en poco tiempo mis nalgas estaban todas raspadas - pedí que al menos me aflojar las esposas. Las aflojaron un poco. Una mujer a quien pedimos agua, nos alcanzó un poco de agua a la boca. Así, también, alguien me puso una gorra en la carbeza. Llegamos a Kriewen. De ahi pasamos regularmente. Sólo, Juretzky fue insultado en la ciudad por un compañero de profesión, polaco. A partir de Kriewen, los ciclistas procedieron a movilizar a nuestro grupo a las aldeas por donde íbamos a pasar. En esas aldeas nos dieron con varas y látigos. Teniendo la certeza de haber visto también una hoz. Nuestra petición de mandar parar el carro para poder hacer nuestras necesidades, no fue satisfecho sino más tarde. El carro se paró, pero no nos dejaron bajar, de manera que tuvimos que hacer nuestras necesidades, sentados en el carro.

Por las 9 horas de la mañana del 2 de septiembre de 1939, llegamos a Schrimm. Hemos sido recibidos bajo gran alarde por la población. Mi compañero, el cerrajero Haeusler, recibió, en un ojo, un golpe dado con una pieza de metal, atada a una correa, golpe este que le sacó el ojo fuera de orbita. Cuando, más tarde, pidió un paño húmedo para bajar un pco los dolores, le respondieron que no valía la pena porque, así como así, sería fusilado. Se posó en el internado cerca de la iglesia católica. En un pequeño patio tuvimos que saltar, esposados, del carro; ya no recuerdo cómo lo conseguimos. Se juntaron, ahi, a lo que éramos nueve, más dos labradores alemanes, Hermann Lange y Wilhelm John de Sentschin (Fuerstenwalde, cerca de Punitz), uno y otro de unos 50 años de edad. Uno de ellos fue arrojado al suelo, en Kroeben, y fuera con los saltos, en la espalda que no podía mantenerse en pie; al otro habían roto todos los dientes, con excepción de dos, em Schrimm. El espacio en que nos hallábamos, era tan apretado que no había lugar para sentarse más de la mitad. Haeusjer se echó encima de un armario para presionar. No nos dieron nada para comer, nos trajeron, sólo, un balde agua. Por las 12 horas nos condujeron, los once, al mercado donde nos entregaron al puesto de policía, instalado en el palco municipal. En un cuarto de tamaño medio, habían rodeado la tercera parte del área con una gran barra de hierro, por todas partes. Eso nos obligo a quedarnos en pie, ni nos podríamos sentar. El civl que estaba de servicio, molestaba en cada momento. Así me dijo; que en mi casa encontraron glicerina y una lata de hoja para la fabricación de bombas, y aún un cincel y un hacha para matar a los polacos. De hecho, se hallaba, en mi refugio contra ataque aéreo, conforme a las órdenes recibidas, un cincel y un hacha. Me dijo todavía que no imagináramos que una pulgada siquiera del suelo polaco sería cedida a Alemania; que en Lissa ya había un sin número de alemanes muertos.

Después de condenar a nueve de los presos la muerte por su supuesta posesión de armas, y Bissing, en vista de su avanzada edad, había sido condenado a diez años de prisión, los presos se despidieron el uno del otro. Albert Bissing relata al respecto:

Todos los ocho me pidieron no abandonar a sus familias y transmitirles su último adiós. A mi petición, rezamos junto al Padre Nuestro en voz alta. Cuando llegó el preposito, le declaramos que estaban cometiendo una injusticia contra nosotros, al que él respondió, sólo: "Bueno, vamos a rezar el Padre Nuestro”. Yo respondí que ya lo habíamos rezado, pero que ciertamente no haría mal rezarlo una vez más. Lo hicimos, y cuando el prepósito se equivocó, lo rezamos hasta el fin por sí solos. Juretzki había sido conducido a la iglesia del internado donde recibió la Santa Comunión. Junto al altar, aún había dicho: ¡Muero inocente, muero por mi patria alemana!

Los ocho tuvieron que alistarse. A las 11:30 de la mañana, vió buscarlos un destacamento de soldados. Pidieron una escolta fuerte para no sufrir aún mas los malos tratos y las molestas de parte del pueblo. Además, los ocho pidieron buenos tiradores. Gaumer me dijo: "¿Qué pensara mi viejo al verme llegar ahora?" Weigt dijo: "No dejaré que me pongan a la venta en los ojos, porque los polacos son capaces de pensar que tengo miedo de la muerte". Los asegurados con las esposas, a los dos, los condujeron al lugar del suplicio, en el orden: Juretzki, Jeschke, Gaumer, Weigt, Haeusler, Schulz, Lange, John. Yo y Kroehenke quisimos acompañarlos hasta la puerta, pero no lo permitieron; nos repelieron y cerraron la puerta con llave. Un centinela se quedó frente a nuestra puerta. Le pedí papel para escribir, me lo negaron. Después me quedaba sentado la mesa rezando. La media hora después oí dos disparos con poco intervalo de tiempo. El guardia, antes, nos aseguró que, en su totalidad, no llevaría un segundo. Todos los ocho compañeros habían pasado conmigo sus últimas horas en una tranquila admirable calma y con la misma calma se fueron al lugar de la ejecicion ...

Fuente: WR II.

71. "Entradas", cobradas para ver cadáveres. - La colección de sellos provocando sospechas de espionaje. Asesinato de los hermanos Alfred y Kurt Barnicke de Posen.

Extraído de las actas de la Central de la Policía Criminal del Reich. - Comisión Especial de Posen. - Distintivo: Tgb. V (RKPA) 1486/5. 39.

El 4 de septiembre de 1939, fueron fusilados, por soldados polacos en un patio del populoso Barrio obrero "Wallischei" en Posen, Alfred Barnicke, empleado comercial de 27 años de edad, y su hermano Kurt Barnicke, ganadero, de 24 años de edad. Los dos asesinados vivían, con su madre de 51 años de edad, en un apartamento de la casa Wallschei, n ° 1. Eran conocidos, entre la población polaca de su barrio, como hombres tranquilos y trabajadores. Kurt Barnicke era conocido como deportista y luchador de box; entre la juventud polaca del barrio tenía el apodo de "Leo". En la víspera del asesinato, tres muchachos del servicio civil de protección

contra ataques aéreos, intentaron sacar a Alfred Barnicke de su residencia. Lo culparan de haber dado señales luminosas. Después de convencerse de la imprudencia de la acusación, lo atormetaron en presencia de su madre, dejándolo ensangrentado.

A continuación, Frau Barnicke tuvo que preparar una cuenca con agua para que los muchachos pudiesen lavarse las manos de la sangre del maltratado. Al día siguiente (día 4-9-39) la milicia civil efectuó, sin resultado positivo, una búsqueda en la residencia de los asesinados. Sólo pudieron condenar un libro "El germanismo en Polonia" que mandaron quemar. Poco después, soldados polacos invadieron la casa. Frau Barnicke, depone al respecto lo siguiente:

Por las 11 horas del día 4-9-39 vinieron tres soldados polacos que, al entrar en mi residencia, se comportaron como animales feroces; se arrancaron las puertas de los armarios, arrojaron cajones y las arrojaron en el suelo, esparciendo el contenido por el suelo (ropa, prendas de vestir, etc.), rompiendo, hasta el fondo de un cajón. Cuando entraron en la habitación de mi hijo Alfred, había dicho, al ver la colección de sellos: "ahí está el espía" y le dieron, con las culatas en la espalda y los hombros. Queriendo explicarles que la colección de sellos no tenía nada que ver con espionaje, le dieron también en la cara y lo escupian. Se veía todos los dedos en la cara de mi hijo. Como mi hijo estaba siendo golpeado en mi presencia, me metí en el medio, pidiendo a los soldados en polaco para que ya no lo golpeen. En eso un soldado saco su sable, colocándolo en mi pecho, y el otro me dio un culatazo en la tibia izquierda. Perforaran nuestro radio con la baioneta armada en el fuzil. Cuando descubrieron el dinero ahorrado por mis hijos, una cantidad de 1.000 zloty, decían en polaco: "Estos malditos alemanes, cuánto dinero tienen" (Vi como uno de los soldados metió el dinero en el bolsillo ...)

Una colección de sellos y un casco antiguo de acero del tiempo de la guerra mundial se convirtieron en fatales para mis hijos. Les bastaron a los soldados polacos, como comprobantes, estos objetos, más el faro de una motocicleta y un velocímetro que los soldados ni reconocían como tal. Llevaron a los dos hermanos como espías. En el pateo de las casas de alquiler, de la calle Venetianergasse, 4, fueron exhibidas, junto con un criminal que aprendieron, la multitud que se apiñaba. Hombres, mujeres y niños - son 17 familias que viven del lado del patio en el fondo del Barrio obrero - y la plebe que había sido llamada, maltrató a los dos indefensos, menospresiandolos.

Se quedaron así dos horas, hasta que, finalmente, los oficiales presentes resolvieron mandar fusilarlos en el propio lugar, mientras que el criminal fue suelto, despues de darle ropa y viveres. Aunque algunos civiles pidieron no admitir como testigos de la ejecución a las mujeres y los menores, un oficial dio orden de colocar a los dos alemanes la pared del patio. Ahi, pues, a la vista de la multitud y de las mujeres y menores que vivían en el edificio, fueron, poco después, fusilados por cuatro cabos polacos. No hay negar que las ejecuciones en estas circunstancias son poco comunes, pero, mucho menos, el hombre civilizado podrá comprender la

mentalidad que se reveló en las escenas que siguieron. La multitud que se apiñaba en la calle y que no pudo ver el espectáculo porque el pateo se hallaba literalmente lleno de gente, insistió en obtener entrada para al menos ver los cadáveres de los dos alemanes. No se avergonzaron los soldados de explotar la avidez de sensaciones de aquella multitud, cobrando a cada uno que quería entrar en el pateo, una entrada con cuyo importe era para comprar cigarrillos y licor.

El testimonio del testigo ocular Peter Barowski dice así: "... Despúes del fusilamiento, toda la calle estaba llena de gente que quería ver lo que había... Los soldados recogieron, en una gorra militar, las entradas de aquellos que querían ver a los muertos... el soldado que cobraba el dinero, estaba la puerta que daba a la calle. Como curiosos se apretujaban mucho, me dio la gorra con el dinero para asegurarlo. Él quiso empujar a la gente hacia atrás. Pero yo pasé la gorra delante a Frau Nowacka y dije a los que estaban queriendo entrar, que no apretar tanto, que aquello no era un circo. Me insultaron y gritaron, y luego me fui... "

Otro testigo, Frau Stanislawa, refiere, al respecto: "... Vi como Frau Nowacka y Frau Gorzanek cobraban las entradas... Vi también que fue Peter Boroski quien las cobraba primero. Él estaba en la puerta y tenía una gorra en la mano. Quien deseaba entrar en el patio, tuvo que darle dinero. También me enteré de las dos mujeres que Borowski mandó comprar la salchicha, el licor y los cigarrillos, con el dinero recibido; yo vi cómo las dos mujeres se marcharon para hacer las compras. Ellas me dijeron que iban a comprar las cosas..."

Se comprobó que los hermanos Barnicke fueron fusilados a las 13:30 horas. Sólo a las 17 horas, los cadáveres fueron removidos, por orden de la milicia cívica, siendo transportados, sin cubierta, sobre un carro. No se comunicó a los parientes, el lugar de la sepultura. Stefan Piaskiwski, miembro de la milicia civil polaca, intentó explotar ese hecho, extorsionando dinero de la madre de los asesinados, que, por razones comprensibles, tenía en saber, dónde habían enterrado a sus hijos. Se ofreció para indicar el lugar mediante un pago. Frau Barnicke le pagó, efectivamente, 30 zloty, en su totalidad, sin que él le comunica el lugar. Después de investigaciones que llevaron semanas, y que los cadáveres pudieron ser retirados de una sepultura colectiva.

Las pruebas objetivas y la autopsia médica confirman los testimonios, concordantes. En el patio que queda en el fondo del edificio la calle Venetianergasse, 4, se encuentran, bien visible, tres orificios de penetración, en la pared del fondo. Se constataron, en el cadáver de Kurt Barnicke, además de una herida mortal, producida por proyectil, heridas en ambos ojos, producidos, segun el lado medico, por instrumento penetrante.

En el cadáver de Alfred Barnicke, se cantaba, además de dos heridas producidas por proyectil, la fractura del hueso nasal. El hecho de que los hermanos Barnicke hayan sido fusilados por militares polacos, y confirmado por un documento de origen polaco. Fue descubierto y secuestrado, en la residencia del antiguo jefe de la milicia civil del quinto comisariado, el diario de servicio que allí se hallaba escondido. Contiene la observación que el 4 de septiembre de 1939, fueron fusilados, en el

pateo del edificio de la calle Vanatianersse, 4, (Venecjansca), por una patrulla militar, un tal Alfred Barnicke y otro desconocido. Una anotación posterior dice que lo desconocido es Kurt Barnicke.

72. Por cuatrocientos reyes se pueden ver los cadáveres de alemanes.

El testigo Maria Haeuser, n. Kaletta, esposa de un conductor en Posen, Wallischei, 5, depuso bajo juramento:

Fueron conducidos al pateo del edificio Venezianer Strasse 4/5, en el momento en que estaba en la calle, y fueron puestos junto a un muro. Suponiendo que serían fusilados, me aparté para no hacerme testigo ocular. Al alejarse, vi a un oficial, viniendo del río Warthe, dirigiéndose al patio, y poco después escuché dos tiros. Más tarde vi dar, mediante el pago de cuatrocientos reyes (Groscgen), entrada al patio a aquellos que querían ver los cadáveres de los dos alemanes. Quien cobraba eran militares polacos.

Fuente: WR II.

73. Cinco cadáveres arrojados al medio.

El testigo Trittel, n. Wolter, en Rojewo, en Mun, Hohensalza, depuso bajo juramento:

... Me quedé atrás y traté de huir porque conocidos de Bromberg ne dijeron que no perdiera el tiempo para huir. En los días siguientes, anduve vagando con mi hijo adoptivo, llegando finalmente a Rojewo que, entonces, ya se hallaba ocupada por tropas alemanas, y el miércoles regresé al lugar donde habían sido muertos mi marido y mis hijos. Los cinco cadáveres yacían en una trinchera polaca, arrojados de medio; sobre el cadáver de mi hijo se hallaba una vaca muerta. Mi marido tenía una herida por proyectil en el tórax; mi hija también. Mi hijo tenía dos heridas, una en la muñeca derecha y una del lado derecho de la mandíbula inferior. Otras heridas no pude constatar.

Fuente: WR II.

74. Atletas polacos como franco-tiradores. Populares alemanes de Pless, víctimas de los rebeldes que disparan a los emboscados.

Act.te Pless, 12 de septiembre de 1939.

Centro de Investigación de casos de violaciones del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejo del Gobierno Schoelz como funcionario jurídico de la Justicia Militar, en comisión. - Inspector del Gobierno Franz como encargado del protocolo. Compadecio al administrador Nieratzik que declaró:

Me llamo Hans Nieratzik, nací a 10-12-1898 en Miedzna, cerca de Pless, actualmente, soy administrados en la propiedad Schaedlitz en Pless. El viernes 1 de

septiembre, los primeros soldados polacos dejaron a Pless en dirección a Gora. Durante toda la noche oímos la artillería y la caballería polaca pasar por la carretera, en la proximidad de Pless. Sabíamos que los polacos sufrieron un revés y contamos con la próxima entrada de las tropas alemanas.

El sábado 2 de septiembre, a las 12 horas, los primeros tanques alemanes pasaron a la derecha de la autopista, a unos 500 metros al sur de Pless. Por las 14 horas llegaron los primeros tanques ligeros por el perímetro sur de Pless; detrás de ellos venía la infantería motorizada. Estábamos satisfechos y bien dispuestos porque todo correría tan a nuestro agrado. Como nos sentíamos todos seguros, fuimos a buscar a nuestras mujeres e hijos en las bodegas. Pasaron unos 300 vehículos frente a nosotros. Cada uno fue recibido con inmenso jubilo. Todos lloraban y se reían al mismo tiempo; las mujeres traían, Dios sabe de dónde, muchas flores, prepararon sandwiches, trajeron leche y frutas y querían apretar la mano a cada soldado. En los hombres fuimos a buscar nuestros últimos cigarrillos para darlos a los soldados. Los chicos subieron a los vehículos para caminar un pedazo. Todos estaban fuera de sí de alegría. Los últimos vehículos vinieron a parar poco tiempo delante de nosotros y conversamos unos cinco minutos con los soldados. De repente cayó un tiro desde lo alto de la torre de agua. Era probablemente la señal convenida para un tiroteo general. Abrieron un fuego intenso de la torre de agua, del edificio del tribunal, del antiguo edificio de la policía y del jardín del internado, con ametralladoras, pistolas automáticas y fusiles. Los francotiradores dispararon sobre los soldados alemanes y sobre las mujeres y los menore. Hubo un terrible tumulto. Los hijos gritaron por las madres, las mujeres por los maridos. Se oía, de imprevisión, los gemidos de los heridos y los gritos de socorro. Los soldados alemanes respondieron al fuego por bastante tiempo; pero tuvieron que seguir adelante para no perder de vista la vanguardia.

El domingo, por la tarde, todavía se encontraron algunos cadáveres en la calle. Sólo pudimos quitar a aquellos que se encontraban en la proximidad de un lugar seguro, pues, quien aparecía en la calle, era apuntado. Ni el personal del servicio sanitario era respetado; uno de ellos murió. Según yo supe después, fueron muertos 20 civiles y heridos gravemente dos. Quien sufrió más, fue la familia del cerrajero Niemitz. La mujer de él quedó horriblemente mutilada, un hijo adulto y una hija de seis años de edad también murieron. Se dice que el cerrajero Nimitz se encuentra gravemente herido.

Los autores de esta carnicería deben ser buscados entre los civiles de Pless y los alrededores. Se trata de rebeldes que habían sido armados, ya en el verano y antes de la movilización, por las autoridades polacas. Había sido encargados de quedarse en la ciudad cuando los soldados polacos abandonaran el lugar, y de disparar emboscados sobre las tropas alemanas. Fueron, sobre todo, atletas polacos que, instigados por sus profesores, buscaron ser distinguidos.

El protocolo fue leído y, por él aprobado y firmado de la siguiente manera:

ass. Hans Nieratzik.

Él prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que, de todo acuerdo con lo que sé, dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue."
cerrado:

ass. Schoelz
ass. Franz
Fuente: WR I.

74a. Fusilados por los rebeldes polacos.

Act.te Pless, 12 de septiembre de 1939.

Centro de Investigación de casos de violaciones del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejero del Gobierno Schoelz como funcionario jurídico de la Justicia Militar, en comisión. - Inspector del Gobierno Franz como encargado del protocolo.

Asistió al empleado de oficina Zembol que declaró:

"Me llamo Paul Zembol, nací el 15 de junio de 1899 y resido en Pless, Bahnhofstrasse, 21." El sábado 2 de septiembre de 1939, a las 16 horas, paró frente a nuestra casa un coche blindado alemán por motivo de un desarreglo en la corriente. Salieron, por tanto, del sótano, donde todos nos hallábamos, tres jóvenes para ayudar a concertar la corriente. Según dijo, ese incidente fue observado por un ayudante de molinero que era miembro de los rebeldes, habiendo informado de ello, a los soldados polacos que se encontraban escondidos en el parque de la estación. Cuando el auto blindado ya se había alejado, hacia media hora o una hora, salimos del sótano, porque mi mujer quiso calentar la leche para nuestro hijito. Algunos minutos después pasaron dos coches blindados y una motocicleta. Mi mujer corrió la ventana y dijo: "Mira, los soldados alemanes ya están aquí", llorando de alegría porque era la primera vez que veía soldados alemanes. Ella les abandona, gritando varias veces: "Heil". Yo sentía que la situación aún no estaba bien segura, por lo que detuve a mi mujer que quería, por fuerza, salir a la calle. Cuando ella dio a beber nuestro hijito, esto, poco después, llegaron 50 soldados polacos guiados por un oficial polaco, venidos del parque de la estación, asaltando nuestra casa. Mi mujer saco a nuestro hijito de la cuna y fuimos a escondernos en la cocina, detrás de un estante, pues no teníamos tiempo para correr hasta el sótano.

Los soldados polacos tiraron, en los dos apartamentos de abajo y en la casa de nuestro vecino, granadas de mano, golpeando la puerta de nuestro apartamento y tirandola de la habitación. Nuestro hijito, amedrentado por los tiros, empiezo a llorar, al que uno de los soldados dijo: "Todavía esta gritando aquí un pequeño Hitlerowiec. ¡Disparen!". Los soldados dispararon a nuestro lado, pero no acertaron.

Nos golpearon, con sus culatas hasta la calle, gritando al oficial: "Les voy a enseñar a gritar a Heil Hitler". Enseguida ya nos esperaban otros soldados que nos dieron y nos hirieron. A mí me perforaron los pantalones, al pequeño la camisa. Mi mujer gritó: "¡Perdonen al menos al niño!".

Pero los polacos continuaron disparando y golpeando ahí mismo. Paré con el hombro un culatazo que había sido destinada al niño. Mi mujer fue herida con la bayoneta, muerta por un tiro en el corazón; varios culatazos le rompieron las costillas y las piernas. Al caer, me entregó al niño, muriendo poco después. Estábamos casados, hace 9 años. Ella dio a luz a cuatro hijos, de los cuales tres todavía estan vivos.

Fui soldado de la gran guerra y he visto muchas cosas y soportando muchos sufrimientos. Pero nunca vi caras tan desfiguradas por el odio y tan brutales como en esa ocasión. Ya no era hombres, sino animales feroces. El mismo día, los revoltosos dispararon sobre mi cuñado y mi hermano. Mi cuñado murió pocas horas después. Él dejó a su mujer y un niño de 9 meses. Mi hermano se encuentra gravemente herido en el hospital. El protocolo fue leído al exponente, aprobado por él firmado como sigue:

ass. Zembol, Paul

El prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisiente que, de todo acuerdo con que sé, dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue.

cerrado:
ass. Schoe - ass. Franz
Fuente: WR II.

74 b. Menores polacos de 16 años, como asesinos.

Act.te Pless, 12 de septiembre de 1939.

Centro de investigación de casos de violaciones del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejero del Gobierno Schoelz como funcionario jurídico de la Justicia Militar, en comisión. - Inspector del Gobierno Franz como encargado del protocolo. Compadecio el antiguo empleado de la Union Popular, Hertel que declaro: Me llamo Heinz Hertel, nací el 18 de abril de 1902 en Claustal, mun Zellerfeld, empleado, actualmente, del intendente municipal de Pless. En los días 1 y 2 de septiembre, conduje a las tropas alemanas por el municipio de Pless, encontrándome en el carro del comandante del regimiento. Por las tres horas del 2 de septiembre, avanzamos, por el lado sur de Pless, hacia la estación y la colonia Pilsudski.

En la antigua calle Fuerstentrasse, donde aparecíamos de sorpresa, salimos con gran jubilo por unos 100 populares alemanes que concurrian a prisa. Lloraban y se reían, apretando las manos de los soldados alemanes y arrojándoles flores que habían cogido en la ocasión. A mí mismo me vinieron las lágrimas a los ojos, sabiendo que Pless estaba liberada.

Después de haber pasado por la estación, recibimos, súbitamente, cerrado fuego del lado de la estación, del gasómetro y de casas particulares. Al mismo tiempo, se inició, formidable tiroteo en toda la ciudad. Según yo supe más tarde, el primer tiro

partió el edificio del tribunal. En mi opinión, la señal, previamente concertada, para el tiroteo general. Los francotiradores que dejaron pasar las tropas alemanas para disparar después sobre los últimos vehículos y sobre la población alemana, anduvieron vestidos de paisanos. Yo mismo vi cómo fueron retirados algunos de una casa de donde partieron muchos tiros.

En el municipio de Pless se sabía que, a principios de julio, los francotiradores habían sido provistos por los militares de pistolas automáticas, ametralladoras ligeras y de fusiles de infantería. Varias veces, los franco-tiradores, habían amenazado a los populares alemanes de matarlos un día. Se distinguieron, como franco-tiradores, muchos atletas polacos. Ellos habían recibido preparación militar y sus profesores que eran todos de Polonia "del Congreso", les habían inculcado el odio a los alemanes. También el día 39 de julio, muchos menores de 16 años fueron armados de fusiles de infantería.

ass. Heinz Hertel

Él prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que, de todo acuerdo con que sé, dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue.

cerrado:
ass. Scholz - ass Franz
Fuente: WR II.

75. Fuego cerrado de los rebeldes.

Centro de Investigación de casos de violaciones de Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejero del Gobierno Schoelz como funcionario jurídico de la Justicia Militar, en comisión. - Inspector del Gobierno Franz como encargado del protocolo. Compadecio el maestro de fabricación Schwarzkopf que declaró:

Me llamo Emil Schwarzkopf, nací el 15 de enero de 1883 en Kreusburg (Alta Silesia), resido en Pless, la calle Kopernikusstrasse, 7. El sábado, a las tres de la tarde, corrió el rumor que las tropas alemanas estaban entrantes. Mi mujer y mis hijos querían ver la llegada. No consegui retenerlos, corrieron, hacia el jardín, todas las flores y se fueron. Me fui detrás. Nos paramos junto a la torre de agua. Era un jubilo general, todos gritaban "Heil Hitler" y arrojaban flores sobre los soldados. Las mujeres cogían a los soldados por las manos e intentaban darles abrazos.

Habrían pasado más de cien vehículos, cuando, de repente, comenzaron a disparar sobre los soldados y los civiles. Los soldados gritaron: "Acuéstate". Y, ya se inició un fuego cerrado, cayendo más de 1.000 tiros. Traté de refugiarme en la zanja, en el lado derecho de la calle. A mi lado murieron mi mujer y mi yerno Stephan Niemicz. Me quedé herido en el brazo y, ligeramente, en el cuello, en el ojo y en el occipital. Mi hija Lucie, mi hijo Fritz y su esposa, resultaron gravemente heridos. Mi yerno deja a su mujer y dos hijitos, siendo uno de tres y uno de medio año de edad.

Soldados polacos, ya no los había en Pless. Quien disparó, fueron los rebeldes que, desde hace mucho tiempo, habían sido armados por las autoridades polacas.

Se cuenta, en Pless, que fuera la intención de los rebeldes, organizar una matanza mucho mayor. Dicen que tenían la intención de matar a todos aquellos que, a causa del paso de las tropas alemanas, se dieran a conocer como alemanes. Fueron impedidos, de ejecutar ese plan, solamente porque el tiroteo rompió antes de que las tropas alemanas salieran de la ciudad. El protocolo fue leído al exponente, aprobado por él y firmado de la siguiente manera:

ass. Emil Schwarzkopf

El prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que, de todo acuerdo con que sé, dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue.

cerrado:
ass. Scholz - ass. Franz
Fuente: WR II

.

El



grabado muestra la planta baja y el sótano descubierto de la casa de Schmiede totalmente destruida por el incendio. 15 personas tuvieron que soportar el calor durante 8 horas, porque, desde fuera, tiraban por las ventanas. Sólo más tarde, los alemanes pudieron arrastrarse a otro compartimiento del sótano, cuyo forro era de cemento armado. El

propietario Schmiede y otras dos personas fueron muertas a bala al salir del edificio en llamas.

77. Los horrores de la marcha hacia Lowitsch. Relato de Gotthold Stark, redactor jefe de la "Deutsche Rundschau" en Bromberg.

Bromberg, 15 de septiembre de 1939.

Tribunal de Campaña del Comando Distrito Aéreo 3, estado a disposición especial.

Presentes: Consejero del Tribunal de Guerra del Arma Aerea, Dr. Waltzog, como juez; Carlotte Janz, como secretaría "ad hoc".

En cuanto a la persona: Me llamo Gotthold Stark, tengo 43 años de edad, soy de confesión evangélica, redactor jefe de la "Deutsche Rundschau" en, Bromberg, casado; tengo cuatro hijos. Las siete y media de la noche del 1 de septiembre de 1939, fui arrestado por un policía polaco. El me dio la orden de prisión al entrar en mi residencia, dando luego una búsqueda que corrió sin resultado. Entonces me entregó una orden de arresto en papel encartado, en la que había que confirmar haber dado una búsqueda en mi residencia sin resultado positivo. Me llevaron a continuación en un automóvil, al antiguo Orfanato de los ex soldados del Reich en Bromberg, donde encontré a muchos populares alemanes y alemanes del Reich que, igualmente, habían sido arrestados en el correr del 1° de septiembre. Según informaron más tarde, fue irradiada, por la emisora polaca, una orden general para todo el país. Las listas de los candidatos deben haber sido organizadas ya a fines de abril y a principios de mayo; pues, las personas que se habían mudado a Bromberg posteriormente y que debían haber sido considerados tan sospechosos o más sospechosos que yo, no fueron arrestados. Al contrario, investigaran sobre el paradero de personas que habían dejado Bromberg durante los últimos meses.

Había, desde el punto de vista jurídico, tres categorías de presos que, sin embargo, tuvieron el mismo trato: primero, los que recibieron una cédula roja, a la que yo pertenecía; en segundo lugar, los internados que tenían una papeleta de color rosa, a la que pertenecían, sobre todo, a los alemanes del Reich, pero también a algunos populares alemanes, mientras que algunos alemanes del Reich habían recibido papeles rojos; tercero, los evacuados que tenían papeles amarillos. En esas papeletas amarillas estaba impresa el orden que los portadores -se trata principalmente de populares alemanes- debían encaminarse, por su cuenta, a un lugar de Polonia oriental, donde vivieron bajo vigilancia de la policía. La categoría de las papeletas amarillas era relativamente pequeña; se trataba de un cierto privilegio para con los detenidos el cual, en un caso que llegó a mi conocimiento, sería debido a una especie de atestado de buena conducta, como en el del propietario al que me refiero, pasando por los soldados polacos que él había alojado en su casa. Como los llamados evacuados no habían logrado, a partir del 1 de septiembre, partir, por el ferrocarril, a Polonia oriental, eran tratados como presos, como también los internados, el jefe de la sección alemana de pasaportes de Bromberg, en Thorn. Vi el Consul Wenger, por última vez, en Londsch, aún no volvió a Bromberg. **(1)** Y claro que tenían el propósito de deportarnos, a todos, a un campo, donde recibiríamos nuestras comidas.

(1) **cónsul Wegner se salvó.**

Una parte de los presos habían sido informados de que deberíamos proveernos con víveres para cuatro días, pero pocos consiguieron comprarlos. El 2 de septiembre trajeron a otros presos, entre ellos el presidente de la Unión Alemana, el Dr. Hans Kohnert, también con cédula roja. Cuando observamos, desde la ventana, la caída de bombas lanzadas por aviadores alemanes y venimos como labradores alemanes fueron golpeados de manera tal que se rompió una culata (Testigo D. Muller de la sección alemana de pasaportes en Lodsch), comenzamos a experimentar el primer día métodos de intimidación. Nuestros guardias que eran guardias civiles, policías auxiliares y miembros de organizaciones semimilitares, nos obligaron, con bayonetas armadas, a acostarse en el suelo, amenazando de muerte a quien quisiera levantarse.

El 2 de septiembre nos pusieron a los dos, conduciéndonos al patio. Anteriormente, un soldado del grupo Haller había escogido algunos pares cuyas manos fueron esposadas. En el pateo fuimos a formar un gran cuadrado; los soldados de la escolta cargaron sus carabinas y pistolas automáticas, en nuestra presencia; y luego nos pusieron en marcha. Tuvimos que pasar, primero, entre la población polaca de Bromberg que nos insultaba con gritos.

En frente del puesto de la policía donde pudimos quedarnos, nos amenazaron con lincharnos. Cuando quedó todo oscuro, marchamos, primero, vía Langenau y Schulitz, para Thorn, una marcha forzada de 59 Km, imposible para ancianos y menores que se hallaban entre nosotros. La fatiga de andar en las zanjas cuando los aviadores alemanes atacaron. Hacia Langenau, D. Schnee ° Marta, 76 años de edad, cayó muriendo. Ella era sobrina del conocido gobernador de África del Este Aleman y había dedicado su vida a la protección a los pobres, últimamente como superiora de la Beneficencia Alemana. En Thorn fuimos alojados, durante la noche, en un salón sucio, situado en un suburbio. Comenzaron a surgir los primeros casos de trastornos mentales.

Hombres y mujeres gritaban; a veces se daban manifestaciones anti-alemanas por parte de los criminales polacos que se habían unido a nuestro grupo. El 4 de septiembre, marchamos de Thorn hasta la estación de Ciechocinek. Nuestros guardias estaban muy ocupados con la captura de desertores polacos. En vista del desarrollo de las luchas, supusimos todos que las tropas alemanas llegaran a tiempo para liberarnos. Poco antes de llegar al balneario, se suicidó el joven Gerhard Schreiber de Bromberg, cortando la arteria carótida. El medico-operador Dr. Staemmler de Bromberg, que se hallaba en nuestro grupo, cerró la herida. El herido fue transportado a Ciechocinek donde murió. El Dr. Staemmler me declaró que, podría haber sido salvo bajo un tratamiento normal. Mientras el muchacho que pasaba por una crisis nerviosa, yacía en su sangre, fue pisoteado con los pies por el último comandante de la policía de Bromberg que dirigía nuestro grupo. En los demás, sin embargo, mandó quitarnos los corta uñas y las laminas de gilete.

En Ciechocinek fuimos alojados en un albergue para la juventud, separados por sexos. Sin embargo, no fue posible descansar porque se dieron nuevos casos de trastornos mentales y no cesaron los gritos histéricos. Nada nos dieron para comer. El 5 de septiembre, marchamos bajo un calor abrasador, de Ciechocinek hasta Wloclawek. Las enfermedades de pie se iban generalizando; el hambre iba en aumento; los víveres que algunos habían traído, habían sido repartidos. El dinero se nos había sacado; aun así conseguimos, en Nieszawa, juntar entre los presos el dinero necesario para comprar pan para todos. El comandante le dio al Dr. Staemmler la orden de comprarlo y repartirlo. Desafortunadamente no volvió a demostrar el mismo sentimiento humano.

En Nieszawa se posó la tarde, bajo un sol abrasador, en una gran área para descarga de basura. Se unió a nuestro grupo, otro de presos venidos de Pommerelle. Entre ellos había mujeres y ancianos, todos exhaustos y extenuados hasta el extremo. Seguimos, bien a la orilla del Vistula, hasta Wloclawek, que había sufrido bastante bajo el bombardeo, siendo acorralados y cerrados en una sala de gimnasio. Durante toda la noche no nos dieron agua, aunque estuvimos para morir de sed. Buscando en la oscuridad una salida para descubrir un pozo, encontré a un labrador alemán, de nombre Vorwer, que había sido preso junto a su hijo de 14 años de edad. Más tarde le quitaron el hijo rubio, ignorándose su paradero. En la mañana siguiente nos tocaron adelante. Algunos de los viejos que estaban sin fuerzas para proseguir el camino y algunas de las mujeres, fueron subidas en carros. Cuando los dos brombergenses, superintendente Assmann y el Dr. von Behrens, ambos de más de 70 años de edad, pidieron el mismo favor, lo negaron por ser "bandidos políticos, extremadamente peligrosos". Compañeros jovenes nos cogieron de nuevo en los brazos, llevándolos hacia adelante. La marcha nos condujo, ese día 6 de septiembre, de Wloclawek hasta la planta de azucar Chodsen, cerca de Chodecz, donde nos anexaran varias columnas venidas de Pomerelle, alcanzando el total de los deportados el número de cerca de 4.000, siendo unas 600 a 800 personas de Bromberg. Entre esos 4.000 presos, se encontraban cerca de 1.000 social-demócratas, comunistas y criminales polacos y otros tipos dudosos. Otros grupos alemanes habían pasado horas difíciles en la planta de azucar Chodsen que se hallaba bajo el mando de un militar. Habían sido maltratados con garrotes de goma, colocados a la pared, amedrentados y sometidos a otros suplicios más.

Algunos fueron fusilados. Nos fueron acorralados en un área estrecha entre dos muros, donde ni teníamos lugar para sentarnos, y si lo conseguíamos era sobre coque o alquitrán líquido. Los civiles polacos que llevaban franjas en los brazos, pasaban entre nosotros, dando órdenes que teníamos que obedecer. Quien se acercaba al alambre de púas, era fusilado. En el techo de la planta había ametralladoras. A pesar de haber prometido, la noche, nichos con paja - evidentemente la planta debería servir como campo de concentración - nos condujeron, en la mañana siguiente, vía Chodecz, donde pudimos hacer compras en el mercado, hasta Kutno. En el camino fuimos insultados, continuamente, como asesinos, bandidos e "hijos de putas", y

esto, sobre todo, por mujeres y - oficiales. Nos acompañaron columnas de fugitivos, militares y civiles, que no perdieron la oportunidad para agredirnos continuamente. Algunos de aquellos que se quedaron sin fuerzas para ir adelante, eran subidos en los carros, por regla general, sin embargo, eran muertos a tiros, en la retaguardia de la columna. Desde la mañana del 7 de septiembre y toda la noche, marchamos, con pocas interrupciones, en las zanjas o en el lodo de la carretera, hasta la mañana del 8 de septiembre, a las 9, aterrizando en una propiedad, de nombre Starawies, a unos 3 km. además de Kutno. Nos quedamos allí unas cuatro horas. Varios compañeros, al llegar, cayeron, muriendo de cansancio. Sólo parte del grupo recibió pan, pero todos recibieron agua potable que era, para nosotros la mayor delicia. Ya, de madrugada, durante la marcha, nos habíamos echado en el pasto que quedaba al borde de la carretera, para beber el rocío. Conseguimos también, arrancar, de vez en cuando, una remolacha para mitigar la terrible hambre.

Partimos de Starawies al mediodía, marchando, otra vez, toda la noche, tambaleándose, dormidos, molestados a toda hora por los dementes, amedrentados por los tiros desechados contra compañeros - uno de mis compañeros contó, aquella noche, por lo menos44 alemanes habían muerto - y molestados por las muchas columnas militares que retrocedían. Quien no marchaba en línea, era llamado el orden, por medio de golpes y baionetadas, por los hombres de la escolta, mejor alimentados que nosotros, en parte disponian de bicicleta, se habían rendido. Incluso nuestro médico el Dr. Staemmler, no escapó a ese tratamiento cuando, en la columna sin fin, se adelantaba o retrasaba para socorrer a uno de los infelices con un fortificante. No pudo llevar sus instrumentos medicos. Esa noche, él mismo, comenzó a delirar, el Dr. Kohnert y dos compañeros que iban a su lado, fueron pisoteados por soldados que pasaban. No paramos de cerrar la columna para llenar los claros que iban apareciendo. Un labrador de 70 años de edad, de nombre Koerner, que ya no podía soportar la sed, se precipitó de un puente de 7 metros de altura, en las aguas del Bzura, siendo baleado sin ser herido. Allí bebió agua de su sombrero, consiguiendo colarse en la retaguardia de la columna.

El 9 de septiembre llegamos a Lowitsch, parado en un lugar que quedaba entre el testimonio de explosivos y el cuartel, esto durante un fuerte bombardeo de la artillería alemana. La escolta polaca nos abandonó, con la excepción de unos pocos hombres; el comandante quedó invisible. Nos refugiamos del punto peligroso para un pequeño bosque que quedaba más allá de la ciudad, pudiendo, en el camino, matar la sed y llevarnos en varios Pozos donde pasamos. De la toma de cerca de 4.000 fueron liberados 2.000 en Lowitsch que, en esa ocasión, fue ocupada por las tropas alemanas. En primer lugar, se deben descontar los 1.000 polacos que formaban parte de nuestra columna, pero la diferencia de los 1.000 alemanes restantes no debe considerarse como un error estadístico, pareciéndome que estos alemanes huyeron a los bosques, los pastos y las aldeas, durante aquella última noche casi insoportable, en que sólo a un gran esfuerzo conseguimos mantenernos de pie. Parte de ellos debe ser considerada, como definitivamente perdida.

Otros aparecieron, en pequeños grupos, en Lowitsch. De los últimos 2.000 que se quedaron juntos, se separaron unos 1.200 en las proximidades de las casas, yendo en grupos separados al encuentro de las tropas alemanas, llevando a algunos hombres de la escolta de los cuales 30 quedaron presos. El ultimo resto de 800, en el que se encontraban, entre otros, el Dr. Kohnert, el Dr. Staemmler, el barón Gero von Gersdorff, el presidente de la Unión de los labradores Modrow y yo, fuimos conducido al bosque, apenas mencionado, nos esperaban Strzelce (tiradores semi-militares), jóvenes bandidos de 17 a 18 años de edad, que nos desviaron, a unos nueve kilómetros al noreste de Lowitsch, en dirección a Varsovia, pasando por una aldea larga, donde nos dieron agua. La mayoría de esos 800 eran alemanes de Polonia "del Congreso" que, a la vez, pudieron mantenerse bajo el mando polaco, y esto, sobre todo, cuando de nuevo, nos tocaron a unas de las llamadas plazas "gromada" (esto es la plaza pública) que se hallaba expuesta, por todos lados, al fuego de las tropas.

El pastor Krusche, como jefe de los alemanes de Polonia "del Congreso", y los brombergeunses discutimos sobre lo que restaba hacer. El Dr. Kohnert y el Dr. Staemmler fueron encargados de negociar con el último policía bomberguense que nos acompañaba. Debería hacer un acuerdo con sus compañeros, en el sentido de asegurarnos la vida contra la soldadesca en fuga y también contra los jóvenes strzelce que, evidentemente, cayeron en una emboscada. En cambio, estábamos dispuestos a asegurarles la vida y la colocación cuando fuésemos sorprendidos por las tropas alemanas. Al acercarse al policía el Dr. Kohnert y Staemmler, él entendió mal su intención, por qué sacó del arma. El doctor Staemmler quiso quitarle el arma, pero el policía retrocedió unos pasos, dando un tiro en él, matándolo, gritando, amenazó con vengarse y corrió a buscar otros policías, en la parte alta de la aldea. Suponiendo que se iniciara entonces un tiroteo general sobre los 200 hombres indefensos, pues de todas partes aparecieron polacos, regular o irregularmente armados, nos encontramos con un coche blindado, que venía por el pie del cerro. Pensábamos que había venido para contarnos la retirada a Lowitsch. El Dr. Kohnert y el pastor Krusche, llevando un pañuelo blanco atado a una vara, fueron al encuentro del coche, con la certeza de que, sometiéndonos a la tropa polaca, nos encontraríamos más seguros contra la perfidia de la policía y los strzelce. Los 800 caminaron tras los parlamentarios.

A medio camino descubrimos que se trataba de un tanque que venía a liberarnos. Un joven oficial alemán dirigió el tanque, que traía el nombre: Ziethen, a través de nuestro grupo, hasta la parte alta de la aldea, por la ladera del cerro "Gromada". Los labradores polacos que allí se hallaban, se pusieron de rodillas y besaron la mano y el uniforme del oficial que nos indicó la dirección hacia Lowitsch. Tomamos el cadáver del Dr. Staemmler marchamos hacia la ciudad conquistada por los alemanes, a través de patatales y restos, teniendo el cuidado de asegurarnos contra los peligros que nos amenazaron de los lados. La marcha hacia Lowitsch en la que tuvimos que vencer unos 240 km. incluyendo las desviaciones, sin fin. Los que participaron en la marcha

se encontraban en un estado deplorable. El médico Dr. Studzinski, un alemán de Waldau, mun. de Schwetz que también había sido maltratado por los polacos, hizo un esfuerzo sobrehumano para atar las heridas de los pies, casi todas purulentas. Cuando fui a visitar a los gravemente enfermos, encontré, entre otros, al senador Dr. Busse-Tupadly, de 68 años de edad, acostado sobre una cama de paja. El me llamó por el nombre y me abrazó llorando. No lo habría reconocido, a pesar de que él era el padrino de mi hijo. Su cabeza había sido golpeada, por pedradas y garrotes, a una masa disforme, en la que sólo se veían los labios ensangrentados. Dr. Busse y uno de los primeros ganaderos de Europa. También era muy estimado por los polacos y, en todas las exposiciones internacionales de ganado, era conocido como juez. Al lado de él se hallaba, en estado de completo agotamiento, el propietario de una horticultura en Schoensee, el sr. Bohrmann, de 82 años de edad. En el patio, sin embargo, se hallaban amontonados los cadáveres de los compañeros que murieron como consecuencia de la inanición y de aquellos que habían separado de la columna principal, por debajo de Lowitsch, y que fueron asesinados por los soldados en fuga. En la proximidad de morro "Gromada", contaron 26. La mayoría de ellos fueron muertos a culatazos. Agradecemos, conmovidos, a nuestros libertadores.

A la orilla del Bzura, donde tomamos el primer baño, contamos los himnos alemanes, brindando el "Fuehrer" y el ejercito con un "sieg heil". Durante la noche, los nobles de Pomerelle nos trajeron comida. Estos habían sido deportados hasta la comisaria de Lowitsch, por sospechosos de espionaje, siendo luego liberados por los alemanes. En vista de los combates que se estaban librando en la región, los dos mil salvos fueron transportados, al día siguiente, el domingo, a 10 de septiembre, en 800 bicicletas y en coches solicitados, vía Glowno, donde aún hubo en puesto al libre, para Lodsch.

Dictado por el defensor, aprobado y firmado.
ass. Gotthold Starke.

El testigo prestó juramento.
cerrado:
Dr. Waltzog Charlotte Janz
Fuente: WR I.

78. Padre Breitinger, cura de los católicos alemanes de Posen. Sobre la leva de deportados de Posen.

Centro de Investigación de casos de violación del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejero del Tribunal de Guerra Hurtig. - Inspector de Justicia del Ejército Pitsc. Buscando en su residencia, comparece el Padre Breitinger que depuso bajo juramento:

En cuanto a la persona: Me llamo Lorenz Breitinger, siendo mi nombre de orden: Padre Hilarius; nací el 7 de junio de 1907 en Glattbach, cerca de Aschaffenburg; soy cura de los católicos alemanes de Posen; resido en el convento de los Franciscanos en

Posen. En cuanto a la causa: El 1 de septiembre de 1939, por las 18 horas, aparecieron en la puerta del convento un policía que me dio la orden de prision. Mi petición de darme tiempo para llevar un poco de ropa y viveres, no fue satisfecha, diciendo que no era necesario, porque, después de un breve interrogatorio, podría estar de vuelta dentro de media hora. En frente del convento nos esperaba otro policía con la bayoneta armada, y los dos policías me condujeron a mí y a otros dos presos para y presidio de la policía, como si yo fuera un criminal. Llegados, el policía que me diera la orden de prision, me entregó, mediante recibo, una cédula de internamiento, por la que me enteré que me encontraba regularmente internado. En el patio del presidio encontré cerca de veinte conocidos con los que pasé la noche al aire libre. Durante la noche vinieron llegando otras clases de compañeros, de otros barrios de la ciudad. El superior de mi convento intentó intervenir a mi favor junto al comisario superior de la administración de la policía. De vuelta al convento, supe que su intervención había sido liquidada con las siguientes palabras: "¿Qué, ¿tiene el coraje de intervenir a favor de un hombre de esos? "" El señor, pues, esta trabajando con espías; entonces merece también una bala en la cabeza como aquel ". Cuando el superior pidió permiso para entregarme una maleta que contenía ropa y viveres, le respondieron que el (esto es: yo) podría ser comido por los piojos. Mi superior quedó tan indignado con esa respuesta que, más tarde, me confesó que, por primera vez, se avergonzó de ser polaco, yo supe aún de mi superior que, por mi causa, buscaba al comandante de la policía de Posen, el voivoda, que era un buen conocido de él y mío. Este, sin embargo, le respondió que, desgraciadamente, nada podía hacer, porque todos los poderes se hallaban en manos de los militares. El 2 de septiembre, nos mandaron formar en dos filas, llegando un funcionario de la policía, la paisana, para declararnos, en nombre del voivoda, que nos hallábamos privados de los derechos civiles, añadiendo que tendríamos que marchar hacia el campo y que todo aquel que no se sometiera el orden en las calles, sería inmediatamente, fusilado. Los policías cargaron sus fusiles y armaron las bayonetas, conduciéndonos, por las calles de Posen, hasta Glowno. Durante el trayecto, los policías no se cansaron de decir al pueblo, que nos aguardaba de uno y otro lado de las calles: "Todos ellos son alemanes", y la multitud respondía cada vez con una gritería infernal, amenazas y blasfemias horribles. En el antiguo mercado, la multitud ya empezó a pasar a vías de hecho, tratándonos con golpes, patadas y pedradas, de suerte que, la llegada en el suburbio Glowno, estábamos llenos de moscas. En la sala de una casa de pasto, en Glowno, empecé a tener nuevas esperanzas, cuando entró un sacerdote católico, el vicario de Glowno. Yo contaba, ante todo, con que él, comprendiendo en esa situación, nos dispensara protección y luego nos dijera sobre nuestro futuro. Me quedé, sin embargo, poco sorprendido cuando él, después de mi presentación, comenzó a indagar si yo no era un espía fingiendo y me preguntó, en voz áspera, por qué había luchado, con las armas en la mano, contra los polacos. Ante esa actitud, me quedé sin hablar y renuncié a cualquier otro intento.

Al caer la noche, nos condujeron hacia un gran prado, rodeado de enorme multitud. Llegaron otros grupos de internados, entre ellos mujeres y menores, dos lisiados que apenas podían andar, eran inválidos de la guerra con piernas de palo, y muchos que tenían la cabeza atada y las vestiduras ensangrentadas. En el prado , nos mandaron formar en filas de cuatro, siendo contados. Obedeciendo la orden del jefe de nuestra escolta que se componía de algunos policías y varios atletas en el uniforme de la organización militar de la juventud, tuvimos que hacer ejercicios y entonar un canto de odio contra Alemania. A continuación, me mandó venir, en mi hábito de orden, solo, hacia adelante, y hacer ejercicios bajo los gritos de la multitud.

Finalmente mandó que me colocara en la primera fila, por así decir, como jefe de los revoltosos, como éramos siempre denominados. A continuación, fuimos a pie a Schwersenz, a través de la multitud instigada, de hombres que nos escupían, que nos tiraban estiércol de caballo, que nos maltrataba a golpes, pedradas y patadas. La escolta no hizo nada para protegernos, o por otra parte quien quisiese hacerlo quedaria impotente para hacerlo, ni tendría la energía necesaria. En Schwersenz, la población embrutecida, provista de palos, golpearon tanto a los cansados como a los menores que venían en carros, hasta que los palos se rompían. Noche, al día siguiente, que casi todos los presidentes de todas las organizaciones alemanas y todos los eclesiásticos alemanes habían sido reunidos. Todos ellos eran hombres, convencidos de haber cumplido con sus deberes para el Estado polaco, razón por la cual no comprendían el trato que se les estaba dando, como si fueran criminales de última categoría.

En Schwersenz pedimos, un cura evangélico y yo, licencia para cumplir nuestra misión junto a los internados. Pero el jefe de nuestra escolta me dio una respuesta áspera y negativa. Seguimos adelante, por entre las molestaciones de la plebe, vía Kostrzin, hasta Wreschen, donde fuimos, de nuevo, maltratados a golpes y patadas. Allí, mi cardenal, y tan cerca de nosotros que nos debe haber reconocido como internados de Posen, pero nada hizo a nuestro favor.

En Wreschen, nos mandaron de nuevo, en un salón, a hacer ejercicios; nos mandaron levantar, sentarse, arrodillarse, etc. el odio del jefe se dirigía, particularmente, contra mí, me llamaba hipócrita y embustero, diciendo que se debía arrancar la cruz porque la había traicionado. Partimos por el mediodía. La escolta se embarcó en los carros, junto con los enfermos, y, muchas veces, tuvimos que correr detrás de los carros cuando los carroceros recordaban de que el trote les convenia mas, a sus animales, que solo caminar.

En las poblaciones, cada uno de nosotros se cubria, con mantas y capas, para protegerse contra las peligrosas pedradas. Hecho que no llegué a comprender, y que soldados, y hasta oficiales polacos, se pusieron de relieve en esos malos tratos. Así, sucedía, que militares polacos, portadores de distinciones, iban a lo largo de las filas, dando fuertes patadas en uno u otro que estuviera a su alcance. A partir de Konin, no pudimos continuar nuestra marcha hacia Kutno, tomando, de repente, rumbo hacia el norte.

A unos 7 km. además de Konin, la escolta nos abandonó, quedando, apenas, un policía mentecato. En ese tiempo, fuimos maltratados por reservistas polacos, con varas largas y piedras, hasta que unos gendarmes nos liberaron de ellos. Cerca de Maliniec pudimos posar tres días, porque nuestro policía tuvo que esperar órdenes acerca de nuestro destino.

Detrás de Slesin, atravesamos las primeras líneas polacas, siendo internados, fuera de la ciudad, en una propiedad, donde ya se encontraba un destacamento de soldados polacos. Allí, fue un joven teniente polaco quien nos amenazó de muerte, bajo innumerables maldiciones. Al día siguiente, a las dos de la noche, nos despertaron para seguir nuestro camino.

Los carros, con los lisiados y los niños, se quedaron atrás. Sabía más adelante que ellos fueron fusilados. Se trataba de toda la familia Schmolke y un inválido de guerra que tenía solo una pierna. Sobre el tronar de los cañones, vencimos la marcha forzada, la distancia hasta Babiack.

La tarde, proseguimos, después de habernos dividido en tres grupos y haber aumentado la escolta por numerosos soldados. Al atravesar un bosque, nos obligaron, los soldados a entregarles los relojes y otros objetos de valor, el dinero y, en algunos casos, hasta los anillos de bodas.

Cuando en la mañana del lunes tuvimos que reiniciar la marcha, algunos de nosotros ya no pudieron mantenerse de pie. Además de cinco enfermos, imposibilitados de continuar la marcha (entre ellos una profesora de Posen), quedaron tres sanos para ayudar a los enfermos. Sabíamos más tarde que todos ellos habían sido fusilados por la escolta y maltratados con piedras hasta morir.

Después de idas y venidas, durante días, en que el frente venía acercándose a nosotros, fuimos liberados, por las tropas alemanas, el 17 de septiembre de 1939, siendo transportados, por orden de Fuerza Armada Alemana, vía Breslau, para nuestra tierra.

Dictado en alta voz, aprobando y firmado.
ass. Lorenz Breitinger (P. Hilarius)

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios omnipotente y omnisciente que dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue.".

cerrado:
ass. Hurtig - ass. Gitsch

En tiempo, añado lo siguiente: Su estaba junto con todos los internados de Posen. Entre ellos se encontraba, en mi grupo, también el director Hugo Bochmer, el Pastor Stefani, el Director del Gimnasio Alemán, el Dr. Stwart, el Dr. Robert Weise y otras personalidades alemanas destacadas. Incluir esta afirmación en el alcance de mi juramento.

ass. Lorenz Breitinger (P. Hilarius)
cerrado:
ass. Hurtig - ass Pitsch
fuente: WR II **(1)**

79. Relato del Dr. Med. Robert Weise, Director del Hospital de las Diaconisas de Posen.

Posen, 3 de octubre de 1939.

Centro de Investigación de casos relativos a violaciones del Derecho de las personas, junto al supremos Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejero del Tribunal de Guerra Reger, como investigador. Inspector de Justicia del Ejército Bachmann, como escribano. En el Hospital de la Casa de las Diaconisas Evangélicas en Posen, el director del mismo, Dr. med. Robert Weise, fue oído como testigo, deponiendo bajo juramento:

En cuanto a la persona: Me llamo Robert Weise; nací el 2 de octubre de 1893 en Birnbaum; soy evangélico, hasta ahora ciudadano polaco, perteneciente a la minoría alemana. Estoy casado y tengo dos hijos de 6 y 3 años de edad. En cuanto a la causa: He sido arrestado, en el día 1 de septiembre de 1939, en mi residencia. Suponiendo que sería internado, ya había preparado mi mochila, con los objetos necesarios. Los policías me dijeron que nada necesitaba llevar porque yo sería suelto, inmediatamente. Sólo debería dejar mi firma. Procedía. Mi prisión, una búsqueda en mi residencia, donde suponía haber armas. Después de pasar por la comisaría, fui conducido al presido de la policía, donde estaban organizando un transporte colectivo. No puedo dar el número correcto de los muchos alemanes que habían reunido. Mi grupo compendía unos 60 a 80 hombres.

El día 2 de septiembre de 1939, por el medio día, - hasta esa hora, tuvimos que satisfacernos con una rebanada de pan y una taza de café - iniciamos nuestra marcha. En el primer tramo a través de Posen hasta Glowno, estuvimos expuestos a graves malos tratos de parte del pueblo que nos trataba con golpes, patadas y nos arrojaba piedras. En esa ocasión, al pasar por la calle Breiten Strasse, fue en el occipucio, por dos pedradas, el Dr. Gustav Klusack, director de la Sociedad Agrícola polaca en Posen, viniendo a caer con el rostro en la acera, donde se quedó sin sentidos. En el caso del Dr. Klusacu, se supone que, en el caso del Dr. Klusacu, de una fractura de la base del cráneo, por lo tanto, fue a avisar a el comandante de nuestro grupo, un policía, que el herido fuera internado en un hospital o lazareto de Posen. A mi pedido, cargamos al Dr. Klusack que echaba sangre por la nariz y la boca, que vomitó varias veces y aún no había recuperado los sentidos, transportándolo a Glowno. Después tuvo que hacer toda la marcha hasta el final. En Glowno, se engrosó nuestro grupo por otros, provenientes de Posen y de la zona de Wollstein, totalizando así un total de unos 260 hombres.

---

(1) se encuentra La página final del protocolo, reproducido en "facsímil".

Fue aumentada, también, nuestra escolta por rebeldes uniformados, de suerte que ahora se constituía de éstos, de policía regular y policías auxiliares. Pasó a comandar el grupo un subteniente, vistiendo el uniforme de los revoltosos. El mismo día, seguimos hacia Schwersenz, donde la población nos maltrató - como en Posen. En bien a la verdad, afirmo que la policía ha hecho, después de todo, un intento de protegernos, repeliendo a la multitud, hasta, con garrotes de goma; pero nada consiguieron. Nos quedamos en Schwersenz, siguiendo, el otro día, hasta Wreschen; y en el otro, hasta Slupca; y en el tercero, hasta Marantow. Nos acompañaron, hasta Marantow, aún tres carros en los que transportaban los inválidos de guerra, las mujeres y los niños, y, más tarde, también los enfermos. En Marantow nos sacaron los carros, pero aún conseguí que, al menos, una siguiera acompañándonos. Nos quedamos tres días en Marantow. De allí seguimos vía Slesin hasta un pueblo, en la proximidad, cuyo nombre no me acuerdo. Durante la noche, nos despertaron, levantandonos, en marchas forzadas, hacia Klodawa, probablemente porque la situación militar se había vuelto crítica. Como ya no teníamos ninguna carroza a nuestra disposición, tuvimos que quedar, en el lugar, un tal Schmolke, de la región de Wollstein, que era portador de prótesis desde el tiempo de la gran guerra, la mujer de él, su hija de 16 años, su hijito de un año y medio, y otro portador de prótesis, cuyo nombre ignoro, y una señora Blank, de Ketsch, cerca de Posen.

Según nos informaron, ellos debían seguir en un carro, pero cuando estababamos al mediodía en Babiak, supo por un hombre de la escolta que había sido creado en la propiedad Turkowo, en uno. Neutomischel, que aquellos alemanes habían sido fusilados. Probablemente fueron asesinados por militares, pareciéndome que los criminales pertenecían al regimiento de reserva de Schwersenz que se hallaba acantonado en la región de Slesin. Mantengo esta hipótesis de los alemanes haber sido asesinados por militares, porque ninguno de los hombres de nuestra escolta se había quedado atrás y había militares en la poblacion donde nos habíamos quedado, pues éstos mismos habían quedado encargados de vigilarnos en aquel lugar.

Reconozco, en las fotos que me fueron presentadas, los dos inválidos y la hija de Schmolke, de 16 años de edad. No sé decir quién es la cuarta persona que se ve en la foto. Seguimos hacia Brzewienna Krotkie, donde pasamos la noche al aire libre. Al día siguiente, a la hora de la salida, tuvimos que abandonar como incapaces de proseguir, los siguientes patricios: el labrador von Treskow, el Dr. Hanna Bochnik, el Sr. Molzahn, el Vicenz Gierczynski, el judío Goldschmied y otros más. Se quedó también el estudiante Hermann Pirschner que se ofreció para cuidar de los que no pudieron marchar. El Dr. Bochnik ya comenzará a sufrir una alienación mental. Nos aseguraron, de nuevo, que se le pedía un carro para el transporte de los que quedaron. Después de vencer unos dos kilómetros, oímos tiros, de suerte que, por la experiencia anterior, concluye que los abandonados también fueron fusilados, que fue comprobado por las exhumaciones. Finalmente, nos tocó, a travesar Klodawa - Kutno - Gostynin - Zychlin, hasta una población situada entre Kutno y Lowitsch, donde fuimos liberados el 17 de septiembre por las tropas alemanas. La distancia

recorrida puede ser presupuestada en 320 kilómetros. Presento declarar, además, que los hombres de la escolta nos obligaron a entregarles nuestro dinero, los objetos de valor y las joyas. Los perjudicados no pudieron recuperar lo que perdieron. A mi, por ejemplo, me sacaron un reloj pulsera, 280 zloty en dinero y la cartera con todos los documentos.

Dictado en alta voz, aprobado y firmado.
ass. Dr. Robert Weise

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que, de acuerdo con lo que sé, dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue".
cerrado:

ass. Dr. Reger ass. Bachmann
fuente; W R II

80. Como fue asesinado el medico-operador Dr. Staemler. Relato del labrador Georg Drescher de Czempin, mun. Kosten.

El testigo Georg Drescher, labrador de Czempin, depuso bajo juramento:

El sábado 2 de septiembre de 1939, fui arrestado por las 6 de la mañana, siendo obligado a marchar, con otros populares alemanes de Czempin, hasta Schrimm. En el camino, fuimos abordadps, por civiles polacos dotados de garrotes y palos, siendo también amenazado y cubiertos de increíbles palabras injuriosas. En Schrimm, también fuimos maltratados; durante las dos horas que pasamos en un patio, un oficial de la policía nos comunicó que 20 populares alemanes de Lissa habían sido condenados a muerte por el tribunal de guerra y que deben ser fusilados dentro de dos horas. En efecto, he oído fusilar a 14 alemanes de Lissa. Cerca de 400 hombres, escoltados por plazas de la policía auxiliar, marchamos de Schrimm, vía Neutomischel, hacia Schreda, donde llegamos la noche, siendo alojados durante la noche en un salón de gimnasia. En el patio cogemos la primera paliza de los soldados polacos; ai también fue maltratado por primera vez el pastor Kienitz, por un alférez polaco. Al mediodía siguiente, partimos hacia Peisern, donde llegamos al correr de la noche. Hemos sido alojados en un salón en el que cabrían bien unos 50 a 60 hombres. Se puede imaginar cómo, de 300 a 400 personas, quedamos acomodados. Fue un verdadero caos; nadie pudo salir para hacer sus necesidades; nadie recibió agua. Sólo en la mañana siguiente nos dieron agua y algunos panes. Afirmo que, en la noche, nos ataron el uno al otro, a los dos; parejas que fueron atadas en grupos de tres, por medio de cuerdas. Continuamos nuestra marcha, vía Konin, hacia Turek. En el camino perdimos nuestros primeros muertos. El viejo barón Gersdoff, habiendo perdido las fuerzas, empezó a delirar, yendo unos pasos a tambalearse hacia atrás, siendo entonces muerto a tiro de carabina por un suboficial polaco. Se quedaba oscuro y las calles se hallaban apiñadas de fugitivos.

Aproveche la oportunidad para beber agua, consiguiendo reunirme a una clase de unos 50 desbandados. Como no sabíamos qué hacer, nos presentamos a la estación

de policía más cercana. Caminando por las calles de la aldea, topamos con una patrulla de infantería polaca que nos condujo a la prisión de Turek, donde paramos sólo poco tiempo, después de haber sido trasladados a un bosque. En el camino, uno de mis compañeros intentó suicidarse, precipitándose en un pozo de agua.

Los soldados dispararon sobre él tres tiros, cayendo en el pozo. Llegamos al bosque, fuimos colados a lo largo de la cerca de una propiedad, declarándonos un oficial polaco que estábamos condenados a muerte. Oímos esa noticia, uno de mis compañeros, Fritz Sonnenberg de Czempin, intentó huir, siendo disparado por tres tiros. Nos condujeron hacia la carretera con el fin de marchar hacia un aire, donde seríamos fusilados. Tuvimos que marchar varios kilómetros, de brazos erguidos.

Aquel cuyo brazo flaqueaba, recibía golpes con la bayoneta o la culata. Detrás de mí, oí caer tiros, donde concluye, por los gritos de los heridos, que otros compañeros iban perdiendo la vida.

El constructor Baumann cogió terribles culatazos; el propietario Hoffmenn-Waldau, de Kurschen, cerca de Schmiegel, se quedó con siete heridas producidas por golpes de sable. He sido herido de la misma manera en el brazo derecho. Finalmente, paramos en una plaza frente a una iglesia donde nos mandaron a echar, como el vientre en el suelo, los brazos extendidos hacia adelante. Esperábamos la muerte, pero los soldados se aprovecharon de nuestra posición para despojarnos de todo lo que llevábamos. A mí, por ejemplo, me sacaron 175 zloty y todo lo que traía conmigo.

A algunos hasta el despojo tardó cerca de dos horas. Luego nos pusieron de nuevo en marcha, esta vez para un cementerio alemán donde seríamos fusilados. El camino pasó a través de un terreno arado. Un compañero que perdió la calma, intentó huir, siendo alcanzado por unos tiros que lo mataron. Cuando llagamos a una parroquia, juzgábamos llegada a nuestra hora de muerte. Nos llevaron a la propiedad de un labrador, donde nos revisaron de nuevo. Lo que aún quedaba en nuestro poder, la primera vez, lo sacaron ahora.

Atravesamos, después, la parroquia en que había muchos soldados polacos, que chocaron, gritaban y maldice. Otro grupo que pasó cerca de los baleados, con ametralladoras y fusiles, por los soldados. De ese grupo, se unieron al nuestro, unos siete u ocho hombres, después del tiroteo. Media hora después, iniciamos la marcha hacia Kolo. Fue un verdadero camino de la muerte. El jefe de nuestra clase era una polaca, de sexo femenino. Debo mi salvación, sólo, la circunstancia de encontrarme en la segunda fila del frente justo detrás de nuestra vanguardia formada por mujeres.

En esta marcha murió también el propietario Hoffmann-Waldau. Llegamos a Kolo por las 10 de la noche, siendo encarcelados en la comisaria. En un cubículo quedaron apiñados 28 hombres. El constructor Bergmann de Schmiegel, deseo añadir, fue, en esta marcha de la muerte, herido gravemente en el antebrazo, quedando el hueso aplastado. No obstante, de la grave lesión, continuó marchando hasta la tarde del sábado; eran tres días y medio. En esa tarde del sábado, fuimos liberados por las tropas alemanas, ocasión en que el compañero Bergmann recibió curativos por primera vez.

De Kolo seguimos, el 13 de septiembre de 1939, de la mañana, hacia Klodawa. De ahí, tuvimos que sufrir también bajo los ataques aéreos contra las tropas polacas. La población y la soldadesca se volvía cada vez más furiosa. Fuimos, finalmente, internados, en una gran propiedad, además de Kutno. Ahi fuimos agredidos por soldados polacos, fuimos maltratados con látigos y obligados a hacer carreras.

De Kutno seguimos hacia Lowitsch, donde alcanzamos el perímetro a las 6 de la mañana. Tuvimos que retroceder unos 7 kilómetros, debido a los furiosos ataques aéreos, y nos quedamos en un pequeño granero. Cuando, ahí, también arrojaron bombas, nos retiramos a otra aldea. En esa marcha, se fue dispersando a nuestra clase, porque los hombres estaban sin fuerzas para continuar. Me quedé atrás con el molinero Schneider de Schmigel; la escolta desapareció. Nos quedamos solos y andamos vagando por los campos, temiendo constantemente ser atrapados como espías y fusilados.

Volvemos, por eso, a la última aldea, donde pedimos a un policía polaco, información sobre el paradero de nuestra clase. Él no lo indicó, y nos fuimos caminando en su búsqueda. En el caso de los aviadores, no se trataba de una clase de bromberguenses, thornenses y gradenzenses, que acababa de llegar de Lowitsch, donde huyeron para escapar a los ataques de los aviadores. Entre los 800 presos, se encontraban también mujeres y niños; una de las mujeres tenía un niño de seis semanas.

Después de bajar media hora, llegó el policía a quien antes había encontrado, y uno de nuestros compañeros se dirigió a él. El Dr. Staemler se acercó al grupo y trató de calmar al policía borracho. En esto, él dio unos pasos atrás, desencadenando, con su carabina, un tiro que se disparo el pecho del medico bromberguense. El Dr. Staemler murió en el mismo instante; me encontraba a unos diez metros del lugar. El policía quiso continuar disparando, pero se dejó intimidar por los gritos de los compañeros, echandose, entonces, a correr a la aldea. Pocos minutos después, vimos venir subido por el camino de la aldea, que quedaba a nuestra derecha, un coche blindado, con ametralladoras.

Contábamos con las peores consecuencias. El coche dio una vuelta por nuestro grupo, parado frente a nosotros. Nos gritamos, buscando refugio, otros levantaron las manos. Por lo tanto, comprobamos que se trataba de un coche alemán. Se acercó otro auto blindado para protegernos. Entonces, fuimos a través de los campos y de los caminos hacia Liwitsch. En el camino contamos la canción: "Una fortaleza segura en nuestro Dios ", y buscamos descubrir compañeros, porque estábamos convencidos que habían sido asesinados durante las últimas horas.

Vi, cerca de Lowitsch, los cadáveres de muchos internados. Después de dar una comida caliente, la Fuerza Armada tomó las medidas necesarias para ser transportados, vía Breslau, a nuestra tierra.
Dictado en alta voz, aprobado y firmado

ass. Georg Drescher

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que dijo la pura verdad, que nada he callado, ni nada he añadido, como mienta que dios me castigue.”

Fuente: W R II

81. El asesinato del Dr. Kirchhoff, portador de prótesis, muerto a golpes y castrado.

Ciolchowo, 27 de septiembre de 1939.

Centro de investigación para los casos de violación del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada. Presentes: Consejero del Tribunal de Guerra, Dr. Reger, Secretario Drescher, como encargado del protocolo. Declaro, en sustitución del juramento, que cumplire, sería y concientemente, los deberes de secretario y guardare el secreto.

ass. Drescher, secretario.

En la casa de la propiedad en Cialkowo, en la casa de la propiedad de Cialkowo, la administradora, Sra. Sophie Wiese, fue informada de que tendría que hacer su declaración bajo juramento y que cada infracción al juramento haría recaer sobre ella graves penas.

Ella declaró:

En cuanto a la persona: me llamo Sophie Wiese, nací a 19-8-1890 en Marlewo, municipio de Wongrowitz; en la casa Kirchholff en Cialkowo, católica-alemana, de nacionalidad polaca, perteneciendo a la minoría alemana; soy soltera. En cuanto a la causa: el domingo 3 de septiembre de 1939, a las 6:30 de la mañana, chagaron de automóvil a nuestra propiedad dos soldados polacos, siendo el coche conducido por un conductor paisano. Ignoro la categoría y la tropa a la que pertenecía los soldados. El conductor, según me dijeron, es conocido en Rawistsch o en Sarne. Uno de los soldados entró en el establo, arrestando al inspector Schulz y entregándolo al otro soldado que tenía la bayoneta armada. El primer soldado entró, entonces, por los rincones de la casa, donde encontró al Dr. Kirchhoff que, advertido por el ruido, salía del cuarto de dormir. El Dr. Kirchhoff traia, sólo, camisa, pantalón y zapatos. Hablando en polaco, el soldado mandó al Dr. Kirchhoff levantar los brazos. En el estado de excitación en que se hallaba el Dr. Kirchhoff, no entendió enseguida lo que el soldado quería. Le advertí que debía levantar los brazos. Con el revolver señalado sobre él, lo revisaron. Nuestra camarera, Martha Volgel, entregó al Dr. Kirchhoff una bolsa conteniendo algunas piezas de ropa que ya se hallaba lista porque el Dr. Kirchhoff había contado con el internamiento.

El Dr. Kirchhoff, gravemente herido en la última guerra y portador de prótesis, del lado derecho, pidió un bastón. Cuando el soldado prohibió llevar el bastón, el Dr. Kirchhoff llamó la atención de él para el hecho de que sin bastón no podía caminar. El soldado respondió que, entonces, sería transportado. Nada más subimos sobre la suerte que llevó al Dr. Kirchhoff, desde que fue deportado junto con el inspector

Schulz, hasta que el domingo, 10-9-1939, llegaron Albert y Fritz Vogt de Kraehen, contándonos que en Malachowo, se habían descubierto cadáveres, entre ellos uno con prótesis, pudiendo reconocer a éste, ser el del Dr. Kirchhoff. La madre del Dr. Kirchhoff, señora de 71 años de edad, que vive en esta misma casa, identifica el cadáver Malachowo, que se encuentra a una distancia de 20 a 25 km. La encontramos, a unos 30 metros de la escolta, cuatro cadáveres que habían sido exhumados el día anterior, pero que se hallaban levemente cubiertos de tierra. Reconocemos el cadáver del Dr. Kirchhoff por la prótesis, la camisa y la corbata. La camisa aún estaba en el cuerpo, faltaba, sin embargo, los pantalones. El cadáver estaba horriblemente mutilado, los dos brazos fracturados, la lengua arrancada de la boca, el craneo aplastado, en la nuca vestigios de graves culatazos. Estaba castrado.

El inspector Schulz tenía, en la cuenca, una bayoneta; la lengua estaba arrancada, la cabeza aplastada, y en ésta y en todo el cuerpo tenía vestigios de culatazos. La administradora Gertrud Hensel de Smirowo identificó los dos restantes cadáveres que estaban también todos deformados. El del labrador Walter Ehmann de Smirowo tenía la cabeza aplastada, la lengua arrancada y un ojo fuera de la orbita. La cabeza del cadáver de su empleado Stelzer, hombre de 65 años de edad, estaba completamente aplastada, la lengua arrancada y todo el cuerpo cubierto de vestigios de culatazos. Los otros cinco cadáveres que fueron encontrados, también estaban horriblemente deformados del mismo modo que acabo de describir. Por lo que sé, se trata de los cadáveres de un tal Brambar de Goestyn, un aprendiz del mismo, de 16 años, del que conozco el nombre de bautismo Joachim, del administrador Lange de Isawo y, finalmente, de los dos hombres que no conozco. Con excepción del cadáver del aprendiz de 16 años, ninguno presentaba herida producida por proyectil, todos los hombres habían sido golpeados hasta morir. Contrariando otras informaciones corrientes, deseo afirmar expresamente que la prótesis no estaba despedazada, ni la pierna las estaba destrozada. Pero aún así, el cadáver estaba muy mutilado.
Estoy lista para jurar mi testimonio.

Dictado en alta voz, aprobado y firmado
ass. Sophie Wiese

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que, de acuerdo con lo que sé, en decir la pura verdad y nada callé, como mienta que dios me castigue.” Segundo testigo: Martha Vogel, nací el 14 de enero de 1907 en Cielkowo, soy evangélica, de nacionalidad polaca, pertenezco a la minoría alemana y soy arregladora en la casa Kirchhoff en Ciolkowo.

En cuanto a la causa: el testigo declaró lo mismo que el testigo Sophie Wiese. Después de que se le comunicara el testimonio del testigo Wiese, declaró:

El testimonio y exacto en todos los puntos y lo hago, íntegramente, objeto de mi propio testimonio. Estoy lista para jurar este testimonio.
Leído, aprobado y firmado

ass. Martha Vogel

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Omnipotente y Omnisciente que, de acuerdo con lo que sé, dije la pura verdad y nada callé, como mienta que dios me castigue".

cerrado:
ass. Dr. Reger ass. Drescher
Fuente: W R II

82. Como el pastor Rudolph, de Graetz, fue asesinado con un tiro por la espalda.

El testigo Karl Hirt, carnicero en Opalenitza, depuso bajo juramento:

En la jefatura de la policía de Schlossenz ya había otros populares alemanes, y con cerca de 20 de ellos fui esposado y embarcado en una carroca. Acompañaron la carroza dos ulanos del ejército polaco. Fuimos primero a Iwno, donde llegamos. En la madrugada, a una propiedad, donde se encontraban soldados polacos (caballería). A lo que me parece eran ulanos de la región de Lemberg. Cuando penetramos más en el bosque, sacaron de la carroza dos jovenes, diciendo que los necesitaban para limpiar calderas. No habían llegado a un claro en el bosque, oí tres disparos. Más tarde, al hacernos la exhumación de los cadáveres, constatamos que ellos tenían tiros en el pecho y que habían sido golpeados con las culatas. Después de asesinar a los dos compañeros que se llamaban Kelm y Duesterhoeft, nuestra carroza prosiguió unos cuatro kilómetros. Cuando alcanzamos el último bosque antes de Gnesen, sacaron de la carroca al pastor Graentz, el cerrajero Frintz Guelde, el labrador Krok de Buk, un muchacho de 16 años de Zabikowo y otros dos compañeros. Ellos también fueron fusilados, por los ulanos, en el bosque y asesinados con tiros por la espalda, sin el mínimo motivo y sin razón. Yo hice la observación: "¡Porque están haciendo eso, matar hombres inocentes!". A lo que me respondieron, que me callara, que si no, yo tendría la misma suerte.

Fuente: W R II

83. Como fue maltratado el pastor Kienitz, de Czempin.

El testigo Herbert Leitlauf, labrador en Czempin, municipio de Kosten, despierta bajo juramento:

En la marcha de Schrimm hasta Schroda, nuestro pastor Kienitz le dieron culatazos tan fuertes que cayó al suelo. Con otros culatazos le hicieron levantarse y continuar la marcha. En Schroda, en el patio de una prisión, nos hicieron sentar con las piernas extendidas, viniendo los soldados a maltratarnos, de uno a uno culatazos y golpes. El pastor Kienitz tuvo que sufrir, los malos tratos que le infligió un alférez polaco. Preguntando cuántos años vivía en Polonia, respondió: 21 años, al que el alferes le dio 21 patadas en la cara. Después le dieron culatazos en el pecho y en la espalda, de suerte que se tambaleó de un lado a otro. Cuando uno de nosotros intentaba suspender la rodilla, nos daban en las rodillas. Finalmente, partimos hacia Peisern. En el camino, el viejo barón von Gersdorff se tambaleó fuera de la fila,

siendo castigado con culatazos. Cuando levantó la mano como para defenderse, los soldados le dispararon con dos tiros de fusil.

Fuente: W R II

84. Ni los portadores de prótesis fueron perdonados.

El testigo Dr. med. Robert Weise, de la Casa de las Diaconisas de Posen, depuso sobre juramento:

... Como ya no había carro a disposición, tuvieron que quedarse, en el lugar, un tal Schmolke, de la región de Wollstein, que era portador de prótesis desde el tiempo de la gran guerra, su mujer, su hija de 16 años y su hijo un hijito de un año y medio, otro otro portador de prótesis, cuyo nombre ignoro, y una señora Blank, de Ketsch, cerca de Posen. Según nos dijeron, ellos deberían seguir en un carro, pero cuando estábamos a la mitad del día en Babiak, supo por un hombre de la escolta, que había sido criado en la propiedad Tarkowo, municipio de Neutomischel, que aquel los alemanes habían sido fusilados.

Fuente: W R II

85. El homicidio del Barón Von Gersdorff.

El testigo Fritz Kretschmer, obrero en Alt-Boyen, depuso bajo juramento:

... Yo mismo vi la muerte del barón Von Gersdorff. El señor. Von Gersdorff se quedó atrás. Él ya estaba delirando de cansancio. Cuando los soldados le picaron con las bayonetas, para hacerle andar más ligero, él intentó sostener la bayoneta para defenderse de la baionetada. Lo empujaron en la zanja, y depuso se oyó un tiro. El señor. Von Gersdorff cayó muerto. Se dio este accidente cuando el viejo hombre, durante un ligero descanso, quiso beber agua de un antiguo pozo.

... Si me preguntan, si eso se dio en Tarnowo, no puedo responder afirmativamente. Sé, sólo que la aldea se encuentra en el municipio de Turek y en la carretera de Kutno, en la región de Kosniewice. Nos encontramos allí con algunos de nuestros compañeros de Alt-Boyen. Durante la continuación de nuestra marcha se quedaron sin fuerza para proseguir mi patrón Gernoth, un hombre de Kuschen y un desconocido. Ellos se quedaron atrás, y oí tres tiros. No he visto a los tres compañeros y supongo que han sido fusilados. También fui herido por un tiro en la pierna (rodilla izquierda), cuando sali un poco de la línea. He seguido cuatro días, con aquella herida, llegando hasta Kosniewice, donde me quedé un día. Al día siguiente, logré huir.

Fuente: W R II

El testigo Kuhnert, labrador en Alt-Boyen, depuso bajo juramento:

... En Peisern, a donde llegamos, fuimos esposados a los seis, durante la noche. Motivó esa medida un incidente sin importancia: uno de nosotros gritara, durante el sueño bajo el efecto de una pesadilla: "¡Espera, ellos vienen ahí!" Hubo un tumulto general. Nos golpearon y nos esposaron. Dos hombres, que habían salido para hacer

sus necesidades, no volvieron; probablemente fueron asesinados. Ignoro sus nombres. Llegamos finalmente a una aldea, en la región de Turek, cuyo nombre no sé decir. En la fila, mi frente, iba al viejo barón Von Gersdorff, que ya empezaba a delirar como consecuencia de los esfuerzos sobrehumanos. Él estaba siendo conducido por un hombre que yo no conocía y por el labrador Alfred Schulz de Alt-Boyen. El señor. Von Gersdorff se quedo atrás; los hombres que lo habían conducido, tuvieron que alejarse y, poco después, oí un tiro. Había civiles en su lugar. No pudimos acercarnos. El veterinario Bambauer de Schmiegel asistió al caso y relató los detalles.

De un charco que había al borde de la carretera, pudimos beber el agua sucia y fétida. Pero estábamos con tanta sed que la bebimos avidamente. A lo largo del mercado de aquella aldea cuyo nombre desconozco, la policía nos abandonó, por una hora, a la población civil que aprovecha la oportunidad para golpearnos y arrojarnos piedras. Yo mismo fui testigo ocular de cómo un compañero cayó muerto bajo el golpe de una piedra pesada.

Fuente: W R II

86. Cadáveres de alemanes depositados, en la carretera hacia Lowitsch.

El testigo Max Hofmann, de Schokken, municipio de Wongrowitz, depuso bajo juramento:

… Yo vi, por ejemplo, con mis propios ojos, como una mujer del grupo de brombergenses, la cual no podía proseguir y enloquecera, fue golpeada, hasta morir, por un hombre de la escolta. En el caso de Jaroschau, cerca de Wongrowitz, que ya podía hacer mucho, no podía caminar y se iba en un carro, Ernest Kiok, de unos 70 años de edad, de Jaroschau, cerca de Wongrowitz. Los hombres de la escolta lo tiraron del carro, lo arrojaron en la zanja y tanto lo golpearon con las culatas hasta que murió. En nuestra marcha hacia Lowitsch, vimos los cadáveres de números populares alemanes, de uno y otro lado de la carretera y sobre ella, tanto que tropezamos en algunos de ellos. Fue un verdadero suplicio, nuestra marcha hacia Lowitsh. Los propios militares que pasaban al lado de nuestro grupo, participaban de los malos tratos de los que fuimos víctimas.

Fuente: W R II

87. Locomotora, aplastado dos vagones ocupados por deportados alemanes.

El testigo Bruno Rauhudt, labrador en Kaczanowo, municipio de Wreschen, depuso bajo juramento:

… Así llegamos, finalmente, después de muchas interrupciones, vía Konin, Klodawa. … Por la noche, ya estaba todo oscuro, se dio el siguiente caso: Detrás del tren, - a distancia de unos 100 metros, - estaba la locomotora. Puesta en movimiento, fue chocar en el último vagón que quedó en pedazos, siendo arrojado fuera de los rieles. Yendo sobre el penúltimo vagón, en el que varios alemanes fueron muertos o heridos grave y levemente. Entre los muertos estaba el labrador Pieper de Guriczki, el

labrador Muehlheim de Wilhelmsau, el labrador Mikos de Biechowo, el labrador Grawunder de Sendschau y otros más. Supe que fueron muertos, de esta manera, unos 15 a 20 alemanes, en total. Los cadáveres fueron enterrados cerca de la estación de Klodawa.

Entre los sobrevivientes, fuimos reunidos juntamente con los heridos, y apretados en vagón. El tren siguió. Al aclarar, verificamos que dos gravemente heridos habían muerto. Debo declarar que los heridos ni habían sido tratados por el personal de la asistencia. Los dos muertos fueron enterrados en la proximidad de la línea férrea por dos de nuestros compañeros, designados para ese fin por los polacos. La noche, los gravemente heridos fueron trasladados a un vagón, logramos finalmente la transferencia de los gravemente heridos a un lazareto.

Teniendo la situación militar quedando bastante crítica, fuimos desembarcados de nuestros vagones, abiertos, y conducidos, hacia el este, a pie. La mayoría de los compañeros fueron descalzos como salieron de los vagones. Aunque pareció, que en el choque de la locomotora, un hombre del escolta y fue herido, otro, no tengo dudas que el choque fue intencional para hacer daño a los alemanes. El hecho se evidencia también por las amenazas, apenas mencionadas, de los ferroviarios polacos.

88. El camino de la muerte a Kutno. Relato del gerente Wilhelm Romann, de Wongrowitz.

El testigo Wilhelm Romann, depuso el 22 de septiembre de 1939, bajo juramento:

El viernes 1 de septiembre de 1939, por las 16 horas, fui preso por un policía y un policía auxiliar que me presentaron una cédula encarnada, firmada por la "estarosta", siendo conducido a la comisaría de policía. Le pregunté al comandante de la policía, Nowak, lo que había en lo que respecta a mí. Pero nada me supo decir.

El "estarosta" de Wongrowitz se llamaba Zenkteller. Me llevaba bien con las autoridades de Wongrowitz, así como con sus jefes; sin embargo, lograron ponerme en la lista negra. De la comisaría me llevaron a la comisaria, donde me encerraron, a mí, y al profesor alemán Heuchel, en dos cubículos extremadamente sucios. Pudimos entendernos a través de la pared. Para poder respirar, golpeé luego la ventana.

Al día siguiente, día 2-9-1939, la ciudad fue bombardeada. En la noche del mismo día, nos hicieron salir de las celdas. Éramos en total 52 internados. Nos fuimos a pie, bajo escolta policial, hasta Elsenau. El invalido de guerra Kiok, de 65 años de edad, pudo ir en un carro. En Elsenau fuimos embarcados en un tren de pasajeros, después de pagar, cada uno, cuatro zloty. Durante la noche, nos quedamos en una estación, dentro del coche cuyas ventanas no pudimos abrir. Los hombres de la escolta nos dijeron, aquella noche, varias veces, que era mejor matarlos a todos a balas.

En la mañana siguiente, el tren partió hacia Gnesen, donde pasamos el domingo todo parados en la estación, sin poder salir del auto. Varias veces nos arrojaron piedras y botellas, y los ferrocarriles también participaron de ese maltrato. En la noche del domingo partimos hacia Thorn. En esa estación, el tren fue nuevamente bombardeado con piedras, también por soldados y ferroviarios. A quien más se

dirigieron, fue a mí. Me llamaban el organizador gordo de Wongrowitz. En Gnesen, debo añadir, habíamos sido embarcados en vagones para el transporte de animales; las 52 personas en un vagón. Las válvulas de ventilación habían sido cerradas, así como las puertas. De una vez, pasamos 6 a 7 horas sin agua y sin poder renovar el aire. Entre Thorn y Wloclawek, nuestro tren, que en ese tiempo se había quedado con cerca de 20 vagones, paró en la línea evidentemente porque fuera esta interrumpida por bombas tiradas en el lecho.

Un día medio después, seguimos hacia Wloclawek, donde tuvimos que abandonar el tren, siendo conducidos, en los 52 hombres, tres veces por la ciudad, cuando varias veces fuimos golpeados. Por lo tanto, por ejemplo, Aubert tuvo el hueso nasal aplastado por un golpe dado con una máquina neumática; el pastor Rakette recibió un golpe en la cara, dado con un objeto agujero, quedando bañado en sangre; el invalido de guerra Kiok, que ya estaba casi derrotado, fue abatido a golpes.

En el camino de Wloclawek a Kutno iba una larga columna de internados de Argenau, acompañada por una escolta mucho mayor que la nuestra, la cual era de seis policías, sólo. Durante la marcha todos nos recibimos graves golpes. Vimos varias veces vestigios de sangre, en la carretera, provenientes, probablemente, de internados maltratados o heridos de las clases que iban frente a nosotros. Wloclawek, uno de los internados, recibió un tiro de pistola en el pecho.

Él me contó el hecho durante la marcha a Chodtz, cuando tuve licencia de ir pequeña distancia en el mismo carro en que ella yacía. Después de ese corto viaje, un suboficial de la policía me golpeó terriblemente con un garrote de goma, haciéndome bajar del carro, con las palabras: "Perro gordo, puedes ir a pie". Él mismo subió el carro, dándome la orden de sostenerme acompañado de la misma. Cuando el carro tomaba una velocidad mayor, yo tenía que correr; si yo no acompañaba, un policía montado en bicicleta me daba golpes.

Yo había pedido permiso para ir en el carro porque tenía la piel desollada en los pies y entre las piernas. A este Chodtz no hubo, en nuestro grupo, fusilamientos o asesinadas de otra especie. Durante la marcha nocturna, sin embargo, fuimos varias veces, gravemente maltratados. Kiok fue herido en la cabeza por un ladrillo. El pobre hombre cayó, no pudiendo levantarse. Compañeros de la clase que iba detrás de la nuestra, lo levantaron y lo condujeron. Por la primera hora de la noche llegamos a Chodtz y tuvimos que pasar el resto de la noche al día libre.

Al día siguiente fuimos revisados y fuimos alojados en un galpón del ingenio de azucar, donde ya se hallaban unos 30 internados provenientes de Hohensalza y Bromberg. Antes de la partida fuimos divididos en grupos de 1.000 hombres. Supe, más tarde, por el capitán del ejército que comandaba a nuestro grupo, que fuera poco menos de seis mil internados que partieron de Chodtz.

Me encontré en el tercer grupo. En el camino hubo graves disparos sobre compañeros que intentaban huir u otros que se tambaleaban fuera de las líneas o caían al suelo. Yo mismo vi matar a uno de los nuestros porque era noche. Cuando, sin embargo, alguien se extendía en el suelo, oímos, poco después un tiro, donde

concluíamos que había sido liquidado. Llegamos a Kutno en la mañana siguiente; yrecibimos escasa comida, la primera que nos dieron. Nos dieron un pan por cada 16 hombres. Durante el día debo añadir, nos acompañaron aviadores alemanes que, evidentemente, se interesaban por nuestra suerte.

Cuando encontrábamos tropas polacas, éramos golpeados con palos; uno de los grupos que iban atras del nuestro fue apuntado con ametralladoras; mataron alrededor de 50 a 60 tiros seguidos. Cuando llegamos cerca de Kutno, un internado salió de la columna, corriendo al campo, donde cayó en manos de tropas polacas que estaban paradas al borde de la carretera. Vi como dos soldados le dieron culatazos hasta que murió. La cabeza de otro internado fue literalmente aplastada bajo los talones de soldados polacos.

Además de Kutno, vi a un internado muerto en la carretera; había muerto a culatazos. Según he oído, él pidió agua, recibiendo como respuesta el golpe mortal. Soldados polacos recomendaron varias veces a los hombres de nuestra escolta de matarnos porque de todos modos seríamos fusilados. Vi también como una mujer que llevaba a un niño en el brazo, fue maltratada con un garrote de goma por un policía. La encontré más tarde, estaba muerta. La distancia de Kutno hasta Lowitsch tuvo que ser vencida sin interrupción; son sesenta a setenta kilómetros.

Fue una marcha acelerada, debido a la proximidad cada vez más sensible de las fuerzas alemanas. En Lowitsch, nuestro grupo fue acorralado en un campo cercado de alambre de púas, donde quedamos expuestos al fuego de ametralladoras polacas.

Recibió, en esa ocasión, tres tiros un tal Franke de Deutschfeld, cerca de Schokken; él se estiró y murió. Pasando cerca de él, cerré los ojos. En ese tiempo, venían acercándose, de nuestro grupo, soldados que nos parecían alemanes.

Eran dos, primero; después, doce. Cuando percibimos que eran, de hecho, alemanes, corremos a su encuentro mientras la metralleta polaca todavía nos perseguía. Cuando una ametralladora alemana dirigió el fuego sobre la polaca, ésta cesó el fuego. Después de liberado nuestro grupo, vi en Lowitsch, juntar a muchos internados, que fueron embarcados en automóviles.

El grupo de Rogasen la pasó mucho peor que nosotros. ¿Quién podría dar informaciones precisas al respecto y el barbero Seehagel, de Rogasen, que actualmente se encuentra en Bukowitz, a ocho kilómetros de Wongrowitz? Este grupo fue ametrallado por militares polacos cuando se acercaban los tanques alemanes. Yo mismo comprobé que el referido barbero fue herido en el hombro. Podrían dar información sobre ese grupo, el comerciante Thonne, igualmente, el propietario de la fábrica Schulz, de Rogasen, ambos todavía residentes en Rogasen.

Finalizado, deseo observar que todos habíamos llegado a un punto tal de depresión psicologica que estábamos dispuestos al suicidio. Calcular que unos 20 a 25 por ciento de los internados perdieron, temporalmente, el juicio, volviendo, sin embargo, muchos a recuperarlo, después de la liberación por las tropas alemanas. Vi al antiguo senador Dr. Busse, completamente abatido, en el hospital de Lodsch, donde aún se encuentra. En el hospital de Lowitsch estaba la mujer de un

administrador de la región de Argenau, completamente loca; oírle gritar y gritar; si todavía vive, no lo sé.

Dictado en alta voz, aprobado y firmado
ass. Wilhelm Romann
Fuente: W R II

89. Ancianos sufriendo los martirios de la deportación.

Relato del veterinario Dr. Schulz, de Lissa. El testigo, el Dr. Schulz, veterinario en Lissa, depuso bajo juramento:

En la tarde del 1 de septiembre, los 350 a 400 alemanes presos fueron conducidos a Storchnest, bajo el mando de un suboficial del ejército polaco. Se encontraba entre nosotros el profesor Bonin, de 82 años de edad, vestido sólo de bermuda y camiseta. Además de él, había otro anciano de 82 años, el sastre Tiller, y aún otros de 70 años. Había también mujeres; ni se avergonzaba a los polacos de llevar a los niños. La marcha hasta Storchnest, como también la hasta Schrimm se puede soportar. En Storchnest sacaron de nuestra fila el carnicero Gaumer, el instalador Weigt, el profesor Jaeschke, al dueño del hospedaje Haeusler, el despachador Weigt, el barrendero Senf, los sastres Tiller (padre e hijo), el escultor Bissing y el fotógrafo Juretzky, bajo la alegación de haber sido arrojado de dentro de sus casas en Lissa. Sin embargo, fueron sueltos; el despachador Weigt, Tiller (padre e hijo) y Senf. Tiller (padre e hijo) fueron nuevamente llamados en Schrimm. De los restantes soltaron los viejos, las mujeres y los menores. Estos, sin embargo, no pudieron volver a Lissa, siendo todavía conducidos hacia otras paradas.

Los eliminados, como Gaumer, Weigt y los demás fueron juzgados por un tribunal de guerra y, según informaciones obtenidas de la ciudad polaca de Lissa, fusilados. El viejo Bissing, de 72 años, fue condenado a prisión, Debo añadir, para aclarar la situación, que los "hombres de confianza" del tribunal de guerra fueron un tal Ulrich, ciudadano de Lissa de pésimos antecedentes, y un sastre, de nombre Trzeczak, quienes tuvieron que proporcionar información sobre nosotros.

En Schrimm fuimos golpeados y bombardeados con piedras por la población y soldados polacos. Nos llamaron "revueltos", bajo la alegación de haber arrojado sobre los soldados, en Lissa. La escolta no nos protegía. De Schrimm, marchamos, vía Santomischel, hacia Schroda. En Santomischel, por donde pasamos un domingo, fuimos nuevamente maltratados por la población y los militares polacos, que nos escupían, de suerte que nos negamos a entrar en Schroda bajo la escolta insuficiente, ya que teníamos motivos para temores de malos tratos y hasta muerte. En efecto, conseguimos, bajo la escolta reforzada, llegar a Schroda sin ser muy molestos, esto, ante todo, porque el policía auxiliar Wendzonka de Lissa, nos abrió el camino con su bayoneta. Durante la noche, sin embargo, fueron llamados, con intervalos de pocos minutos, compañeros nuestros, todos bestialmente maltratados por los hombres de la escolta. Terminó este proceso cuando, por la medianoche, llegaron alemanes de los alrededores de Lissa. Debo mencionar, además, que, en Schroda, nos trajeron

agua en latas de gasolina. La comida, la tuvimos que mandar a compra con nuestro dinero. De Schroda seguimos, vía Miloslaw, a Peisern (Polonia "del Congreso"). El grupo de tanta gente. En la mañana siguiente nos sacaron los relojes y otros objetos de valor, que luego nos fueron devueltos debido a la intervención del policía auxiliar Wendzonka. Este policía en varias ocasiones nos golpeo. De Peisern nos llevaron, a través de Konin, a Klodawa. La pasamos la tarde en un cercado para gansos, donde debíamos quedarnos también la noche. Agua, sólo la conseguimos mediante pago. Como la población nos molestaba por todos los medios, conseguimos, por soborno, que el primer sargento polaco que pasó la encabeza nuestra leva, nos ayudara para no posar en Klodawa y continuáramos la marcha. A partir de Klodawa, marchamos día y noche, evidentemente con el fin de sacarnos del cerco de Kutno. A lo largo de la carretera de Klodawa hasta Kutno, contamos 38 populares alemanes muertos que yacían en las zarzas, de uno y otro lado, hombres de otra columna anterior que habían sido fusilados o sucumbieron a la fatiga.

El sábado 9 de septiembre de 1939, llegamos finalmente a la región de Lowitsch, que estaba siendo bombardeada por aviones y artillería alemana. Por eso, nuestra escolta nos condujo unos 6 km. campo dentro, hacia el norte. En ese camino fueron muertos a tiros dos de nuestros compañeros, uno porque descendió lentamente de una carroza, el otro porque intentaba huir, como alegaron. En esta ocasión, quisiera mencionar, en nuestra columna, dos carros destinados al transporte de los más fatigados, ventaja que poco aprovecha a los cansados, ya que la escolta les impidió, por golpes y tiros, de servirse de los carros. En todos nosotros estábamos tan exhaustos y con los tan exfoliados que no podríamos marchar un día más. Durante un ligero descanso para el almuerzo, en una aldea, nos abandonó toda la escolta.

En ese día se dio nuestra liberación por coches blindados alemanes. Fue indescriptible nuestra satisfacción cuando nos vimos a salvo.

Fuente: W R II

90. Padre Rauhut, cura de los católicos alemanes de Gnesen, sobre los deportados de Gnesen.

Gnesen, 21 de septiembre de 1939. Centro de Investigación de casos de violación del Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: Consejero del Tribunal de Guerra Hurtig. - Inspector de Justicia Militar Pitsch. El sacerdote August Rauhut, de Gnesen, deponiendo, debidamente interrogado:

En cuanto a la persona: me llamo August Rauhut, nacido el 21 de septiembre de 1888 en Dambitsch, municipio de Lissa, cura de los católicos aleman de Gnesen, antiguo director del Gimnasio Particular Alemán, vicepresidente de la Unión de Católicos alemanes de Polonia, residente en Gnesen, la calle Poststrasse, 1-A. En cuanto a la causa: yo iba con mi grupo de populares alemanes deportados, bajo la escolta de dos policías, en la carretera de Wreschen a Stralkowo. En el camino se encontraban, al logo de un bosque, tropas polacas. Cuando nos vieron pasar, y nos

amenazaron con fusilarnos, y principalmente a mí como sacerdote. No obstante, alcanzamos a Stralkowo, acompañados por los dos policías. Poco más allá de Stralkowo, los dos policías lograron parar los tres carros-transporte militares, mediante una suma bien compensadora. Nuestro destino era Kassow, en la volvodia de Polesie, regia de Pinsk.

Después de vagar varios días a través de los campos y los bosques de Stralkowo hasta Powitz, resolvió nuestro grupo de 42 hombres mandar a tres hombres a Powitz; fue el 7 de septiembre.

Esta comisión de tres hombres, compuesta por los señores:

1. Negociante Ernest Wiedemeyer de Gnesen.
2. Labrador Derwanz de Przybrodzin, mun. Gnesen.
3. Y por mí, August Rauhut.

Debería pedir a las autoridades de Powitz autorización para volver a Gnesen o nos establecimos en Powitz. Llegamos, a las 11 horas, en Przybrodzin, donde permitieron que nos estableciéramos y hasta nos dieron un salvoconducto. Mientras esperábamos el cumplimiento de las formalidades, vimos, Wiedemeyer y yo, como nuestro compañero, el sr. Derwanz, y uno de mis ex alumnos, de nombre Lyk, fueron llevados por militares, probablemente para ser fusilados.

En todo caso, no volvemos a ver al señor. Derwanz. Yo supe después de que el señor, Derwanz fuera muerto y enterrado desnudo en el cementerio evangélico de Powitz. Su cadáver fue identificado por ocasión de la apertura de las sepulturas de varias personas conocidas de mi persona.

A las 2:30 horas, volvemos, el sr. Wiedemeyer y yo, provistos de salvoconductos y de la autorización concedida por las autoridades, hasta nuestro grupo en el bosque, a una distancia de cerca de 4 km. para traerle la ciudad. Ya estábamos cerca de nuestro grupo, cuando fuimos sorprendidos por jóvenes armados que, bajo gran alarde y amenazas de muerte nos obligaron a volver, declarándonos: "Necesitan devolver, los salvoconductos ya no tienen efecto, ustedes serán fusilados". Intentaran, varas veces, ejecutar la sentencia de muerte, durante la vuelta. Tuvimos que marchar separados y no pudimos hablar, el uno al otro.

El señor. Wiedemeyer me dijo: "Se puede escapar con vida, recuerdo a mi mujer y mis hijos". Llegamos a la ciudad; la población tomó una actitud muy amenazadora contra nosotros, insultandonos, de preferencia contra mí. Llegamos al comisariado por las 4:30 horas. Mientras estuvimos sentados con el comisario, oímos varias veces, de la boca del comisario que era un latifundista, frases relativas al fusilamiento del sr. Derwanz, según las cuales él condenaba ese acto.

Nos quedamos unas dos horas en la sala de espera, al final de las cuales nos pidieron nuevamente los salvoconductos. Poco después nos los devolvieron, y, momentos después, tres soldados polacos, indecentemente vestidos, vinieron a buscarme para ser fusilado. Entre ellos se hallaba un inválido lisiado, armado, que, se distinguió por su exesiva brutalidad. El señor. Wiedemeyer se quedó atrás. Ya en el pasillo me mandaron entrar nuevamente en la sala de las sesiones, donde se

encontraban varios jóvenes y también un anciano presidente de una de las llamadas comisiones de fusilamiento. Me acusó de jefe de banda y de poseer una radio de onda corta. Después de deshacer esas acusaciones, me declaró que el estudio teórico de la técnica de las ondas cortas constituía un punto bastante oscuro. En mi vida. Me di cuenta de que mi suerte estaba decidida.

Recordé entonces que mis superiores me habían entregado una carta de recomendación dirigida al obispo de Polesie. La presenté, y quedaron sorprendidos. Cuando el cura del lugar entró en la sala de las sesiones, declaró:

"No tengo poderes sobre él, lo transfiero, pero para Gnesen al decano Zabicki que estaba la frente de la comisión de los ciudadanos de Gnesen". Tuve que salir de la sala de sesiones y volver a la espera. El señor. Wiedemeyer ya no estaba. Yo, no sabía lo que, en ese tiempo, le había sucedido; en todo caso, suponía que había sido fusilado, pues que a mí me habían reservado el mismo destino.

Poco después vio el cura decirme que había asumido toda la responsabilidad por mi persona, que yo debía aterrizar en su casa y que al día siguiente, viernes 8 de septiembre de 1939, sería entregado a mis superiores en Gnesen, lo que de hecho se dio. Para la garantía de mi persona me agregaron un sacerdote que, por casualidad, se encontraba en Powitz, y el presidente de la comisión de los ciudadanos, local.

Alcanzamos a Gnesen, aunque me insultaron mucho por el camino. La comisión de los ciudadanos resolvió internarme en el hospital de las Hermanas Grises, para no correr peligro. Me quedé en aquel hospital hasta el lunes, día 11 de septiembre de 1939, a las 11:30 horas, después de que los alemanes se habían apoderado de la ciudad. Un capitán me libró de mi prisión preventiva.

Como en el camino de Powitz a Gnesen me censuraron constantemente de haber instalado, en los invernaderos de mi residencia, una estación de ondas cortas, mandé comprobar, por el presidente de la comisión de los ciudadanos de Powitz, la improcedencia de la referida acusación. Después él declaró: "Quiero decirle que el sr. Wiedemann ya no vive ". Él me pidió que no hablara al respecto.

El jueves 14 de septiembre de 1939, fueron abiertas, en el cementerio de Powitz, por civiles enviados por la ciudad de Gnesen, las nuevas sepulturas siendo encontrados los cadáveres de los s. Derwanz y Wiedemeyer. El cadáver de Wiedemeyer estaba muy mutilado y tenía heridas ensangrentadas en el cuello.

Uno y otro fueron asesinados por militares polacos. Además de estos dos señores, fueron asesinados, bestialmente, seis personas más de los alrededores de Gnesen, en las cercanías de sus propiedades. Entre ellos se encontraba Kropf y su yerno Brettschmeider. A uno de los asesinados le habían abierto el vientre y aplastado la cabeza. Incluso entre los polacos se hablaba, en Gnesen, con horror sobre esos crímenes. En mi opinión, los civiles habían sido armados por las autoridades.

Se dio esto durante mi ausencia de Gnesen. En cuanto al estado en que fueron encontrados los muertos, podría deponer el sepulcro del cementerio evangélico. No recuerdo, por el momento, su nombre. La orden de deportación me fue dada, en 1 de septiembre de 1939, por el estarosta; el 3 de septiembre de 1939, sale de Gnesen.

Dictado en voz alta, aprobado y firmado
August Rauhunt
El testigo prestó juramento.
cerrado:
ass. Hurtig - ass. Pitsch
Fuente: W R II

91. Ni el jorobado fue perdonado.

El testigo Ewald Tonn, comerciante y estalajista en Rogasen, mun. Obornik, depuso bajo juramento:

A unos siete kilómetros para acá de Gnesen, el jorobado Puder salió de la columna porque estaba completamente exhausto. Inmediatamente le dieron culatazos en el pecho, y él se quedó atrás. Como yo me interesaba por él, traté de alcanzar la retaguardia de la columna, viéndolo acostado en un carro, donde ya estaba luchando contra la muerte, falleciendo poco después.

Fuente: W R II

92. Con la sangre, tuvo que avanzar.

El testigo Emil Lang, labrador de 70 años de edad, de Slonsk, depuso bajo juramento:

... Yo, hombre de 70 años de edad, me detuve, en gran medida en esta marcha **(1)**; mis pies estaban completamente sangrientos; tuvieron que arrancarme las uñas, y sólo apoyado en mi hijo y en un vecino mío, conseguí vencer la marcha. Lo que nos hizo vencer esas dificultades sobrehumanas, fue, ante todo, la certeza de que nos iban a matar si nos quedamos atrás. Mi hijo recibió, en el camino, un fuerte culatazo en la espalda, dada por un soldado polaco. El impulso de ese golpe fue disminuido por una bolsa que mi hijo traía en la espalda.

Fuente: W R II

94. Popular alemán de 80 años de edad, golpeado por policías polacos.

El testigo Szczepan Siedlecki, comerciante en Michelin, depuso bajo juramento:

En el primer miércoles del mes de septiembre de este año, vi policías polacos conducir unos 150 populares alemanes, frente a mi negocio, hacia Kutno. Cuando un viejo de unos 80 años de edad había perdido las fuerzas para continuar la marcha, un policía le golpeó tan fuerte que cayó al suelo. Lo dejaron en la carretera. Dos policías dijeron a algunos civiles que podían matarlo. Vi luego como dos desconocidos revisaron los bolsillos del viejo, le dieron con una piedra y lo empujaron con los pies.

Fuente: Sd. Is. Bromberg 814/39.

---

(1) que es el engranaje Ciechocinck través Nieschawa a Wloclawck.

94. Oficial polaco - tirador-asesino, matando a alemanes deportados.

El testigo Kurt Seehagel, barbero en Rogasen, actualmente en Bukowice (revista del ejército polaco, donde sirvió en la infantería de 16-4-1931 a 16-3-1933), depuso bajo juramento:

Fui preso el 1 de septiembre de 1939, con unos 20 a 25 habitantes de Rogasen y tomé parte con un grupo de unos 700 populares alemanes, de la marcha de los internados, a Kutno y Lowitsch, a Varsovia. Durante una parada en un parque de una ciudad situada entre Kutno y Lowitsch, los hombres de nuestra escolta, que eran reservistas polacos haciendo servicios de gendarmes, y soldados polacos que se encontraban en las cercanías dispararon ciegamente sobre nuestro grupo. Hubo heridos y muertos. Antes de entrar en el parque, un oficial polaco que estaba a la entrada, preguntó a los hombres de nuestra escolta, lo que había a nuestro respecto. Cuando estos respondieron que nos habíamos llamado Hitler a Polonia y que éramos alemanes -las palabras eran, más o menos, estas: "Son los cerdos que llamaron a Hitler" - el oficial polaco sacó de la pistola, diciendo que él necesitaba matar también a uno de esos. Herido en la cabeza, cayó muerto, de manera que tuve que pasar por encima de él. El mismo oficial dio otro tiro en nuestro grupo.

Ignoro si con ese tiro mató a otro alemán, pues estaba prohibido mirar hacia atrás. En el camino, los hombres de la escolta sacaron de la columna a placer, uno u otro compañero mío, liquidándolos de una manera u otra, por tiros o coronadas. Entre Lowitsch y Varsovia sería yo una de las víctimas. Durante la noche, me pagaron tres hombres de nuestra escolta, retrasándose para también, liquidarme. Uno de ellos me agarró por el brazo y los otros dos empezaron a darme la espalda. Sin embargo, conseguí librarme de ellos y me eché a huir. Herido en el hombro, por un disparo que aún dispararon sobre mí, me dejé caer, oyendo, en esa ocasión, a los soldados decir que tenían lo suficiente. Sin embargo, conseguí proseguir en la huida y esconderme hasta que encontré tropas alemanas. Me dieron una camisa limpia y después de lavarme, me ataron la herida. Luego fui, con otros compañeros liberados, un pedazo de la carretera por donde había pasado nuestra columna. Encontramos entonces numerosos cadáveres de compañeros alemanes. La mayoría de ellos estaba horriblemente mutilada, los rostros irreconocibles. Me parece que fueron muertos a culatazos.

95. De Lissa a Lowitsch. Relato del labrador Dr. Schubert.

El testigo Dr. Albert Schubert, labrador en Grune, cerca de Lissa, depuso bajo juramento:

El 2 de septiembre de 1939, fui arrestado en mi residencia sin comunicarme las razones, y bajo constantes amenazas de muerte. En Griewen, un primer sargento del 17 ° regimiento de ulanos, polaco, acuartelados en Lissa, me robó todo lo que traía conmigo. La escolta, compuesta de elementos de la tropa regular polaca, también robó el dinero a varios presos. En toda la marcha de Griewen hasta Lowitsch (250 km) caminamos a pie, quedando sin alimentación y sin alojamiento. Sólo una vez dieron

medio pan para cada preso, y esto sólo porque yo había sobornado al primer sargento mediante 100 zloty y porque diariamente le entregábamos 30 zloty, producto de una suscripción entre los presos. Sufrimos horriblemente bajo el hambre y la sed. Los presos que iban a buscar rábano en el campo, eran maltratados a culatazos hasta caer al suelo.

Los presos civiles alemanes eran personas de 14 a 76 años de edad, habiendo mujeres entre ellos. Ningún preso sería capaz de soportar las fatigas de aquella marcha, tanto más que todos faltaba la necesaria alimentación, el descanso indispensable y la ropa suficiente. Muchos estaban vestidos, apenas, de camisa y pantalones, muchos calzando huecos, otros sólo un zapato, porque ni se les había dado tiempo para vestir. Por regla general, todos los que se enfermar durante la marcha, eran muertos a golpes o bala. Yo mismo no vi tales casos en primer lugar porque esos actos se practicaban durante la noche, en segundo lugar, porque nadie podía mirar hacia atrás. Oí, muchas veces, los pesados golpes, los gritos, y el hecho y que los presos sacados de la fila no volvieron más. Vi al menos seis populares alemanes a lo largo de la carretera, que habían sido asesinados a golpes o disparos por las tropas que nos precedían.

Los presos procedentes de Lissa fueron maltratados, en Schroda, de manera increíble, a culatazos y garrotes, por hombres de la escolta - elementos del 17 ° regimiento de ulanos, polacos. Un sastre fue sacado cuatro veces después de la fila y maltratados de manera que resultó tener una grave herida en la cabeza. En Peisan, donde excepcionalmente nos alojaron, dejándonos apiñados en un espacio diminuto y sin paja, el profesor Semenjuk de Lissa se volvió loco, como consecuencia de los malos tratos y de las fatigas pasadas, y dio altos gritos. Bastó ese hecho para que el guardia desechara tiros contra nuestro alojamiento. La actitud prudente de los presos hizo que el tiroteo no tuviera graves consecuencias. La escolta dejó a los civiles entrar en nuestro alojamiento y robar, a los presos, los relojes, los anillos y el dinero. En la mañana del día siguiente apareció un sargento del 17 ° regimiento de ulanos para robar lo que quedaba y, sobre todo, dinero, relojes y anillos. Yo mismo sufría serios malos tratos por culatazos y no habría escapado a la muerte si el soldado que me apuntó no errar el blanco.

La bala me pasó la cabeza. Se dio esto únicamente porque yo iba a poner un viejo de setenta años en un carro después de que él sucumbiera de fatiga. Estoy firmemente convencido -como todos mis compañeros- que durante la marcha se murieron a golpes o bala numerosos populares alemanes. Debido a la oscuridad no pudimos ver sino una parte de las víctimas. No fueron sólo los hombres de nuestra escolta que pertenecían al 17 ° regimiento de ulanos, sino también a los soldados de los destacamentos polacos en retirada que nos maltrataron gravissimamente a culatazos y latigazos. Entre Kolo y Klodawa, también un mayor, con sus hombres, de un destacamento de coches blindados nos injuriaron y azotaron. En la marcha de Slupa a Lowitsh (150 km) no hubo descanso, ni de noche. Sólo hubo unos breves intervalos debido a los impedimentos del tránsito en las carreteras.

El organista Wiener de Griewen, portador de prótesis, cayó después de una marcha de unos 20 kilómetros, simplemente porque su prótesis se rompió, de manera que no pudo continuar. Lo cargué, junto con mi ayudante, también atrapado, unos 15 km., Porque no quiso abandónarlo, o antes porque no quiso que lo mataran. Por haberlo cargado todavía fui castigado con culatazos. Un compañero de Lissa, cuyo nombre comprobé, fue herido la bala en un testículo y tuvo que marchar así hasta Lowitsch. Andó con un escroto lleno de sangre, sufriendo dolores indescriptibles.

Fuente: W R II

96. En vagones para ganado, y en marchas forzadas en dirección a Lowitsch. Relato del pastor Paul Rakette de Schokken

El testigo Paul Rakette depuso, el 9 de octubre de 1939, bajo juramento:

En enero de 1938 asumí el cargo de pastor de la comunidad de Schokken. El día 1 de septiembre de 1939 fui arrestado cerca de 30 miembros de mi comunidad, siendo encarcelado en la comisaria de Schokken. Fui metido en una celda propia para presos, pasando en ella la noche junto a otros diez compañeros. Al día siguiente, fuimos de carro hasta Wongrowitz, donde también fuimos encarcelados en la comisaria; fue cuando la estación y otros edificios importantes de la ciudad fueron bombardeados por aviones alemanes. A las veinte horas de la noche nos hicieron seguir a pie, hacia Elsenau, donde llegamos a la estación por las 23 horas. Nos embarcamos en coches para pasajeros y seguimos hasta Gnesen. Mientras estábamos de pie en la estación, fuimos testigos de un segundo bombardeo de la aviación alemana; en el correr del mismo día, un domingo, se realizaron otros bombardeos. Yo tenía la impresión de que a propósito dejaron nuestro tren parado en la estación. Afortunadamente, ninguno de nosotros fue herido en esos bombardeos. Después de haber estado en pie dentro de los carros de pasajeros, todo el domingo y la noche de domingo para el lunes, nos embarcaron en vagones para ganado. Me quedé con otros 52 miembros de mi comunidad y otros populares alemanes de Wongrowitz en el vagón. Horas enteras nos dejaron en esos vagones, sin poder renovar el aire, de manera que un hombre, de nombre Kiok, invalido de la guerra y el dueño de una comunidad vecina, empezaron a enloquecer y hablar confusamente. En la mañana del lunes, el tren de carga se puso en movimiento hacia Thorn.

Durante el viaje y aún en Thorn sufrimos ataques de bombas sobre la línea férrea y la estación de Thorn. Fue, probablemente, debido a las consecuencias de una bomba, que nuestro tren se quedó parado, horas y horas, en la línea, hasta que el tramo fuera reparado. Como habían cerrado el vagón a los presos ya no se podía respirar - y como toda vez que se daba un ataque de aviadores, los hombres de la escolta buscaban refugio en los campos o en el bosque - grité cuando lo paró el tren y a pesar de amenazado por la bayoneta calada del primer sargento de la policía estatal, consegui licencia para salir del vagon en búsqueda de dos baldes de agua. De

Thorn el viaje hacia Wloclawek, fuimos varias veces, y también por ferroviarios polacos, locamente injuriados, además de bombardear con botellas y otros objetos. Los malos tratos no tenían fin. Kiok enloquecido, de quien hablé hace poco, fue maltratado a un garrote de goma por un policía polaco. En nuestro vagón se rompió una botella, lo que deprimió bastante a los que estaban en él. En Wloclawek tuvimos que desembarcar y marchar en diversas direcciones por la ciudad, aparentemente sin un lugar determinado; a mi parecer, pero la marcha mas demorada fue a través de la ciudad, fue intencional. Nos arrojaron piedras y nos dieron porrazos, etc. Yo, por ejemplo, recibí dos golpes en el rostro, dados con una corona de un revolver. Un golpe me rompió el hueso nasal, como constató el médico. Finalmente condujeron a nuestro grupo a un ingenio de azúcar, punto de unión de todos los grupos de internados. Nos quedamos. Allí, dos noches y un día, en el patio, en las salas del ingenio. El número de internados alcanzó, entretanto, a 7.000, entre hombres mujeres y menores. El jueves 7 de septiembre de 1939, reanudamos las marchas forzadas hacia Kutno y Lowitsch. Marchamos, casi ininterrumpidamente alrededor de 26 horas, más allá de Kutno, donde nos concedieron un descanso largo en un prado, de unas seis horas. En esa marcha fui testigo de cómo compañeros, exhaustos por la fatiga, se quedaron al borde de la carretera, siendo, por orden de un primer sargento de la policía, muertos como "perros sarnosos". Se dieron, hasta la hora de nuestra liberación, cerca de 30 casos de éstos, a los que yo mismo asistí. Después del descanso más allá de Kutno, fuimos en marcha ininterrumpida de 16 horas hasta Lowitsch. De vez en cuando, encontramos destacamentos de tropas polacas. Ni llegábamos cerca de ellos, y comenzaban a insultarnos de la manera más baja; oí también fuertes disparos, y no me equivoco afirmando que eran soldados polacos disparando sobre grupos que iban detrás del nuestro. Nuestra escolta polaca intentó conducirnos en una dirección determinada, con el fin de alejarnos de la zona que era peligrosa para ellos. Logró ese intento con un grupo de unos 800 internados. Pero nos quedamos parados en el prado, donde estábamos, aguardando lo que viniera. Tropas polacas dieron también tiros sobre nuestros grupos que descansaban en el prado, siendo herido mortalmente a un miembro de mi comunidad, de nombre Franke, de Revier. Finalmente tocó la hora de nuestra liberación, después de las tropas alemanas haber conquistado terreno. De Lowitsch, seguimos, en carros puestos a nuestra disposición por la fuerza armada alemana, para Lodsch, de donde nos transportaron en camiones hasta la más próxima estación, Kempen. La seguimos por el ferrocarril, vía Breslau, Schneidemuehl a casa. Yo mismo escogí la línea vía Lissa, porque resido en esa ciudad.

Debo mencionar que, durante las dos marchas forcadas, ocurrió varias veces que hombres desesperados salieron de las filas, siendo entonces baleados como liebres en las batidas. Recuerdo, sobre todo, de un caso en que un compañero saldrá de la columna. Los hombres de la escolta le dieron tiros, en un pozo, rodeado de soldados polacos. Cuando estos alcanzaron a dicho compañero, no lo mato la bala, sino que lo patearan con sus botas de punta de hierro. Vi cómo él intentó aún levantarse, siendo

entonces maltratado a culatazos hasta que cayó muerto. Le dieron también con las bayonetas. Las atrocidades cometidas por los soldados y policías que pude observar, debo clasificarlas de bestiales…

Fuente: W R II

97. Fuzilados por soldados de infantería polaca. "Dibujos secretos" hechos internacionalmente en un libro de notas.

El testigo Willi Bombitzki de Graestz, r. Weinbergstrasse, 10, depuso bajo juramento:

Pasó después un destacamento de infantería polaca, preguntándonos quiénes éramos, respondimos que éramos populares alemanes, gritaron que éramos espías. Se les avisó al oficial que dirigía el destacamento, y éste, acercándose a nosotros, nos mandó quedarnos con el rostro hacia la pared, diciendo que seríamos fusilados. En esa ocasión, el oficial le dio varias veces con el puño en el rostro del popular alemán Hirth de Opalenitza, porque no se volvió con la deseada rapidez. Por orden del oficial fue llamada otra escolta que nos condujo a Iwno. Apareció allí un policía, viniendo de Gnesen, diciéndonos que estábamos libres y que podíamos volver a casa. Aconsejó que no volvamos en grupos grandes, sino en grupos más pequeños porque así no seríamos tan molestados por la poblacion. Nos separamos en grupos pequeños y marchamos en caminos vecinales hacia Posen. Después de haber descansado unas dos horas en una zanja, yo y otros dos compañeros, fuimos nuevamente presos por un sargento y dos plazas de la compañía de ametralladoras n ° 57 de Posen, siendo conducidos a la aldea Iwno. Al ser arrestados por los tres soldados polacos, tuvimos que acostarnos en el suelo, con los brazos extendidos, donde el sargento, continuamente, nos pisaba, con sus botas, en la cabeza, diciendo: "Besa la tierra polaca, cerdo alemán". Cuando éramos conducidos, por los tres soldados, a través de la aldea, el sargento invitó a los civiles a que nos golpearan porque éramos espías. La población no se hizo rogar para abusar excesivamente de esa invitación. En Iwno se reunieron al nuestro, otros grupos pequeños que anteriormente se habían separado de nosotros, y que también fueron arrestados por los soldados de infantería, polacos. Nuestro grupo contaba ya a 25 hombres. Nos llevaron a través de un prado hasta un matadero donde nos mandaron arrodillarnos. Nos sacaron, a todos los objetos de valor que aún traíamos con nosotros. Encontraron, en esa oportunidad, en manos del popular alemán Oskar Rothe de Konkolewo un pasaporte alemán. Rothe fue, inmediatamente, muerto a tiro de pistola, por uno de los soldados polacos. Luego fuimos conducidos a una propiedad, donde ya se encontraban unos 20 populares alemanes. En ese mismo lugar, uno de los soldados comunicó a un oficial que cuatro de nuestros compañeros habían dado señales, con camisa, a los aviadores alemanes. Yo no había observado nada que justificara tal denuncia, juzgo, hasta, lo mas imposible tal acto. Los respectivos compañeros fueron conducidos, por orden del oficial, detrás de un muro, siendo fusilados por los soldados. Como no he visto el asesinato, sólo puedo afirmar que los tiros me parecieron de fusil; en todo caso, noté

por las detonaciones que no eran tiros de pistola. Apareció luego un primer teniente polaco, de un destacamento de tanques, invitando a los civiles presentes a apuntar, entre nosotros, a los que conocieran. Y un sargento afirmó haber descubierto en el libro de notas de él, unos dibujos secretos. A este respecto debo señalar, en el prado mencionado hace poco, el sargento haciendo un dibujo en el libro de notas del mismo hombre cuando él (el sargento) se juzgaba inobservado. Este compañero fue muerto, en la propiedad, por el propio primer teniente, con un tiro de pistola en la nuca. En seguida los civiles llamaron a Wilhelm Busch de Neutomischel a quien el primer teniente preguntó si era verdadera la afirmación de los civiles de haber publicado un periódico alemán. Busch no puede responder porque no hablaba polaco o porque no entendía la pregunta, el primer teniente cogió inmediatamente de un garrote de goma, dandole con gran fuerza, en el rostro de Busch, repitiendo esos golpes unas ocho veces. Preguntado entonces, una vez más, por el primer teniente, y esta vez, en lengua alemana, se había publicado un periódico alemán, Busch lo afirmó. El primer teniente le declaró entonces que, en este caso, actuó contra el estado polaco. El lo se volvió de manera que se quedó mirando a sus ojos, y le dio tres tiros en la nuca, matándolo. Los scouts de Graetz me llamaron entonces por mi nombre. El primer teniente mandó que los scouts me buscar entre los presos, lo que, sin embargo, no se hizo, porque unos soldados de infantería estaban justamente trayendo a otros tres populares alemanes. Fue, probablemente, debido a este azar, que escapé la muerte. Uno de los civiles que llegó al primer teniente, contando que uno de los tres presos había organizado reuniones secretas, hecho que bastó para que el primer teniente matase con un disparo de su pistola también a ese hombre, sin al menos hacerle una sola pregunta sobre la denuncia. Ignoro el nombre del asesinado, pareciéndome, sin embargo, que era de Iwno o de los alrededores de aquella localidad. Los presos restantes recibieron orden de formar en filas, evidentemente, porque el primer teniente, habiendo recibido, a la hora, nuevas instrucciones, quedó ni tiempo para ocuparse con nosotros. Tuvimos que subir, uno por uno, en un camión, recibiendo cada uno en las frentes garrotadas dadas por el primer teniente. El camión nos condujo a Gnesen.

Fuente: W R II

98. Primer teniente polaco, cometiendo asesinatos masivos. Relato del director de propiedades Paul Wiesner de Wollstein.

Posadowo, 4 de octubre de 1939. Centro de Investigación de casos de violación de Derecho de las personas, junto al Supremo Comando de la Fuerza Armada.

Presentes: El consejero de tribunal de guerra Hurtig y el Inspector de la justicia militar Pitsch. En busca de su residencia, comparece el director de propiedades Paul Wiesner, administrador de las propiedades de Posadowo y, debidamente informado sobre el alcance del juramento, siendo preguntado, depone:

En cuanto a la persona: Me llamo Paul Wiesner; nací el 14 de noviembre de 1874 en Marsfelde, num. Neutomischel; soy director de propiedades; resido en Wollstein, en la calle Bismarckstrasses, 1, actualmente en Posadowo.

En cuanto a la causa: El 31 de agosto de 1939 fui arrestado por un policía en la estación de Opalenica cuando viajaba a Wollstein. Supongo que mi prisión ha sido ordenada porque yo, frecuentemente, iba a Alemania, y sobre todo a Schwiebus, siendo, por lo tanto, considerado intermediario de un centro de información anti-polaco. Después de revisar y revolver mis maletas, me condujeron al puesto policial. Al principio, me declaran que yo sería soltado, si nada se encontraba de sospechoso, llegando, hasta, a murmurar unas palabras de excusa. La revista fue negativa, pues no encontraron nada de sospechoso. En ese tiempo, sin embargo, el primer sargento de la policía se comunico, por teléfono, con la policía de Opalenica si había alguna cosa que me desabaste, escuché claramente por el auricular la voz del capitán de la policía de Wollstein que respondió: "Prender y encarcelar" Entonces me encerraron en una celda. Poco después, fue detenido, también, el veterinario Dr. Krause de Opalenica, a quien yo buscaba por unos minutos, al salir de la estación. Pasé en esa celda dos noches y un día, y luego fui transportado, junto con el Dr. Krause, bajo escolta policial, para Buk, donde fuimos conducidos a una sala, en la que ya se hallaban presos cerca de 100 populares alemanes. Unas cuatro horas después, nos embarcamos en carrozas, llevando a cada uno a doce hombres, y bajo la custodia de dos policías y de dos soldados de bayoneta armada, fuimos transportados hasta Posen, pasando así toda la noche. Llegamos a las 6:30 de la mañana del día 3 de septiembre de 1939. Nos condujeron a través de la ciudad, y los habitantes subieron en los carros, golpeándonos hasta quedar cubiertos de sangre. Alojados en una escolta publica, tuvimos que pasar dos días y dos noches sin alimentos y dormir en el suelo. El lunes, día 4 de septiembre de 1939, seguimos a pie por las ciudades de Schwersenz y Kostschyn. En esta última ciudad nos golpearon nuevamente a algunos de nuestros compañeros hasta que se ensangrentaron, y de cinco mujeres de nuestro grupo les sacaron toda la ropa, dejándolas apenas con la ropa de abajo. Las ropas de esas mujeres fueron llevadas por los habitantes judíos de Kostschin que las distribuían bajo gran alboroto. Además de la ciudad deberíamos esperar nuevas órdenes respecto a nuestro destino. Después de unas dos horas llegó un primer sargento de la policía de Gnesen que se dirigió a mí porque era yo quien mejor hablaba el polaco, diciéndome que estábamos todos libres y que tratáramos de irnos en pequeños grupos de cinco y diez hombres. Yo mismo me quedé con el último grupo que contaba unos 20 hombres. Después de que estos hombres se dispersaron en un frente de un kilómetro de largo, llegaron soldados de una compañía de ciclistas, acuartelada en la propiedad de Iwno, disparando, con fusiles y ametralladoras, los campos circundantes, donde se había dispersado a nuestra clase de 100 a 120 personas. Al principio quedamos acostados, juzgando que los tiros iban pasar por encima de nosotros. Cuando, sin embargo, abrieron fuego derecho sobre el nabal donde estábamos, nos levantamos levantando los brazos, al que los soldados

nos detuvieron de nuevo, y nos conducen a una alfarería. Éramos al principio, unos 30, encontramos, en la alfarería, el superintendente Greisel de Neutomischel que estaba con el pie fracturado. De la alfarería la propiedad de Iwno, donde un oficial polaco nos dio orden de echarnos, con la cara hacia el suelo, y con los brazos extendidos hacia adelante en el borde de una zanja. Cumplida esta orden, esperé que se diera orden a los soldados de abrir fuego sobre nosotros, pues, en la carretera, se hallaban unos 200 soldados polacos de armas en la mano. Mientras yo estaba pensando en lo que había de suceder, una mujer polaca que estaba a mi lado, me dio con una pedrada un golpe tan fuerte en el lado izquierdo de la cabeza que, por el momento, perdí los sentidos. Cuando recuperé los sentidos, yacía en un charco de sangre. Vi a los soldados despojar a mis compañeros, sacándoles el dinero y los relojes. Luego nos mandaron levantar y nos condujeron, en filas de dos, a un pequeño bosque que había a poca distancia. Nuestra escolta se componía de unos 40 soldados armados de fusiles. Seríamos todos fusilados. Un joven oficial polaco comandaba la escolta. En el camino hacia el bosque que se hallaba a unos 1,5 km de distancia, recordé, de repente, que traía en la cartera copias de cartas de reconocimiento, escritas una de las alabanzas al elogiar mi colaboración en el congreso municipal de Posen, otra del comisario distrital que apoyó detalladamente esa carta de reconocimiento. Por tanto, tomé de la cartera las dos cartas de reconocimiento, y me metí en un sobre, con el fin de entregarlas oportunamente al oficial polaco. En ese instante, corrió hacia mi lado un alférez polaco, arrancándome el sobre. Le dije a él que venía al encuentro de mi deseo, pues, fuera mi intención entregar las dos cartas al oficial polaco.

El alférez, después de leer las cartas en el camino hasta el bosque, las entregó al oficial cuando llegamos. Entonces, los dos conversaron detrás de unos aleros. Poco después me llamaron, preguntándome el oficial polaco como yo había conseguido aquellos documentos, que entonces, yo era polaco y hombre de bien. Respondí afirmando la pregunta, con el fin de salvar la situación. Después me preguntó si podía comprender las medidas que iba a tomar al respecto, concluye que seríamos fusilados. Por eso, respondí: "Aquellos hombres son tan inocentes como yo, y si los matan, también pueden matarme". Como quedó sorprendido por mi respuesta y habiendo reconsiderado su decisión de fusilarlos, me pareció que, poco a poco, conseguía salvar la situación en nuestro favor. En este momento, sin embargo, volvió al alférez que, después de mandar arrodillar a los presos y reavisarles la ropa, trajo cuatro tarjetas de socios del partido joven-alemán que había encontrado en las manos de cuatro compañeros que acabo de mencionar, al final de nuestro grupo.

Poco antes de la propiedad, colocaron a los cuatro compañeros junto al muro del parque, con el rostro volcado al muro, matándolos con una descarga simultánea de 20 soldados, disparada desde una distancia de tres a cuatro pasos. En la motocicleta, el comandante de la compañía de ciclistas, un primer teniente que traía el número del regimiento 58. Este regimiento tenía su sede en Posen y se hallaba acuartelado en la cuadra del antiguo 6.° regimiento de granaderos.

Mientras el joven teniente me envió a la cocina de campaña que se encontraba en el patio, mandó conducir a mis compañeros hasta el muro de la propiedad. Al llegar el primer intento, este pregunto al teniente en tono enfadado y tan alto que pude oírlo: "Entonces, ¿cuántos de esos cerdos hitleristas liquidaron esta vez?" El teniente respondió: "Cuatro ya están detrás del muro, y los demás están a su disposición. Apuntando hacia mí, añadió que yo había de ser exceptuado, mostrándole las dos cartas de reconocimiento. A continuación, el primer teniente malo mando a llamarme y me preguntó qué cargo había ocupado en la guerra mundial. Cuando respondí, de acuerdo con la verdad que yo había sido primero sargento efectivo, me declaró que estaba en orden y me mandó quedarme fuera. Se dirigió entonces, en voz alta y arrogante, a los soldados polacos que se hallaban esparcidos en el pateo - unos 300 a 400 -; con las siguientes palabras: "¡¿Entonces, quieren ver más de esa carne de cerdos hitleristas alemanes?!, a lo que todos los soldados respondieron en coro: "¡Sí, señor, fusilemos a todos los cerdos!" El primer teniente mandó, después, dos soldados buscar al redactor Busch, de Neutomischel. Preguntando cuál era su profesión, y no sabiendo hablar polaco, le presentó su carnet de identidad.

Ahi, el primer teniente, armado de granadas de mano, de browning y de una vergüenza, dio unos quince golpes brutales en la cabeza de Busch; el pobre hombre echaba sangre por los ojos, la boca, la nariz y los oídos, quedando todo ensangrentado. En seguida el teniente mandó a dos soldados colocar a Busch junto al muro del pateo, con el rostro al muro, sacó el revolver y le disparó un tiro en la cabeza. Yo vi cómo Busch cayó herido en el occipital y como el oficial le dio dos tiros en la cabeza, que lo mataron después, el oficial, todo empinado se dirigió de nuevo a sus soldados, gritando: "Quieren más de esta carne de cerdos "hitleristas?¡", a lo que los soldados respondieron uníssonos: "Todos a la pared". Entonces, el primer teniente cogió, a placer a dos compañeros, matándolos, igualmente, a tiros, haciendo lo mismo con otro compañero que mandó escoger por un cochero.

Esta víctima fue el infeliz labrador Pohlmann, de Sklowo, cerca de Kostschin. Muertos estos cuatro populares alemanes, el oficial hizo una advertencia a los soldados, diciendo, más o menos, que se satisfacían con los cuatro asesinados, que (los polacos) no eran bolchevistas, sino soldados del ejército polaco y que saludaban al supremo jefe del ejército, el mariscal Rydz-Smigly. También dio tres "vivas" al mariscal que los soldados acompañaron con altos gritos, entonando, después, el himno nacional polaco.

Los cuatro cadáveres fueron, por orden del oficial, arrojados en una cueva ya abierta y enterrados por los compañeros que asistieron a la escena. A continuación, en esa ocasión, cada uno de nosotros recibió un fuerte garrotazo, dada por el primer teniente polaco. Llegamos a Gnesen, fuimos entregados a la policía polaca. Después de pasar dos días en una escuela, seguimos a pie, bajo escolta policial, hacia Varsovia. Nuestro destino era un pueblo situado entre Varsovia y Brest-Litowsk. Nuestra marcha diaria era de 40 a 50 km y en 10 días recorrimos unos 400 km sin recibir

alimentos de parte de los polacos. Comemos lo que conseguimos arrancar. Descansamos, algunas veces, en graneros; otras, al aire libre, incluso en días de lluvia.

Nuestra alimentación consistía, sobre todo, de nabos. Nuestra escolta se componía de dos policías activos y seis reservistas polacos que servían como auxiliares. Finalmente, a los 16 y 17 de septiembre de 1939, llegamos a Ilow que se encuentra al noreste de la carretera de Kutno - Varsovia. Durante toda la marcha estuvimos expuestos a los insultos y los malos tratos de la población. El día 17-9-1939, la escolta nos abandonó, después de haber pasado un día entero en un granero, mientras la ciudad sufrió graves ataques de aviones que lanzaron bombas y dispararon con ametralladoras. Desde las 22 horas del día 17-9-1939, nos quedamos sin escolta. El día 18-9 partimos, después de haber logrado que los compañeros pasen la noche todavía en el granero. Concluye, que el fuego de artillería dirigido contra Ilow, que se inició la noche anterior, que las tropas alemanas no podían estar lejos. Mi calculo no me había engañado, porque cuando el día 18-9 caminamos unos 20 minutos hacia el oeste, topamos con los primeros soldados alemanes, terminando así nuestro sufrimiento.

Cito, además, como testigos:

El propietario Jesske, de Paczkowo, cerca de Kostschin.

El hijo del mismo y su yerno, que fueron entregados, en estado deplorable, en la propiedad de Iwno cuando ya estábamos allí.

En la granja de Jesske también se ha alojado un destacamento polaco de suerte que ese propietario debe poder contar cosas interesantes.

Dictado en alta voz, aprobado y firmado

ass. Paul Wiesner

El testigo prestó el siguiente juramento: "Juro ante Dios Todo poderoso y Omnisciente que dije la pura verdad y que nada callé, como mienta que dios me castigue”.

cerrado:
ass. Hurting - ass. Pitsch
Fuente: W R II

99. Profesores de la minoría alemana, golpeados con martillo de herrero.

Lodsch, 23 de octubre de 1939.

Comando Supremo de la Fuerza Armada, - Centro de Investigación de casos de violación del Derecho de las personas, etc.

Compadece, intimado, el testigo Wilhelm Karl Petrak, que depuso bajo juramento:

Aunque fuimos soldados, no nos habían dado uniformes. Es decir que no nos distinguíamos de civiles. Mientras estábamos descansando al borde de un bosque, algunos civiles trajeron dos populares alemanes que se decía ser profesores. Aseguraban los civiles que eran espías y que el de pelo rubio había tenido consigo un mapa con anotaciones. Aún cuando estábamos descansando, un primer teniente de

la reserva interrogó a los presos. El de pelo rubio estaba arrodillado sobre un carro de transporte, con las manos atadas, en la espalda, por medio de una corriente que le pasaron también alrededor del cuello. Yo vi el interrogatorio a una distancia de 50 metros como máximo, pero no pude entender las palabras. Dos soldados que estaban encima del coche, detrás de los dos presos, los golpeaban, al parecer por orden del oficial, con la culata y con un martillo de herrero, de suerte que las víctimas gritaban. Cuando continuamos la marcha, los dos profesores se quedaron en el coche. El profesor rubio se quedó todo el tiempo arrodillado y ya estaba tan débil que el cuerpo y la cabeza le colgaban hacia adelante y se apoyaba sobre el lado del coche que tenía unos 30 cm. de altura. El otro profesor, de pelo negro, yacía esposado en el auto. Con una ligera parada, por las 17 horas, puede ver los dos a una distancia de 2 a 3 metros. Aunque ya estaban heridos en todo el cuerpo, los soldados todavía los maltrataban. La cabeza del profesor rubio estaba llena de equimosis, la nariz toda hinchada y volcada hacia el lado, probablemente porque le habían fracturado el hueso nasal.

Como eran incapaces de caminar e incluso de levantarse, los arrastraron hasta el borde del bosque donde los mataron a baionetas. Los enterraron más allá de Bronislawowo, junto a la carretera.

Fuente: W R II

100. Oficial polaco manda fusilar a los populares alemanes.

El testigo Gerd Von Delhaes - Guenther de Kreuzfeld, mun. Schrimm, depuso bajo juramento:

Un grupo de 20 populares alemanes de la región de Schmiegel y Czempin fue detenido el lunes 4 de septiembre de 1939 por el puente del Warthe, hacia Schrimm. Los alemanes fueron entregados en la cárcel, siendo abandonados por el destacamento militar. El burgomaestre provisional los soltó, pretendiendo que ellos se retirasen por el puente del Warthe, en grupos pequeños.

Trece de ellos fueron nuevamente presos por el último mando de dinamiteros bajo la dirección del teniente Bejnerowicz, participando en ello, probablemente el subteniente Krol y el teniente Szakowski, de los pioneros. Según me informaron, los alemanes fueron maltratados por los civiles, con la participacion del teniente Bejnerowicz, y dejando en el estado en que se encontraron los cadáveres. Yo no vi los cadáveres; me contaron, sin embargo, que estaban mutilados. Nueve de los trece cadáveres fueron identificados, a saber:

1) Hermann Raabe, de Piechandris,
2) Herbert Raabe, de Piechandris,
3) Steinke, padre, de Peterkowalz,
4) Steinke, hijo de Peterkowalz,
5) Paul Steinke, de Peterkowalz,
6) Manthei, de Piechandris,
7) Wilhelm Nier, de Peterkowalz,

8) Kintz, de Peterkowalz,

9) Adam, de Peterkowalz.

En cuanto al estado de los cadáveres puede dar informaciones al burgomaestre Hartmann de Schrimm.

Fuente: W R II

101. Con el garrote y la pistola - mujeres polacas, como furia. Relato de Richard Glaesemann, de Schwersenz.

El oficial iba a mandar, a mí y a Hinz, cuando llegó, de motocicleta otro oficial que dijo, con un aire de mofa y una risa sarcástica: "¡Pues, ustedes tienen un buen número de bandidos!".

Él entró en la columna, preguntando, a uno por uno, si hablaba polaco. A quien no sabía responder en polaco, le daba un fuerte golpe con el garrote armado de hilos metálicos. Después llamó a los civiles que estaban en el pateo, preguntándoles: "Si ustedes, les gustan a uno de esos internados, al que lo elijan será fusilado. Más nadie se acercó a nosotros. Llamó también a la mujer del director de la propiedad, con estas palabras: "Usted reconoce aquí a alguien que le haya hecho cualquier mal o a quien quiera mandar fusilar, puede escogerlo que lo mandar a fusilar". La mujer le respondió que hacía bien en mandar fusilar a la banda, que todos debían ser fusilados. Finalmente, el oficial nos haría el favor de llevarnos en automóvil a Gnesen. Vio un carro de transporte y el oficial exigió que subiéramos de un salto mientras él daba una un golpe en la cabeza de cada uno.

El día 18 de septiembre, por las 10 horas, encontramos a los primeros soldados alemanes. La gran mayoría de nuestra clase estaba tan exhausta que casi ni siquiera podía caminar.

Fuente: Sd. Is. Posen 55/39

102. Los asesinatos en Klodawa. Relato del panadero Otto Kaliske, de Rakwitz.

El testigo Kaliske depuso bajo juramento:

Durante ese tiroteo, Druse, de Tarnowo, recibió un tiro en el vientre; él gimió media hora y murió. Otto Werner también recibió un tiro en el vientre, muriendo al día siguiente. El hijo de Otto Werner fue herido dos veces en la pierna; el profesor Eppler, en el muslo y en un testículo; el labrador Fischer, en el hueso ilíaco. Hoffmann, de Rakwitz, recibió una baionetada en el muslo. En Babiak tropas polacas no le obligaron a entregar todo nuestro dinero, nuestros relojes y objetos de valor, y luego todos nos condujeron por una escolta polaca hasta las cercanías de Klodawa. Cuando partimos, no pudieron proseguir dos mujeres y tres hombres; se encontraban, entre ellos, el señor. Von Treskow, con 65 años de edad y la Dra. Bochnik. Se quedaron, con esas cinco personas, otros dos jovenes para cuidar de ellas. Cuando nos encontrábamos aún a poca distancia del lugar, oímos tiros.

Después de nuestra liberación, supimos que todos los siete habían sido fusilados. En una aldea, antes de llegar a Babiak, tuvimos que abandonar a la familia Schmolke que se componía de un hombre, invalido sin pierna, su mujer, una hija de 15 años y su hijito de 1 y medio, y otro un invalido de una pierna, de nombre Jentsch. Sabíamos que ellos también fueron fusilados. Actualmente se han buscado sus cadáveres.

Fuente: W R II

103. Expuestos al pueblo. Relato de Ulrich Schiefelbein de Rakwitz.

La primera ciudad que alcanzamos fue Graetz. Llegamos al mercado, fuimos recibidos por la población polaca con pedradas, a las cuales siguieron, poco después, cuchilladas. Fuimos insultados y nos arrojaron garrafas y otros proyectiles. Nos quedamos expuestos a la populación que nos escupía en la cara sin que la escolta se acordara de protegernos.

Fuente: W R (Ld. Schtz. Reg. 3 / XI).

104. Asesinatos cometidos en el grupo de deportados a Tulischkow-Turow. Fusilados de a pares: ¡De 181 deportados volvieron, sólo, 5!

El testigo Walter Kabsch de Parsko, depuso bajo juramento:

Poco más allá de Turek pasábamos cerca de una propiedad, cuando apareció un avión alemán. La escolta nos dejó en la carretera. Los soldados buscaron refugio detrás de los arbustos. El aviador debe haber notado que se trataba de un grupo de deportados, pues abrió fuego sólo sobre los arbustos.

De la escolta, que iba aumentando a medida que íbamos acercándonos al "front" y que eran unos 80 a 90 hombres, gran número resultó herido. Este hecho provocó entre los soldados una rabia tal que, sobre nuestra columna abrieron fuego de ametralladoras y carabinas. El que estaba herido, se quedaba donde estaba, cuando nos dispararon hacia adelante. Los soldados no tenían ningún tipo de consideracion ni con los heridos ni los muertos. Los cinco somos los únicos del grupo de 181 hombres, que escapamos con vida.

Fuente: Sd. Is. Posen 833/39.

105. El pastor Leszczynski depone sobre la marcha de la muerte a Tarnowa. Descubiertas sepulturas colectivas de 30 y 70 alemanes mutilados.

En la plaza del mercado nos obligaron a sentarse en la calzada. Los soldados asentaron las ametralladoras y nos dieron a entender que seríamos fusilados. Interviene, sin embargo, a nuestro favor un médico militar, explicando a un mayor que tal masacre sería un crimen contra la civilización. En la aldea de Tarnowa separaron a unos 150 hombres del resto de la columna, conduciéndolos por un camino que partía de la carretera, dándoles orden de atravesar por un campo abierto en fila cerrada y subieron la ladera hacia adelante. Anteriormente, los polacos y, en el lado opuesto, en el campo, en las propiedades y en los jardines, habían puesto

soldados. Cuando los alemanes se acercaban a la cima de la colina, las ametralladoras abrieron fuego. Los alemanes cayeron en masa, otros se dejaron caer al suelo.

El fuego duró varios minutos. Durante un intervalo, en que probablemente se reemplazaron los cargadores de las ametralladoras, los sobrevivientes, unos 75 hombres, se levantaron de repente para pasar la cima y penetrar en un desfiladero, con el fin de alcanzar un bosque que quedaba a unos 500 metros de la distancia.

Contra el fuego de las ametralladoras se hallaban seguros por la elevación del terreno, pero, en esa ocasión, iniciaron su tarea los soldados puestos en los flancos. Fue una verdadera matanza contra los alemanes que buscaban salvar sus vidas. La mayoría se quedó; pocos, sólo, lograron alcanzar el bosque. Luego, la soldadesca salió de sus escondites. Con las coronillas y las bayonetas aun se golpeaba a los muertos y los gravemente heridos. Finalmente despojaron a las víctimas de lo que aún poseían y las enterrarian superficialmente.

106. El cartucho como cuerpo de delito. Asesinato de Krueger.

El testigo Anna Krueger, de Bromberg-Jaegerhof, depuso bajo juramento:

Poco después del mediodía vinieron civiles y soldados uniformados, afirmando que mi marido había disparado con una ametralladora. Fue primero, un soldado y, después, un civil que dieron búsqueda en la casa, el soldado no encontró nada. El civil extendió el brazo por encima del armario, invitando al soldado a buscar una vez más. Entonces el soldado sacó un cartucho de arriba del armario, fue éste el motivo por el que mi marido, mi hijo y mi yerno fueron arrestados. El miércoles, encontré los tres muertos en el bosque. Quien descubrió los cadáveres fue Frau Gutknecht. Mi marido estaba todo mutilado; su cara aplastada con una gran llaga. Mi marido no había muerto por un disparo. Mi hijo tenía una herida abierta como si le hubieran rasgado toda la cara; también no había muerto con un disparo.

Fuente: W R II

107. Los sufrimientos de la población alemana de Lissa.

Extracto de un artículo publicitado en el "Posener Tageblatt", de 19 de septiembre de 1939. Todavía no podemos concebir que estemos libres, que podamos vivir de nuevo y encontrar nuestra patria bajo la protección de las fuertes armas alemanas. Nadie, entre nosotros, osaba esperar que escapase aquel infierno polaco. ¿Cuántos de nuestros compañeros no sucumbieron al salvajismo de esos bandidos, de esos asesinos polacos?

108. Deportado hasta Brest- Litowsk. Informes Karl Mielke, Bromberg (1).

Rompió, finalmente, la mañana, del día 17 de septiembre, un domingo. El tumulto de la batalla terminó.

---

(1) Publicado en la edición del 19 de octubre de 1939, la revista "Der Volksdeutsche" bajo el título: "Preso, deportado y liberado".

¿Qué significó ese silencio? Subí a la cama y, mirando por la rejilla, vi en el patio de la prisión a un soldado de la infantería alemana acercarse a nuestro lado. Nos golpeamos con todas nuestras fuerzas contra las puertas, gritamos de alegría, en todas las celdas fue un ruido ensordecedor. Los culatazos dados por el soldado contra nuestras puertas, nos abrieron el camino hacia la libertad. Nuestros guardias que fueron detenidos, más tarde, nos contaron que íbamos a ser fusilados ese mismo domingo.

109. El padre Odolio Gerhard, O. F. M. Un cura católico alemán en prisión polaca.

Relato de los suplicios pasados, publicados en el periódico "Die Getreuen" de la Misión Católica en el Extranjero, octubre de 1939.

A las ocho de la noche, nos condujeron hasta nuestro salón: 17 metros de largo, por 7 metros de ancho y 4 metros de alto, con 16 estratos de madera superpuestas. Un estrado para nueve hombres, cuando ni daba a cuatro. Como en mi grupo había tres hombres de más de 60 años de edad entre ellos un italiano gravemente enfermo de Neumonía, me acosté debajo del estrado sobre el suelo cementado. Nos dieron un solo cubo de agua para 140 personas, y esto sólo en el tercer día; sólo en el quinto día es que nos dieron pan, alrededor de 30 grs por persona, y el pan mojado, tanto que conservé solamente la corteza que guardé durante dos días, royendo entonces los pedazos duros. Varias veces nos dieron una sopa de agua poco cebada; una vez a las ocho de la mañana y las 19 de la noche, después por las 11 de la mañana. De las 4 de la madrugada hasta las 8 de la noche nos quedábamos en el pateo de ejercicios. Los médicos nos aconsejaban, cuando íbamos a perder las fuerzas, que no nos pediesemos de baja al hospital, porque difícilmente salimos de él, lo que, de hecho, constatamos en muchos casos.

110. La marcha de los internados de Obornik-columna de la que llegó casi a Varsovia. Los hombres viejos que caían de cansados, eran fusilados.

Extracto de testimonios hechos ante la Comisión Especial del Centro de Policía Criminal del Reich.

TGB. V (RKPA) 1486/10.39.

El 2 de septiembre de 1939 fueron arrestados en el municipio de Obornik al norte de Posen, unos 600 populares alemanes que se reunieron en una columna. La marcha fue vía Gnesen, Slupca y Kutno, llegando casi a Varsovia. En la parroquia de Morawana-Goslyn faltaban 100 personas que, hasta el día 2-10-39, no volvieron de la marcha: El número de víctimas aún no ha sido averiguado. No podemos comunicar otros detalles. Verificamos sólo, que los claros en nuestra columna iban aumentando. De nuestra propiedad faltaban todavía 10 personas que, si fueron fusiladas, deben encontrarse a poca distancia de Varsovia. Ellos son:

1) El señor. Friedrich Weigt, de 38 años de edad,
2) El señor. Hans Heckert, de 36 años de edad?,
3) El señor. Repnack, de 50 años?
4) El señor. Alfred Belter, de 24 años?
5) El señor. Ferdanand Sommer, de 23 años ?,
6) El señor. Gustav Sommer, de 48 años?
7) El señor. Waldi Sommer, de 20 años ".
8) El señor. Gottfried Sydow, de 30 años?
9) El señor. Willi Riemer, de 31 años,
10) El señor. Wallter Riemer, de 26 años?

Willi y Walter, los vi muertos a unos 4 km. por debajo de Varsovia. Vi también otros muertos que yo no conocía. Eran de la región de Morawana. Calculo que fueron asesinados unos 200 hombres de nuestra columna. Los cadáveres deben encontrarse en la carretera de Sochaczew en Varsovia.

En la noche del 9 al 10 de septiembre, huyó la mayoría de nuestra columna, incluso yo. Fuimos al día siguiente acogidos por tropas alemanas que hicieron lo posible para poder volver a nuestros hogares por el camino más cercano. Ayer yo supe en la iglesia que faltaban aún 100 compañeros de nuestra columna.

L. apr. ass.
ass. Willy Grossmann

Durante el interrogatorio, grosmann aseguró varias veces que no exageraba. "Sr. el Comisario, puede creer que no es exagerado lo que le estoy contando. Ni se puede decir todo a las mujeres de los asesinados, que no conviene aumentarles la desesperación". Los observó varias veces.
ass. Discar, comisario de la policía criminal.

Laudo de los médicos-legistas

Act.[te] Bromberg y Berlín, 20 de noviembre de 1939. Los médicos forenses del Comando Supremo de la Fuerza Armada, para Bromberg: Dr. Panning, Médico jefe del Ejército y Jefe de la Sección Médico-legista de la Academia para médicos militares. Para Posen: Dr. Hallerman, Medico de la reserva, Docente de la Universidad de Berlín.

INFORME

En cuanto a los resultados obtenidos hasta ahora los esfuerzos Sección médico forense para la Academia Médica Militar con el fin de esclarecer el asesinato practicado por los polacos en la región de Posen y Bromberg **(1).**

---

(1) Todos los casos de autopsias y verificación de la muerte, citados en el informe, se encuentran soportados por documentos fotográficos, cuales, por razones de espacio, reproducimos aquí, pero solo una parte.

I. Correspondencia de los expertos Médicos-Legistas.

Por orden del Comandado Superior de la Fuerza Armada, Inspectoría Sanitaria del Ejército, fueron nombrados, el 20 de septiembre de 1939, expertos médicos-legistas, por documentos fotográficos, de los cuales, por motivos de espacio, reproducimos aquí, sólo una parte, para las zonas más para las zonas más afectadas por los asesinatos cometidos por polacos, que son, en primer lugar, la de Bromberg y la de Posen. Se han procedido, desde entonces, numerosas autopsias, siendo ellas continuadas, actualmente. La elucidación de los casos de asesinato fue hecha en estrecha colaboración con comisión especial del Centro de la Policía Criminal del Reich, esto y, con los funcionarios y según los métodos del servicio activo de averiguación de asesinatos de Berlín.

Obedeciendo a órdenes recibidas, los resultados de las autopsias han sido protocolizados minuciosamente, siendo completados por una colección cada vez mayor de fotografías y preparados para comprobarlos ante las generaciones actuales y futuras. Varias comisiones de médicos, oficiales y periodistas del interior y del extranjero ya tuvieron ocasión de verificar los comprobantes durante los respectivos estudios en los locales, en Bromberg y Posen.

II. Alcance de los exámenes

Los exámenes se extienden, hasta el presente, a 131 autopsias y 11 casos de verificación de defunción, en Bromberg y sus alrededores; a 51 autopsias y 53 casos de verificación de defunción, en Posen y zonas vecinas. Por lo tanto, las formas, sometidas, al examen médico-legista, cerca de 250 cadáveres, representando este número de casos examinados, apenas, una fracción pudo considerable del total de las casas de asesinatos. No se puede, sin embargo, pensar en hacer la autopsia de todos los asesinados, ya que, sólo en la zona de Bromberg, el número asciende a más de 1.000. El adelanto de la putrefacción de los cadáveres y el congelo de las sepulturas iran, en breve, dar fin a los procedimientos de las autopsias.

Los resultados obtenidos deben considerarse como un conjunto casual de restringido alcance, por lo que aquí se renuncia al estudio desde el punto de vista estadístico, ya que los datos estadísticos relativos a uno u otro factor de observación no pueden ser tomados como básicos, con un gran número de cadáveres no autopsiados. Un estudio estadístico en determinados puntos de vista no será posible, salvo en algunos grupos de casos en zonas delimitadas, dentro de las cuales se hayan podido estudiar todos los casos por autopsia.

III. Resultados de los exámenes

- **Dificultades que obstaculizaron la explotación de los datos obtenidos.**

Se plantearon grandes dificultades para apreciar los **hechos** observados. Debido al repentino cumulo de cadáveres en áreas relativamente pequeñas, se tornó indispensable enterrarlas provisionalmente en sepulturas colectivas, a 60 o más. Al

ser enumerados para volver a enterrarlos en sepulturas más dignas en cementerios conmemorativos, y que los asesinados fueron siendo sometidos a autopsia con plena aquiescencia de los respectivos parientes. Se entiende que, de esta manera, los exámenes fueron grandemente perjudicados por el estado, muchas veces, en bastante adelantado estado de putrefacción. No obstante, la apreciación procedente siempre conforme a los principios de la medicina legal exacta permitió sacar conclusiones claras sobre todos los hechos esenciales en todos los casos. Y obvio que el resultado obtenido por la autopsia, puede, en esa circunstancia, ser considerado, apenas, con un mínimo de lo que las víctimas habían sufrido bajo la acción de los criminales. Así, por ejemplo, se hizo imposible comprobar, debido al adelantado estado de putrefacción de los cadáveres, la existencia de hemorragia tisular que en general, sirve para constatar en cadáveres los vestigios de maltratos, de suerte que varias formas de graves malos tratos, mutilaciones, etc., no pudieron ser examinadas, salvo en condiciones especiales.

- **Heridas producidas con objetos obtusos, coronadas, etc**.

Así, por ejemplo, los golpes dados con culatas, garrotes, varas, etc., como han sido comprobados, en innumerables casos, por los testimonios de los testigos, sólo pudieron ser averiguados cuando habían causado lesiones en los huesos. En este particular quedaron constatados varios hechos muy impresionantes y de extrema gravedad, como:

N ° de autopsia - Br. 93, Albert Heise, de 21 años, aplastado de todo el esqueleto facial por golpes vehemente, desencadenados con un pesado garrote;

N ° de autopsia - Br. 116, Richard Kutzer, de 46 años, padre protestante, aplastamiento del maxilar inferior bajo la epidermis ilesa, producido por culata según una averiguación policial.

N ° de autopsia - Br. 115, Otto Kutzer, de 73 años, padre del padre protestante Kutzer, fracturas de los cartílagos costeros endurecidos por la edad, producidos por coronadas.

N ° de autopsia - Br. 107, Hans Schulz, de 20 años, aplastamiento del cráneo, producido por coronada o golpe dado con objeto pesado; además de gran número de otros casos.

En muchos casos, como fue anotado, a la vez, en el laudo pericial, sólo puede enunciar la suposición de lesión con instrumento obtuso, esto cuando la víctima, según el examen, recibió todas las lesiones, tiros, golpes, estando acostada, y cuando se trataba de explicar cómo había sido golpeado en tierra.

- **Las mutilaciones**

También fue muy difícil, por los fenómenos cadavéricos, el examen exacto de los expertos, en los casos de ciertas lesiones corporales de gran gravedad. Así, y en cierto modo, en gran número de casos, laicos, lo que se encuentra en mayor cantidad, parientes sobrevivientes de los asesinados, habían constatado, en los cadáveres aún bien conservados, la desvirilización o el cortado de las orejas o de la nariz o aún la

perforación de los ojos; pero no siempre fue posible dar tales testimonios el valor de lados periciales porque las respectivas partes habían sufrido, en el tiempo transcurrido, considerables alteraciones producidas por la putrefacción y los gusanos. Sin embargo, se logró, en buen número de casos, averiguar, justamente, y con absoluta certeza, perforaciones de ojos, a veces con lesiones de los párpados, en cadáveres bien conservados por haber sido enterrados en, tiempo. Una comprobante muy impresionante y el hecho relativo al caso Br 17, hombre desconocido de unos 20 años de edad, asesinado en Bromberg - Klein-Bartelsee; además de la foto relativa al caso: Número de autopsia - P. 1, Grieger, Paul, de 32 años de edad, asesinado en Posen. Un caso de perforación de ojo que, debido a las alteraciones producidas por gusanos, no puede ser incluido, con la necesaria certeza, en el número de perforaciones de ojos, se encuentra representado por la foto relativa al N.° de autopsia - Br. 4, un hombre desconocido de unos 45 años, asesinado en los bosques, cerca de Hopfengarten, mun. de Bromberg. Y probado también por fotos que quedaron excluidos, de la lista de perforaciones de ojos todos los casos de lesiones producidas, en los ojos, por proyectiles.

Lo mismo se puede decir en relación a las otras especies de mutilaciones. Es necesario, en ciertos casos, satisfacerse con declaraciones claras sobre la observación del cadáver, poco posterior al acto de una desvirilización o otra mutilación, y presumiendo que la averiguación objetiva se había hecho imposible debido a la alteración temprana del cadáver. En este particular, hay que recordar el hecho de que las regiones afectadas son las preferidas por los gusanos y que más se hallan sometidas a otras alteraciones. No es de extrañar, pues, que, en este caso, el examen pericial queda por debajo de las pruebas de testigos.

- **Heridas producidas por instrumentos penetrantes**

Se puede constatar a menudo un grupo de intervenciones accesorias, independientes de la herida mortal y de carácter puramente sadistico, esto a, lesiones penetrantes aisladas o más allá de los tiros mortales. Nos referimos, ante todo, a ciertas lesiones superficiales en las paredes torácicas o en los miembros, heridas que, según testimonios-testigos, a menudo se inflige a las víctimas, como para estimularlas, por los soldados de la escolta por la población, en el camino hacia su muerte.

Y, además de muchos otros casos, el de N.° de autopsia - Br. 56, Eduard Schuelemann, anciano de 72 años de edad, que fue finalmente muerto por un tiro en el cráneo y una profunda lesión de bayoneta por la espalda. Las baionetadas fueron varias veces dadas en moribundos; así, por ejemplo, en el apartado de autopsia - Br. 110, Herbert Gollnik, de 38 años. Volveremos, abajo, sobre un titulo diferente, a tratar de un caso de excesiva brutalidad, en el uso de armas penetrantes, del asesinato de un hombre, ja herido de bala, mediante 33 heridas penetrantes, este crimen cometido por un soldado polaco, perteneciente a la tropa regular polaca.

• Heridas seguidas de larga agonía

Resalta aún una brutalidad inimaginable de los respectivos autores del estudio de las causas de muerte y de la duración de las agonías, la cual se puede evaluar por la causa correspondiente. Se comprobó con evidencia que, en numerosos casos, las lesiones no podían, en modo alguno, tener, como consecuencia inmediata, la muerte, y que las víctimas llegar a fallecer sólo después de mucho tiempo, como, por ejemplo, en el caso de una perforación del pulmón por bala que habría sido accesible a la curación, sin grandes dificultades. Lo mismo se puede afirmar en relación a varios casos en que se trataba simplemente de lesiones en los miembros, complicadas por la ruptura, de ramificaciones de arterias, de mayor o menor importancia. En este particular, llamamos la tenencia para la foto relativa al N° de autopsia - Br. 46, Artur Radler, de 42 años de edad, donde se trata de un tiro en el cuello que no era necesariamente mortal.

El asesinato definitivo se produjo después de más de siete horas, por un tiro en la cabeza y después de que los parientes de socorrer a la víctima. No son muy diferentes los caos de las fotos relativas a los N.° de autopsia - Br. 100, Kurt Beyer, de 10 años de edad, que, con dos perforaciones insignificantes de los pulmones y con un brazo aplastado, vivió, como mínimo, doce horas, pasando toda la noche, en campo abierto, hasta la mañana siguiente y, semejante, el del N.° de autopsia - Br. 110, Wilhelm Gollnik, de 38 años de edad, cuyo asesinato se realizó en carias secciones a vista de la mujer de la víctima, extendiéndose por más de nueve horas.

• "Tiros de misericordia"

En otros y numerosos casos, los autores dieron, en el cuerpo de las víctimas extendidas en el suelo, "tiros de misericordia", conforme, en todos los casos, se puede constatar por el curso fuertemente ascendente o descendente de los respectos trayectos del proyectil. Se constató que, en principio, el "tiro de misericordia", como era dado, no correspondía a su finalidad propia que a la de matar leve e inmediatamente. Por el contrario, e innegable que los tiros desencadenados sobre las víctimas extendidas en el suelo sirvieron para satisfacer instintos tendientes a atormentarlas, pues no se daban en el corazón o en el cerebro, sino, indistintamente, en cualquier parte del cuerpo.

Son dignos de notar lesiones frecuentemente encontradas producidas por tiros dados en la región glútea, en la proximidad del anus, penetrando profundamente en el cuerpo. Suponiendo que los autores que eran, en los respectivos casos, soldados polacos, hubieran sido algunas nociones del arte de disparar, y teniendo en cuenta la frecuencia de los casos, el observador tiene la impresión de que la puntería era hecha, sistemáticamente y con intención de dar, en el anus del "Hitlerowiec" moribundo. Hallanse reproduzidos dos casos de esos herimientos, pertenecientes al mismo grupo de asesinos, en la foto relativa ao N.° de autopsia – 95, Erich Schmide, jardinero, de 43 años de edad, e N.° de autopsia – Br. 101, Berthold Rabisch, de 64

años de edad, habiendo un gran numero de casos idénticos protocolados en los lados periciales.

- **Esposas**

Hecho importante y frecuentemente constatado y el de arrestar a las víctimas por medio de esposas, como si su uno con tres personas pertenecientes a un grupo de asesinatos, compuesto de siete personas de la casa del padre protestante Kutzer, situada en el suburbio Bromberg-Jaegerrof, (lado fotográfico), N. ° de autopsia - Br. 115, Richard Kutzer, de 73 años; de la foto sobre el número de autopsia - Br. 118, Herbert Schollengberg, de 14 años; y N. ° de autopsia - Br. 119, Hermann Tetzlaff, de 51 años de edad. En este caso se trata de esposas simples, constantes de lazos y en los datos con cordones finos.

En varios casos, como se ve en la foto relativa al N.° de autopsia - Br. 67, Albrecht Schmidt, de unos 45 años de edad, las esposas fueron provistas de cordones largos para conducir, tirar y arrastrar a las víctimas. En el grupo de asesinato colectivo de Jesuitersee, del que volveremos a tratar abajo, se hallaban no menos de 12 víctimas amarradas en larga cola por medio de cordones usados para sostener terneros. Si estos procesos de esposas se distinguen, sobre todo, por la brutalidad psicologica, especialmente, cuando se emplean en ancianos y menores, otros procesos descubiertos en un caso reciente N ° de autopsia - Br. 124, Wilhelm Sieg, de 43 años de edad, Feyerland, se presenta como un método sadísticamente calculado que forma parte del propio asesinato físico.

Este infeliz se encontraba esposado, con una rienda de caballo, de manera tal que las manos quedaban seguras en la espalda formando la red de caballo, de manera tal que las manos quedaban seguras en la espalda formando la rienda, a partir de las manos, en distancia mínima, un lazo alrededor del cuello.segun fue verificado por las investigaciones de la policía criminal y por los exámenes de los médicos legistas, Sieg fue arrastrado en un buen pedazo de piso, con el lazo torturándolo, para empujarlo, siendo, después, muerto en decúbito, con un tiro de fuzil **(1)**

- **Seriado de las victimas conforme a las edades. Asesinatos alejados mutilados y enfermos.**

Merece un estudio especial el conjunto de las víctimas en cuanto a la edad y los grados de sanidad. Por medio de las autopsias se examinaron asesinatos en niños de 4 meses de edad de ancianos de 82 años de edad.

---

(1) no siempre se puede decir, con seguridad, desde el fuego del rifle y la pistola, ya que, hasta el presente, hay, en el mundo civilizado, datos seguros relativos al efecto de tiros de fusil sobre los menores y, principalmente, relativos al efectivos sobre la estructura ósea. Hay indicios de ciertos efectos divergentes de los comunes, efectos que serán elucidados científicamente la vista del triste material cosechado últimamente

Aunque no se recomienda la explotación estadística del material comprobante por motivos expuestos, e indispensable proporcionar aquí algunos datos numéricos para evitar que surja la suposición de que en esos asesinatos de niños y menores se trata de unos casos aislados, aunque lamentables. Entre los casos autopsiados se encuentran los siguientes menores:

N ° de artículo
¿Número de autopsia Nombre y edad Muerto por?

1. 27 Br. 129	*Egen Berger, 4 meses*	*Granada de mano*
2. 25 P. 29	*Kurt Schmolke, 1 ¼ años*	*Tiro, prov.te de fusil*
3. 21 Br. 76	*Erhard Prochnau, 3 años*	*Tiro, pistola*
4. Br. 59	*Gisela Benz, 4 años*	*Tiro, prueba de pistola*
5. 24 Br. 74	*Walter Busse, 7 años*	*Tiro, prueba de pistola*
6. 22 Br 60	*Guenther Benz, 9 años*	*Tiro, de fusil*
7. 23 Br. 100	*Kurt Beyer, 10 años*	*1 Tiro de pistola, 1 lesión de bala Sup., 1 tiro de fusil*
8. - Br. 66	*Heidelies Tetzlaff, 11 años*	*2 Tiros, prob.te de pistola.*
9. - Br 94	*Else Jannot, 12 años*	*2 Tiros de fusil.*
10. - Br. 70	*Gerhard Pijan, 12 años*	*Tiro de fusil.*
11. 26 Br. 118	*Herbert Schollenberg, 14 años*	*1 Tiro de pistola, 1 de fusil*

Siguen menores de 15, 16, 17 y 18 años de edad.

El hecho que, expresando en términos bíblicos el máximo grado de brutalidad, "ni el fruto del vientre materno fue respetado", y demostrado por las fotos comprobadas los casos numero de autopsia - Br. 112, Frau Sonnenberg, y el número de autopsia - Br 127, Frau Kempf, uno y otro estado al final del período de embarazo cuando fueron asesinados por soldados polacos. - en el caso de N. ° de autopsia - 127, Frau Kempf, hay argumento bastante para asegurar que el parto tuvo inicio a ún en vida de la víctima. Que los lisiados, mutilados, enfermos y ancianos no escaparon al asesinato, y hecho muchas veces constatado. Así, se hallaron, entre seis personas que fueron asesinadas en una toma de internados, cerca de Rozepole (familia Schmolke y vecinos, N. ° de autopsia - P. 28-33), dos hombres portadores de prótesis, uno de ellos con prótesis de una pierna y el otro con dos prótesis (foto relativa al número de autopsia - P. 32. Fueron muertos también, en Bromberg y sus alrededores, varias personas de piernas amputadas y de otras formas impedidas, como en el caso del N.° de autopsia - Y en el caso de que se produzca un cambio en la calidad de vida de las personas que viven con el VIH / SIDA, La autopsia - Br. 126, Paul Lepczynski, de cerca de 50 años, portador de alta pierna artificial; número de autopsia - Br. 110, Wilhelm Gollnik, de 38 años, gravemente herido en el cráneo como consecuencia de un hacha recibida con ocasión de un intento de homicidio practicado hace diez años por

polacos, y la el número de autopsia - Br 78, Emanuel Hemmerling, de 35 años, sufriendo de grave tuberculosis en ambos pulmones y, por ese motivo, liberado por los propios polacos de cualquier servicio extraordinario.

En lo que concierne a las edades más avanzadas de personas asesinadas, y sólo un azar el límite de 82 años constando entre las víctimas autopsias (Gustav Behnke, N. ° de autopsia - Br. 65, del grupo de Eichdorf-Netzheim, y sabido que otras las comisiones oficies, encargadas de investigaciones, constataron el asesinato de personas aún mayores en otros lugares.

• **Las armas empleadas**

Como resultado final de máxima importancia de los exámenes periciales, se llega a la conclusión que no son las brutalidades inhumanas de orden físico y psíquico, demostradas indudablemente por las autopsias, que deban ser calificadas como las más impresionantes. La mayor importancia se debe a que en la gran mayoría de los casos sometidos a autopsias se ha comprobado el empleo de armas militares como instrumentos mortales, en casi todos los casos se trata de fusiles militares, ocasionalmente de pistolas, raras a veces de granadas de mano. Este hecho quedó comprobado por varios proyectiles enclavados y astillas, que pudieron ser retirados, en unos 50 casos, de los cadáveres examinados. En lo que se refiere, especialmente, a los tiros de fusil, la prueba para el empleo de fusil militar dispensa la existencia de proyectiles sobre la estructura ósea y, sobre todo, la del efecto hidrodinámico de la rotura del cráneo en los casos de perforación del cráneo.

Por lo tanto, se debe designar, en ese intento de aniquilar a la minoría alemana en Polonia, como arma asesina predominante, el fusil militar polaco. El medico forense nececita por debida evidencia este hecho constatado en los cadáveres, ya que puede ser útil a las respectivas autoridades para descubrir y comprobar la organización de los asesinatos masivos. Los asesinatos practicados con armas ocasionales, garrotes y cuchillos, pertenecen a las excepciones. No se trató, en el presente caso, de asesinatos practicados con armas ocasionales, como el delincuente, que actuara por su cuenta, la encontrar en cualquier cerca de jardín, sino con armas de fuego de alta eficiencia.

En cuanto a las pistolas, no se puede, en casos aislados, incluso por proyectiles enclavados, sacar conclusiones tan seguras como en relación a los fusiles militares. Se puede sin embargo en los N. ° de autopsia - Br. 48, Frintz Radler; Y que, por medio de la simple inspección de los proyectiles clavados, reconocen el revolver de marca Nagan como arma usada, debido a la forma característica del proyectil. Pero el revolver Nagan era artículo de comercio libre, de modo que la prueba del hecho de su uso no basta para demostrar la culpabilidad de un determinado grupo de autores o de organizadores. Se debe recordar, sin embargo, una circunstancia muy significativa: Todos los proyectiles de armas de mano, recogidos del material comprobante de Bromberg en total 10, son proyectiles de camisa de acero; corresponden, por lo tanto, a modernas armas de fuego manuales de alta eficiencia,

siendo que, tres casos, al revolver Nagan; en los demás, a las pistolas automáticas. Los proyectiles de plomo, como los que correspondían a todos los revolveres de tambor, no fueron encontrados. Sería erróneo suponer que, por casualidad, todas las perforaciones hayan sido producidas por proyectiles de plomo, pues se sabe, por la experiencia, que son justamente los antiguos revolveres de tambor que dejan, casi sin excepción, los proyectiles clavados. Por lo que se refiere al hecho de que las armas de fuego manuales, usadas, son todas modernas y de alta eficiencia, y esto en un país en el que la población no conoce, ni por el nombre, los aparatos modernos de otras ramas. Este resultado de los exámenes periciales debe interesar a quien tenga que estudiar la cuestión de la organización de las masacres.

- **¿Se trata de ejecuciones en el caso de las masacres de populares alemanes?**

Tarea de importancia especial constituyó para los médicos forenses el examen de cada caso aislado o de grupos de asesinatos, con el fin de verificar si los datos obtenidos permitían considerar el asesinato como acto de justicia marcial, como una ejecución. Se entiende que en este estudio no se discute en qué actos consistieron los crímenes contra miles de personas, entre ellos niños de 4 meses, para merecer la pena máxima.

El estudio objetivo de los casos demuestra lo siguiente: Es cierto que se han comprobado heridas en el sentido de una ejecución, esto es, tiros que acertaron el cuerpo en pie y dados por un tirador igualmente en pie, siendo la víctima herida, de modo típico, por delante o por la espalda, en la cabeza o en el tronco. "Se refiere, regularmente, aquellos casos en que una persona solo o pequeño grupo de personas fueron atrapadas en su residencia, siendo colocadas a la pared". Esta especie de tiros fue constatada con gran frecuencia en el caso de las masacres, detalladamente estudiados por la policía criminal, practicados en la comuna de Eichdorf-Netzhelm, donde fueron asesinadas 38 personas pertenecientes a la minoría alemana, de las cuales fueron autopsias 36. Aunque, se asemejen las heridas a los que son típicos para ejecuciones por tiro, no se pueden dar como ejecutados de acuerdo con la praxis de la justicia marcial, levantándose en consideración la composición del grupo de víctimas, en que se encontraban no menos de siete menores de 3 a 13 años de edad, y 12 mujeres, de 16 a 80 años de edad, y entre los hombres, pocos en edad propia para prestar servicio militar, varios enfermos y ancianos.

Otro grupo numeroso de asesinato colectivo, también estudiado detalladamente por la policía criminal, la masacre de 39 populares alemanes en Jesuitersee, cerca de Bromberg, de los cuales 38 autopsiados, podría, con mayor probabilidad, pasar como ejecuciones según la ley marcial, en vista de la composición del grupo. Se trata, aquí, exclusivamente, de hombres, de 17 a 58 años de edad, si no falla la averiguación de las edades. La idea de que se trata, en este caso, de un acto legal, puede surgir con razones tanto más fundadas como el grupo designado fue arrestado por civiles y militares, siendo entregado a una tropa regular polaca y muerta por ésta.

Pero el examen de los cadáveres enseña lo siguiente: no hubo ejecución. Fue una verdadera matanza sin orden, ni regla, de personas indefensas, de las cuales, aún, 12 se hallaban atadas, las otras, por medio de cordones usados para amarrar terneros. Se hizo uso de armas de fuego y perforantes; cuatro hombres fueron asesinados solamente con armas perforantes; trece hombres, con armas perforantes y de fuego. En un caso, un hombre, acostado por tierra, por una herida superficial de pistola, en la cabeza, recibió 33 heridas penetrantes producidas por bayoneta o puñal (N. ° de autopsia - Br. 23, Willi Heller, de 19 años de edad). Los moribundos fueron, en varios casos, heridos a bayoneta, así como el número de autopsia - Br. 27, hombre desconocido, de unos 30 años, que había sido abatido por un tiro en el pulmón. Las lesiones, arriba clasificadas como servidas "de estímulo", lesiones superficiales sin ninguna gravedad se observaron en tener casos. - Dos veces en el número de autopsia - Br. 18, Max Probul, de 35 años, y en el caso de N. ° de autopsia - Br. 27, hombre desconocido, de unos 35 años, se trataba de heridas en los ojos.

El total de las lesiones penetrantes constatadas en los 38 cadáveres examinados, asciende a no menos de 69. Merecen mención especial, además, las heridas producidas por armas de fuego. Se verificaron, en los 34 casos que quedan después de descontados los muertos por lesión penetrante, 98 tiros. El mayor número de heridas directas por tiro, en un caso, alcanza a 5. En gran número de casos, las víctimas recibieron los tiros cuando estaban acostadas, de manera que ni siquiera se necesita aventar la idea de que uno u otro tiro haya sido dado con la intensión de abreviar los sufrimientos de la víctima. Para los muchos casos en que la víctima, acuesta o en pie, era herida por tiros, vale lo que arriba se dijo: no se trataba de tiros de misericordia, esto es, de tiros dados con intención de matar, sino de maltratar. La vileza, arriba expuesta, de dar tiros en la región glútea de los moribundos, y constatada cuatro veces en el presente grupo. Otras lesiones merecen mención especial, son los producidos por proyectiles en rebote, esto y, heridas producidas por partes de los proyectiles partidos al golpear en cualquier objeto, en muchos casos, probablemente, en el cuerpo de un vecino. Se encontraron heridas en diez víctimas. Uno de los asesinados, el número de autopsia - Br. 31, Ernst Kolader, de 27 años, fue herido exclusivamente por estos proyectiles en rebote, en 15 regiones diferentes del cuerpo, sin ser alcanzado por un único disparo apuntado. Estas heridas son los testigos mudos de disparos desagradables sobre los grupos de víctimas reunidos a la fuerza, lo que, por sí solo, bastaría para rechazar cualquier posibilidad de hablar en ejecuciones de acuerdo con dispositivos legales. Se debe, además, llamar la atención sobre el hecho de que de los 98 tiros de pistola constatados también en otros grupos de asesinatos. Pero en el caso presente, perteneciendo a los autores a una tropa regular polaca, y permitido deducir, con absoluta certeza, que entre los asesinatos se hallaban oficiales o militares de destaque, porque son ellos y que usan pistola, circunstancia notable cuando la cuestión de la organización de los crímenes.

Se diga, aún, para completar el aspecto general, que, en la carnicería de Jesuitersse, no se hizo uso solamente de armas de fuego y penetrantes, pero aún de

instrumentos obtusos, evidentemente, de culatas conforme al examen por el cual se constataron 3 casos de fracturas del cráneo, 2 casos de fracturas de costillas y un caso de fractura del húmero. Se llega a una conclusión realmente aterradora, estudiando, en el presente grupo de asesinatos, la cuestión de la mortalidad de las heridas y de la duración de la agonía de los asesinados. En 21 casos sólo, 38 asesinados, se puede presumir que han sido heridos de manera a morir inmediatamente, de disparos en el cráneo con efecto aplastante, tiros o heridas penetrantes abriendo el corazón o las grandes arterias en la proximidad del corazón. En los restantes 17 casos, se trata de perforaciones de pulmones, lesiones de miembros, perforaciones de la médula espinal o lesiones de cráneo de menor gravedad, de suerte que, en ninguno de estos casos, se puede aceptar la hipótesis de una muerte instantánea, siendo probable que las víctimas hayan sobrevivido, durante varias horas, desde la hora de su lesión. Ahora bien, según las investigaciones de la Comisión Especial de la Policía Criminal, y de presumir que los autores han jugado a las víctimas, del trapiche, en el agua rueda del lago, tirando de nuevo, a las que aún daban señales de vida. Es posible, pues, que el sufrimiento de uno u otro de aquellos infelices haya sido abreviado por la muerte por ahogamiento. Por otro lado, se debe considerar si, se puede considerar como ejecución la muerte provocada bajo tales circunstancias, pues, no puede haber dudas, que una ejecución legal no comporta el ahogamiento, como no permite ni baionetadas, ni puñaladas.

Resumiendo, los resultados aislados de los exámenes periciales relativos al grupo de asesinatos de Jesuitersee, se llega a la conclusión de que aquí no se trata de ejecuciones, conclusión que está plenamente confirmada por las investigaciones de la Comisión Especial de la Policía Criminal. Se trata, por el contrario, de asesinatos practicados de la manera más vil, con una brutalidad que, ni en la historia de los crímenes capitales comunes, se halla registrada con frecuencia. Para el examen relativo a la responsabilidad por la organización de los crímenes, parece que será de máxima importancia la verificación de la cooperación y así, de la responsabilidad directora de los oficiales polacos, por la constatación múltiples tiros de pistola.

IV. - resumen

Los exámenes periciales procedieron, por los médicos forenses, durante la autopsia de unos 250 cadáveres de populares alemanes, víctimas del terror sanguinario polaco, esto y, de una parte, diminuta del número total de víctimas, demostraron que fueron asesinados, sin distinción, todas las edades desde cuatro meses hasta 82 años, no siendo respetadas ni mujeres en estado de embarazo adelantado. Se ha probado que los asesinatos se practicaron con la mayor brutalidad y que, en numerosos casos, las víctimas quedaron sujetas a la influencia de un carácter puramente sadístico; que, en particular, se constataron heridas penetrantes en los ojos y que otras mutilaciones, llevadas en contra de los testimonios de testigos, de presentar como bien probables. Los métodos por los que se realizan los asesinatos, dejan entrever, en muchos casos procesos calculadamente torturantes,

de orden físico y psicologico, mereciendo mención especial varios casos de matanza prolongada por horas de un lento "dejar morir". Como un hecho más importante y comprobado, se presenta el de que los asesinatos fueron practicados, sólo excepcionalmente, con armas ocasionales, los garrotes, los cuchillos, etc., y de tener, por el contrario, los autores estado, en general, de armas modernas y de alta eficiencia, fusiles militares y pistolas. Digno de nota y aún la prueba detallada de que, en ningún caso, hubo ejecución cumpliendo las normas exigidas para tal acto.

Bromberg, 13 de noviembre de 1939.
BR. 118 **(1),**
Cajon marcado: - Herbert Schollenberg, 14 años.

A. Examen externo

1. Cadáver de un niño delgado, de 148 cm. largo.
2. Las manos atadas en la espalda por lazos simples, provistos de un lazo de doble en el eje común de unos 0,4 cm. de grosor, poco engrosado por imbebición (foto).
3. Adelantado estado de putrefacción. Epidermis exfoliante, quedando, hasta, partículas presas en los dedos de los guantes. En varios lugares ablandamiento superficial del corium con fondo desigual (evidentemente producido por gusanos), así en varias zonas, de tamaño de la palma de la mano, de la galea aponeurotica, y aún en la barbilla y en varios puntos de los miembros. En otras partes, el corium de un gris sucio hasta un gris verdoso, en ciertos tramos seco y de color trigo.
4. Pelo hasta 4 cm, de un rubio medio.
5. Galea aponeurotica ilesa, excepto la parte destruida por gusanos, idem la piel de la cara y del cuello.
6. Glóbulos oculares recaídos y contraídos.
7. En el lado derecho de la parte superior del tórax, inmediatamente debajo del tercio lateral de la clavícula, 124 cm. por encima de la planta del pie, a 8 cm. a la derecha del centro, un orificio casi circular en partes blandas, de unos 0,6 cm. de diámetro entre la recta uniendo los pezones y la recta unidos las axilas en el frente (foto).
8. Perpendicularmente debajo del orificio mencionado, sobre la 4 ° costilla, a 112 cm. por encima de la planta del pie, a 8 cm. a la derecha del centro, un orificio similar, también circular y de 0,6 cm. de diámetro (foto).

---

(1) no siempre se puede decir, con seguridad, desde el fuego del rifle y la pistola, ya que, hasta el presente, hay, en el mundo civilizado, datos seguros relativos al efecto de tiros de fusil sobre los menores y, principalmente, relativos al efectivos sobre la estructura ósea. Hay indicios de ciertos efectos divergentes de los comunes, efectos que serán elucidados científicamente la vista del triste material cosechado últimamente

9. Vientre con superficie ilesa, idem partes genitales y extremidades, mientras que la acción de los gusanos no hizo imposible el examen.
10. En el dorso, en el lado izquierdo por encima de la región de la espina del omoplato, a 117 cm. por encima de la planta del pie, a 7 cm. a la izquierda del centro, una laguna irregularmente ovalada en partes blandas, de 3 a 2 cm., siendo el diámetro mayor el vertical; bordes lebados; su juxtaposición disminuye el orificio, dividiéndolo, alusivamente, en una mitad superior y otra inferior (foto).
11. Del lado derecho del dorso, en la recta escapular, por encima de la mitad superior del omoplato, a 120 cm. por encima de la planta del pie, a 8 cm. a la derecha del centro, un orificio irregularmente redondeado de 0,8 cm. de diámetro (foto).

B. Examen interno

• Cavidad craneana

12. Paredes blandas y óseas, ilesas.
13. Cerebro ablandado pastoso, de un verde sucio.

• Cavidad torácica y abdominal

14. A partir del orificio en partes blandas debajo de la clavícula derecha, existe un canal, del diámetro de un lápiz, atravesando el gran musculo pectoral y el tejido de las secciones internas del cóncavo axilar derecho, hacia atrás hasta de la musculatura subescapular, pasando a través del omoplato por un orificio circular de alrededor de 0,8 cm. de diámetro, alcanzando el pequeño orificio en parte blanda, del lado derecho del dorso. Vasos axilares ilesos. Del orificio en el omoplato, el cual queda a cerca de 1 cm. de la arista interna y a 1,5 cm. debajo de la espina, parten hacia la derecha en dirección ascendente y descendente varias líneas de rotura; las partes óseas alcanzadas por las líneas de rotura se hallan, en parte, curvadas hacia atrás, un poco fuera del plano. El canal forma una recta, levantándose un poco la omoplata y abajo el canto de la articulación, conforme resulta por el modo en que estaban amarados los brazos del menor.
15. habiendo sufrido un astillamiento de cerca de 2 cm. de longitud en el lado interior de la arista superior. Después el canal perfora, con el diámetro de un lápiz, la parte superior del lóbulo pulmonar derecho y se dirige, a través del tejido del mediastino posterior, hacia la columna vertebral. En esta sección del canal, la aorta torácica se encuentra ampliamente rota en el fondo, de manera que, en una extensión de 4 cm., Al mismo, quedó sólo una franja de

---

(1) para demostrar la minuciosidad con la que los examinadores médicos han realizado su latido, producido aquí será la fijación No. autopsia - 118 Br (ORW. HS In) (véase la foto a la página 304)

16. cerca de 1 cm. de ancho, de la pared anterior. Los bordes de la parte rotan, irregularmente dentados, con numerosas prolongaciones en zigzag y en orden irregular, dentro de las partes aún existentes de las paredes. Junto a la columna vertebral el canal abrió surcos superficiales, en una anchura de dos dedos indicadores, en las secciones izquierdas de las 5 y 6 vertebras dorsales. Y curioso que el grado de aplastamiento de los tejidos esponjosos y diminuto. A continuación, las secciones de inserción de las 5 y 6 costillas, del lado izquierdo, se hallan aplastadas, cada una en una extensión de unos 2 cm. De ahi, el canal pasa, en el grosor de un higo, por la grieta izquierda de la pleura, saliendo, atraviesa la musculatura dorsal, por el orificio en las partes blandas del lado izquierdo del dorso. En esta última sección del canal, se encuentra la arista interior del omoplato, lisiada, a media altura, en una extensión de cerca de 2 cm., En forma de un segmento, con los bordes biselados hacia fuera y algunas líneas de rotura partiendo como rayos de un centro hacia dentro de la parte subespinosa.
17. Órganos no mencionados de la cavidad torácica y órganos abdominales, ilesos.
18. No se pudieron constatar alteraciones mórbidas en los órganos cuyo estado de conservación era regular cuando al tamaño y contenido linfático.
19. Para la determinación de la edad: sincondrosis, de 2 mm De ancho bien conservado, en el brazo. Por dentro y por fuera, suturas craneanas bien reconocibles. Dentadura aún no del todo completa, definitiva (faltan los dos molares definitivos del lado derecho). Los característicos concuerdan con la indicación de la edad de 14 años.

Bromberg, 13 de noviembre de 1939.
BR. 118.
Caja marcada. - Herbert Schollengberg, de 14 años.

- **Laudo provisional**

1. La autopsia demuestra la existencia de dos heridas producidas por tiros:
   a) Perforación a partir de la fosa infraclavicular a través del tejido del cóncavo axilar hasta el lado derecho del dorso, a través del omoplato. Poco efecto aplastante sobre el hueso, curso ligeramente descendente.
   b) Perforación desde el lado derecho central del tórax hasta la región del omóplato izquierdo, hiriendo la columna vertebral y rompiendo la aorta torácica; curso moderadamente ascendente.
2. absolutamente e inmediatamente mortal fue el tiro que perforó la caja torácica, rompiendo la aorta torácica.
3. El tiro que perforó la axila y el hombro, del lado derecho, según el grado de eficiencia, debe ser atribuido a una pistola. El tiro que perforó la caja torácica, del lado derecho hacia el lado izquierdo del dorso, fue

desencadenado, según el grado de eficiencia, con un fusil militar. Se basa esta afirmación, sobre todo, en el grado de rotura de la aorta torácica, cuando el efecto en el hueso y relativamente pequeño para un fusil militar. En este particular, conviene llamar la atención sobre el efecto de disparo de fusil sobre los huesos de menores que puede ser estudiado a la vista del material suministrado por la serie de asesinatos de Bromberg, apareciendo que las diferencias indicadas son típicas.

4. El tiro perforante de pistola, de la fosa infraclavicular hasta el lado derecho del dorso, pudo haber alcanzado el cuerpo cuando estaba de pie, y sólo en la posición de la cintura escapular, conforme y obligatoria debido al amarre de las manos en la espalda, tal como fue constatada en el cadáver. El tiro perforante en la caja torácica, con su curso moderadamente ascendente, y particularmente debido a la altura de 112 cm. del orificio de entrada, por encima de la planta del pie, sólo puede haber sido dado sobre la víctima acostada, a menos que se suponga un tirador arrodillado.
5. Se llama la atención, especialmente, para el amarre encontrado en el cadáver y demostrada aún por el curso del tiro bajo I a. el anclaje idéntico fue encontrado en dos personas más del mismo grupo.
6. Suspensos:
   a) Lesión por tiro, 4 ° costilla derecha;
   b) Lesión superficial por tiro, de las 5 y 6 vertebras dorsales y de sus costillas izquierda.
   c) Lesión perforadora por tiro de pistola, en el omoplato derecho,
   d) Lesión perforadora por tiro de fusil, en el ommoplato izquierdo,
   e) Rutura de la aorta torácica por tiro superficial de fusil.

PANNING.

DOCUMENTOS GRAFICOS

ORIGINALES

Cedulas de internamiento.

Starostwo Gr. Poznańskie Poznań dnia 1. IX. 1939 r.

Nr 115/B. DO PANA(I) Beckera Georga Artura w Poznaniu ul. Św. Marcin 66/67.

Zarządzenie konfinowania poza miejscem dotychczasowego pobytu

Na zasadzie art. 3 ustawy z dnia 22 lutego 1937 r. o stanie wyjątkowym (Dz. U. R. P. Nr 17, poz. 106) oraz § 2d Rozp. Min. Spr. Wewn. z dnia 5.VI. 1937 r. (Dz. U. R. P. Nr 48, poz. 373) nakazuję Panu(i) zamieszkanie poza obrębem dotychczasowego miejsca pobytu na przeciąg dni 30, w miejscu, które zostanie Panu(i) wskazane przez starostwo. W tym celu ma Pan(i) przybyć do starostwa w ciągu 12-tu godzin od chwili otrzymania niniejszego zarządzenia.

Zarządzenie konfinowania należy okazać w starostwie.

Przejazd Pana(i) do miejsca nowego pobytu odbędzie się na koszt własny.

Przy wyjeździe do miejsca konfinowania i podczas pobytu w nim winien(na) Pan(i) stosować się ściśle do warunków wymienionych na odwrocie niniejszego zarządzenia.

Zarządzenie niniejsze na podstawie § 8 Rozp. Ministra Spr. Wewn. z dnia 5 czerwca 1937 r. (Dz. U. R. P. Nr 48, poz. 373) jest natychmiast wykonalne. Od powyższego zarządzenia służy Panu(i) prawo wniesienia odwołania do właściwego Wojewody za moim pośrednictwem w ciągu dni 14-tu, licząc od dnia następnego po dniu doręczenia zarządzenia. Wniesienie odwołania nie wstrzymuje wykonania niniejszego zarządzenia. W razie niezastosowania się Pana(i) do niniejszego zarządzenia zostanie Pan(i) przymusowo doprowadzony(a) do wyznaczonego miejsca pobytu niezależnie od grożącej Panu(i) w tym wypadku odpowiedzialności karnej z art. 11 ustawy z dnia 22.II.37 r. o stanie wyjątkowym.

Pieczęć okrągła zastępuje podpis starosty

(Podpis)

STAROSTA

Osoba konfinowana ma się zgłosić w starostwie w Kossowie *)

Poznań dnia

(podpis)

STAROSTA

*) Wypełnia starostwo właściwe dla dotychczasowego miejsca zamieszkania.

Przybyła osoba konfinowana ma zamieszkać w miejscowości *)

dnia

(podpis)

Original cedula de internamiento de D.° Dra. Dochnik. Posen, asesinada el 1 1-9-1939. En Bierzwienna- Krotka.

Starostwo Grodzkie Poznańskie

(Pieczęć nagłówkowa powiatowej władzy adm. ogólnej)

Poznań (miejscowość) dnia 1. 9. 1939.

Nr [illegible]

DO PANA (I) [illegible] Józef

w Poznaniu

ul. [illegible]

Zarządzenie aresztowania i rewizji domowej

Na zasadzie art. 3 i 4 ustawy z dnia 22 lutego 1937 r. o stanie wyjątkowym (Dz. U. R. P. Nr 17, poz. 108) oraz § 2a, b, c Rozp. Min. Spr. Wewn. z dnia 5.VI.37 r. (Dz. U. R. P. Nr 48, poz. 373) zarządzam aresztowanie Pana(i) i dokonanie u niego(niej) rewizji domowej.

Zarządzenie niniejsze na podstawie par. 8 Rozp. Ministra Spr. Wewn. z dnia 5 czerwca 1937 r. (Dz. U. R. P. Nr 48, poz. 373) jest natychmiast wykonalne. Od powyższego zarządzenia służy Panu(i) prawo wniesienia odwołania do właściwego Wojewody za moim pośrednictwem w ciągu dni 14-tu, licząc od dnia następnego po dniu doręczenia zarządzenia. Wniesienie odwołania nie wstrzymuje wykonania niniejszego zarządzenia.

M. P.

(Podpis)

KIEROWNIK
POWIATOWEJ WŁADZY ADM. OGÓLNEJ

Na oryginale obowiązuje podpis

[illegible]

(Pieczęć nagłówkowa powiatowej władzy adm. ogólnej)

Poznań (miejscowość) dnia 1. 9. 19[illegible]

Nr [illegible]75/ B

DO PANA (I) [illegible]idelberg [illegible]

w Poznaniu

ul. [illegible]

Zarządzenie internowania

Na zasadzie art. 3 ustawy z dnia 22 lutego 1937 r. o stanie wyjątkowym (Dz. U. R. P. Nr 17, poz. 108) oraz § 2d Rozp. Ministra Spr. Wewn. z dnia 5.VI.37 (Dz. U. R. P. Nr 48, poz. 373) zarządzam przytrzymanie i internowanie Pana (i) na okres dni 30, licząc od dnia dzisiejszego. Odstawienie Pana (i) do miejsca internowania nastąpi przymusowo.

Zarządzenie niniejsze na podstawie § 8 Rozp. Ministra Spr. Wewn. z dnia 5 czerwca 1937 r. (Dz. U. R. P. Nr 48, poz. 373) jest natychmiast wykonalne. Od powyższego zarządzenia służy Panu (i) prawo wniesienia odwołania do właściwego Wojewody za moim pośrednictwem w ciągu dni 14-tu, licząc od dnia następnego po dniu doręczenia zarządzenia. Wniesienie odwołania nie wstrzymuje wykonania niniejszego zarządzenia.

M. P.

KIEROWNIK
POWIATOWEJ WŁADZY ADM. OGÓLNEJ

Na oryginale obowiązuje podpis i pieczęć. Na odpisie pieczęć.

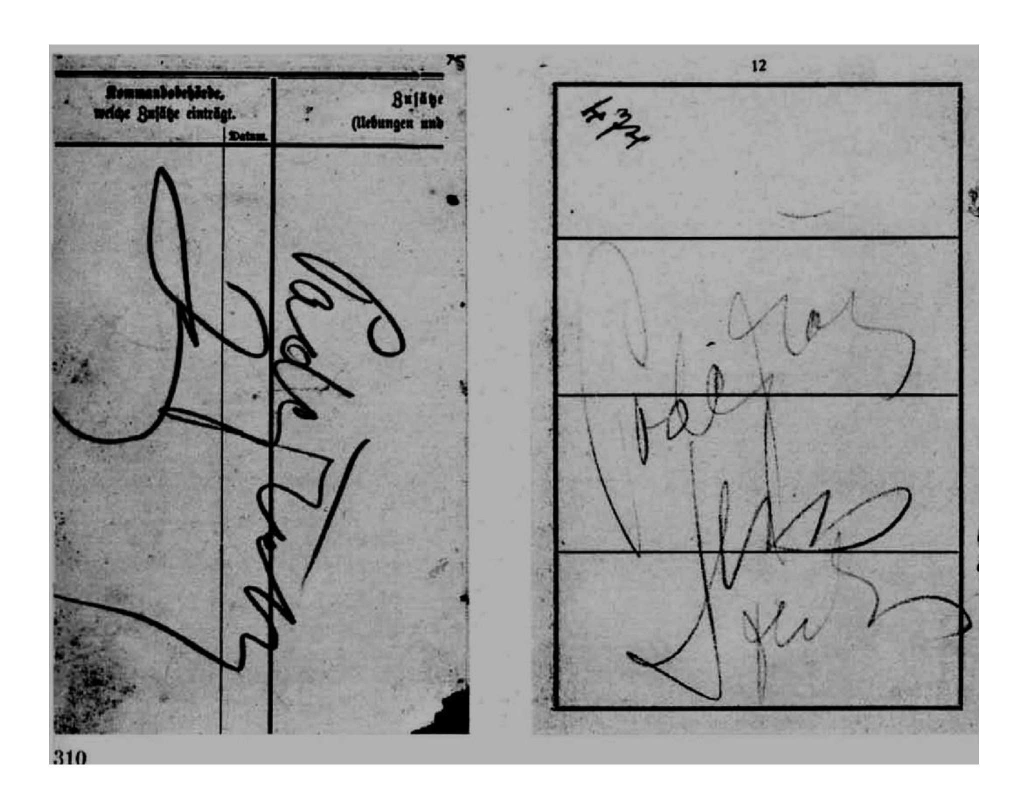
MANDADO CON SENTENCIA DE MUERTE

El texto dice lo siguiente: "Hoffmann, Eugen, liberado de prisión de acuerdo con las disposiciones del presidente del estado. Bromberg, 4 de septiembre de 1939. Carimbo: Arresto policial L. dz. 4-9-1939. Dos asignaturas ilegibles según quedo averiguado, este mandado representa una invitacion a las autoridades polacas para matar al mismo. Hofmann escapo a la muete porque fue con los enfermos de Bromberg, donde se quedo hasta la entrada de las tropas alemanas sin que pudiesen descubrir su paradero.

Areszt policyjny
L. dz. 4/9.1939

“SOSPECHOSOS”

El dia lunes dia 3-9-1939, aparecerán, en la residencia de Rombert Kunde, en Bromberg, cuatro soldados polacos , que hicieron anotaciones cerca de la carretera del posadero de Kund y de sus hijos Richard y Wilhelm, designando los portadores como sospechosos. En otras paginas de las cartas se hizo una observación de que los portadores de las mismas deberían ser fusilados.



HERIMIENTOS, MUTILACIONES, SEPULTURAS COLECTIVAS.



La bisabuela y el bisnieto, los únicos sobrevivientes de esta familia. Las generaciones intermedias fueron exterminados en el Domingo Sangriento, en Bromberg.

Madre alemana después de reconocer el cadáver de su hijo mutilado, entre otros cadáveres.



Médicos extranjeros oyendo al testigo ocular Dora Radler, de 14 años de edad, sobre el asesinaro de su padre y de sus hermanos. De izquierda a derecha: Dr. Espinosa (Chile), Dr. Karellas (Grecia), diplomático Santoro (Italia), Dr, Faroqhi (India), Dr. Ohanion (Persia).

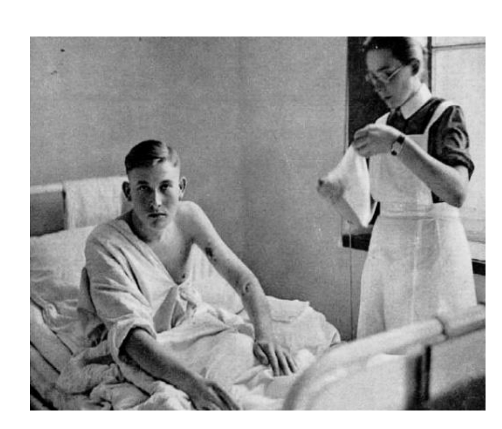




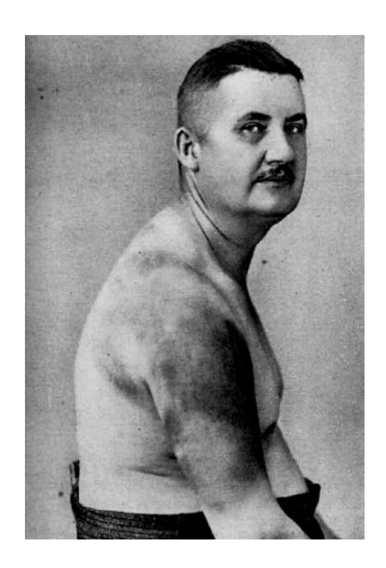
Mujer alemana, junto al cadáver de su marido asesinado.



El cura alemán de la iglesia Corazon de Jesus de Bromberg, rezando junto a los cadáveres de los populares alemanes de Bromberg.



Franz Kurzhala, de 20 años de edad, herido con 18 heridas de bayoneta.



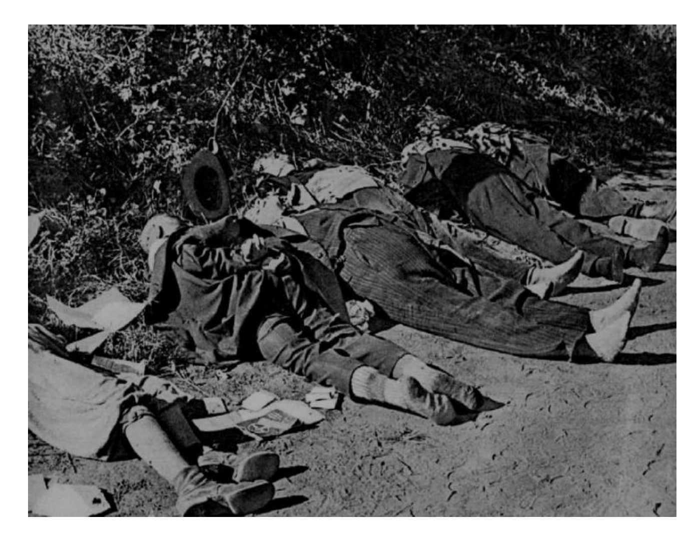
l herrero Gottfried Schubert, de Bromberg, brutalmente golpeado.



Alemanes asesinados en Glinke,



Corresponsales de la prensa extranjera convenciéndose de las atrocidades polacas (a la izquierda de frente, el señor Oechsnre, de la United Press).



18 cadaveres encontrados junto al canal de Bromberg. Entre ellos dos niños.a lTodos, menos uno, tenían las manos amarradas en la espalda.

A la salida de Thorn, de Bromberg, 10 alemanes muertos y mutilados.





Cadáveres de alemanes asesinados, antes de ser enterrados en el cementerio evangelico de Bromberg.



Los populares alemanes asesinados en Schulitz.



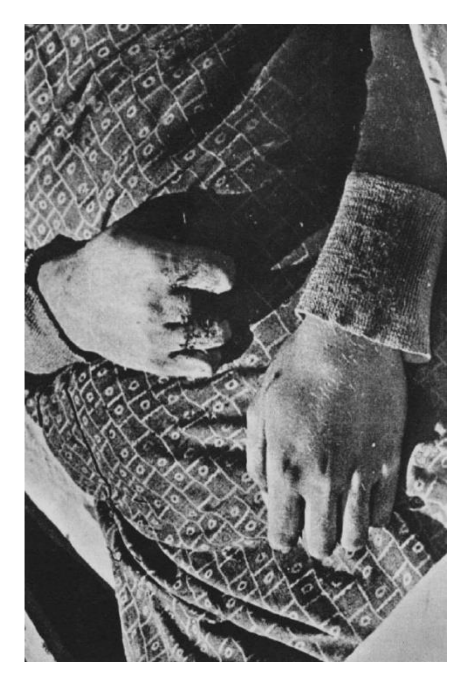
El yerno de la viuda Giese, de Bromberg, muerto con 4 tiros en el pecho y el pescuezo.





Los cadáveres mutilados de tres populares alemanes de Bromberg.





A Gertrud Rohde, de 18 años de edad, hija del labrador Rohde, de Langenau, le desgarraran dos dedos de la mano derecha para robarle los anillos.

Labradores de Langenau e Otteraue, golpeado hasta morir









El jardinero Friedrich Beyer, sus dos hijos Kurt y Heinz y el sirviente Thiele de Gross. Bartelsee-Bromberg



Friedrich Beyer



N.N.

Heinz Beyer
y Thiele.





Los 39 populares alemanes asesinados em Hopfengarten, cerca de Bromberg







Los cadáveres, casi todos mutilados, estaban bien juntos, muchos amarrados de dos en dos.

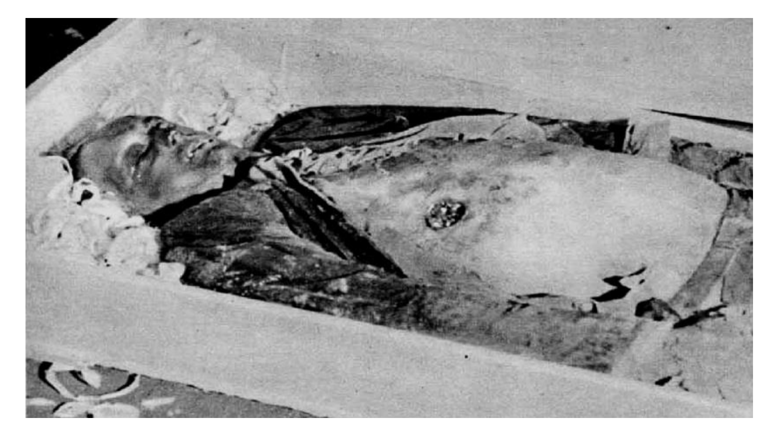
Mujer alemana muerta a golpes, en Glinke, cerca de Bromberg.





Asesinado y castrado. Cadáver no identificado de un popular alemán encontrado cerca de Bromberg.

Cadáver de populares alemanes de Thorn y alrededores, encontraods en una sepultura conteniendo 40 cadaveres inidentificables debido a las muti laciones (cerca de



Alexandr ow).









14 populares alemanes de Neu-Tecklenburg, fueron fusilados cerca de Wreschen y enterrados en una cueva. Alemán de Neu-tecklenburg, fuzilado .





Mujer alemana de Neu-Tecklenburg, (fuzilada)

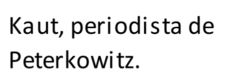
Alemanes asesinados en la región de Posen: Steinke, guardia forestal en Czempin.





Manthei, guardia forestal en Borowko.





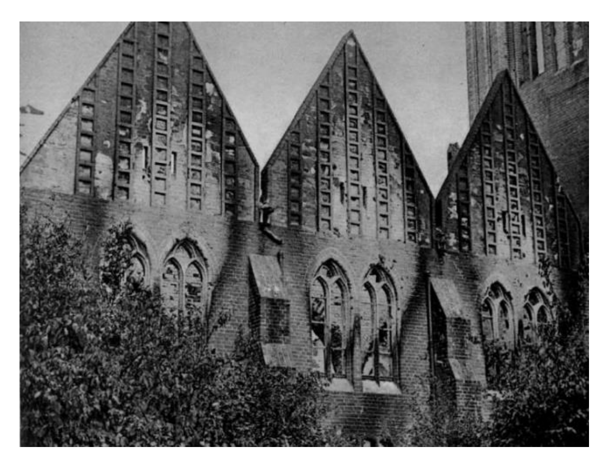
Kaut, periodista de Peterkowitz.



Raabe, pedrero de Peterkowitz.

Reposan aquí los 33 labradores alemanes de la aldea de Lochowo, que fueron asesinados.





La iglesia evangelica de Schwendenhoehe en Bromberg, incendiada por soldados y civiles polacos, y completamente destruida por el fuego.

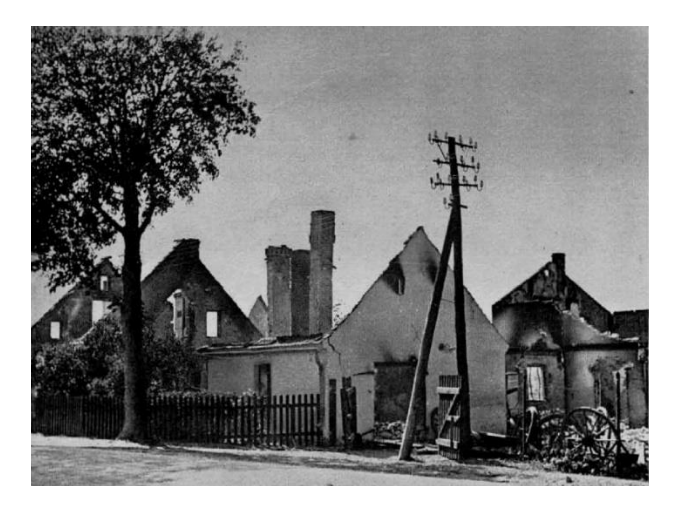


Victimas de las masacres practicadas en la zonda de Varsovia, encontradas en las entradas, de los campos y los bosques.



Sepultura de 45 asesinados em Sompolno, entre ellos 41 lavradores alemanes de Sockeistein, cerca de Wreschen.

ROBOS Y DESTRUCCIONES



Propiedad alemana incendiada en Langenau y Otterau, cerca de Bromberg.



Propiedad Fenner, en Langenau.



Aspecto de la sala de residencia del gerente Symosek, em Gnesen, después de una búsqueda por soldaods polacos.



La mujer de un labrador alemán. El pie dislocado, e la pierna separada, a la manera de un carnicero.

PARTICIPACIONES DE MUERTES Y DESAPARECIMIENTOS.

Einzelpreis 20 gr / 10 Reichspfennig





78. Jahrgang | Posen, Mittwoch, 11. Oktober 1939 | Nr. 230

Wir klagen an!

Gräber des Grauens

Bei Slesin, Kreis Konin, wurde jetzt wieder ein notdürftig zugescharrtes Grab entdeckt, in dem die Leichen von sechs ermordeten Volksdeutschen lagen. Es sind vier Mitglieder der Familie Schmolke aus Rakwitz, Kreis Wollstein: Vater, Mutter, eine 15jährige Tochter und der 18 Monate alte Sohn. Ferner die 68 Jahre alte reichsdeutsche Witwe Adelheid Plank aus Stutendorf, Kreis Posen, und ein Volksgenosse aus Rakwitz, dessen Name noch nicht festgestellt wurde.

Die Ermordeten waren bei den Zügen der Volksdeutschen, die die Polen ins Innere des Landes schleppten, zusammengebrochen. Begleitmannschaften und polnische Soldaten haben sie verstümmelt und dann erschossen. Unter den Ermordeten befanden sich hilflose Invaliden. Der Schmiedemeister Schmolke hatte im Weltkriege beide Beine verloren und konnte sich nur mühselig auf Prothesen fortbewegen. Dennoch hatte man ihn mitgezerrt, bis er zusammenbrach. Die mitverschleppten Familienangehörigen blieben bei ihm. Sie alle wurden auf bestialische Weise ermordet. Frau Schmolke sind beide Brüste abgeschnitten worden, dem 18 Monate alten Kind hat man bei lebendigem Leibe beide Hände abgehackt und es dann erschossen.

*

Am 3. September wurden auch fast alle Volksgenossen aus Zempin auf Grund einer vom Westmarkenverein aufgestellten Liste verhaftet und verschleppt. Ein Teil dieser Verhafteten kam nach Schrimm, während der Hauptzug der Internierten bereits in das Innere des Landes befördert worden war. Die polnischen Behörden entließen diese Gefangenen. Sie wurden aber am Brückenkopf in Schrimm wieder verhaftet und den aufgehetzten polnischen Zivilbanden schutzlos preisgegeben.

Die entmenschten Horden haben nun die Deutschen auf offener Straße zu Tode mißhandelt. Ihre Leichen sind auf dem jüdischen Friedhof in Schrimm verscharrt aufgefunden worden. Sie wurden nach Zempin übergeführt.

Der Befund ergab, daß die Opfer vor dem Tode mit kochendem Wasser übergossen worden waren, da sich die Haut an den verschiedenen Körperteilen gelöst hatte. Bei fast allen Toten waren die Glieder verrenkt, zum Teil gebrochen, die Gesichter durch Schläge vollkommen unkenntlich gemacht, die Zungen herausgeschnitten, die Augen ausgestochen und die Ohren abgeschnitten.

Gräber des Grauens klagen an!

Rt. Tag um Tag füllen sich die Spalten unserer Zeitung mit Anzeigen von der Ermordung zahlloser Volksgenossen, mit endlosen Vermißtenlisten, mit Anfragen besorgter Familienmitglieder, die noch in Ungewißheit sind über das Schicksal ihrer verschleppten Angehörigen.

Ein Bild tiefsten Grauens und endlosen Leids enthüllt die tägliche Zeitung. Wenn wir auch in den ersten Tagen nach dem Einmarsch der deutschen Truppen mit einem befreienden Aufatmen die Rückkehr einer ganzen Reihe lieber und tapferer Kameraden und Freunde melden konnten, so wird jetzt die Freude der Begrüßung glücklich Heimgekehrter selten und seltener, dafür aber mehren sich die traurigen Botschaften von der Auffindung neuer Massengräber, die irgendwo im Lande entdeckt werden und furchtbare Zeugen sind gegen die Mörder.

Was sich beim Oeffnen dieser Massengräber den Blicken enthüllt, ist unmöglich wiederzugeben. Für soviel Bestialität und sadistische Grausamkeit fehlen in unserer Sprache die Worte. Wenn, so wie heute, Tatsachenberichte über die Entdeckung von Gräbern wiedergegeben werden, dann sind es nur Einzelmeldungen, die den unheimlichen Umfang der Gesamtverluste und Funde auch nicht im entferntesten anzudeuten vermögen. Wenigstens diese Berichte aber sollen unsere ganze schwere Anklage in die Welt schreien, die den polnischen Mördern und ihren Anstiftern und Aufpeitschern gilt.

Tausende von Morden, die an Volksdeutschen im ehemals polnischen Staatsgebiet verübt wurden, sind bereits festgestellt. Um Tausende von Vermißten bangen wir noch. Auch nicht annähernd kann bis jetzt die Gesamtzahl der Opfer geschätzt werden. Tag um Tag werden neue Gräber gefunden. Nie wird man alle entdeckt haben, denn die Mörder haben nicht nur geschändet, verstümmelt, geraubt und getötet, sondern sie haben auch versucht, die Spuren ihrer beispiellosen Bluttaten zu verwischen, indem sie die Gesichter unkenntlich schlugen, den Leichen die Papiere abnahmen und ihre Kleider vielfach an anderen Stellen verscharrten, damit eine Identifizierung nicht gelinge.

In schmerz- und zornerfülltem Gedenken stehen wir heute an neunzehn frischen Gräbern. Unfaßbar erscheint uns die Tatsache dieser Morde, der Massengräber des Grauens. Und doch sind sie Wirklichkeit, furchtbare Wirklichkeit.

Sie bergen die Opfer, und wir klagen an!
Das Urteil spreche die Welt!

Heute Beisetzung

von weiteren 19 ermordeten Deutschen

Heute, Mittwoch, nachmittag um 16 Uhr finden auf dem Pauli-Friedhof die Beisetzungsfeierlichkeiten für 19 von polnischen Mördern umgebrachte Volksdeutsche statt. Sie waren von den Polen in unwürdigster Weise verscharrt worden. Wir werden ihnen ein würdiges Grab bereiten.

Das gesamte Deutschtum erweist den Blutzeugen unserer Freiheit die letzten Ehren!

Sie fielen für Heimat und Volk

Zur heutigen Beisetzung der 19 ermordeten Volksdeutschen

Von Dr. Kurt Lück

Tote, Tote und nochmal Tote! So geht es nun schon einige Wochen in unserer Heimat. Ueberall und immer wieder werden welche aufgefunden und müssen neu beerdigt werden. Aber niemand von denen, die den Ermordeten den letzten Geleit- oder Treuedienst erweisen, wird abgestumpft. Jede Gruppe der Aufgefundenen enthält Kameraden, die als unbekannte Grenzlandkämpfer mannhaft ihre Pflicht erfüllten. Mögen nun auch die dem Neuaufbau unserer Heimat dienenden Aufgaben unsere Kräfte in erster Linie fesseln, so soll doch die Anteilnahme am Schicksal unserer ermordeten Kameraden für uns alle eine Frage der Ehre und der Pflicht bleiben.

Unsere 19 bei Kutno hingemordeten Internierten wurden von den Polen wie Hunde verscharrt. Die Papiere und Ausweise hatte man ihnen vorher abgenommen und an einer abseits liegenden Stelle eingebuddelt, um eventuelle spätere Ermittlungen der Bluttat zu erschweren. Sie kam dadurch heraus, daß einer der Gruppe, Vg. Kloke, nicht erschossen, sondern schwer verletzt wurde und sich in ein Lazarett in Kutno schleppte, wo er, unerkannt als Deutscher, aufgenommen wurde. Als die deutschen Truppen einrückten, erstattete er dann sofort Meldung. Einer der Teilnehmer des Schreckensmarsches, Pastor Wiegert, der bis kurz vor der Ermordung noch mit der Gruppe marschiert war, berichtet folgendes:

„Wir gingen zunächst in Richtung Kolo, dort sollten wir uns auf dem PKU. melden. Ein Hilfspolizist war uns als Bewachung beigegeben. Der kümmerte sich wenig um uns. Gewöhnlich fuhr er mit einem Rade vor, um an einem größeren Orte auf uns zu warten. Das führte dazu, daß wir schon am Abend des ersten Tages nicht mehr [illegible] Mann stark waren. Ein Teil der Gruppe marschierte nämlich verhältnismäßig rasch vorwärts, der andere Teil, etwa die Hälfte, blieb zurück. Wir waren freier, aber wir mußten uns hüten, deutsch zu sprechen, um nicht als Deutsche erkannt zu werden. Am Donnerstag hieß es: Zwei von uns sind erschossen, weil sie sich nicht ausweisen und nicht polnisch sprechen konnten. Die Namen wurden nicht genannt. Für Essen mußten wir selbst sorgen, bekamen aber nur gelegentlich etwas, so daß wir hungern mußten. Am Sonntag, dem 10. September, kamen wir um etwa 9 Uhr früh in Kutno an. Vor der

(Fortsetzung Seite 2)

Einzelpreis 20 gr / 10 Reichspfennig

Posener Tageblatt

Bezugspreis: In der Geschäftsstelle und den Ausgabestellen bei Abholung monatlich 4.— zł, mit Zustellgeld 4.40 zł. Bei Postbezug monatlich 4.40 zł, vierteljährlich 13.30 zł. Bei höherer Gewalt, Betriebsstörung oder Arbeitsniederlegung besteht kein Anspruch auf Nachlieferung der Zeitung oder Rückzahlung des Bezugspreises. Zuschriften sind an die Schriftleitung des Posener Tageblattes, Posen, Tiergartenstraße 25, zu richten. Telegrammanschrift: Tageblatt, Posen. Postscheckkonto: Posen Nr. 200 283. (Konto-Inh.: Concordia A. G.) Fernsprecher 6105, 6275.



Anzeigenpreis: Die 34 mm breite Millimeterzeile 15 gr, Textteil-Millimeterzeile (68 mm breit) 75 gr. Platzvorschrift und schwieriger Satz 50% Aufschlag. Offertengebühr 50 Groschen. Abbestellung von Anzeigen schriftlich erbeten. — Keine Gewähr für die Aufnahme an bestimmten Tagen und Plätzen. — Keine Haftung für Fehler infolge undeutlichen Manuskripts. — Für Beilagen in Kreuzbandumschlägen (Photographien, Zeugnisse usw.) keine Haftung. — Anschrift für Anzeigenaufträge: Posener Tageblatt, Anzeigen-Abteilung, Posen, Martinstraße 70. — Anzeigenannahme auch durch alle Anzeigen-Vermittlungen. Gerichts- und Erfüllungsort Posen. — Fernsprecher 6275, 6105.

78. Jahrgang | Posen, Dienstag, 17. Oktober 1939 | Nr. 236

Gräber über Gräber!

Wieder ein Massengrab des Grauens aufgefunden — Bei Turek 100 furchtbar verstümmelte Leichen ermordeter Volksdeutscher entdeckt

Den folgenden erschütternden Bericht über die Auffindung eines neuen Massengrabes, in dem sich die Leichen von 100 grausam ermordeten Volksgenossen befanden, gibt uns Pfarrer Lic. Berger, der die Ausgrabung der Blutopfer persönlich geleitet hat:

Die Stadt Schroda war der Sammel- und Ausgangspunkt von drei großen Internierungszügen. Der erste Transport verließ Schroda am Sonntag, dem 3. September, die anderen beiden an den beiden folgenden Tagen. Die Internierten wurden in der Hauptsache aus den Kreisen Lissa, Kosten, Gostyn, Schrimm und Schroda zusammengebracht und mußten von dort den Marsch nach Osten antreten. Vom zweiten und dritten Zuge ist inzwischen ein Teil zurückgekehrt. Vom ersten Zuge, der also Schroda am ersten Kriegssonntage verließ, fehlten bisher noch sehr viele.

Aus verschiedenen Meldungen Zurückgekehrter erfuhr ich, daß in der Nähe von Turek über 100 Verschleppte erschossen worden seien. Durch Gutsbesitzer Schur in Zbierki, Kreis Schroda, wurden diese Nachrichten bestätigt, der den Ort aufgesucht und einen Angehörigen dort gefunden hat. Es wurde mir zur Gewißheit, daß die dort Erschlagenen ein Teil des oben genannten ersten Schrodaer Zuges sein müßte. Durch Vermittlung des Schrodaer Landrates stellte General von Schenckendorff einen Personenomnibus zur Verfügung. Gedrängt durch die Hoffnungen und Ungewißheit vieler Volksgenossen, machten wir — eine Anzahl Angehöriger aus Santomischel, Schroda und Herrenhofen, in Begleitung eines Polizeiwachtmeisters — uns am 14. Oktober auf den Weg an den Ort des Schreckens.

Wir stellten fest: etwa 12 Kilometer nördlich von Turek an den Dörfern Tarnowa (an der Chaussee zwischen Turek und Kościelec) und Neudorf sind etwa 100 Verschleppte des ersten Schrodaer Zuges in die Hände der polnischen Soldateska gefallen, die dort in Schützengräben und Bunkern Stellung bezogen hatte und die wehrlosen Verschleppten unter Maschinengewehrfeuer nahm. Der Vorgang hat sich so abgespielt, daß zwei Maschinengewehre die Verschleppten mit Kugeln bestreuten, daß aber die Schüsse zu tief lagen, um die Menschen zu töten. In der Hauptsache haben



die Schüsse Unterleib und Oberschenkel getroffen. Dann müssen die Soldaten über die Verwundeten hergefallen und sie mit den Kolben niedergeschlagen haben, denn vielen der Toten ist der Schädel eingeschlagen worden. Dann haben die Soldaten die Toten so gut wie aller Wertsachen und Personalpapiere beraubt und sie in einzelnen Haufen auf dem Feld mit Erde bedeckt. Nachdem das polnische Militär abgezogen war, hatte die dortige polnische Zivilverwaltung angeordnet, die Toten von den Feldern zu entfernen und an anderer Stelle zu begraben. Man grub im Grenzgraben des Neudorfer evangelischen Friedhofes drei tiefe Löcher, am Grenzzaun außerhalb des Tarnowaer Friedhofes zwei tiefe Löcher und fuhr die Leichname auf Wagen dorthin. Beim Auf- und Abladen bediente man sich der Dunggabeln und Dunghaken und warf damit die Toten kreuz und quer durcheinander in die Gruben. Seitdem sind etwa vier Wochen vergangen.

Wir sahen es nun als unsere Aufgabe an, die toten Volksgenossen aus diesen Löchern herauszuholen, sie nach ihrer Identifizierungsmöglichkeit hin zu untersuchen und sie ehrenvoll zu bestatten.

Es bot sich uns ein Bild, das in seiner Grauenhaftigkeit kaum noch zu überbieten ist. Die Leichname waren durch die gewaltsame Todesart, durch das Hin- und Herzerren mit den ungeeigneten Gabeln und Geräten, durch das doppelte Begraben und durch die starke Verwesung, die im Laufe von 6 Wochen durch das Uebereinanderliegen so vieler Körper verursacht wird, bis zur Unkenntlichkeit entstellt. Diesem fehlte der Arm, jenem sogar der Kopf. Da Ringe, Wertsachen, Papiere fast vollständig fehlten, war die Identifizierung bei vielen ungeheuer erschwert, bei den meisten einfach unmöglich. Ich versichere, daß ich alle Leichname — es waren insgesamt genau 100 — selbst untersucht habe. Das Ergebnis der Untersuchung teile ich mit:

Von Angehörigen wurden erkannt: Baumeister Gemiese aus Schroda und Kantor Julian Beutler, Leiter der Ortsgruppe des Volksverbandes aus Tarnowa, Kreis Turek (gesondert beerdigt).

Durch mitgegebene Stoffproben und genaue Beschreibung wurde erkannt Gutsbeamter Kelm bei Santomischl.

Durch Papiere wurden festgestellt: Emil Gustav Schwarz, geb. 23. 3. ?, Berthold Samuel Kolleme, Bäckermeister aus Punitz, und Paul Herbrich, Landwirt aus dem Kreise Gostyn.

Durch Ringe können identifiziert werden: Trauring Stempel 900 E. K. 12. 10. 28. Trauring Stempel 585 L. K. 28. 3. 38. Trauring Stempel 900 E. K. 6. 9. 24. Derselbe Tote hatte an der linken Hand einen goldenen Ring Stempel 585 mit blauem ovalen Stein. Trauring Stempel 585 ohne Monogramm. Von diesem Toten sind Kleiderreste mitgebracht worden.

Von einigen wurden Taschentücher mit Monogrammen mitgebracht: Kariertes Taschentuch G. S.; 2 Taschentücher E. K. (rot gestickt); Unterhose W. L.; Taschentuch K. K.; Taschentuch H. K. Heller Sommermantel, großes Monogramm W. K., Kreuzstich gelbweiß.

Wo die Kleidungsstücke Merkmale aufwiesen, die zur Identifizierung des Toten beitragen können, haben wir ganze oder Proben von Kleidungsstücken mitgebracht. Ich nenne als Beispiel: eine Bluse mit Reißverschluß und Achselstücken. Oder andere besondere Kennzeichen, z. B. Trinkbecherscherben mit Blumen. Von demselben Toten eine Brieftasche mit Postabschnitten und eine Uhrkette.

Von vielen war es unmöglich, Kleidungsstücke mitzubringen, weil sie schon weitgehend zersetzt waren oder weil es sich um Massenware handelte. So trugen z. B. sehr viele ganz ähnliche Manchesterhosen, manche ganz ähnliche blaue Hemden. Es wird wahrscheinlich möglich sein, von den 100 Toten etwa 30 genau zu identifizieren, und zwar dadurch, daß die Angehörigen die mitgebrachten Klei-

(Fortsetzung Seite 2)

Die Ermordeten von Goslin und Schepanowo

Von 282 Gemeindegliedern, die in den ersten Septembertagen verschleppt, zum polnischen Militär eingezogen oder ins Gefängnis geworfen waren, sind folgende 79 polnischer Mordlust zum Opfer gefallen, die meisten am 9. u. 10. September zwischen Sochaczew und Warschau.

Der Kirchenälteste
Landwirt **Heinrich Heß** aus Langenau, 52 Jahre, vermißt

die Gemeindevertreter
Schmiedemeister **Albert Neumann, Goslin**, 62 Jahre, vermißt
Landwirt **Wilhelm Lehmann, Goslin**, 63 Jahre, vermißt
Landwirt **Karl Bautschler**, Langenau, 50 Jahre
Landwirt **Otto Wilschke**, Heidefeld, 50 Jahre, vermißt
Landwirt **Adolf Sonnenburg**, Goldgräberhld., 50 Jahre, vermißt
Landwirt **Hermann Rebel**, Treuenhof, 63 Jahre

die Gemeindeglieder
aus Goslin
Schneider **Robert Drahe**, 38 Jahre, vermißt, sein Sohn
Gärtnerlehrling **Robert Drahe**, 15 Jahre, erschossen in Bromberg
Kaufmann **Oskar Fritz**, 38 Jahre
Arbeiter **Erich Hoffmann**, 19 Jahre, vermißt
Böttchermeister **Adolf Kijak**, 71 Jahre, vermißt
Kaufmann **Erich Kuchenbäcker**, 22 Jahre
Landwirt **Emil Lenz**, 33 Jahre, vermißt
Schlosser **Erwin Luther**, 22 Jahre, vermißt
Arbeiter **Friedrich Neubert**, 34 Jahre
Buchhalterin **Dolly Neumann**, 21 Jahre, vermißt
Schulleiter **Ewald Raddatz**, 35 Jahre, vermißt
Landwirt **Oswald Reinholz**, 47 Jahre
Arbeiter **Otto Restel**, 53 Jahre
Witwe **Emma Riedel**, 60 Jahre, vermißt
Kutscher **Paul Timm**, 40 Jahre, vermißt
Arbeiter **Jakob Wolf**, 31 Jahre, vermißt
Buchhalter **Max Zimmermann**, 28 Jahre, vermißt

aus Langenau (Lang-Goslin)
Landwirt **Robert Anders**, 34 Jahre, vermißt
Landwirt **Otto Anders**, 24 Jahre, vermißt
Landwirt **Walter Bautschler**, 26 Jahre, vermißt
Arbeiter **Hugo Düsterhöft**, 36 Jahre, vermißt
Landwirt **Erich Dietrich**, 30 Jahre, vermißt
Landwirt **Hugo Klobe**, 34 Jahre, vermißt
Landwirt **Johann Ohlz**, 27 Jahre, vermißt
Landwirt **Artur Müller**, 24 Jahre, vermißt
Landwirt **Fritz Müller**, 28 Jahre, vermißt
Ehefrau **Luise Reinholz**, 39 Jahre
ihr Sohn **Günter Reinholz**, 16 Jahre
Tischler **Emil Riske**, 30 Jahre, vermißt
Gutsverwalter **Erich Schulz**, 31 J., erschossen in Ciallowo, Kr. Gostyn
Stellmacher **Karl Wertz**, 22 Jahre, vermißt

aus Wilhelmsberg
Landwirt **August Baumann**, 53 Jahre
sein Sohn **Willi Baumann**, 18 Jahre, vermißt
Landwirt **Emil Dengler**, 68 Jahre, vermißt
Ziegler **Richard Fitzke**, 31 Jahre
Ziegeleibesitzer **Kurt Fellhauf**, 46 Jahre, vermißt
Landwirt **Christian Fröhlich**, 20 Jahre
Landwirt **Otto Hermel**, 56 Jahre
Landwirt **Karl Heidinger**, 35 Jahre, vermißt
Landwirt **Eduard Keitel**, 57 Jahre, vermißt
Landwirt **Eduard Lechelt**, 47 Jahre, vermißt
Landwirt **Waldemar Quaschny**, 27 Jahre, vermißt
Landwirt **Georg Riemer**, 56 Jahre, vermißt
Landwirt **Adolf Schafer**, 36 Jahre, vermißt
Arbeiter **Willi Wolf**, 25 Jahre, vermißt

aus Wallenstein
Arbeiter **Reinhold Gerade**, 39 Jahre, vermißt
Landwirt **Ludwig Henkel**, 69 Jahre, vermißt
sein Sohn **August Henkel**, 32 Jahre, vermißt
Landwirt **Gottlieb Kiel**, 32 Jahre, vermißt
Arbeiter **Michael Kietzmann**, vermißt
Landwirt **Ernst Neumann**, 27 Jahre, vermißt
Landwirt **Heinrich Perschke**, 47 Jahre, vermißt
Landwirt **Ewald Raabe**, 30 Jahre, vermißt

aus Lüttichhof (Brzezinowo)
Arbeiter **Alfred Beiter**, 25 Jahre, vermißt
Rechnungsführer **Hans Heckert**, 54 Jahre, vermißt
Arbeiter **Gustav Kein**, 57 Jahre
Schlossermeister **Willi Riemer**, 28 Jahre
sein Bruder, Schlossermeister **Walter Riemer**, 26 Jahre
Arbeiter **Gustav Sommer**, 45 Jahre, vermißt
sein Bruder **Ferdinand Sommer**, 23 J., vermißt
Gutsverwalter **Friedrich Weigt**, 36 Jahre, vermißt

aus Kaminau-Spielfeld (Kaminsko-Plawno)
Landwirt **Artur Kelm**, 34 Jahre, ermordet bei Schwersenz
Berta Monke, 21 Jahre
Soldat **Richard Schmidt**, 22 Jahre, vermißt

aus Goldgräberhauland
Arbeiter **Adam Kitzmann**, 35 Jahre, vermißt
Landwirt **August Meier**, 62 Jahre, vermißt

aus Pelmnitz
Landwirt **Karl Barz**, 33 Jahre
Arbeiter **Emil Rehberg**, 34 Jahre, vermißt

aus Paulshof (Pacholewo)
Kaufmannslehrling **Gerhard Freiling**, 16 Jahre

aus Weiher (Wojnowko)
Landwirt **Alfred Schmidtke**, 24 Jahre

aus Gerforst
Landwirt **Alfred Pfeiffer**, 30 Jahre, vermißt

aus Bodental
Landwirt **Heinrich Jung**, 47 Jahre, vermißt.

Von den Verschleppten, die nach Berichten geretteter Augenzeugen ermordet wurden, sind erst 11 Gräber vor Warschau gefunden worden. Da von den Vermißten keinerlei Spur oder Nachricht vorliegt, muß auch bei ihnen leider damit gerechnet werden, daß sie ihre Treue zu Volk und Heimat mit dem Tode besiegelt haben.

„Sei getreu bis an den Tod, so will ich Dir die Krone des Lebens geben".

Goslin, Totensonntag 1939.

Der Gemeinde-Kirchenrat.
Weyer, Pfarrer.

„Ostdeutscher Beobachter" vom 3. Dezember 1939

Am Dienstag, dem 5. September, abends, als die Sonne sich senkte, wurden durch polnische Militär-Mörderbanden am Waldesrand ihres Heimatortes erschossen

Hugo Rahn
51 Jahre alt

Erich Rahn
34 Jahre alt

Hilmar Lange
32 Jahre alt

Paul Lange
28 Jahre alt

Richard Klingbeil
46 Jahre alt

Adolf Wenzel
28 Jahre alt

Martin Prier
18 Jahre alt

Ewald Müller
25 Jahre alt

Max Schülke
32 Jahre alt

Wilhelm Patzer
60 Jahre alt

Sie starben als echte Deutsche im Glauben an Ihren Führer und an das Großdeutsche Reich.

In tiefer Trauer:

Die Hinterbliebenen.

Schepanowo, im Oktober 1939.
Kreis Mogilno.

5603

„Deutsche Rundschau" vom 17. Oktober 1939

Todesanzeigen aus der „Deutschen Rundschau", Bromberg, für die Ermordeten aus Lochowo, Prinzenthal-Schleusenau, Jägerhof und Klein-Bartelsee-Schröttersdorf.

Die Evangelische Kirchengemeinde

Jägerhof

verlor durch polnische Mörder am 3. und 4. September 1939 ihren sehr verehrten Pfarrer

Richard Kutzer

ihre Gemeindevertreter:

Max Sauerland
Emil Koebke
Karl Nebel
Artur Gehrke
Adolf Krüger
Willi Gutknecht
Kurt Stöckmann

ihren Kirchendiener:

Erwin Nebel

ihre Gemeindeglieder:

Otto Kutzer
Artur Koebke
Gerhard Forkert
John Lüneberg
Bruno Schnick
Erich Auch
Alfred Boelitz
Paul Berg
Karl Ka[illegible]ski
Willi Kauderski
Herbert Genke
Hans Bolowski
Reinhold Görtz
Horst Stube
Alfred Sodtke
Günter Krüger
Konrad Abend
August Blümke
Otto Blümke
Günter Gehrke
Hermann Arndt
Gustav Gröbnich
Karl Hoffmann
Hermann Wigalke
Ernst Boldin
Richard Trojan
Georg Golz
Karl Sauerland
Robert Semrau, vermißt:
Wilhelm Fritz
Mathilde Fritz

„Ich weiß wohl, was ich für Gedanken über euch habe, spricht der Herr, Gedanken des Friedens und nicht des Leides, daß Ich euch gebe das Ende, das ihr erwartet."

Jer. 29, 11.

Jägerhof, den 22. November 1939.

Klar.

„Deutsche Rundschau" vom 25./26. November 1939

Die evangelischen Kirchengemeinden Klein-Bartelsee und Schröttersdorf haben — nach den bisherigen Feststellungen —

53 Opfer

des blutigen Polenterrors am 3. und 4. September d. J. zu beklagen.

Ermordet aufgefunden wurden die Kirchenältesten

August Schmidt,	74	Jahre alt
Friedrich Wiese,	65	„ „

die kirchlichen Gemeindevertreter:

Karl Bahr,	64	Jahre alt
Friedrich Beyer,	45	„ „
Albert Boldin,	58	„ „
Oskar Runde,	72	„ „
Artur Radler,	42	„ „
Erich Schmiede,	48	„ „
Karl Sonne,	48	„ „

der Kirchendiener

Ewald Rosilowski,	50	Jahre alt;

ferner die Gemeindeglieder:

Gustav Beyer	49	Jahre alt
Kurt Beyer,	26	„ „
Heinz Beyer,	18	„ „
Kurt Beyer,	10	„ „
Maria Boldin,	68	„ „
Robert Boldin,	28	„ „
Bruno Bogs,	30	„ „
Willy Gannott,	58	„ „
Hermann Gannott,	16	„ „
Otto Gartz,	30	„ „
Helmut Gartz,	24	„ „
Meta Grüning,	35	„ „
Alfred Karl,	34	„ „
Albertine Kleinert,	73	„ „
Karl Kohn,	80	„ „
Friedrich Kohn,	21	„ „
Frieda Kohn,	24	„ „
Alwine Kohn,	56	„ „
Elly Kohn,	12	„ „
August Krüger,	38	„ „
Robert Kruse,	17	„ „
Martha Kuhfeld,	54	„ „
Kurt Kuhfeld,	16	„ „
Rudi Rasilowski,	19	„ „
Reinhold Rabisch,	64	„ „
Fritz Radler,	18	„ „
Heinz Radler,	16	„ „
Friedrich Radtke,	30	„ „
Albrecht Schmidt,	30	„ „
Eduard Schülmann,	71	„ „
Martha Schülmann,	58	„ „
Erich Tiede,	22	„ „
Marie Zemisch,	36	„ „
Ida Ziegenhagen	67	„ „
Robert Ziegler	58	„ „

An den Folgen des Polenterrors verstarben:

am 8. 9.: **Erich Pakulat,**	26	Jahre alt
am 15. 9.: **Margarete Fritz,**	36	„ „

Von den Verschleppten werden bis heute noch

vermißt:

der Gemeindevertreter

Willy Wessel,	37	Jahre alt;

die Gemeindeglieder:

Oskar Behrend,	34	Jahre alt
Wilhelm Runde,	39	„ „
Willy Mirsch,	30	„ „
Wilhelm Radtke,	61	„ „
Hugo Zabow,	34	„ „

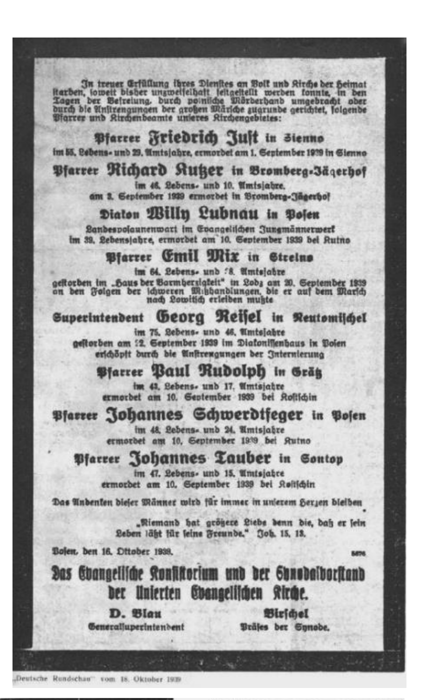
Unerschütterlich war ihr Glaube an die Befreiung dieses Landes durch unseren großen Führer Adolf Hitler; tief gewurzelt war ihre Liebe zu unserem deutschen Volke. Von vielen wissen wir auch:

„In ihrem Herzen lebte Christus!"
Römer 8, 35–39.

Schröttersdorf, Klein-Bartelsee, 12. Oktober 1939.

Carl Sauer, Pfarrer.

„Deutsche Rundschau" vom 15. Oktober 1939



In treuer Erfüllung ihres Dienstes an Volk und Kirche der Heimat starben, soweit bisher unzweifelhaft festgestellt werden konnte, in den Tagen der Befreiung, durch polnische Mörderhand umgebracht oder durch die Anstrengungen der großen Märsche zugrunde gerichtet, folgende Pfarrer und Kirchenbeamte unseres Kirchengebietes:

Pfarrer Friedrich Just in Zienno
im 55. Lebens- und 29. Amtsjahre, ermordet am 1. September 1939 in Zienno

Pfarrer Richard Kutzer in Bromberg-Jägerhof
im 46. Lebens- und 10. Amtsjahre,
am 3. September 1939 ermordet in Bromberg-Jägerhof

Diakon Willy Lubnau in Posen
Landesposaunenwart im Evangelischen Jungmännerwerk
im 39. Lebensjahre, ermordet am 10. September 1939 bei Kutno

Pfarrer Emil Mix in Strelno
im 64. Lebens- und 38. Amtsjahre
gestorben im „Haus der Barmherzigkeit" in Lodz am 20. September 1939 an den Folgen der schweren Mißhandlungen, die er auf dem Marsch nach Lowitsch erleiden mußte

Superintendent Georg Reisel in Neutomischel
im 75. Lebens- und 46. Amtsjahre
gestorben am 12. September 1939 im Diakonissenhaus in Posen
erschöpft durch die Anstrengungen der Internierung

Pfarrer Paul Rudolph in Grätz
im 43. Lebens- und 17. Amtsjahre
ermordet am 10. September 1939 bei Kostschin

Pfarrer Johannes Schwerdtfeger in Posen
im 48. Lebens- und 24. Amtsjahre
ermordet am 10. September 1939 bei Kutno

Pfarrer Johannes Tauber in Sontop
im 47. Lebens- und 15. Amtsjahre
ermordet am 10. September 1939 bei Kostschin

Das Andenken dieser Männer wird für immer in unserem Herzen bleiben.

„Niemand hat größere Liebe denn die, daß er sein Leben läßt für seine Freunde." Joh. 15, 13.

Posen, den 16. Oktober 1939. 5876

Das Evangelische Konsistorium und der Synodalvorstand der Unierten Evangelischen Kirche.

D. Blau, Generalsuperintendent — Birschel, Präses der Synode.

„Deutsche Rundschau" vom 18. Oktober 1939



Die unablässigen Nachforschungen nach den in den ersten Septembertagen Verhafteten und Verschleppten haben uns die Gewißheit gebracht, daß außer den von uns bereits gemeldeten Opfern auch die nachstehend genannten Geistlichen unserer evangelischen Kirche von polnischer Mörderhand umgebracht sind:

Pfarrer Oskar Reder
in Mogilno, im 63. Lebens- und 36. Amtsjahre, Anfang September bei Thoberg erschossen,

Pfarrer lic. theol. Ernst Kienitz
in Zempelburg, Dozent an der Theologischen Hochschule in Posen, im 44. Lebens- und 17. Amtsjahre, Anfang September bei Turek ermordet,

Pfarrer Heinz Werner
in Exin, im 34. Lebens- und 10. Amtsjahre, in der Nacht vom 4. zum 5. September in Hohensalza ermordet,

Pfarrer Wilhelm Borgmann
in Neustadt b./Pinne, im 36. Lebens- und 3. Amtsjahre am 4. September bei Kutschin erschossen,

Vikar Max Wiecke
in Schmiegel, im 25. Lebensjahre, am 8. September bei Turek ermordet.

Das Andenken dieser Männer wird für immer in unseren Herzen bleiben.

„Sei getreu bis in den Tod, so will ich dir die Krone des Lebens geben." Offbg. 2, 10.

Posen, den 11. November 1939.

Das Evangelische Konsistorium und der Synodalvorstand der Unierten Evangelischen Kirche

D. Blau, Generalsuperintendent — Birschel, Präses der Synode

„Deutsche Rundschau" vom 17. November 1939

In der Zeit vom 3.–6. September d. J. wurden von der Ortsgruppe der früheren Deutschen Vereinigung Otterau, unsere lieben Kameraden und Mitglieder

Paul Draheim	Albert Adam
Otto Stern	Friedrich Otto
Fritz Dawe	Franz Reamer
Friedrich Kriewald	Karl Sterk
Otto Wicknig	Robert Lange
Benno Sterk	Karl Müller
Otto Bamke	Emil Regal
Albert Jahnke	Gustav Sieg
Werner Huse	Herbert Kuhfeld
Gustav Fritz	die Kameradinnen
Albert Reddmann	Alma Lange
Friedrich Tesfe	Gertrud Rohde

die in Treue zur Heimat standen von polnischen Soldatenbanden ermordet.

Ferner sind noch vermißt

Artur Rosenke — Horst Draheim
Adolf Witt

Außerdem wurden noch weitere 39 Kameraden und Kameradinnen ermordet und 8 weitere sind noch vermißt.

Ihr starbt für Deutschland.

Otterau, den 26. Oktober 1939.

Fritz Krause — Ernst Rohde

„Deutsche Rundschau" vom 26. Oktober 1939

Ermordete der Deutschen Vereinigung Otterau

Wir bringen die traurige Nachricht, daß uns durch polnische Mörder unsere Mitglieder des Vorstandes:

Rittergutsbesitzer **Fritz von Hoffmannswaldau** aus ...
Rittergutsbesitzer **Paul Gernoth** aus ...
Gärtnereibesitzer **Adolf Hallaul** aus Schmiegel

und unsere Mitglieder:

Rittergutsbesitzer **Frhr. Rudolf von Gersdorff** aus ...
Rittergutsbesitzer **Otto Förster** aus ...
Rittergutsbesitzer **Hermann Teltz** aus ...
Landwirt **Wilhelm Schüttler** aus ...
Landwirt **Ernst Jable** aus ...

entrissen wurden.

Landwirtschaftliche Ein- und Verkaufsgenossenschaft zu Schmiegel

Ermordete deutsche Rittergutsbesitzer und Landwirte aus dem Bezirk Schmiegel

„Ostdeutscher Beobachter" vom 26. November 1939

Es starben den Tod für Deutschland unsere lieben Sangeskameraden:

Franz Basche
2. Vorsitzender der Ortsgruppe Bromberg des Bundes deutscher Sänger und Sängerinnen

Wilhelm Goertz
Hugo Rahn
Kurt Rohrbeck
Jakob Schmidt
Friedrich Neumann
Bruno Schroedter
Erwin Rapp
Bruno Grabau
Fritz Bettin
Hans Goga
Ernst Strehlau

Sie waren echte deutsche Männer, die stets für unser Volkstum eingetreten sind und in den Jahren der Unfreiheit treu zum deutschen Lied standen.

Die ersehnte Freiheit und Rückkehr zum Großdeutschen Reich Adolf Hitlers konnten sie nicht erleben.

Ihr Andenken ist uns heilig und wird stets in Ehren gehalten.

Wir vermissen bis zum heutigen Tag die Kameraden:

Hugo Feier
Richard Quast
Alfred Netzlaff
Hans Kroenke
Franz Roeske
Carl Fritz
Carl Pollatz
Bernhard Milewski

doch geben wir die Hoffnung noch nicht auf, diese kerndeutschen Männer wiederzusehen.

Die Sangeskameraden der ehem. Ortsgruppe Bromberg des Bundes deutscher Sänger u. Sängerinnen
(—) Georg Herold

„Deutsche Rundschau" vom 6. Oktober 1939

Die Bromberger Malerinnung hat durch polnische Mörderhände liebe Kollegen, Meistersöhne und Gesellen verloren.
Es starben für ihr Volkstum

Alfred Rohrbeck
Albert Hübscher
Paul Reiß
der Meistersohn
Georg Hübscher
die Malergesellen
Albrecht Schmidt
Artur Schmidt

In Ehrfurcht gedenken wir der toten Kollegen, denen es nicht vergönnt war, die Rückkehr unserer Heimat in das Reich zu erleben.

Siegfried Welke
Kommissarischer Obermeister.

Bromberg, den 25. November 1939.

„Deutsche Rundschau" vom 25./26. November 1939

Der Ruder-Club Frithjof hat durch feige polnische Mörderhände liebe Kameraden und langjährige Mitglieder verloren. Es starben für ihr Volkstum und für Groß-Deutschland

Otto Finger
Ulrich Neumann
Georg Pozorski
Günther Rahn
Georg Schmidt
Dr. Paul Tonn

Unsere Kameraden haben die Befreiung aus dem unwürdigen Joch genau so herbeigesehnt wie alle Deutschen unserer angestammten Heimat. Sie sind durch brutale Gewalt von unserer Seite gerissen worden und können sich der Freiheit nicht erfreuen.

Wir grüßen unsere toten Kameraden! Sie marschieren auch weiter in unseren Reihen mit.

Ruder-Club Frithjof

„Deutsche Rundschau" vom 3. Oktober 1939

Ermordete deutsche Sänger, Ruderer, Maler, Gärtner, Fleischer aus Bromberg.

Wir erfüllen hiermit die schmerzliche Pflicht, den Tod nachfolgender hochgeschätzter Kollegen, die am Blutsonntag durch feige Mörderhand fielen, bekanntzugeben.

Unser langjähriger Vorsitzender
Bruno Schroedter und sein Sohn Hans
unsere Mitglieder
Otto Fuchs und sein Sohn Hans, Hohensalza
Max Sauerland, sein Sohn Karl und seine Tochter Erna
Friedrich Bayer und seine Söhne Heinz und Karl
Karl Sonne — Karl Müller — Horst Stube
Erich Fuchs, Hohensalza
die Gefolgschaftsmitglieder
Erich Thiede — Kurt Müller — Gerhard Forfert
Emil Raatz — Robert Guse

Sie starben im Glauben an Führer und Reich.

Für die Fachschaft-Gärtnerei
Ernst Müller — Horst Löhme

„Deutsche Rundschau" vom 27. November 1939

Die Bromberger Fleischerinnung hat durch polnische Mörderhände liebe Kollegen und Meistersöhne verloren.
Es starben für ihr Volkstum

Ludwig Leichnitz
Bruno Gubbiner
Eduard Neock
Richard Dietrich
Gerhard Klettke
Reinhold Zühlke
Emil Köbke
Oskar Schröder

die Meistersöhne

Adolf Gaekel
Erwin Dietrich, Sachowo
Erwin Dietrich, Groß Neudorf
Arthur Köbke
Paul Timm
Hans Schulz
Karl Hoffmann
Helmut Knopf

In Ehrfurcht gedenken wir der toten Kollegen, denen es nicht mehr vergönnt war, die Rückkehr unserer Heimat in das Reich zu erleben.

Arthur Frohwerk
Kommissarischer Obermeister.

„Deutsche Rundschau" vom 24. Oktober 1939

Der Evangelischen Kirchengemeinde Kruschdorf wurden durch polnische Mörder am 3. September 1939 entrissen: ihr treuer Seelsorger, Pfarrer
Richard Kutzer
und 22 Gemeindeglieder:
Hermann Tetzlaff
Albert Nebel
Willi Reitner
Herbert Schülke
Alfred Kuckuck
Hulda Otto
Paul Beck
Emil Giebe
Ernst Kubert
Erich Delan
Gustav Sobike
Gustav Riemer
Otto Malchier
Richard Hoffmann
Hans Milbitz
Hermann Besche
August Manthey
Hermann Schönicke
Wilhelm Mack
Richard Mildrandt
Willi Mildrandt
Adolf Mildrandt

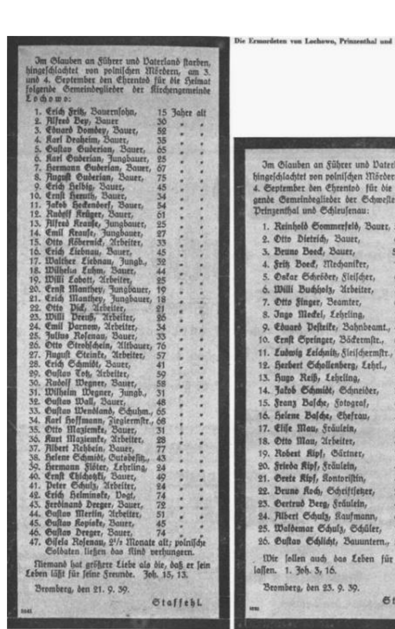
Ihr Opfer bleibt uns unvergeßlich!

Kruschdorf, den 22. November 1939.

Klar.

Die Ermordeten von Kruschdorf

„Deutsche Rundschau" vom 25./26. November 1939



Im Glauben an Führer und Vaterland starben, hingeschlachtet von polnischen Mördern, am 3. und 4. September den Ehrentod für die Heimat folgende Gemeindeglieder der Kirchengemeinde Lochowo:

1. Erich Fritz, Bauernsohn, 15 Jahre alt
2. Alfred Bey, Bauer 30 " "
3. Eduard Domdey, Bauer, 52 " "
4. Karl Draheim, Bauer, 35 " "
5. Gustav Guderian, Bauer, 65 " "
6. Karl Guderian, Jungbauer, 25 " "
7. Hermann Guderian, Bauer, 67 " "
8. August Guderian, Bauer, 75 " "
9. Erich Helbig, Bauer, 45 " "
10. Ernst Heruth, Bauer, 34 " "
11. Jakob Heckendorf, Bauer, 54 " "
12. Rudolf Krüger, Bauer, 61 " "
13. Alfred Krause, Jungbauer, 25 " "
14. Emil Krause, Jungbauer, 27 " "
15. Otto Köbernick, Arbeiter, 33 " "
16. Erich Liebnau, Bauer, 45 " "
17. Walther Liebnau, Jungb., 32 " "
18. Wilhelm Luhm, Bauer, 44 " "
19. Willi Labott, Arbeiter, 25 " "
20. Ernst Manthey, Jungbauer, 19 " "
21. Erich Manthey, Jungbauer, 18 " "
22. Otto Pick, Arbeiter, 21 " "
23. Willi Preuß, Arbeiter, 26 " "
24. Emil Parnow, Arbeiter, 34 " "
25. Julius Rosenau, Bauer, 33 " "
26. Otto Strohschein, Altbauer, 76 " "
27. August Steinke, Arbeiter, 57 " "
28. Erich Schmidt, Bauer, 41 " "
29. Gustav Totz, Arbeiter, 59 " "
30. Rudolf Wegner, Bauer, 58 " "
31. Wilhelm Wegner, Jungb., 31 " "
32. Gustav Wall, Bauer, 48 " "
33. Gustav Wendland, Schuhm., 65 " "
34. Karl Hoffmann, Zieglermstr., 68 " "
35. Otto Maziemke, Bauer, 31 " "
36. Kurt Maziemke, Arbeiter, 28 " "
37. Albert Rehbein, Bauer, 77 " "
38. Helene Schmidt, Gutsbesitz., 43 " "
39. Hermann Flöter, Lehrling, 24 " "
40. Ernst Chichotzki, Bauer, 49 " "
41. Peter Schulz, Arbeiter, 24 " "
42. Erich Helminske, Vogt, 74 " "
43. Ferdinand Dreger, Bauer, 72 " "
44. Gustav Mertin, Arbeiter, 51 " "
45. Gustav Kopiske, Bauer, 45 " "
46. Gustav Dreger, Bauer, 74 " "
47. Gisela Rosenau, 2½ Monate alt; polnische Soldaten ließen das Kind verhungern.

Niemand hat größere Liebe als die, daß er sein Leben läßt für seine Freunde. Joh. 15, 13.

Bromberg, den 21. 9. 39.

Staffehl.

„Deutsche Rundschau" vom 22. September 1939

Die Ermordeten von Lochowo, Prinzenthal und Schleusenau.

Im Glauben an Führer und Vaterland starben, hingeschlachtet von polnischen Mördern, am 3. und 4. September den Ehrentod für die Heimat folgende Gemeindeglieder der Schwesterngemeinden Prinzenthal und Schleusenau:

1. Reinhold Sommerfeld, Bauer, 53 Jahre alt
2. Otto Dietrich, Bauer, 67 " "
3. Bruno Boeck, Bauer, 57 " "
4. Fritz Boeck, Mechaniker, 19 " "
5. Oskar Schröder, Fleischer, 67 " "
6. Willi Buchholz, Arbeiter, 30 " "
7. Otto Finger, Beamter, 62 " "
8. Ingo Meckel, Lehrling, 16 " "
9. Eduard Pestke, Bahnbeamt., 46 " "
10. Ernst Springer, Bäckermstr., 62 " "
11. Ludwig Leichnitz, Fleischermstr., 78 " "
12. Herbert Schollenberg, Lehrl., 14 " "
13. Hugo Reiß, Lehrling, 17 " "
14. Jakob Schmidt, Schneider, 30 " "
15. Franz Basche, Fotograf, 62 " "
16. Helene Basche, Ehefrau, 58 " "
17. Elise Mau, Fräulein, 59 " "
18. Otto Mau, Arbeiter, 47 " "
19. Robert Kipf, Gärtner, 75 " "
20. Frieda Kipf, Fräulein, 44 " "
21. Grete Kipf, Kontoristin, 41 " "
22. Bruno Koch, Schriftsetzer, 26 " "
23. Gertrud Berg, Fräulein, 45 " "
24. Albert Schulz, Kaufmann, 62 " "
25. Waldemar Schulz, Schüler, 17 " "
26. Gustav Schlicht, Bauuntern., 58 " "

Wir sollen auch das Leben für die Brüder lassen. 1. Joh. 3, 16.

Bromberg, den 23. 9. 39.

Staffehl.

„Deutsche Rundschau" vom 24. September 1939



„Im Glauben, Hof und Heimatland
Stehn wir wie Felsenmauern,
Geeinte Brüder, Hand in Hand
Und treu wie Pos'ner Bauern."
(Welage-Lied)

Im September dieses Jahres starben, von nichtswürdiger polnischer Mörderhand getroffen, unsere Berufsgenossen

der Landwirt
Otto Foerster
Boguschin, Kreis Lissa
[illegible]

der Bauer
Paul Hoffmann
Sontop, Kreis Neutomischel
[illegible]

der Landwirt
Dr. Werner Kirchhoff
Goltau, Kreis Gostyn
[illegible]

der Bauer
Heinrich Gueltemeyer
Herrnhofen, Kreis Schroda
[illegible]

der Landwirt
Rudolf
Freiherr von Gersdorff
Parsko, Kreis Kosten
[illegible]

der Gärtner
Adolf Hornschuh
Gostyn
Sachbearbeiter für Gärtnerei[illegible]

der Landwirt
Hugo Seifarth
Rübenfelde, Kreis Schroda
[illegible]

der Landwirt
Hermann von Treskow
Radojewo, Kreis Posen
[illegible]

Die Verstorbenen haben in den von ihnen verwalteten Aemtern ihr Bestes geleistet. Für Führer, Volk und Heimat haben sie ihr Leben hingegeben. Das Beispiel treuer Pflichterfüllung bis zum Letzten, das sie uns gaben, möge uns allen Mahnung und Verpflichtung zugleich sein. Ihr Andenken wird unvergessen bleiben.

Posen, im Oktober 1939.

Bernd von Saenger
Vorsitzender des Aufsichtsrates der Welage

Dr. Otto Sondermann
Vorsitzender des Hauptvorstandes der Welage

Waldemar Kraft
Hauptgeschäftsführer und Mitglied des Hauptvorstandes der Welage

„Posener Tageblatt" vom 19. Oktober 1939



Eduard Junchen

Hans Junchen

Bruno Junchen

Emma Junchen, geb. [illegible]
Elfriede Junchen, geb. Schmidt
Gustav Junchen und Familie.

Karl Fuchs

Olga Fuchs

Elisabeth Zühlke

Die trauernden Hinterbliebenen.

Artur Wildemann

Emmy Wildemann.

Bekanntmachung.

„Lukullus"

Firmenschilder

Kacheln für Oefen und Herde
Transportable Oefen und Herde

Oskar Schöpper

Pensionen

möbl. Zimmer

3-Zimmer-Wohnung

2-3-Zimm.-Wohn.

2-3-Zimmer-wohnung.

Original Ruberoid

Bromberg

Th. Stenzel

Email-, Glas-, Porzellan- und Zinkwaren.

Akkumulatoren

Malerarbeiten und Reparatur

Max Sauerland

Karl Sauerland

Erna Sauerland

Emil Ratz

Fritz Krenz

Meta Zaffke

Ein Durchgangs-Flüchtlingslager
für volksdeutsche Flüchtlinge
befindet sich im
Evgl. Gemeindehaus,
Elisabeth-Straße.

Verbilligtes Fleisch

Emil Koebke

Artur Koebke

Am 3. September fiel mein herzensguter Mann

Herbert Gehnke

polnischen Mörderbanden im 28. Lebensjahre zum Opfer.

In tiefer Trauer
Gertrud Gehnke geb. Redel

Karl Redel

Erwin Redel

Im Namen aller Hinterbliebenen
Maria Redel geb. [illegible]
Gertrud Gehnke geb. Redel

August Schmidt

Die trauernden Hinterbliebenen

Hans Bolowski

Artur Gehrke

Hans Bolowski
und
Artur Gehrke

Deutsche Rundschau" vom 12. September 1939



Verschleppt!

Wer kann uns Auskunft geben über unseren Sohn Karl, der am Blutsonntag, dem 3. September, mit mir auf unserem Hofe von polnischen Soldaten verhaftet wurde. Montag früh wurde er noch in der Kujawierstraße gesehen. Bekleidung: hellblaues Oberhemd, Knickebocker grau, Pullover schwarz, weiß, graumeliert, schwarze Schuhe, ohne Kopfbedeckung

Paul Altenburg, Albert-Forster-Str. 38

29. 10. 39

Verschleppt!

Am 5. September wurde mein Mann **Emil Papke** und meine einzige, herzensgute Tochter **Klara** von den polnischen Banden verschleppt und ermordet. Ich möchte herzl. bitten, mir vielleicht Auskunft zu geben. — Mein Mann war schwarz gekleidet, Kittel und gestr. Hose, gelbbraunes Oberhemd. Meine Tochter: rotbraunes Kleid, bunte Trägerschürze, bl. Mantel.

Pauline Papke, Hopfengarten.

3. 11. 39

Ich bitte höflichst diejenigen Personen, die etwas über den Verbleib der

Olga Bilau

aus Bromberg

wissen, mir sogleich Nachricht zu geben.

Pauline Luh, Kaldus
Kreis Kulm Westpr.

Am 3. September ist unser Bruder

Hermann Stein

aus Wilhelmsort

von Bromberg höchstwahrscheinlich nach Hopfengarten durch polnische Räuberbanden verschleppt worden. Vielleicht kann uns jemand über seinen Verbleib Auskunft geben. Bekleidet war er mit einem dunklen Anzug. **Gebr. Stein, Hohenberg** bei Nakel.

Wer kann Auskunft geben über meinen Mann, den Küster der Lutherkirche Schwedenhöhe

Edwin David

65 J. alt, d. am Blutsonntag im d. Frankenstr. auf d. Flucht v. poln. Horden erfaßt u. blutig geschl. u. in unbek. Richtung im Auto verschleppt wurde. Baldige Nachr. erbittet Frau **Marie David, Bromberg,** Sammstr. 9, W. 6.

Dankbar wäre ich für Nachricht über meinen Beamten

Herrn Helmut Klinksick.

Er soll zuletzt am 6. September, um 13 Uhr in Hohensalza gesehen worden sein, als er von zwei polnischen Soldaten in den Maschinenhof von Glogowski, Bahnhofstr. abgeführt wurde.

H. N. Jahnz, Palczyn.

30. 10. 39

Achtung!

Am 4. September, vormittags, wurden im Walde hinter der Preuß'schen Abdeckerei in der Kurfürstenstr. unsere Männer: **Erich Berchthold, Gustav Czarnecki, Fritz Löwenau, Otto** und **Bruno Steinborn** und **Ewald Ritzmann** von polnischen Soldaten fortgeschleppt, angeblich um eingezogen zu werden. Vielleicht ist einer von ihnen gesehen worden. Wir erbitten höflichst Auskunft über den eventuellen Verbleib an

Herrn Bürgermeister Otto Genrich
Lussensee, Kreis Bromberg.

28. 10. 39

16. 10. 39

Wer kann über den Verbleib des Rittergutsbesitzers

Waldemar v. Kunowski

aus Rieleaburg, vor. Dom. Oleiona Kr. Schubin, Auskunft geben. Derselbe ist zuletzt am 5. 9. auf dem Gut Dombrowken bei Groß-Neudorf gesehen worden. Es wird vermutet, daß er den Weg nach Liczewo eingeschlagen hat. Waldemar v. Kunowski ist 66 Jahre alt, groß, schlank, hat graues Haar, war bekleidet mit schwarzem Anzug, braunen Schuhen, schwarzen Gamaschen, heller Reisemütze, blau-weiß gestr. Oberhemde. Baldige Nachricht erbittet

Werner Albrecht, Bromberg
Holzhofstraße 10.

Wer kann Auskunft geben

über meine beid. Söhne **Siegfried u. Max Schallert,** die aus Antonsdorf geflüchtet und in Mogilno am 6. Septbr. interniert wurden. Sie wurden in Strelno auch noch gesehen. Um weitere Angaben, wo sie noch gesehen wurden, wird gebeten.

Julius Schallert, Antonsdorf,
Kreis Schubin.

Am Blutsonntag, um ½7 Uhr abends, wurde der Kriegsinvalide

Wilhelm Rothaug
und
Erich Krause

von den Banditen **Wojtanowski, Czerkiewicz u. Skupowski** aus meiner Wohnung geschleppt. Wurden Richtung Nakeler Str. noch gesehen. Wer kann über weiteren Verbleib Auskunft geben? Baldige Angaben an Frau **Rothaug, Bromberg,** Wilcza 7, erbeten.

Wer kann Auskunft geben über meinen Sohn

Konrad Baldowski

11 Jahre alt, der am 8. Sept. 2 km v. Marschau verl. gegangen ist.

Elisabeth Nawrot Karlsdorf,
Invalidenstr. 4.

4. 11. 39

„Deutsche Rundschau" 13. 10. 39 20. 10. 39 26. 9. 39

Wer kann Auskunft geben über . . .? Suchanzeigen aus der „Deutschen Rundschau" und dem „Posener Tageblatt" für vermißte, von den Polen verschleppte Volksdeutsche

Unsere Frauen wurden am 6. 9. von polnischen Mordbanden verschleppt. Wer kann Auskunft über sie geben.

Frieda Lange

mittelgroß, dunkelblondes Haar, 39 Jahre alt, bekl. m. bunt. Sommerkleid, braunen Schuhen.

Berta Rosenke

größere Figur, bekl. schwarzer Rock, blaugeblümte Bluse, schwarze Mantelschürze (weiß gepunkt) u. Holzpantoffeln.

Ueber nähere Auskunft wären sehr dankbar

Fritz Rosenke
Franz Lange
Feyerland.

30. 10. 39

Wer kann mir Auskunft geb. über meinen Mann

Franz Krüger

und meinen Vater

Wilhelm Hoeile

Dieselben sind am 4. 9. interniert worden u. zuletzt in Hohensalza gesehen worden. Genaue Angaben sind bitte zu richten an

Frau Anna Krüger
in Neudorf Abbau
Kreis Schubin.

24. 10. 39



Dankbar

wäre ich jedem, der mir Auskunft über meinen Mann **Richard Lüneberg** und meinen Sohn **Werner** geben könnte. Sie wurden a. Sonntag, dem 3. 9. aus der Wohnung Berliner Str. 21 von polnischen Banden verschleppt. Gefl. Angaben erbittet

Frau Ella Lüneberg.
Wilhelmsort,
Kr. Bromberg.

17. 10. 39

Achtung!

Wer kann Auskunft geben über meinen Sohn **Bruno Duwe**. Er wird vom 3. September vermißt und wurde wohl von polnischen Soldaten verschleppt. Derselbe ist 2? Jahre alt, 1,88 groß, dunkelblond, bekleidet war er mit Manchesterhose, dunkelbl. Jacke, dunkelbl. Oberhemd, Schnürschuhen. Kennzeichen: Am Zeigefinger der rechten Hand fehlt das erste Glied. Freundl. Angebote an

R. Duwe, Schulitz,
Bahnhofstr. 27.

3. 10. 39

Wer kann Auskunft geben über den

Landrat a. D. Naumann

auf Buchenrag?

Er wurde von den Polen verschleppt und ist bisher nicht zurückgekehrt.

Baldige Angaben erbeten an **Schmidt & Schenke, Bromberg, Danziger Straße.**

27. 10. 39

Wer kann Auskunft geben über den Verbleib des reichsdeutschen Kaufmannes

Johannes Stürk

aus Bromberg? **Wo wurde er zuletzt gesehen?**

Er wurde zusammen mit seiner Ehefrau am 1. September verhaftet und am 2. September in die Marschkolonne der verschleppten Korridordeutschen eingereiht. In den letzten Tagen des Marsches wurde er von seiner, inzwischen heimgekehrten, Ehefrau getrennt und ist seitdem verschollen.

Auskunft erbittet **Frau Wanda Stürk** in Bromberg, Bahnhofstraße 45.

28. 10. 39

Wer kann Auskunft geben über:

Adolf Kriese,

46 Jahre alt, wohnhaft **Kaller Str. 190 a**

Werner Kriese,

16 Jahre alt, wohnhaft **Kaller Str. 190 a**

Richard Quaß,

21 Jahre alt, wohnhaft **Chausseestr. 6**

der am Sonntag, dem 3. September 1939 aus dem Luftschutzkeller der Fa. Willy Templin verhaftet, zur Hippelschule geführt und von dort die Kujawier Str. hochgetrieben worden ist.

Wer über den Verbleib der obengenannten irgendwelche Auskunft erteilen kann, wird gebeten, sich möglichst schnell zu melden bei:

Frau Martha Kriese
Adolf-Hitler-Straße 46
(bei Persil)

„Deutsche Rundschau" 21. 10. 39

Vermißt!

Wer kann Auskunft geben über meinen Mann

Alfred Kipf

51 J. alt, der in Begleit. d. 15-jähr. Sohnes Bruno a. d. Flucht am 4. 9. in Groß-Neudorf bei Hopfengarten gesich. wurd. Weitere Ang. erbittet Fr. G. Kipf, Mochelnkr. Bromberg.

8. 11. 39

Wer kann Auskunft über meinen Mann

Wilhelm Schmidt

erteilen. Er ist am Sonntag, dem 3. September, mittags gegen 12 Uhr, aus unserer Wohnung, Berliner Straße 35, von polnischen Soldaten weggeholt worden und angeblich am Abend desselben Tages noch mit anderen Deutschen in der Schule Hippelstr. gesehen worden. Seitdem fehlt jede Spur. Freundl. Angaben erbittet

Frau E. Schmidt
Berliner Straße 35

3. 10. 39

Wer kann Auskunft geben
1. über meinen Mann **Richard Dietrich**, Lochowo, b. Bromberg, 58 Jahre alt, Größe 1,65, Kleidung: Joppe, schw. Strümpfe, br. Hosen, zuletzt gesehen worden bei Bartschin am 9. 9.
2. über meinen Sohn **Erwin Dietrich**, Lochowo, b. Bromberg, 30 Jahre alt, dunkelbl., Größe 175, Kleidung: braune Manchesterhose, lange Stiefel, graublaues Jakett und Weste. Zuletzt Montag nachm. 4/9. in Brinzenthal gesehen word.
3. über meinen Schwiegersohn **Hermann Krause**, Bromberg, Knappenstr. 5, Größe 1,80, hellbl., 42 Jahre alt, Kleidung: hellgraue Stiefelhose, lange Stiefel, br. Jakett, wurde am 3. 9. nachm. 5 Uhr aus der Wohnung verschleppt. Über Auskunft wären sehr dankbar

Elfriede Dietrich, Lochowo-Bromberg, **Wilma Krause**, Knappenstr. 5, W. 4

4./5. 10. 39

Wer kann mir Auskunft über meinen **Mann Erich Czarnecki, Bromberg**, Schillerstraße 12 geben? 34 Jahre alt. Er wurde am 3. 9. von den Polen verschleppt. Bekl. mit grau-kariertem Sportanzug, schwarzen Halbschuhen. Für jede Nachricht bin ich sehr dankbar

Frau Elle Czarnecki, Bromberg,
Schillerstraße 12.

4./5. 10. 39

Aus der Unierten Evangelischen Kirche in Polen werden seit den ersten Septembertagen dieses Jahres noch folgende Geistliche vermißt:

Superintend. Julius Aßmann, Bromberg
Pfarrer Lic. Ernst Kienitz, Czempin
„ Oskar Reder, Mogilno
„ Heinz Werner, Exin
„ Wilhelm Borgmann, Neustadt bei Pinne
Pfarrvikar Max Miecke, Schmiegel
„ Ernst Fröhlich, Schönsee

Alle Personen, welche über den Verbleib der Vermißten zweckdienliche Angaben machen können, werden gebeten, diese persönlich oder schriftlich an das Evangelische Konsistorium in Posen, Mühlenstr. 11a, zu richten.

Posen, den 13. Oktober 1939.

Evangelisches Konsistorium.
D. Blau.

19. 10. 39

Wer kann Auskunft geben über

Superintendent Aßmann

Er war unter den Verschleppten. Nach der Befreiung ist er in Lowicz einwandfrei gesehen und sogar gesprochen worden.

Wer kann mitteilen in welchem Lazarett er in oder bei Lodz war. Seine Frau erbittet baldige Angaben. **Schulstr.** 11/3.

15. 10. 39

Wer kann mir über den Verbleib mein. Sohnes

Adolf Gaete

welcher am 4. 9. vorm. in der Danziger Str. verhaftet wurde, und am Kornmarkt noch einmal gesehen worden ist, nähere Angaben machen?

Frau Käte Gaete
Chausseestraße 62

Wer kann Auskunft über meinen Mann

Bruno Nickel,

Gr.-Lubin, erteilen? Er ist am 1. September interniert und ist bei Lowitsch zuletzt gesehen worden. Augenblicklich soll er sich in Lodz oder Lowitsch i. Lazarett befinden. Freundl. Angaben erbittet

Frau Ella Nickel,
Gr.-Lubin b. Graudenz

22. 10. 39

Wer kann über meinen Sohn

Hans Kroenke

Auskunft geben, der am 3. September verhaftet und dann zur 62. Kaserne gekommen ist? Von dann ab fehlt mir jede Spur. Mitteilungen erbittet

Frau **Hedwig Kroenke**
Albert-Forster-Straße 3.

20. 10. 39

Wer kann Auskunft über

Architekt Bruno Dembek

geben? Am 3. September, vormittags, von polnischen Banden aus seiner Wohnung, Berliner Straße 22, abgeführt, wurde er in Richtung des 2. Pol.-Kom. gesehen. Baldige Angaben erbittet

Frau **Wally Dembek, Berliner Straße 22**

„Deutsche Rundschau" 12. 10. 39

Verschleppt!

Wer kann Auskunft geben über meinen Mann Landwirt

Richard Belau
Klein Lonsk

65 J. alt, u. Jungbauer

Kurt Bleile
Gogolin

welche am 6. 9. auf der Flucht in Montwy hinter Hohensalza zusammen mit etwa 50 Volksdeutschen verhaftet wurden. Die Gefangenen wurden am 7. 9. angeblich Richtung Wloclawek abgeführt. Baldige Nachrichten erbeten an

Frau Belau
Klein Lonsk
Post Wierzchucin
Kreis Bromberg.

Verschleppt!

Wer kann Auskunft geben über meinen

Sohn Herbert

welcher am Blutsonntag von polnischen Banden nach Hohensalza mitgenommen wurde. Angaben bitte zu richten an

Robert Rittau
Bromberg-Brahnau

Dankbar

wären wir, wenn wir Auskunft über den Verbleib der Familie R. Schatkowski erhielten, welche am 5. oder 6. September zuletzt in Trzciniec, Kr. Kutno, gesehen worden ist.

Familie Schiller,
Schulitz.

6. 10. 39

Vermißt

wird **Helmuth Grossmann**, 23 J. alt, geb. Podgorz, Kreis Thorn. Auskunft erbittet

Biesen, Bromberg,
Hofstraße 8.

14. 10. 39

Vermißt.

Wer kann Auskunft über meinen Mann

Hermann Krause

Mechaniker, 13 J. alt, (gearbeit. bei Lorenz) geben? Er ist a. Blutsonntag, nachts zwisch. ½11 – 11 aus der 62. Kaserne angebl. nach d. Kujawierstr. getrieben worden. Von da an vermißt. Angaben erbittet

Frau Martha Krause,
Schwedenbergstr. 13/3.
Von 3 Uhr nachm. ab.

Wir bitten um Nachricht über den Verbleib von

Herbert Wolter

d. am Blutsonntag mit 2 ander. Volksdeutsch., 4 km von Bromberg, Richtung Hohensalza als Begleiter unserer Viehherde erschossen sein soll (?).

Mitteilungen an
Modrow, Falkenhorst
Kreis Schwetz oder
Wolter bei Modrow.
Für jede Nachricht aufrichtig dankbar.

Verschleppt wurde

Herbert Lüning

abgeholt mit Pferd u. Wagen am 31. August, Neukirchen, Kr. Schubin, war bekleidet mit einer braungrauen Kordhose, langen Stiefeln, grauen Sportjoppe, wollenem gestricktem Vorhemd u. einen braunen Hausmantel, beige Mütze. War 1,78 groß, schmales jüngliches Gesicht. Am 7. 9. wurde er zuletzt in Hohensalza gesehen. Wo ist er noch gesehen worden? In welcher Stadt oder Dorf? An welchem Datum und Lage? Bitte um genaue Auskunft.

Adolf Lüning
Neukirchen, (Gistery).

18. 10. 39

Verschleppt

wurde am Montag, d. 4. 9. 1939, mittags 2 Uhr der Maurerpolier **Richard Waltowiak**, 38 Jahre alt, mit ihm war der Krankenwärter **Krause**. Wer kann Auskunft geben über die Vermißten? Freundl. Angaben erbittet Frau

Selma Waltowiak,
Bromberg,
Bülowplatz 5.

7. 10. 39

Wer weiß

etwas über den Verbleib des in Lazisk bei Jagorów verhafteten und von den Polen verschleppten Kaufmanns

Bruno Nehring.

Mit anderen Volksdeutschen führte ihn sein Leidensweg über Peisern, Ruhwal, Tulißków, Turek und angeblich noch nach Uniejów. Seitdem fehlt jede Spur. Angaben werden gegen Rückerstattung sämtl. Unkosten unt. Nr. **67** an die Geschäftsst. dies. Blattes erbeten.

21./22. 10. 39

Wer weiß etwas über den Aufenthalt meines Schwagers, des Obermüllers

Hermann Kattner

Senkowo, Kr. Samter

War tätig in der Wassermühle bei R. Schneider, M. zu Bratjen, Kr. Neumark (ehem. Pommerellen)

Unkosten erstatte ich. Nachrichten an

Oskar Gebauer
10222 **Senkowo, Kreis Samter**

27. 10. 39

Mein Mann, der **Landwirt**

Reinhold Jäckel, Elsenhain

Kreis Kosten, wurde am 3. September verschleppt. Er soll sich angeblich mit 9 Volksdeutschen aus Kalisz von Kutno nach Warschau begeben haben. **Wer weiß etwas über seinen Verbleib?**

Frau Hildegard Jäckel,
10013 **Elsenhain, Kr. Kosten.**

„Posener Tageblatt" 21./22. 10. 39

Wer weiß

etwas über den Verbleib meines Mannes

Fritz v. Hoffmannswaldau

aus Kuschen bei Schmiegel

verhaftet und verschleppt am 1. September, zuletzt gesehen zwischen Kolo und Klodawa am 5. September. Unkosten für Nachrichten werden vergütet.

Marie Luise v. Hoffmannswaldau
Kuschen b. Schmiegel, Kreis Kosten.

21./22. 10. 39

Wer weiß etwas über meinen Mann, den Landwirt

Otto Krüger

aus Werdum, Post Ritschenwalde? Er wurde am 1. 9. interniert und verschleppt, am 8. oder 9. trennte er sich von seinem Nachbar bei Lowitsch und habe seitdem keine Nachricht. Er trug hellgrau gestreifte Hose, braunkariertes Jackett, helle Mütze.

Bitte um Nachricht. Unkosten erstatte gern zurück.

Frau Gertrud Krüger
109 **Werdum bei Ritschenwalde.**

24. 10. 39

Wer weiß

etwas von

Paul Wenske, Karnrode,

Kr. Gnesen,

33 Jahre alt, eingezogen 26. 8. zur Gnesener Artillerie, abtransportiert am 2. 9., zuletzt gesehen am 13. 9. in Modlin, als verdächtig bewacht von Feldwachtmeister. War zusammen mit Oswald Tepper, Kr. Neutomischel. Nachricht erb. unt. 10007 an das „Pos. Tagebl.", Martinstraße 70.

24. 10. 39

Wer weiß

etwas über den Verbleib meines Mannes, des Landwirts Erwin Laube aus Neufelde (Nienawiszcz) bei Rogasen, Kreis Obornik, 42 Jahre alt, bekleidet mit Reithose, schwarzgrauem Jackett und Weste, grauen Wadenstrümpfen, braunen Schuhen, heller Mütze; Trauring E. L. 12. 7. 25, Stempel 900?

Am 4. September mußte er sich mit seinem Nachbarn Seidler in Posen zum Militär stellen. Gesehen wurde er als Internierter bei Gnesen und Warschau. Bei Thorn soll er von einem Landwirt aus der Gegend von Filehne gesehen worden sein, als er schwach zurückblieb.

Wer etwas von meinem Mann und Seidler weiß, wird gebeten, sofort gegen Erstattung der Unkosten nähere Angaben zu machen.

859) **Frau Liesbeth Laube.**

Wer weiß

etwas von meinem Sohn Willi Ruwisch aus Buschdorf (Budzisźewko), Kreis Obornik, geb. 23. 10. 1907? Er wurde am 1. September interniert und war bis 8. September bei derselben Gruppe vor Warschau. Er hatte eine helle Kordjacke, schwarze Hosen mit weißen Streifen, ein Hemd weiß mit blau und grauen Streifen und ein helles Vorhemd an. An der linken Hand fehlte der Daumen bis zum ersten Gelenk, an der Schläfe hatte er eine kleine Narbe.

Wer Näheres über den Verbleib meines Sohnes weiß, wird gebeten, mir sofort davon Mitteilung zu machen. Unkosten werden gern ersetzt.

858) **Karl Ruwisch.**

Wer weiß etwas über den Verbleib meines Sohnes

Paul Knappe

der als Bäckergeselle bei Herrn Bäckermeister Huß in Czarnikau beschäftigt war?

Seit dem 27. August fehlt von ihm jede Spur. Auch ist mir nicht bekannt, ob er zum Militär eingezogen oder verschleppt worden ist.

Bitte herzlich um Nachricht. Unkosten werden zurückerstattet.

Paul Knappe
10 217 **Weißenburg, Kr. Gnesen.**

„Posener Tageblatt" 24. 10. 39

Vermißt!

Wer etwas von meinem 13-jährigen Sohn **Andreas Golenia** Gymnasiast, weiß, der sich am 9. September zwischen Sochaczew und Warschau verlaufen hat, wird gebeten, Nachricht zu geben. Alle Unkosten werden erstattet.

Posen, Warschauer Str. 103

17. 10. 39

Wer weiß etwas über den Verbleib der Internierten (670

Karl Grund und
Heinrich Wahrenburg

aus Deutschek, Kreis Schroda, die am 3. September von Schroda über Turek nach Tulischkow und dann noch weiter getrieben und dort von ihren Leidensgenossen getrennt wurden.

Aus Deutschek fehlen noch Wilhelm Aumann, Gerhard Kreinkamp und August Webepohl, die von polnischen Soldaten nach Stralkowo verschleppt wurden, am Montag, d. 4. September.

Um Nachricht bittet

Frau Martha Grund
Deutschek, Kr. Schroda.

21./22. 10. 39

Wer weiß etwas über meinen Sohn

Helmut Kattner

Gutsgärtner in Górczyń, Kr. Krotoschin.

Habe seit dem 25. August von ihm keine Nachricht. Weiß nicht, ob er zum Militär eingezogen oder verschleppt worden ist.

Bitte um Nachricht. Unkosten erstatte gern zurück.

Emil Kattner, Bäckermeister
10092 **Grätz, Posener Str. 45.**

11. 10. 39

Bojanowo

Wer weiß etwas über den Verbleib der Familie Walter?

Von Leopold habe ich Nachricht.

Krenz.

PUBLICACIONES EDITADAS Y OTROS DOCUMENTOS.



Der Dorfschulze Jan Gluchowski aus Kokoschken, Kr. Gnesen, ist durch rechtskräftiges Urteil des Sondergerichts bei dem Militärbefehlshaber von Posen vom 27. September 1939 wegen Mordes, begangen an dem Volksdeutschen Otto Mier, und wegen schweren Landfriedensbruchs zum Tode verurteilt worden.

Das Urteil ist heute vollstreckt worden.

Posen, den 28. September 1939.

Der Leiter der Anklagebehörde

bei dem Sondergericht beim Militärbefehlshaber von Posen.

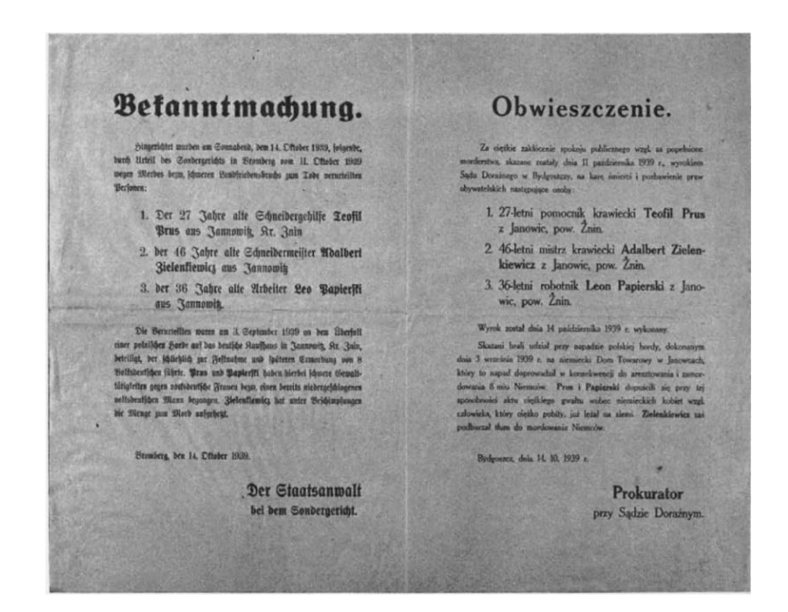
Sołtys Jan Głuchowski z miejscowości Kokoschken, powiatu gnieźnieńskiego, został na mocy prawomocnego wyroku Sądu dla spraw wyjątkowych w Posen z dnia 27 września 1939 r. za morderstwo, dokonane na osobie Niemca Otto Mier oraz za zdradę stanu skazany na śmierć.

Wyrok wykonano w dniu dzisiejszym.

Posen, dnia 28 września 1939.

Sąd dla spraw wyjątkowych

przy Dowódcy Wojskowym Posen.



Bekanntmachung.

Hingerichtet wurden am Sonnabend, dem 14. Oktober 1939, folgende, durch Urteil des Sondergerichts in Bromberg vom 11. Oktober 1939 wegen Mordes bzw. schweren Landfriedensbruchs zum Tode verurteilten Personen:

1. Der 27 Jahre alte Schneidergehilfe **Teofil Prus** aus Jannowitz, Kr. Znin
2. der 46 Jahre alte Schneidermeister **Adalbert Zielenkiewicz** aus Jannowitz
3. der 36 Jahre alte Arbeiter **Leo Papierski** aus Jannowitz.

Die Verurteilten waren am 3. September 1939 an dem Überfall einer polnischen Horde auf das deutsche Kaufhaus in Jannowitz, Kr. Znin, beteiligt, der schließlich zur Festnahme und späteren Ermordung von 8 Volksdeutschen führte. **Prus** und **Papierski** haben hierbei schwere Gewalttätigkeiten gegen volksdeutsche Frauen bzw. einen bereits niedergeschlagenen volksdeutschen Mann begangen. **Zielenkiewicz** hat unter Beschimpfungen die Menge zum Mord aufgehetzt.

Bromberg, den 14. Oktober 1939.

Der Staatsanwalt

bei dem Sondergericht.

Obwieszczenie.

Za ciężkie zakłócenie spokoju publicznego wzgl. za popełnione morderstwa, skazane zostały dnia 11 października 1939 r., wyrokiem Sądu Doraźnego w Bydgoszczy, na karę śmierci i pozbawienie praw obywatelskich następujące osoby:

1. 27-letni pomocnik krawiecki **Teofil Prus** z Janowic, pow. Żnin.
2. 46-letni mistrz krawiecki **Adalbert Zielenkiewicz** z Janowic, pow. Żnin.
3. 36-letni robotnik **Leon Papierski** z Janowic, pow. Żnin.

Wyrok został dnia 14 października 1939 r. wykonany.

Skazani brali udział przy napadzie polskiej hordy, dokonanym dnia 3 września 1939 r. na niemiecki Dom Towarowy w Janowcach, który to napad doprowadził w konsekwencji do aresztowania i zamordowania 8 miu Niemców. **Prus i Papierski** dopuścili się przy tej sposobności aktu ciężkiego gwałtu wobec niemieckich kobiet wzgl. człowieka, który ciężko pobity, już leżał na ziemi. **Zielenkiewicz** zaś podburzał tłum do mordowania Niemców.

Bydgoszcz, dnia 14. 10. 1939 r.

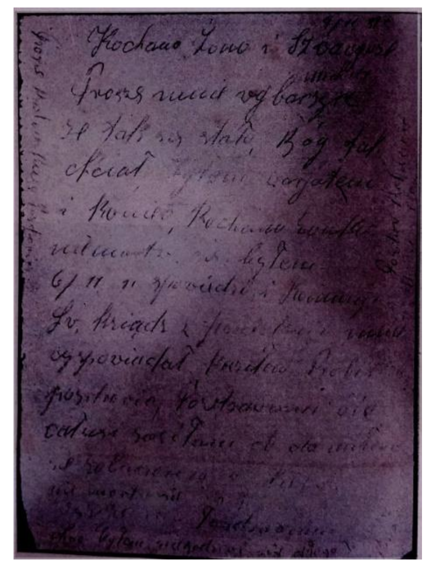
Prokurator

przy Sądzie Doraźnym.

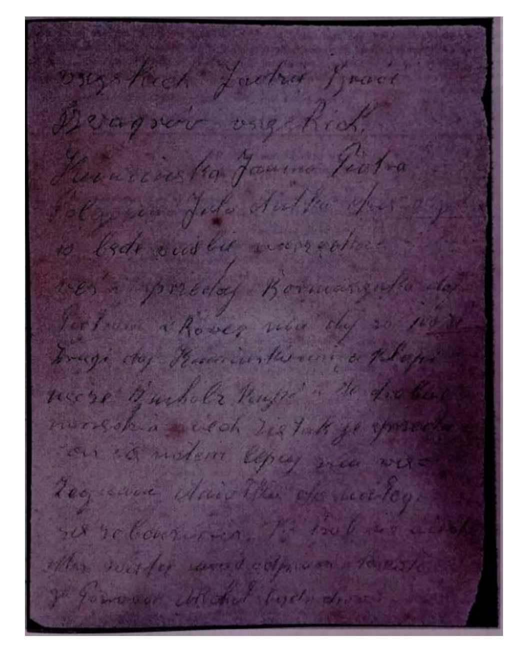
Ediciones publicas relativas a la ejecución de sentencias de muerte contra asesinos polacos.

Traducción de una carta de despedida:

“querida mujer y querido cuñando”.



Espero que me perdones por todo pero se desarrollo asi. Dois asi lo quizo. Yo haber estado loco, se acabo. Querida mujer, no te incomodes, estuve de 6-11 en la misa y en la santa comunión. El padre de la iglesia de los jesuitas estuvo conmigo. Yo te saludo y te beso. Hasta la vista, mi cielo. Te saludo una vez mas, todavía yo había sido un vellaco; mno tengo mas tiempo, y se acabo. De recuerdos a Kolewski, a los padres, madre y padre, a todos: Jadzia, los hermanos y cunhados. También recuerdo a: Janina Kumiska, Peter Polgos, Julek y Antek. Hoy a las 10 horas estare en el cielo: agarra todas las herramientas y véndelas. La maquina de perforar dacela a Peter; vendele también la bicicleta a 100 zloty. Los cereales, dáselos a Kuminek Euchholz ciertamente también comprara algunas cosas; lo que resta, deseo que Zietok lo compre, el mejor lo sabra aprovechar. La estoy pasando bien, queriendo que un angel este a la vista! El señor padre que me mando rezar una misa recomendando a mi alma; le made recuerdos. Michael, adiós Bromberg, 8 de noviembre de 1939.



La carta de despedida. (asesinato practicado por Lewandowski)

30

Sd. K.Ls. 44/39 Bromberg, den 14. Oktober 1939.

Verhandelt
in der Zelle Nr. 50 des Gerichtsgefängnisses
in Bromberg um 10.03 Uhr.

Die Unterzeichneten
Staatsanwalt Bengsch
und
Justizobersekretär m.E. Kühn (als Urkundsbeamter)
hatten sich hierher begeben und fanden anwesend:

die Verurteilte Franziska Wolska,
Gefängnishauptwachtmeister Iffländer,
Gefängnisoberwachtmeister Loboda als Dolmetscher.

Der durch Urteil des Sondergerichts in Bromberg am 12.10.1939 zum Tode verurteilten
Franziska Wolska
wurde durch Vermittlung des Dolmetschers bekanntgegeben, daß das genannte Urteil rechtskräftig sei, ein Gnadenerweis vom Herrn Reichsminister der Justiz abgelehnt sei und daß das Urteil heute um 15 Uhr durch Erschießen vollstreckt werden würde.

Auf Befragen, ob sie noch etwas zu erklären habe und ob sie noch einen Wunsch habe, erklärte sie:

Ich möchte vor einem Pfarrer eine Beichte ablegen und einen Brief an meinen Großvater schreiben.

Dieser Wunsch wurde ihr gewährt.

Geschlossen

Staatsanwalt Justizobersekretär m.E.

El ultimo deseo de una asesina. (Franziska Wolska, Sd. K. Ls. Bromberg 39).

Jn der Nacht vom Montag zum Dienstag blieben wir noch zu Hause in unserer Wohnung. Am nächsten Tage wurden viele polnische Geschütze in der Nähe unseres Hauses aufgefahren. Aus Furcht, daß uns etwas passieren könnte, gingen wir zu unserem Nachbarn Johann Held. Dieser Zeuge ist noch am Leben. Wir wollten dort in den Keller. Der polnische Pächter des Zeugen Held, der also in dem Grundstück drin sitzt, erlaubte uns das nicht. Der Pächter heißt Görski. Wir gingen daraufin in das nächste Haus, daß dem Deutschen Albert K a r l gehört. Wir blieben bei ihm 2 Stunden. Während dieser Zeit kam der Schwiegersohn des G ö r s k i . Er heißt M y l s z y n s k i Jch habe den Namen eben so buchstabiert, wie wir ihn immer Aussprechen. Der Mylszynski ist von deutscher Hilfspolizei gestern abend verhaftet worden.

Als Mylsziynski von uns hörte, daß mein Vater und meine beiden Brüder erschossen worden sind, erklärte er uns: "Ja, ich konnte nichts anders. Aus Euerem Hause ist dreimal auf mich geschossen worden." Er sagte dann weiter: "Hitler ist schon in der Stadt. Wir lassen ihn ruhig bis hier auf die Berge. Hier kommt es zur Schlacht." Er sagte ferner: "Er könne vielleicht doch zum Durchbruch kommen und wenn ihn die Deutschen bekämen, dann würde er an den Beinen aufgehängt. Er sei ein wichtiger Staatsmann, er hätte aus Warschau noch nicht die letzte Nachricht.

V. g. u.

Dorothea Radler

Urschriftl.

dem Sondergericht

B r o m b e r g

Der Beauftragte der Untersuchungsstelle des Oberkommandos der Wehrmacht für völkerrechtl.Verletzungen übersendet obenstehend den Schluß der Vernehmung der Zeugin Dorothea Radler aus Bromberg, Klein-Bartelsee Wl.Belz-y 55.

Aus der Vernehmung der Zeugin ergibt sich, daß der Pole Mylszynski polnische Soldaten veranlaßt hat, unter der falschen Beschuldigung eines Angriffs auf ihn selbst den Vater der Zeugin, den 18jährigen Bruder Fritz und den 16jährigen Bruder Heinz zu erschießen. Nach Angaben der Zeugin befindet sich M. in Händen der Deutschen Polizei in Bromberg.

Marineoberkriegsgerichtsrat

Ultima pagina del protocolo original del testimonio de Dorothea Radler, de 14 años de edad.

Protocolo original de Vera Gannon

Feldgericht des Stabes z.b.V.
des Kommandeurs des Luftgaus 3.

(WR.I.)

Bromberg, den 14.9.1939.

Gegenwärtig :
KGR d.Lw.Dr Waltzog
als Richter,
JOJ d.Lw. Hanschke
als Protokollführer

Jn der Völkerrechtsuntersuchungssache Bromberg I erscheint als Zeuge
Frl. Vera Gannot, wohnhaft Bromberg, Thornerstra. 125 und erklärt, zur Wahrheit ermahnt, nach Eidesbelehrung folgendes :
Zur Person : Jch bin 19 Jahre alt, ev. Glaubens, ohne Beruf.

Zur Sache : Als es in der Stadt bekannt wurde, dass die deutschen Truppen einrückten, begann auch bei uns die Zivilbevölkerung und polnische Soldaten Gewalttätigkeiten auszuüben. Sonntag gegen 2 Uhr näherte sich unserem Hause Thornerstrasse 125 , 4 Km von der Stadt entfernt, polnische Soldaten und polnische Zivilbevölkerung. Die polnischen Zivilisten sagten: „Hier wohnen Deutsche !".-Daraufhin begannen die Soldaten sofort zu schiessen. Wir flüchteten in einen Schuppen. Die polnischen Soldaten warfen auch m.W. nach mit Handgranaten. Zuerst wurde mein Vater aus dem Schuppen herausgeholt . Er wurde von den Polen gefragt, wo er das Maschinengewehr hätte. Mein Vater verstand jedoch die Frage nicht, da er nicht polnisch konnte. Jch ging daraufhin auch aus dem Schuppen heraus. Jch wollte meinem Vater beistehen, da ich polnisch kann. Jch habe die Polen gefragt, was wir ihnen angetan hätten und für meinen Vater gebeten. Die Polen riefen jedoch: „Herunter mit den deutschen Schweinen !".Mein Vater erhielt mehrere Kolbenhiebe ins Gesicht und an den Körper, sodann wurde er mit dem Seitengewehr gestochen; daraufhin fiel mein Vater zu Boden und erhielt im Liegen noch 6 Schüsse. Die Horde zog sodann ab, nachdem sie der Zivilbevölkerung gesagt hatten, sie könnten das Haus plündern, sonst würden sie es in Brand stecken. Nunmehr verliess auch meine Mutter ihr Versteck. Wir wollten beide den blutüberströmten Vater abwaschen. Als wir mit dieser Tätigkeit hatten, erschien erneut eine polnische Horde, die sich mit Latten und Knüppeln bewaffnet hatte. Meine Mutter und meine Tante wurden mit diesen Knüppeln geschlagen. Jch selbst bekam links und rechts Ohrfeigen. Daraufhin zogen sie wieder ab. Nach einiger Zeit kam eine andere Horde polnischer Soldaten und Zivilisten. Als diese sich näherte , lief ich in die hinter unserem Haus fliessende Brahe. An den Haaren wurde ich jedoch herausgezogen. Etwa 10-15 Zivilisten schleppten mich in das Haus. Sie sagten, ich solle sehen, dass die Polen garnicht so schlimm seien, sie würden erlauben, dass ich meine nassen Kleider wechsele.Da jedoch niemand das Zimmer verliess, weigerte ich mich, mich umzuziehen . Die Polen rissen mir daraufhin die Kleider vom Leibe, legten mich nackt auf die Erde. Etwa 10 Mann hielten mich fest und zwar an Kopf, Händen und Füssen. Einer der Polen verging sich an mir. Er vollzog den Beischlaf. Jch habe hierbei Verletzungen erlitten. Die ersten Tage hatte ich erhebliche Schmerzen, jetzt nicht mehr. Weitere Polen haben sich an mir nicht vergriffen. Während dieses Vorfalls wurde meine Mutter in ein Zimmer geführt, das in dem oberen Stockwerk liegt und mit vorgehaltenem Gewehr festgehalten.

Polnische Soldaten haben meinem Vater und mir Geld, Handtasche, Uhren und Ringe geraubt. Unsere Wohnung wurde völlig zerstört, die Möbel mit Beilen zerhackt. Sämtliches Geschirr und die Wäsche wurden gestohlen.

Waffen haben wir in unserem Hause nicht gehabt. Wir haben sie vorher auf Grund einer allgemeinen Anordnung der Polizei abgeliefert.

v. g. u. Vera Gannott

Die Zeugin wurde beeidigt.

Geschlossen.

gez. Waltzog Hanschke

mit einem sehr kräftigen Fusstritt bedachten. Von Konin aus konnten wir unseren Marsch nach Kutno nicht mehr fortsetzen und marschierten plötzlich nach Norden. Etwa 7 km hinter Konin verliess uns unsere Begleitmannschaft und es blieb ein einziger Polizist, der geistig beschränkt war, zurück. In - zwischen wurden wir von polnischen Reservisten mit langen Prügeln und Steinen misshandelt. Von diesen befreiten uns Feldpolizisten. Auf einem Vorwerk bei Malinic konnten wir 3 Tage liegen bleiben, da unser Polizist erst Weisung holen musste, was mit uns geschehen sollte.

Hinter Slesin kamen wir durch die ersten polnischen Stellungen und wurden hinter der Stadt auf einem Gutshof untergebracht, der völlig mit polnishcem Militär belegt war. Hier war es ein junger polnischer Leutnant, der uns unter unzähligen Verwünschungen den Tod androhte. Am nächsten Morgen wurden wir bereits um 2 Uhr morgens zum Weitermarsch geweckt. Die Wagen mit Krüppel und Kinder blieben zurück. Später hörte ich, dass man diese erschossen hatte. Es war dies die ganze Familie Schmolke und noch ein Kriegsinvalide mit einem Bein. Bei Kanonendonner ging es nach einem Gewaltmarsch nach Babiak. Am Nachmittag ging es wieder weiter, nachdem wir jetzt in 3 Gruppen eingeteilt worden waren und zu unserer Bewachung noch zahlreiche Soldaten hinzukamen. Auf einem Waldweg mussten wir den Soldaten alle Uhren und sonstigen Schmuckstücke, zum Teil Geld und sogar die Eheringe abliefern. Als wir am Montag morgen wieder weitermarschieren mussten, konnten einige von uns nicht mehr auf den Füssen stehen. Neben 5 Kranken, die unmöglich weitergehen konnten, unter diesen befand sich eine Lehrerin aus Posen, blieben 3 Gesunde zu deren Schutz zurück. Später erfuhren wir, dass diese von der Bewachung einfach niedergeschossen und in viehischer Weise mit Steinen zu Tode geschlagen worden waren.

Nach tagelangem Hin und Hermarschieren, die Front rückte immer näher an uns heran, wurden wir dann am 17.9.39 von deutschen Truppen befreit. Über Breslau wurden wir durch die deutsche Wehrmacht wieder in die Heimat zurückbefördert.

Laut diktiert, genehmigt und unterschrieben.

Lorenz Breitinger (P. Hilarius)

Der Zeuge leistete folgenden Eid : Ich schwöre bei Gott dem Allmächtigen und Allwissenden, dass ich die reine Wahrheit gesagt und nichts verschwiegen habe, so wahr mir Gott helfe.

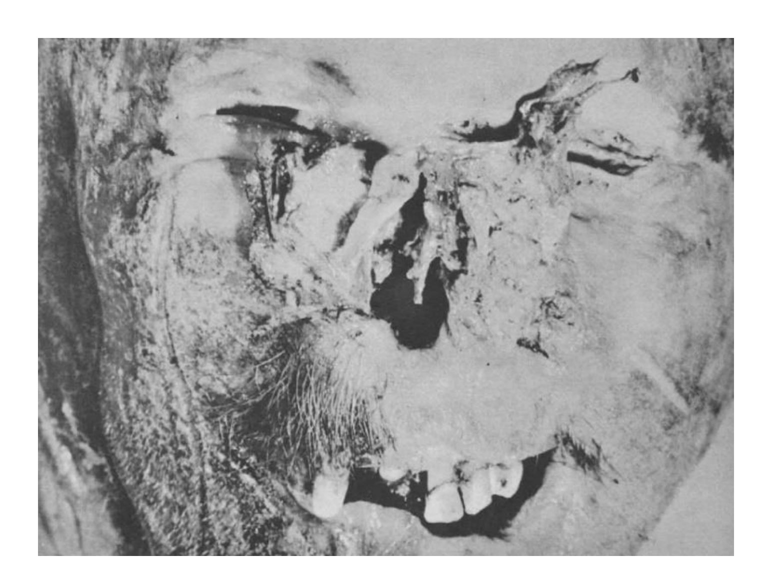
Geschlossen :

Ultima pagina del protocolo original del Padre Breitinger.

FOTOGRAFIAS TOMADAS POR LOS MEDICOS LEGISTAS

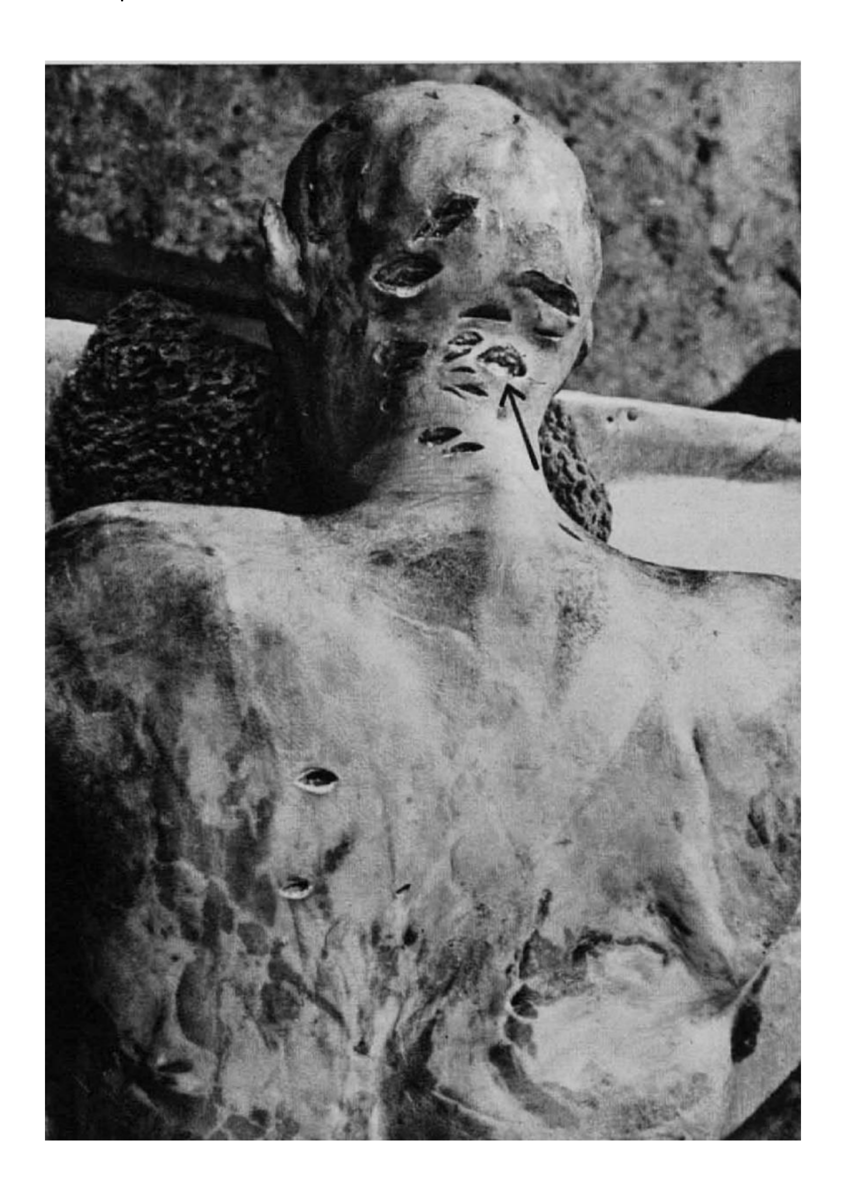
Hombre desconocido, de 30 a 40 años, pertenece al grupo de Jesuitersee. Asesinato de 39 hombres alemanes por militares polacos. – 2 baionetadas en el torax, siendo una mortal.





Max Jeschke, 54 años, orificio de salida del tiro en la región nasal.

Willi Heller de 19 años: 33 herimientos, de puñal o baioneta, siendo mortal la indicada por la flecha.

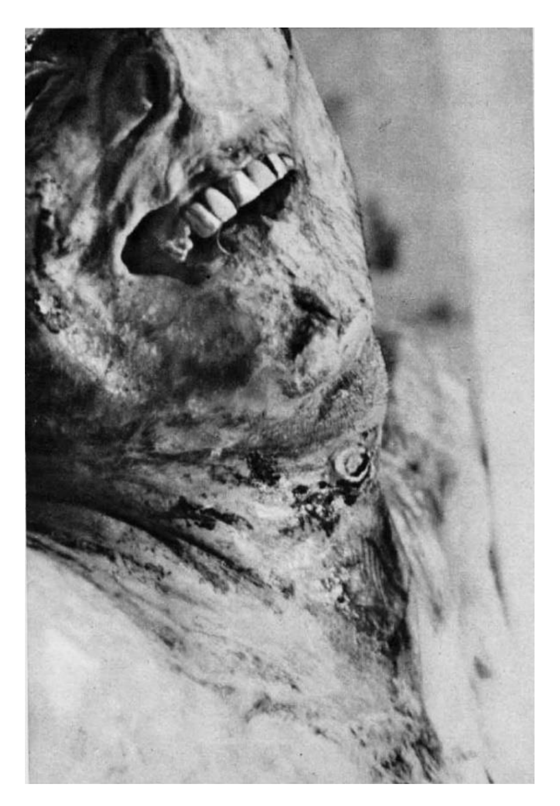




Otto Kutzer, 73 años. Las manos amarradas a la espalda.

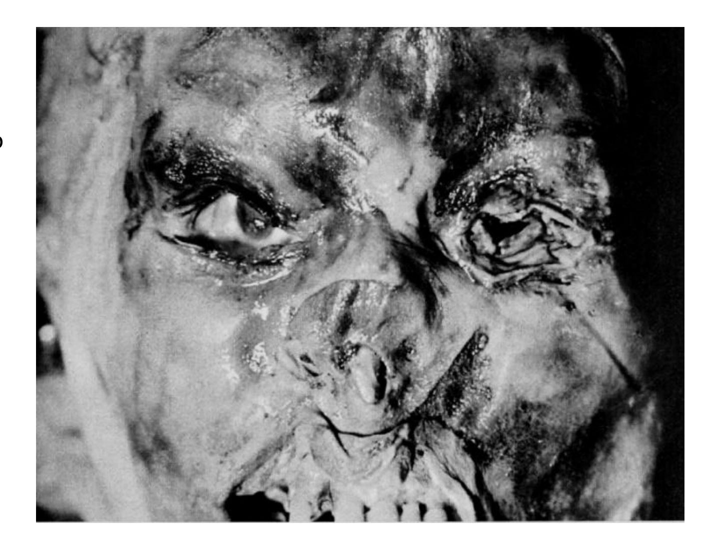


Albrecht Schmidt, de cerca de 45 años. Notese que los cordones con que la victima fue arrastrado hasta el lugar de su ejecución.



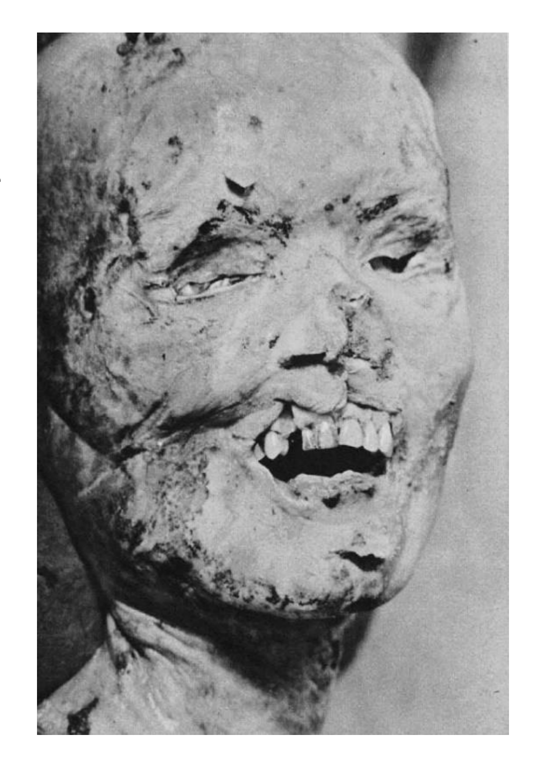
Artur Ridler, 42 años, vivio todavía 7 horas después de recibir las heridas en el pescuezo.

Else Schnke, 35 años tiro por el ojo izquierdo.



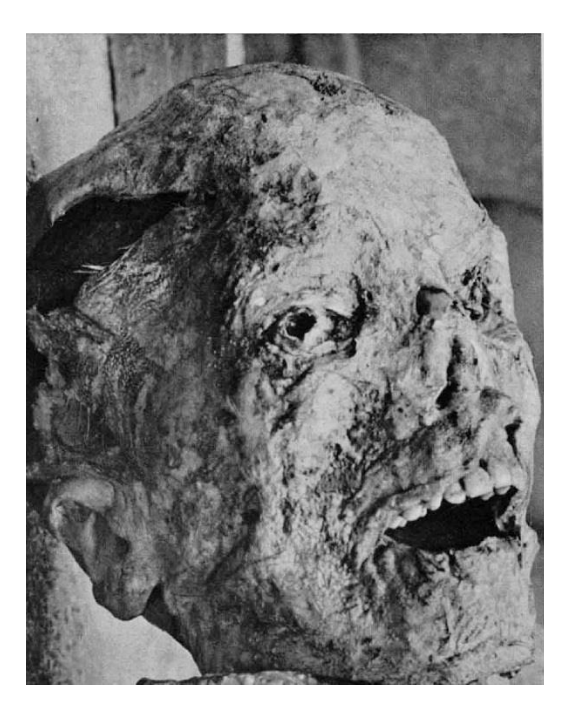


Orificio de salida del tiro mencionado.



Frintz Radler de 19 años. Golpe de baioneta o sable en la quijada asesinado por un tiro de revolver en el pecho.

Hombre desconocido de 20 años. Abertura de los ojos, probablemente perforados.



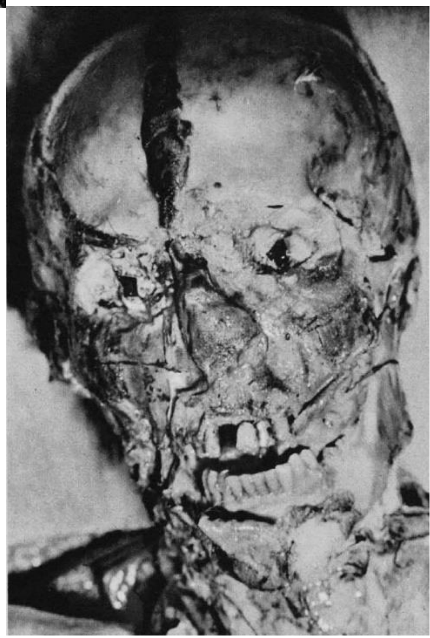


Paul Grieger de 32 años, asesinado por soldados y atletas polacos, con picas.

Wiethold Kiuck, 34 años, orificio de salida del tiro en la región de los ojos.



Hombre desconocido de 45 años.



Hombre desconocido de 40 años orificio de salida en el rostro.

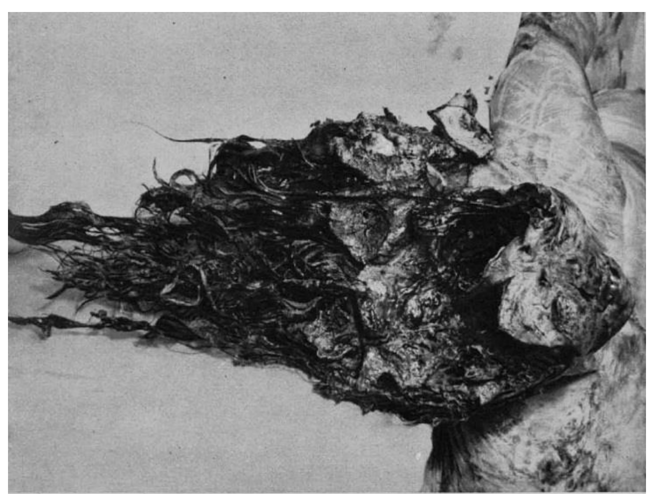




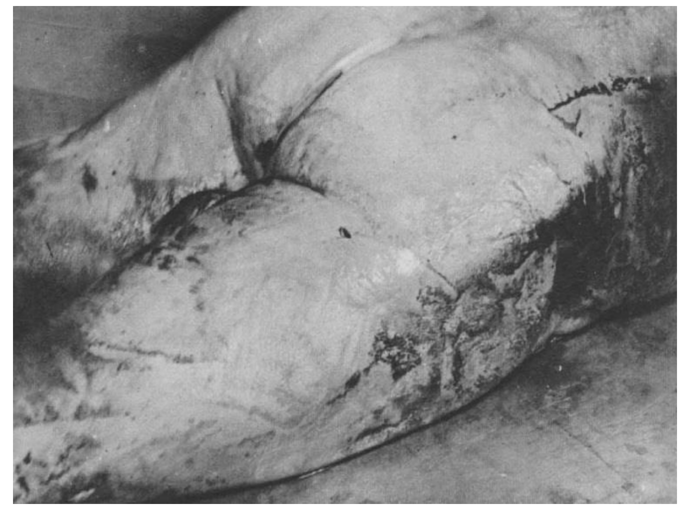
El cura Reder de 63 años.

Frau Ristua, 31 años madre de 3 hijos. Efecto de bala explosiva.





Frau Hedwing Jeschke, 47 años. Efecto de bala explosiva

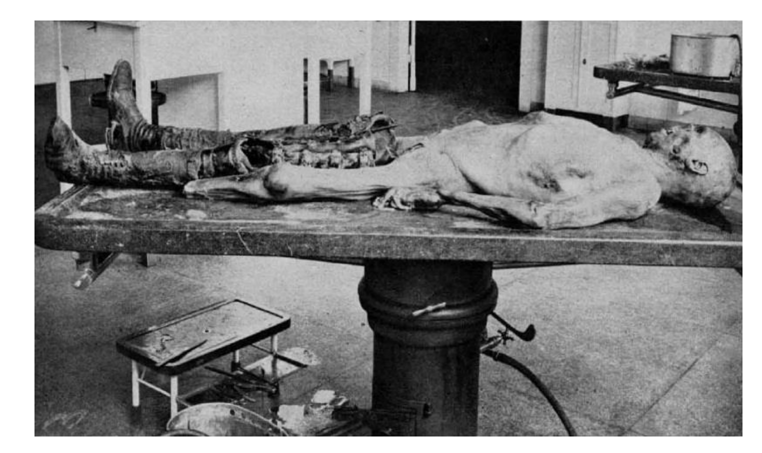


.

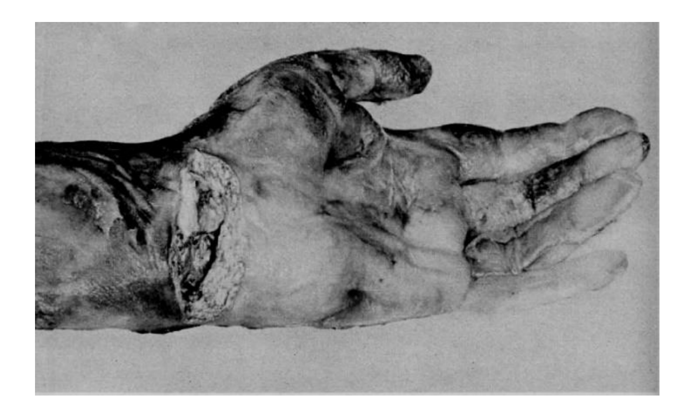
Erich Schmide de 43 años, padre de 10 hijos. Tiro en el ano.



Paul Lepczynski, 50 años, invalido de la guerra mundia; cráneo aplastado.



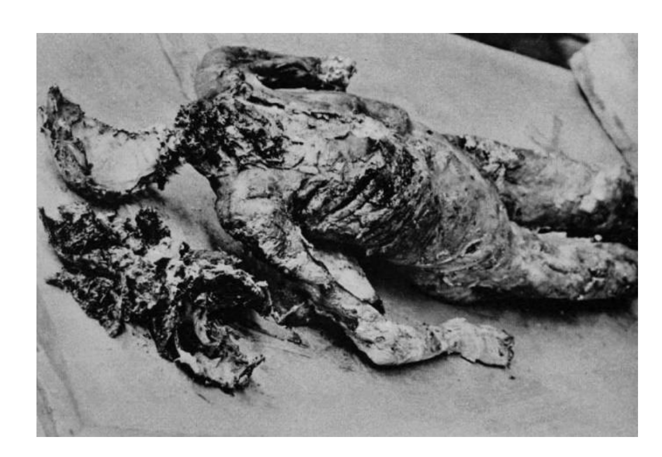
Invalido Jaensch, portador de protesis



Cabo Widera, asesinado; tentativa de cortar la mano.



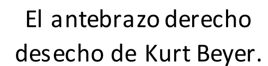
Erhard Prochanau, 3 años, muerto en los brazos del gobernante.



Guenther Renz. 9 años, cráneo completamente destrozado.



Kurt Beyer, 10 años; después de herido todavía vivio unas 12 horas.



El antebrazo derecho desecho de Kurt Beyer.





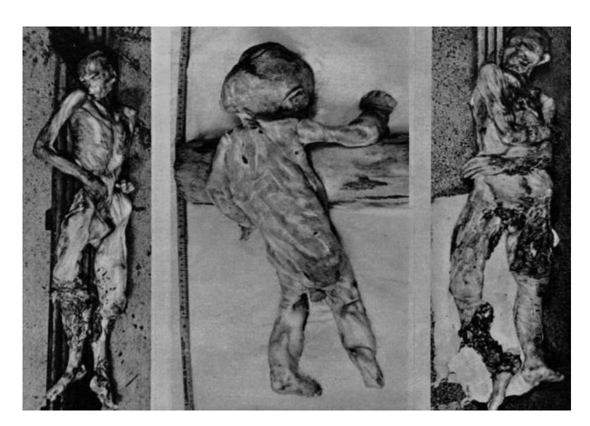
Walter Busse, 7 años; tiro dado de encima para abajo.



Kurt Schmolke, 1 año y nueve meses.



Herbert Schllenberg, 14 años, amarrado en la espalda.



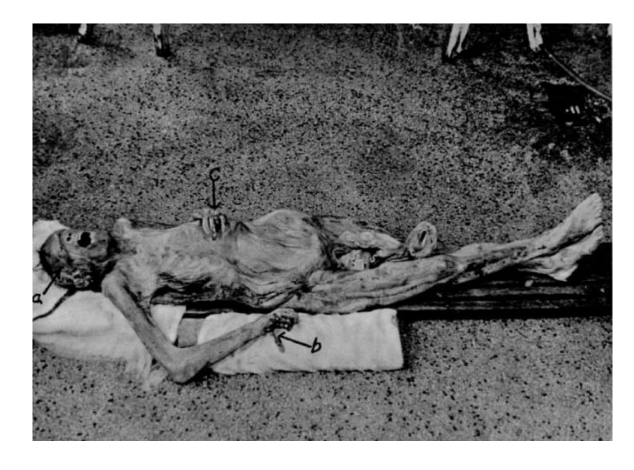
ASESINADOS EN WIESENAU POR MEDIO DE GRANADAS DE MANO



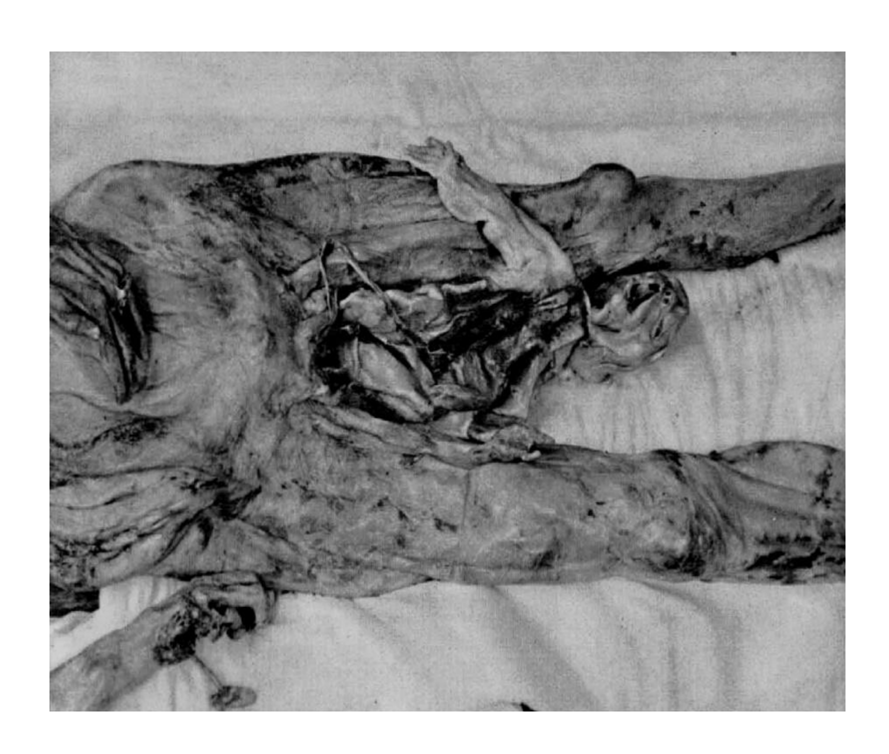
Frau Hilde Berger, 24 años. Egon Berger, 4 meses. Hermann Berger, 26 años.



Martha Bunkowski, 20 años (la frente) Frau Sonnenberg, embarazada, 25 años (atrás)



Else Dahms, 19 años.



Da. Kempf de 25 años en adelantado estado de embarazo, feto expulsado.

Ampliación mostrando el grado de expulsión del feto.

MAPA DEMOSTRATIVO DE LOS LUGARES MAS IMPORTANTE DE CRIMENES.



Antiga fronteira alemã, 1914. ....

Antiga fronteira ausrtiaca, 1914. ----------

OTRAS FOTOGRAFIAS.



Instrucciones polacas en contra de los alemanes





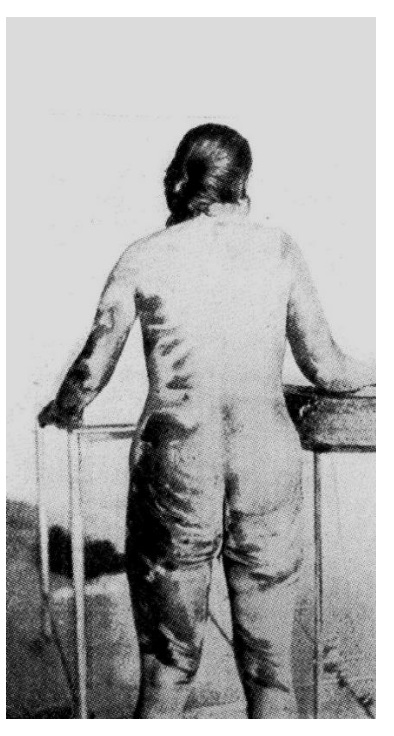






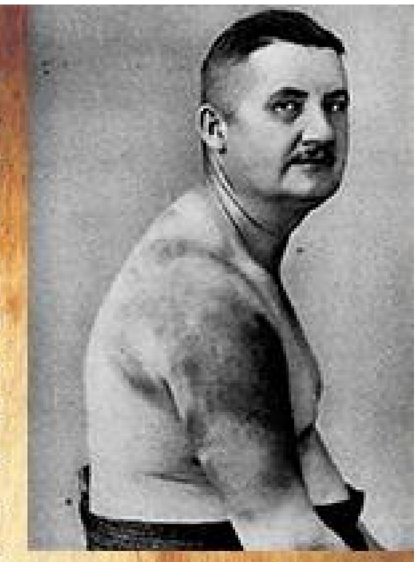




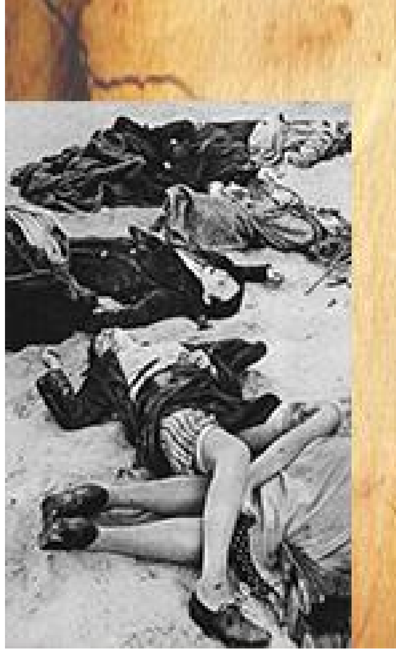








Los hechos ocurridos en Bromberg el día 2 de septiembre de 1939, serán recordados por Adolfo Hitler y el Tercer Reich como "El Domingo Sangriento de Bromberg" donde las cifras llegan aproximadamente a 58.000 muertos, pero esta cifra se hace muy corta porque aún hay personas desaparecidas, o familias enteras que desaparecieron entre agosto y septiembre de 1939. Lo particular de estos casos fueron que todas las muertes de los alemanes en Polonia fueron premeditados y preparados con muchos meces de anticipación, se constató que se hacían avisos por la radio iglesia y hasta en las plazas, a la gente que en muchas ocasiones era instada para adquirir un odio sin límites contra los alemanes en Polonia.



Pero ni siquiera el más pesimista de todos, iba a pensar que comenzando el 2 de agosto de 1939 se iban a cometer una de las peores masacres registradas en toda la historia de la humanidad, el mismo contra la población civil alemana, donde no se respetó ni siquiera a hombres, mujeres, ancianos, niños, lisiados, personas con prótesis o hasta mascotas. Este es un informe sacado de las actas del Tercer Reich, firmado por los médicos legistas, que en muchas ocasiones ellos dirán que no habían visto en toda su carrera profesional casos de tal grado de salvajismo.